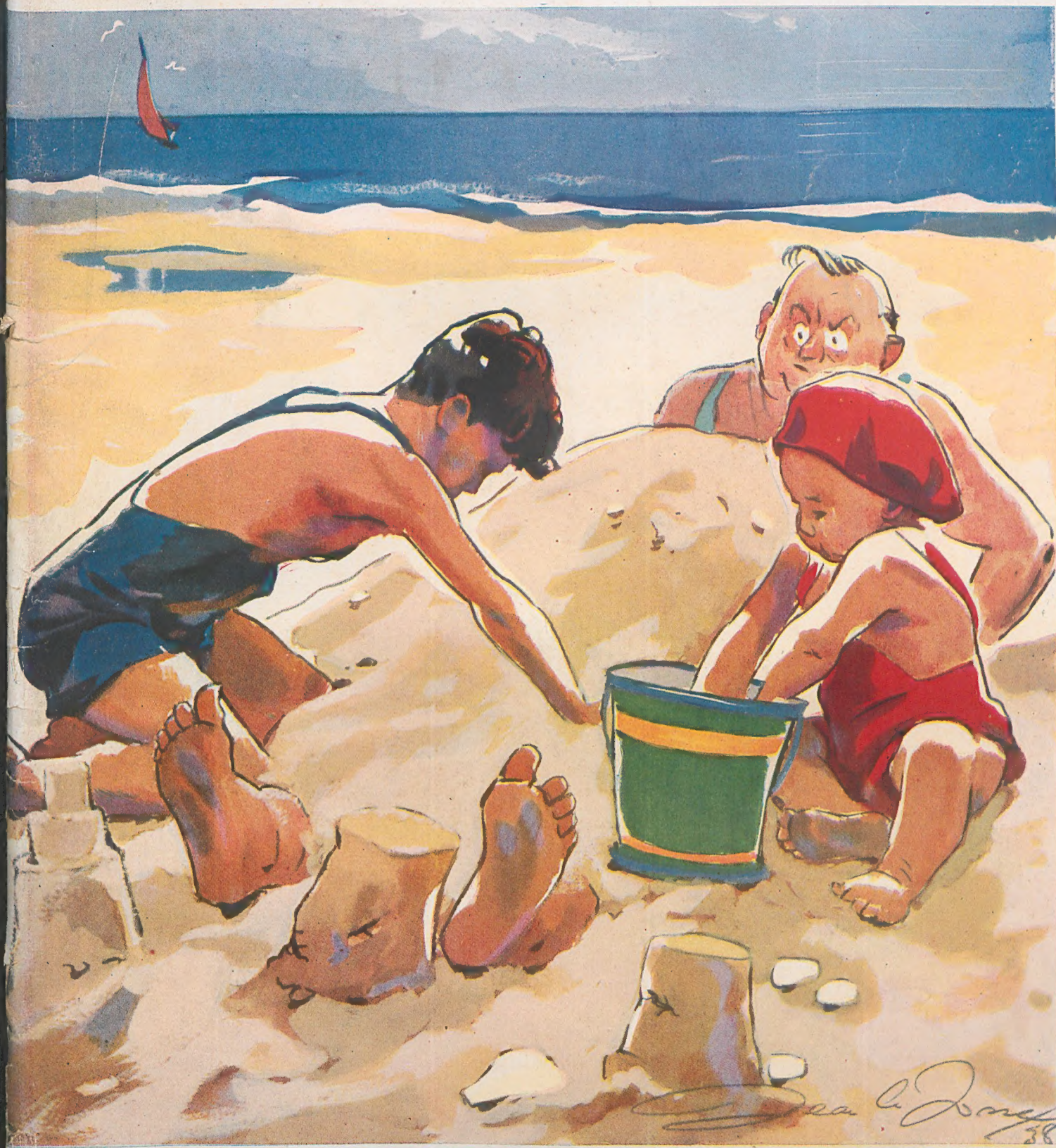


MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA



Notas — Cuentos — Historietas
Caricaturas — Modas — Labores

ENERO 12

1938

Cuentos

ERNESTO M. BARREDA
EMILIO BLANCO
DARDO CUNEO
JULIO FRANZOSO
JULIO INDARTE
ALFREDO DE LEON
TEODORO MARTINS
JULIO A. NUCHE
M. A. OLIVERA
SARA PAPIER

Notas

HECTOR P. BLOMBERG
IGNACIO GACITUA
EUGENIO JULIO IGLESIAS
CARLOS M. LASTRA
JOSEFINA MARPONS
J. GARCIA MENDEZ
FRESE MUNSON
MARIO B. DE QUIROS

Secciones

D. F. DE AGOSTINELLI
REMO ALGANI
LUCILA BELL
DOCTOR ESCARDÓ
K I N G
TIRSO LORENZO
NENUFAR
ROQUE DE REINA
ARTURO SILVESTRE
VALENTINA

Historietas

HAROLD R. FOSTER
K N E R R
DANTE QUINTERNO
HECTOR RODRIGUEZ
S O G L O W

Dibujos

JOSE A. GINZO
ANDRES GUEVARA
JEAN A. JOSSE
MONTERO LACASA
HECTOR POZZO
HECTOR RODRIGUEZ

20 CENTAVOS EN
TODO EL PAÍS

SUMARIO EN LA PAG. 3



Anne Rutherford,

simpática chiquillina de la Me-
ca, pasa sus vacaciones en Mé-
jico, y para ponerse en am-
biente, luce uno de esos
sombreros tan típicos.

Foto M. G. Mayer.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 039674

Año XXIII — 12 de enero de 1938 — N° 1408

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Nueve notas

BARRANCAS SIN DUEÑO, por Mario B. de Quirós.....	4
LA DEMOCRACIA ES UNA SOLA, PERO CADA PARTIDO LA INTERPRETA Y LA QUIERE A SU MANERA.....	6
LOS MISTERIOS DEL RAYO, por el profesor J. García Méndez.....	8
CAUSA CRIMINAL SEGUIDA CONTRA FERMIN SUAREZ, por Héctor Pedro Blomberg.....	11
PRONTUARIANDO A UN CRIMINAL: EL MOSQUITO, por Ignacio Gacitúa.....	12
ASI HABLABA EL PAPAGAYO LUKITA, por Carlos M. Lastra.....	17
EL OCASO DE LOS PISTOLEROS, por Frese Munson.....	24
EL SERVICIO DOMESTICO RECLAMA MEJORES CONDICIONES DE TRABAJO, por Josefina Marpons.....	27
AL MARGEN DE "HISTORIA DE UNA PASION ARGENTINA" DE MALLEA, por Eugenio Julio Iglesias.....	33

Comentarios

COSAS DEL MOMENTO	3
-------------------------	---

Diez cuentos

HAY AMORES ASI, por M. A. Olivera.....	5
TRIPLE JUEGO, por Ernesto Mario Barreda.....	7
LA NUEVA ALEGRIA DE LEON BORDIN, por Dardo Cúneo.....	9
UNA AVENTURA SENTIMENTAL, por Alfredo de León.....	10
EL DESTINO DE JOSE LOPEZ, por Julio Franzoso.....	13
LA MUJER DE CARACTER, por Teodoro Martins.....	14
LA CALANDRIA EN LA CIUDAD, por Emilio Blanco.....	16
PRESENTIMIENTO, por Julio Indarte.....	20
CLAUDICACION, por Sara Papier.....	22
DE COMO DON CRISTOFARO "CONSERVO LA IZQUIERDA", por Julio A. Nuche.....	28

Modas y labores

CARPETA BORDADA, por Valentina.....	61
DE GRAN MODA	65
OCRE Y MOSTAZA	68
TAILLEUR EN LANA LAINETTE	69
VESTIR BIEN EN LA HORA MAS PRACTICA ES UN DEBER	72
CASI SEÑORITA	73

Historietas - Caricaturas

DON FERMIN, por Dante Quintero	26
EL PRINCIPE VALIENTE, por Harold R. Foster	49
DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA, por Knerr.....	54
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN, por Knerr	54
LINTERNA MAGICA, por Héctor Rodríguez	60
POMIDORO EL CENTINELA, por Soglow	64
EL REY PETISO, por Soglow	64

Otras secciones

LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA, por Tirso Lorenzo	15
LA CASA PROPIA	18
AL COMPAS DE LA VIGUELA, por El Nieto de Juan Moreira	23
CORREO CINEMATOGRAFICO, por King	30
PARA LAS MADRES, por el doctor Escardó	45
HACE TANTOS AÑOS, por Arturo Silvestre	48
LA SONRISA DEL MUNDO	52
MUNDO FILATELICO	56
AJEDREZ, por Roque de Reina	58
PALABRAS CRUZADAS	58
CHARLAS FEMENINAS, por Delfina F. de Agostinelli	59
CODIGO DE BELLEZA, por Lucila Bell	66
EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS, por Nenúfar	70
TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS, por Remo Algani	71

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Se advierte a los colaboradores espontáneos que la Dirección no mantiene correspondencia acerca de los originales que le envían ni se los devuelve a sus autores.

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

UN juez bonaerense ordenó el procesamiento de tres policías de Monte Grande. Resulta de los antecedentes publicados que un vecino fué invitado a concurrir a la comisaría, en cuya puerta no más, y en presencia del comisario, fué tan imprevistamente golpeado, que el vecino entró a disparar. Alcanzado frente al local de la intendencia por un sargento, lo asió éste con tal violencia, que le arrancó parte del cuero cabelludo. Si éste fuera sencillamente un hecho aislado tendríamos de todos modos que felicitarnos por el escarmiento. El peor azote que puede padecer un vecindario es éste de los policías bravos.

SUELEN con irreflexiva frecuencia las legislaturas provinciales autorizar empréstitos internos destinados a obras públicas. La de Jujuy, por ejemplo, acaba de autorizar una operación de este tipo por tres millones y medio de pesos. ¡Si estas proyectos obras públicas obedecieran cuando menos a un plan racional no sería nada! Pero es el caso que la mayoría de las veces se invierten los pesos en obras que cuando no se interrumpen porque fallan los cálculos a nada conducen si son el resultado de concepciones aisladas.

NO es imputable a las ordenanzas vigentes el número cada vez mayor de accidentes de tráfico registrados en Buenos Aires. No hace falta, por otra parte, una legislación numerosa y compleja para evitarlo. Lo que se requiere es obediencia a las tales ordenanzas. Es sabido que entre nosotros, ni los peatones ni los conductores las respetan. Cada uno hace en la calle lo que se le da la gana. Los peatones prescinden de los vehículos y los vehículos se adueñan de la calzada como si los peatones no existieran. La solución estaría en fomentar en el espíritu popular el respeto de que

La "Sarmiento" debe ser conservada como un símbolo

DESDE el sábado último permanece anclada en la Dársena Norte la fragata "Sarmiento". El buque-escuela ha cumplido, afortunadamente como los anteriores, este crucero de instrucción, considerado ahora por las autoridades navales como el último de su larga carrera. Parece ser que ya está definitivamente resuelto el reemplazo de la gallarda nave, que ha paseado el pabellón nacional por todos los puertos del mundo. Esta circunstancia merece consideración especial.

A un buque envejecido puede substituírsele sin inconvenientes por otro nuevo, llamado a prestar el mismo servicio en condiciones ventajosas. Pero no es éste el caso de la "Sarmiento", símbolo de memorables recuerdos, puesto que a su bordo se han formado, en el curso de los años, treinta y tantas generaciones de marinos. Por eso no es posible abandonar ahora el barco desguzado como si fuera un montón de hierro viejo.

De todas las soluciones propuestas, entendemos que la más aceptable sería la conversión del buque-escuela en un museo naval, conservándole todas las características que contribuyeron a la extendida reputación de la nave. Sería éste el más cabal homenaje a nuestra marina de guerra, y contribuiría a robustecer, según la dominante inspiración, los sentimientos nacionalistas tan caros a los verdaderos argentinos.

hablamos, indispensable para concertar un comportamiento que elimine, cuando menos en parte, los considerables peligros del tráfico.

¡18 heridos el primer día del año! Empezamos, puede decirse, con una cifra récord, revelada gracias a la minuciosa estadística de accidentes de tráfico que nuestro colega "El Mundo" publica diariamente. De modo que no es literatura esto de hablar sobre la necesidad de defendernos en cuanto a los peligros de la calle. El verano, asimismo, favorece los accidentes, primero porque a los automovilistas parece acometerlos el vértigo de la velocidad, y segundo porque a los peatones el calor parecería atolondrarlos.

EN Rosario, un comité constituido por comerciantes minoristas reclama por la competencia, según ellos ilegal, de los vendedores ambulantes. El fenómeno que los enoja se reproduce cabalmente en la capital de la República y es casi seguro que en la mayoría de las ciudades del interior. El comerciante que costea un local y paga empleados y soporta una patente, ¿cómo puede merecer de las autoridades el tratamiento que éstas le concede? Por lo demás, ha llegado el momento de limitar el número de mercancías que puedan ser objeto de este tráfico ambulante, en mérito a una razón de conveniencia pública. Por aquí se podría empezar a defenderles a los minoristas sus intereses.

Cuando la tarifa aduanera se aumentó con un adicional del diez por ciento, quedó expresamente establecido que se trataba de una transitoria medida de gobierno. Tan "transitoria" que, como se ve, las sucesivas prórrogas han hecho que se mantuviera en vigencia durante seis años. ¿Y todavía el gobierno pretende mantenerlo?

NUEVO FOLLETIN DE "MUNDO ARGENTINO"

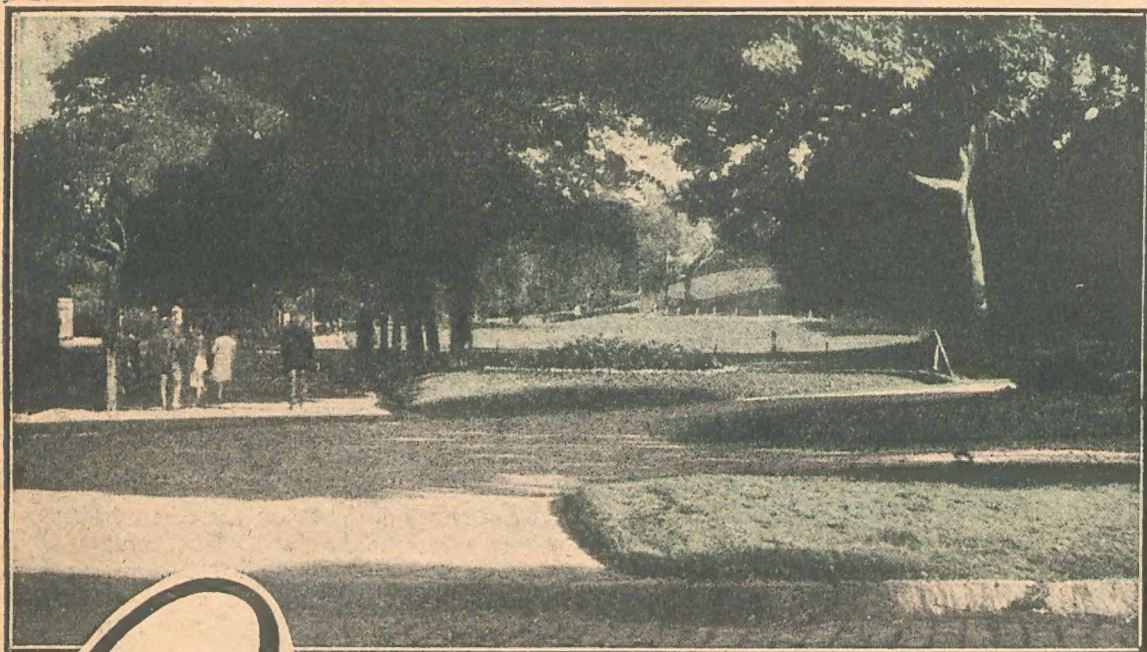
A partir de nuestro próximo número comenzaremos a publicar

EL SILENCIO APASIONADO

intensa novela de amor de la famosa escritora francesa EVELINE LE MAIRE, quien nos ofrece en esta nueva producción una de sus más logradas novelas, llena, como todas las suyas, de una honda ternura y un profundo conocimiento del corazón humano.

No deje de leer el primer capítulo en el próximo número.





Un aspecto de las pintorescas barrancas de Belgrano, de cuyo origen se ocupa nuestro colaborador en esta nota.

Barrancas sin dueño

Por MARIO B. DE QUIROS

U STED vuelve esta tarde a Buenos Aires, ¿no?

—En el tren de las 18 y 30.

—¡Buenos Aires!... La vi por última vez en el 98. Dicen que desde entonces creció como un álamo. ¡Ah, pero yo he de volver en cuanto cuaje el pleito de los millones!...

—¿Pleito de qué?

—¿Cómo? ¿Usted tampoco lo sabe?

El viejo, tomándose del brazo, se abrió paso por entre el gentío que llenaba la sala, y me arrastró hasta un rincón. La cara se le había encendido, y movía, con grandes ademanes, los brazos. Frenético, se hurgó los bolsillos y extrajo un papel, cuyos rotos dobleces desplegó contra la pared. Era un antiguo plano de Buenos Aires, marcado con tinta roja. Alzó una mano y la descargó como cachetada sobre el papel. Sus dedos, bailarines y magros,

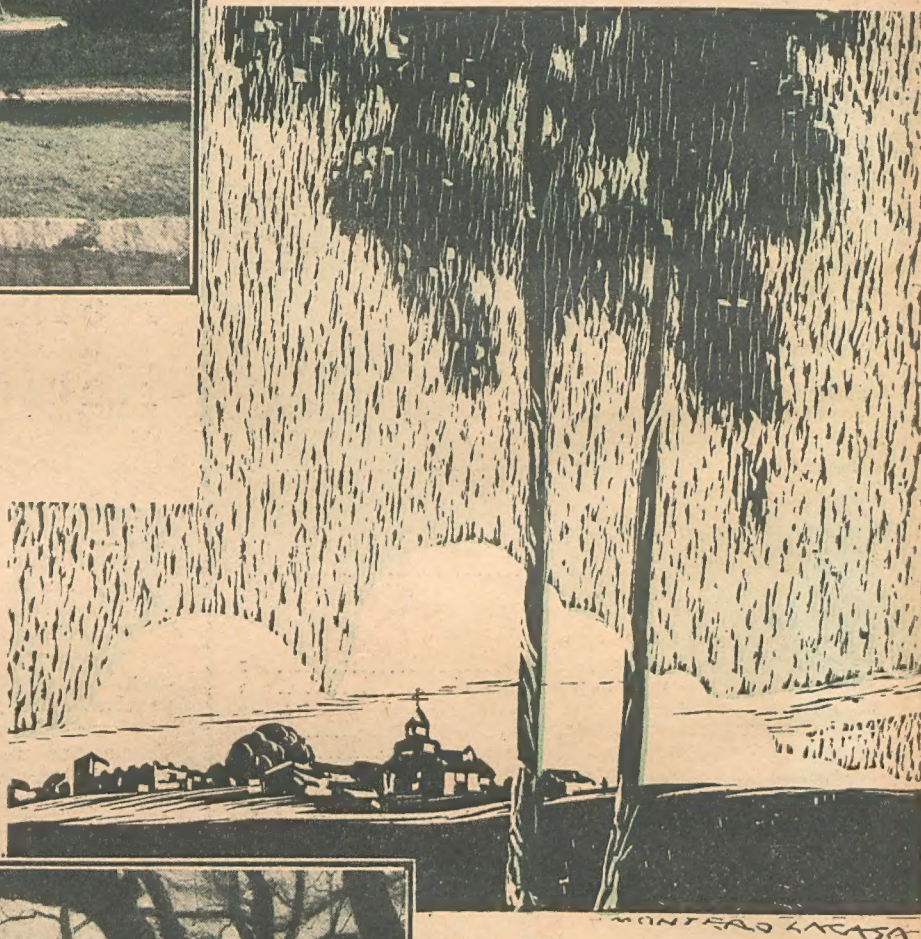
cubrieron la parte del plano en la que aparecía indicado el barrio de Belgrano. Y gritó:

—¡Todo esto es nuestro, de nosotros, los descendientes de don José Julián Arriola! ¡Y vale millones!... ¿Qué? ¿No me cree? ¿Quiere convencerse?... Cuando llegue a Buenos Aires, aunque



¡Qué distinto aspecto ofrece hoy la plaza Belgrano de aquel otro, cuando le rodeaba un pueblecito de humildes viviendas!

Don Juan Callaba trajo al entonces pueblo de Belgrano los primeros viajeros en su diligencia, apodada "La Golondrina", y sin haberlo hecho nunca antes, trazó calles.



Belgrano, antes que fuera incorporado a la capital federal, fué un pueblo que tenía una capillita que se alzaba sobre las barrancas.

el nombre de aquel anciano excéntrico de levita raída y zapatones rotos que aguarda, a los setenta u ochenta años, la reivindicación de títulos que valen millones, y que han cruzado casi un siglo sin resolverse.

Pero el hombre no estaba loco. En un archivo de Buenos Aires existe un documento que le da la razón, y que más adelante transcribo. Pero primero sepamos cuándo, cómo y por qué fué redactado.

TIERRAS DE SAN FRANCISCO

El dilatado feudo, conocido en la antigüedad por Tierras de San Francisco, que dejaron los jesuitas al ser expulsados en 1763 por orden de Carlos III de España, empezaba en lo que es hoy calle Canning, y con una anchura de casi tres leguas se extendía hasta los confines del actual barrio de Saavedra. En el centro de aquellas soledades, los religiosos habían explotado una calera con dos hornos, en la que quemando conchillas que extraían en una cantera cercana — alrededores de la actual calle Mendoza, — obtenían una cal de regular calidad, que se utilizó en las construcciones de la ciudad.

Las ruinas de aquella fábrica, así como una casa que sirviera de vivienda a los jesuitas, fueron restauradas y explotadas nuevamente a principios del siglo siguiente, cuando el rico y joven vecino de Santa Fe, don José Julián de

(Continúa en la página 57)

Hay amores así...

Cuento por M. A. OLIVERA

LAS notas del piano se habían callado. El eco de algunos pasos desacomunados al ejercicio repiqueteó contra los techos adosados a la pared del foro, y la voz del coreógrafo, fatigada y turbada, sonó como un grito de libertad en los oídos de las bailarinas:

— ¡Basta por hoy! Hasta mañana no hay nuevo ensayo.

Las muchachas se arremolinaron, repartiéndose en grupos sobre los cajones y escaleras del escenario, mientras la voz del coreógrafo seguía rezongando.

— Apresurarse, chicas, que no estamos en una plaza. Hay que dejar esto libre para la función de la noche...

Algunas coristas se levantaron, dirigiéndose a los camarines; otras, entre las cuales parecía haber un entendimiento previo por el cuchicheo que las envolvía, se detuvieron en medio de la escena, acosando a Susana con sus preguntas.

— ¿Es posible que no quieras ir a la fiesta?

Susana, tratando de abrirse paso, esquivaba el interrogatorio:

— Ya he dicho que no. Déjenme en paz; al fin y al cabo, no es lo que ustedes se figuran. Ni el señor Arquijo da la fiesta en honor mío, ni tiene en mí el interés que ustedes le atribuyen...

— Querida mía, es necesario ser muy zopenco para decir eso. Hasta las piedras de este teatro saben que Arquijo ha puesto ese pretexto para encontrarse contigo...

— Y en cuanto a interés — exclamó una, aflautando la voz — lo tiene. Claro está que, como todas ustedes habrán notado, es un interés muy relativo... Un interés que llega... y que se va...

Resonó una carcajada general. Susana intentó de nuevo abrirse paso, pero las compañeras se lo impidieron.

— No hay nada más antipático — dijo una — que querer aparentar lo que no se es...

— ¿Qué quieres decir? — la interrogó Susana, con una mirada de desafío.

— Nada más que lo que es. Y me parece de muy mal tono lo que tú pretendes hacernos creer. ¿Que el señor Arquijo pone su dinero en la obra para que Susana se encumbre? Pues ella lo ignora. ¿Que el señor Arquijo le envía regalos para tener a su vez la dádiva de una sonrisa? Pues ella no está dispuesta a darle nada. ¿Que el señor Arquijo ofrece esta noche una fiesta a todas las coristas para tener así la oportunidad de estar a solas con ella un minuto? Pues Susana no va a la fiesta. ¿Qué es lo que tendrá que guardar Susana? Y mira — dijo, envolviéndola con su mirada cargada de rencor: — hace mucho tiempo que trabajo como corista, y sé lo que cada una de nosotras piensa. Cuando se tienen esos melindres tuyos, no se puede seguir esta vida; de modo que a otra parte con tus pretensiones...

Entre las muchachas hubo un movimiento de aprobación.

Susana, irritada, mientras trataba de escabullirse, protestó:



— ¿Es posible que no quieras ir a la fiesta?

Susana, tratando de abrirse paso, esquivaba el interrogatorio.

— Lo que sucede es que ustedes no conciben que haya una mujer capaz de conservar lo más preciado que tiene: la honradez.

Varias voces se levantaron a la vez. El incidente amenazaba tomar serias proporciones, cuando la voz del coreógrafo, cubriendo todas las demás, impuso silencio:

— ¡A callar! ¿Qué se creen que es esto? ¡Y vamos, pronto, a retirarse de aquí!...

Susana aprovechó la coyuntura. Rápidamente llegó a su camarín y, ansiosa de escapar a un nuevo interrogatorio de las bailarinas, se vistió con prisa, y tomando el corredor de salida, llegó a la calle, buscando en la frescura del aire que circulaba un alivio para su sofocación.

Hacia mucho tiempo que trabajaba

en el teatro. Cuando la necesidad la obligó, patrocinada por Rodolfo, su novio, que le consiguió una recomendación salida ella no se sabía de dónde, se presentó ante el señor Arquijo, como todos le decían, un millonario joven y espléndido, que no sabiendo en

mas, en las que, unas veces por debilidad y otras por conveniencia, caían la mayoría de las coristas. Y después..., después lo inevitable. Aquello se hacía hábito. La vida se transformaba fundamentalmente y la fortaleza que al principio mostraban todas, la timidez

qué gastar su dinero, se había dedicado a empresario teatral, montando unos espectáculos de revistas que eran el asombro de la ciudad entera. Y tuvo suerte. Consiguió su plaza y procuró, por todos los medios, apartarse del ambiente que la rodeaba, que — ella lo sabía muy bien — no era lo que reclamaba su corazón. Pero a medida que el tiempo pasaba, sentía que iba cambiando de personalidad, lo cual la mortificaba sobremanera y la hacía dudar, en ocasiones, si podría librarse de la influencia que las tablas ejercían sobre las demás muchachas. Aquella vida las obligaba a ser tolerantes con todo el mundo, a escuchar sin asombro las más grotescas proposiciones, hechas con todo descaro, dentro y fuera del teatro, proposiciones que venían a tenderse en forma de redes sutilísi-

y el propio respeto, desaparecían. La vorágine las arrastraba, y el deseo de un bienestar puramente material se hacía carne en ellas, apartándolas a un extremo en el que el resto de la vida, esa vida de tranquilidad, de hogar y de honestidad que ella anhelaba, no tenía cabida.

Pero Susana estaba firmemente decidida a no ceder a las insinuaciones de Arquijo. Aquel hombre la perseguía realmente y, aunque no hubiera podido decir que la hubiese molestado jamás, las miradas equivocadas con que la envolvía, el desmedido calor que ponía en sus palabras, los regalos con que la favorecía y que ella rechazaba siempre, eran prueba evidente de las intenciones que abrigaba, intenciones

(Continúa en la página 21)

LA DEMOCRACIA ES UNA SOLA, PERO CADA PARTIDO LA INTERPRETA Y LA QUIERE A SU MANERA



DE LA DEMAGOGIA A LAS MINORIAS SELECTAS. REGULACION Y COLABORACIONISMO. — FRENTE A MEDIAS. — FALTAN LIBERTADES EN LAS URNAS Y EN LA PRENSA. — TAMBIEN FALTAN ORIENTACIONES POPULARES.

Estamos en un mes que llamaremos "sandwich". No obstante la proximidad de las elecciones, poco se piensa en ellas, y el interés público se concentra en un hecho más inmediato: la transmisión del mando presidencial, que tendrá lugar el mes entrante.

En los partidos, más que la campaña cívica preocupa el reparto de posiciones electivas, y esa circunstancia pone una nota poco grata de egoísmo y egolatría que da la pauta, empero, de la actualidad democrática que vivimos.

Nuestra democracia, en efecto, ya no es la de antes. Si tuviéramos que volver a definirla, no sabríamos cómo hacerla, porque a la calificación clásica, los partidos le han introducido muchas modificaciones. Ahora, cada cual la interpreta y la quiere a su manera, es decir, de acuerdo con sus intereses.

Vamos a aprovechar la oportunidad para meternos en camisa de once varas, analizando una situación de múltiples y complicadas facetas, de las cuales pueden sacarse lecciones de moral y orientaciones de orden, cuya aplicación nos llevaría a un resultado práctico y provechoso: no perder la línea.

La democracia de antes

Yrigoyen tenía muchos defectos, pero poseía dos grandes virtudes: además de ser un hombre austero, era un demócrata ferviente. Sumó esas dos grandes condiciones para llevar a su partido por las sendas de la lucha, inspirándose siempre en el ideal de las libertades públicas. Llegó tarde a la conquista de sus ideales, y mal rodeado por especuladores de su idealismo e influencia, el país cayó en la demagogia y en el dislocamiento de todos sus resortes institucionales.

Sáenz Peña también fué un gran demócrata. Surgido del fraude, él mismo comprendió la aberración que ese estado de cosas significaba, el achaque

que la conculcación de los derechos electorales del pueblo significaba para el prestigio y el porvenir moral de un pueblo joven y progresista y, rompiendo los moldes en que se había vaciado su propia candidatura, nos dió ese monumento legal que lleva su nombre, y que abrió, como las compuertas de un dique, los caminos del sufragio y de la legítima representación ciudadana.

Y si Yrigoyen llegó tarde, Sáenz Peña se fué demasiado pronto.

La caída de esos dos puntales nos ha conducido a la situación actual, a través de muchas encrucijadas y peripecias. Pero esos hombres, con su dignidad, con su entereza y con su sinceridad, nos han dejado vivo y latente el concepto de la verdadera democracia.

Regulada o no, nuestra democracia es imperfecta, porque cada partido pretende monopolizarla. Si se dejara a las urnas expresar libremente la voluntad de los votantes, probablemente tendríamos resultados demasiado "personalistas".

Porque la democracia, para ser efectiva y eficaz, requiere el concurso de sentimientos generosos, de principios firmes y de procedimientos seguros difíciles de alcanzar cuando se ponen en juego, contra las aspiraciones comunes, las conveniencias de círculos y las ambiciones de tendencias que llegan a hacerse predominantes, ya sea por la fuerza o por la astucia.

De un extremo a otro

La revolución del 6 de septiembre nos llevó bruscamente de un extremo a otro: de la demagogia saltamos a las "minorías selectas", dejando abajo, como el agua del puente, a la democracia. Saltamos, pero hacia atrás; porque la revolución revivió, con todos sus defectos, a la época anterior a Sáenz Peña, que era la de la abstención por falta de garantías y la del gobierno de familia por exceso de conculcaciones.

Hasta los mismos hombres de antaño, más viejos y más ambiciosos, aflojaron con ese movimiento que tuvo en principio otra ideología y que debió tener otras consecuencias.

La democracia fué juzgada entonces tan severa como tendenciosamente: se le negaron sus méritos y se encontró "que era el gobierno de los analfabetos". Así empezó la demolición de nuestras conquistas. Y en las primeras elecciones — llamémosla así — que sucedieron al cambio de régimen, los partidos mayoritarios tuvieron que abstenerse, volviendo también ellos al plano que ocupaban antes de dictarse la Ley Sáenz Peña que, en la nomenclatura oficial, lleva el número 8.871.

Regulación y colaboracionismo

Pero el "régimen" anterior a 1912 se encontró con una novedad que dificultaba sus planes. Esa dificultad era, y es todavía, la ley electoral que acabamos de citar. Dentro de ella están el voto secreto y el "cuarto oscuro", dos aliados de la conciencia pública injustamente motejados por quienes tratan de abolirlos.

Para insistir en la práctica de las legislaturas "a dedo" había que idear el medio de convertir en innocuos esos resortes de la soberanía popular. Hasta ahora no ha sido posible hallarlo o, mejor dicho, aplicarlo, de modo que se lo sustituye provisoriamente, y en forma muy defectuosa, por la llamada "regulación".

La "regulación" consiste en simular comicios para alterar el contenido de las urnas mediante burdas maniobras y violaciones, de las cuales la más usada es la expulsión de los fiscales de los partidos opositores, para introducir en las urnas boletas que los electores no han emitido.

Pero el fenómeno más sorprendente de la época no lo constituye la "regulación", ni sus anexos, el "gobierno fuerte", la "política dirigida", etc., sino la adaptación de los partidos opositores a esas innovaciones.

El socialismo fué el primero en

(Continúa en la página 56)

Triple juego

Cuento por ERNESTO MARIO BARREDA

EN su estudio de abogado el doctor Floca firma en ese instante un escrito que le presenta la dactilógrafa. El sirviente abre la puerta y dice, entregándole una tarjeta:

— Este señor pregunta por usted... Queda sorprendido después de leer el nombre.

— ¿Qué clase de persona es? — indaga, sin resolverse, y mirando otra vez la tarjeta. En ésta dice: "Bernardo Pacheco", pero no indica domicilio.

— Parece una persona bien. El doctor Floca reflexiona todavía un minuto, y luego se resuelve, con lenta voz:

— Hágalo pasar. Sale el ordenanza, y la dactilógrafa vuelve a su oficina. El doctor Floca abre un cajón de su escritorio, saca su browning y la carga, murmurando:

— ¡Mira, Raquel!... Yo soy capaz de meter-te en los sesos, si tienes sesos, una píldora niquelada... ¿Me oyes?... ¿Quieres que lo haga?... Con apretar ligeramente el gatillo...

"Conviene estar prevenido..." Luego clava una mirada recelosa en la puerta, por donde aparece Pacheco.

— Buenas tardes, doctor.

Ya tranquilizado e indicándole una silla:

— Muy buenas tardes. Tome asiento. Voy a terminar esta lectura y soy con usted.

— Sí, doctor. Por mí no se moleste. Se sienta y fuma. Es un hombre de veinticinco años, con fatigado aire de calavera. Hay algo, sin embargo, de

— Sé que mi esposa ha iniciado por su estudio demanda de divorcio... y vengo a ponerme a sus órdenes.

A pesar del aire apacible y casi indiferente con que le son dichas estas palabras, no logra tranquilizarse del todo, y vuelve a abrir a medias el cajón. Tose y, por fin, explora el terreno:

— ¡Ejem!... ¿Quiere usted decir...?

— Que no me opongo, absolutamente. Deseo facilitar la tramitación.

El doctor Floca sonríe. Sus ojos, su boca y sus manos se abren un segundo con aire placido. Luego la rodilla cierra otra vez el cajón, y él toma una actitud paternal.

— Muy bien. Precisamente acabo de terminar el escrito...

Se levanta y va hacia un armario lleno de casillas. Bajo la letra P extrae unos pliegos y separa el de arriba.

Pacheco parece despertado por fin y. — ¡Usted daba muy mala vida a su esposa, señor! Más de una vez tuvo que recurrir a los extraños para subvenir a sus necesidades. La tenía usted abandonada largo tiempo, y luego venía a su casa y la insultaba; llegó hasta ponerle la mano encima... Todas las razones del divorcio están de su parte.

Apoya la mano sobre el escritorio, tratando de dar mayor firmeza a su



admonición. Pero no es necesario. Pacheco se encoge de hombros ligeramente.

— No se las voy a disputar... Yo he sido un alma vagabunda siempre. Mi labor de artista me lo exigía, tocando hoy aquí, mañana en Rosario o Bahía Blanca... Soy músico, tengo una zarzuela terminada, pero aún no he podido hacerla representar... Esos músicos ignorados, que de pronto se hacen famosos, sólo se ven en las películas... Pero volviendo al asunto: ¿que yo le puse la mano encima? En realidad, le di un día con el arco del violín, porque la vi en automóvil en compañía de otro...

— ¿En compañía de otro?... ¡No puede ser! — le interrumpe, nerviosamente, el doctor Floca. — No puede ser, le digo... Ella no ha podido engañarme..., porque... un abogado es un confesor... — termina con penoso esfuerzo.

Sin prestarle interés, pregunta el marido con cierta curiosidad:

— ¿Con quién va a casarse, podría usted decirme?

— No lo sé.

Su respuesta es tan seca, que el otro comprende. Se levanta y saluda.

— Muy bien. Le estoy robando, sin duda, un tiempo precioso. Mi objeto era, simplemente manifestarle que en nada me opongo al divorcio, y en lo

(Continúa en la página 74)

soñador en su fisonomía. El doctor Floca se tranquiliza de tal modo, que su rodilla cierra disimuladamente el cajón en donde guarda la pistola. Sus ojos celestes, su cabello rubio, sus mejillas rosadas, contrastan con la palidez enfermiza del otro. Finge leer un viejo expediente, mientras Pacheco parece dormir, entornados los párpados.

— ¿En qué puedo servirle? — susurra luego, con aire que procura hacer distraído.

volviéndose en su silla, le declara con aire confidencial:

— Sí; mi matrimonio fué un error... Yo he sido un bohemio incorregible. Y las mujeres siempre quieren que estemos en casa a la hora de comer. Porque ellas siempre están a esa hora. Y a las diez, en la cama. Después de las diez, todo lo que se haga fuera de casa no será sino atentado contra la fidelidad conyugal... ¡Ja, ja!... Y a propósito, doctor: ¿no sabe usted si mi mujer, al iniciar el divorcio, lo hace con la intención de casarse otra vez?

— Es muy posible... — conviene, con cierto embarazo, el doctor Floca.

— ¿Quiere decir, entonces, que ella también me engañaba!

Sus miradas se cruzan. Una certidumbre sarcástica brilla en los ojos de Pacheco. Pero el acento severo del abogado le vuelve a la realidad.

Ilustración de JEAN A. JOSSE



LOS MISTERIOS DEL RAYO

Sus efectos sobre la radiotelefonía. Por qué unos son mortales y otros no ofrecen peligro.

Por el profesor
J. GARCIA MENDEZ

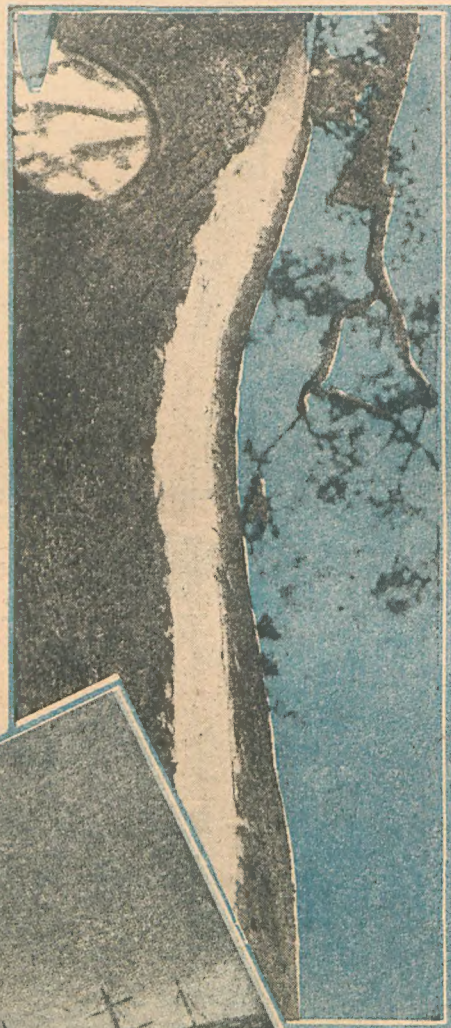
LOS rayos son tartamudos, como todos habrán podido apreciar cuando ellos se introducen en la radio en la forma de estáticos. Pero la ciencia sabe, actualmente, qué es lo que determina esa "tartamudez" en el lenguaje de la naturaleza. También se ha descubierto la causa que provoca las dos clases de rayos, fríos y calientes: unos que diluyen o incendian todo lo que alcanzan y otros que son muchas veces completamente inofensivos.

Recientemente se han tomado fotografías de relámpagos en el momento preciso en que presentaban sus ondulaciones características, y aun de los rayos al precipitarse a tierra. Además, los ingenieros se han dedicado constantemente a la elaboración de máquinas eléctricas más grandes y más poderosas que las construidas hasta el presente, porque, no obstante todas las precauciones tomadas, las corrientes del cielo continúan descendiendo sobre el mundo de los hombres para destruir muchas de sus obras.

Mr. K. B. McEachron y sus asociados del Laboratorio de Ingenieros de la Compañía General de Electricidad en Massachusetts, han encontrado finalmente la fórmula de producir una imitación casi perfecta del relámpago. Hace unas semanas tan sólo, con un ligero arreglo en los aparatos, Mr. McEachron logró producir relámpagos de 5.000.000 de voltios, que conducían una corriente enorme de 50.000 amperios; es decir, 100.000 veces lo que consume una lámpara eléctrica común.

No se ha podido comprobar aún la verdadera esencia del voltaje y amperaje de un relámpago, pues cada vez que se ha intentado disipar las dudas al respecto, por medio de un medidor, el aparato ha sucumbido al impulso

arrollador de la corriente natural. El poder del rayo artificial es casi tan devastador como el del verdadero, del cual, por otra parte, se ha averiguado que existe una sola clase, esto es, caliente. Pero a pesar de su calor terrible, uno sólo de estos fenómenos de la naturaleza no es suficiente para comunicar el fuego a un objeto cualquiera: es necesario que se produzcan varias descargas seguidas, que, dada la velocidad con que se suceden unas a otras,



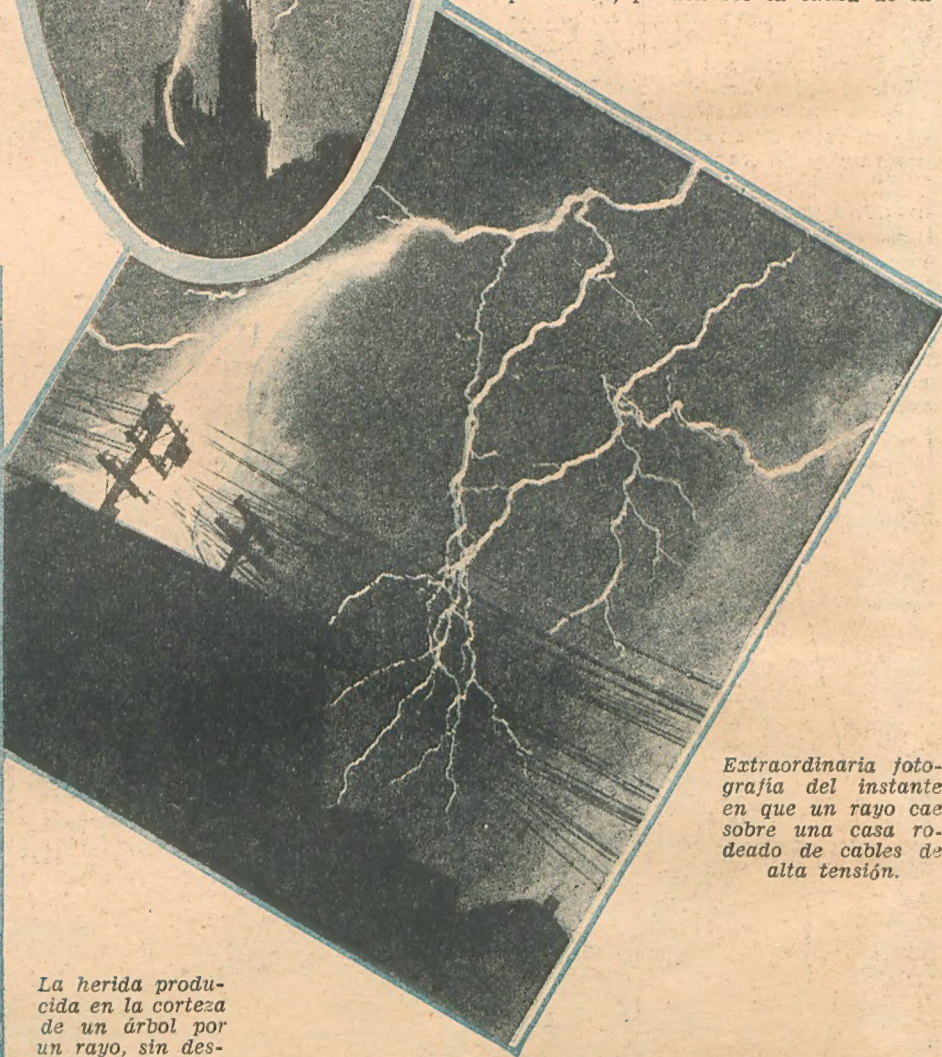
La herida producida en la corteza de un árbol por un rayo, sin destruir la planta.

son imposibles de distinguir si no es en conjunto, aunque se creía que eran estas precisamente las que determinaban eso que se ha dado en llamar "tartamudeo" de la naturaleza. Pero esta duda fué aclarada en Sud Africa, donde la frecuencia e intensidad de las tormentas permite disfrutar de un campo de observación más amplio para las investigaciones. Este año el profesor Schonland, al remitir sus informes sobre la materia a la Sociedad Real de Sud Africa, explicó el secreto de esa irregularidad en el curso del relámpago.

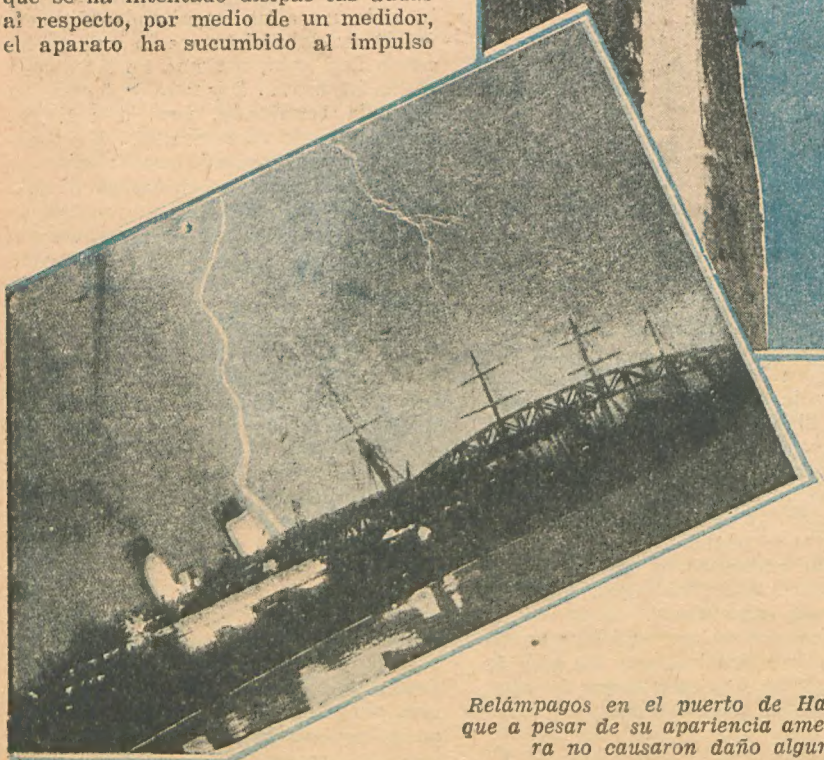
Se sabía con anterioridad que una descarga eléctrica no es tan simple como parece. En lugar de una simple chispa eléctrica de tamaño gigantesco entre una nube y la tierra, ocurre que una chispa casi invisible parte como guía, generalmente, en dirección a la superficie terrestre. Esta chispa conductora se mueve más lentamente que

la última, y se cree que su tarea consiste en preparar el aire que deberá conducir a ésta, más brillante y poderosa, para cumplir su misión destructora en la tierra.

El profesor Schonland ha descubierto que la chispa guía no avanza en línea recta en su tarea de preparar el camino para el relámpago más fuerte, sino describiendo curvas, moviéndose rápidamente y deteniéndose luego para continuar seguidamente en su carrera desenfrenada, en busca de la ruta más conveniente a través del aire. De ahí que la guía, que es la primera parte visible de la descarga eléctrica, aparezca en las fotografías afectando formas extrañas en vez de conservar una dirección recta, y ello explica que provoque esa especie de tartamudeo en sus mensajes estáticos a través de la radio. Todo esto ocurre en una fracción de segundo, y cuando alcanza a establecer contacto con la tierra, le siguen una serie de descargas, que, según la intensidad y número en que se presenten, pueden ser la causa de in-



Extraordinaria fotografía del instante en que un rayo cae sobre una casa rodeado de cables de alta tensión.



Relámpagos en el puerto de Hamburgo, que a pesar de su apariencia amenazadora no causaron daño alguno.

cendios. Evidentemente, hay muchas clases de relámpagos, cuyas características dependen de las condiciones eléctricas de las nubes, del suelo y del aire.

En Canton, Ohio, en octubre del año pasado, un rayo cayó sobre el equipo de fútbol del Lehman High School matando solamente a uno de los componentes del mismo. La explicación de este caso puede ser la misma de lo sucedido a Mr. Carl Beebe, de Idaho. Este iba guiando tres caballos, tenía un reloj en un bolsillo y una caja de fósforos en el otro cuando se produjo una descarga eléctrica. Dos caballos que iban a su lado murieron, no así el del medio, y Mr. Beebe, que resultó también ileso. Sin embargo, su reloj se fundió, mientras los fósforos permanecieron intactos.

Mr. B. L. Goodlet hace deducciones sobre este particular, que explican de un modo extraordinario esta extraña

(Continúa en la página 21)

La nueva alegría de León Bordin

Cuento por
DARDO CUNEO

Yo conocí en Dakar a un hombre triste, de ojos inanimados como dos ojales sin uso, perdidos en una cara resbaladiza y desierta. Ensimismado siempre, se guardaba a sí mismo como a un secreto que por juramento de muerte hubiera resuelto no revelar. Pocas eran sus palabras y ninguno su gesto. Su desasombro indicaba la permanencia de un conflicto entre los muros de su ánimo torturado, y de un pasado sin referencias en esa vida suya, totalmente desconocida para los parroquianos del "Protest" o del "Metropolitan" que, todos los atardeceres, le veíamos llegar a nuestra mesa con su inalterable actitud de triste e irse a la hora de la medianoche, sin haberla variado. Sabíamos de él lo que decía su presencia y su mirada breve. Nada supimos por su voz desnuda. Ninguna relación. Ningún recuerdo. A las siete de la tarde, los extranjeros nos acercamos uno a uno, con un periódico de París en el bolsillo de la ropa de brin, a las terrazas de los cafés habituales. Una orquesta internacional en el "Protest" — el saxofón era negro, ruso el pianista y húngaro el violín — alternaba, nerviosamente, toda la música del mundo en sus instrumentos turbados de fatiga. El senegalés, a quien desde el incompleto mostrador no olvidaría nunca de vigilar pacientemente el propietario francés, nos servía de beber. El último en llegar era el hombre triste de ojos inanimados, de gesto confundido y voz sin altitud. Traía su indiferencia y quedaba con nosotros. Sin hablar. Ensimismado. El senegalés volvía de darnos de beber y la orquesta, atorada de música distinta, regresaba a un tango. Todo esto pasaba en Dakar y hace un año. Alguna de esas noches, cuando la tertulia extranjera de los cafés terminaba, tomé del brazo a ese hombre triste, y por las calles que apagaban sus farolas — siempre lo hacían a las diez, — en dirección al barrio musulmán me fui en su compañía. El sin hablar. Yo sin hablar. En las puertas de sus casas bajas y claras, hombres y mujeres del Senegal vivían la noche de África. Algún santón repartía oraciones en su voz y los negros viejos la recibían y oraban. La calle del barrio musulmán se acercaba a un trapezio de luz tendido sobre su trazado. Un techo bajo y una bujía vacilante. Llegamos. Primero oímos la guitarra temblando bajo el dominio de una mano negra y una voz caliente con una canción de marineros negros. Después, vimos a hombres y mujeres, negros todos, dibujando sobre la claridad que la bujía extendía, los movimientos de la danza múltiple con los contornos oscilantes de sus cuerpos ne-

gros. Bailaban. Y haciendo su aparición por entre los labios que la fiebre del baile abría, los dientes de los negros masticaban una risa sorda. El triste hombre blanco vió reír esa noche a los alegres negros. Volvimos por las mismas calles habitadas por negros, por sus oraciones y sus ojos penetrados de cielo, a la ciudad colonial. Al despedirnos, ese hombre triste me dijo su nombre.

— Me llamo León Bordin.

Y nada más. A los pocos días yo dejaba Dakar.

Hace un año.

Olvidé la tristeza de León Bordin. No supe recordarla, y no tenía por qué. Y no habría vuelto a decir su nombre, y aún menos a escribirlo, si León Bordin, que era un hombre triste, no hubiera llegado nuevamente hasta mí. Lo encontré en Buenos Aires. En una esquina de latitud porteña se acercó a mis pasos y pronunció mi nombre. Busqué en su cara el recuerdo.

— León Bordin.

Hacia varios meses que estaba en Buenos Aires. Vino en un barco de carga. De Dakar pasó al Brasil. Vivió en Río y se embarcó para Buenos Aires. Yo reconocí a León Bordin. Era el mismo. Pero algo le faltaba. La tristeza no estaba más en él. León Bordin ya no era un hombre triste. Me habló:

— Ahora sé reír, así como los negros. ¿Recuerdas a los negros?

Y creyó venido el caso de contarme su historia.

— Estuve en la guerra... Yo era un muchacho, apenas un muchacho que era estudiante y había conocido a su primer novia. Cuando la orden de movilización, yo dejé a mi madre y me enrolé sin edad. Lo que pasó después es historia del mundo. Cuatro años de guerra. Y yo fui soldado. Peleé en varios frentes y fui herido; volví a pelear y me salvé de morir. Cuando llegó la paz,

(Continúa en la página 67)



ALBERTO Cáceres trepó con aire resuelto las escaleras de la academia donde estudiaba taquigrafía.

Sin embargo, a despecho de aquel talante, la idea del paso que iba a dar hacía latir con fuerza su corazón. Lo decidió aquella misma mañana, cuando todavía estrujaba entre las manos trémulas de alegría el pliego conteniendo su nombramiento. Fué en lo primero que pensó. Había esperado demasiado tiempo, con excesiva ansiedad, aquel instante, para dilatarlo ahora un segundo más de lo que fuera indispensable.

La convicción le otorgó aplomo al asentar pie en el vestíbulo de la academia. Aquel vestíbulo que había terminado por serle familiar después de

Una + Aventura Sentimental

Cuento por ALFREDO DE LEON

Esa tarde misma pensaba declararse. Aguardaría en la esquina a que saliera de dar las clases, y cuando se le aproximara con su aire gentil, sencilla y elegante en aquel ceñido traje oscuro que tan bien sentaba a la blancura de su tez, le pediría que lo acompañase a algún sitio donde pudieran conversar con libertad. A una confitería, por ejemplo. Allí, una vez a solas — porque accedería seguramente a la invitación: él no era un desconocido para ella, — le manifestaría su amor, le expresaría toda la devoción apasionada, casi mística, que por ella sentía; le daría a conocer, en fin, la seriedad de sus intenciones... Hubiera dado mucho antes aquel paso, a no habérselo impedido aquella maldi-

primero; después, un hombre calmoso, en plena edad. Las conversaciones rebotaron entre las paredes claras de la pieza. Hasta que se oyó el toque de campana.

Todos los ojos viraron instintivamente hacia la maestra, que sonreía llena de confusión, la vista baja...



los largos meses de visiteo, con su pavimento de mosaico y sus paredes encristaladas, de la mañana a la noche invadido por el sordo estrépito de las máquinas de escribir.

Colgó el sombrero en la percha, atestada de prendas, y se encaminó por el corredor. El salón destinado a los dictados taquigráficos quedaba al final. Una pieza amplia, soleada.

Acudía varios minutos antes de la hora de clase. Pero la profesora ya estaba allí, en su puesto, presidiendo la larga mesa de escribir. Fué con un ligero sobresalto que soslayó, al entrar, su blanco delantalito de trabajo. No la encontró sola. Conversaba con dos alumnas del curso, dos mujercitas habitualmente alegres y dicharacheras que a él no le habían sido nunca simpáticas por aquella vituperable costumbre de entremeterse que las distinguía. Muy juntas las cabezas, escasamente podía oírse el apagado cuchicheo, mantenido en un tono confidencial. Apenas contestaron sus "buenas tardes", tan absortas estaban las tres.

Con un dejo de decepción fué a sentarse apartado y se ocupó desde su sitio en observar a la maestra. Era linda la chica. Bien formada, con grandes ojos claros que realzaban su expresión. Lo que se llama una muchacha atractiva. Hizo su emoción encontrarla más deseable ese día que los anteriores. La miraba ya como cosa suya.

ta situación suya, en la que había venido debatiéndose como entre las mallas de una red: sin empleo, sin recursos, atenido únicamente a la ayuda de la familia... Ahora, con aquel nombramiento en las oficinas de un ministerio, era muy distinto...

Claro está que abrigaba la seguridad de ser correspondido. Una seguridad absoluta. Como si lo hubiese oído de los propios labios risueños de la chica. Es que no existen, no pueden existir dos maneras de interpretar ciertas miradas, ciertas sonrisas, ciertas actitudes... Tonto en demasía es el hombre que no lo ve. Y precisamente al calor de aquella convicción fué que el sentimiento creció desmesuradamente. No tenía ya más ojos ni más pensamiento que para la chica. Se le había metido muy adentro, en el alma. Fué por ella, por aquel amor, que molestó a parientes y amigos, que removió cielo y tierra en busca de empleo, aguantando desaires, comprometiendo su dignidad... En fin, todo había pasado. No le quedaba sino hablarla... ¡Querida niña! ¡Cuánto tiempo aguardando!

Sintió que los ojos se le llenaban de lágrimas contemplándola. Lágrimas de ternura, de alegría, de alivio...

Fueron cayendo los demás alumnos. Tres muchachos de ademanes vivos,

—¡A ver! Preparen los cuadernos.

Hubo un apresurado movimiento de hojas. En seguida todos estuvieron dispuestos, y por sobre las cabezas inclinadas corrió un soplo de expectativa.

Comenzó a leer un fragmento de "Vida y trabajo", de Smiles: "Un célebre escritor ha observado que si sólo se publicasen las obras que complacen a sus autores, la mayor parte permanecerían inéditas, pues el resultado actual está, generalmente, muy lejos de la concepción ideal. El espíritu..."

Su voz era bien timbrada y leía con sonoridad. Pero muy de prisa.

Cáceres hizo un gesto, mientras el lápiz volaba, amontonando signos sobre el papel. ¡Aquello iba demasiado ligero! Ordinariamente, era un buen taquígrafo. Lo estimulaba, además, la preocupación de no desmerecer ante los ojos de la muchacha; de ahí que rara vez quedase atrás en un dictado. Pero ese día era distinto: su pensamiento estaba puesto en otra parte. Perdió una

infinidad de palabras y trazó los signos con mano insegura...

Acabó el primer dictado.

—¡Lea usted!

Para colmo, le tocaba traducir tan luego a él...

Leyó las primeras palabras de memoria, por lo que recordaba del dictado. Pero después se embarulló con los signos mal escritos, con los términos que faltaban... No pudo seguir. Un desastre, un bochornoso desastre. Se sintió enrojecer...

Cuando alzó la cabeza, vió los ojos de ella fijos en él. Una mirada de enojo que hacía centellear sus pupilas. Comprendió que la había incomodado.

—¿Qué le pasa? ¿Por qué no puede leer?

En otro momento le hubiera causa-

do mortificación el tono con que fué dirigida la pregunta. Pero no ahora. Se limitó a sonreír, mirándola.

Aquella sonrisa desbordó el enojo. Las mejillas ardieron bajo el "rouge".

—¿Y se ríe todavía?... ¿Usted se cree que viene aquí a divertirse?

Quedó aturdido, espantado bajo el latigazo. Tan repentino, tan increíble... ¿Era aquella la misma chica de siempre? ¿La que el viernes último, sin ir más lejos, le sonrió a hurtadillas? ¿La que todos los días, sin excepción, fué tan amable? Por fuerza debía ocurrirle algo... Algo que alteraba singularmente sus nervios, que no le permitía ser dueña de sí...

Intentó aún disculparse, alegando la excesiva velocidad del dictado. Fué inútil. Volvió a zaherirlo, con esa agresividad que despliegan a veces las mujeres. Verdad es que la explicación no era del todo exacta, y que aquella calificación de "rapidez excesiva" lastimaba el amor propio de la muchacha.

(Continúa en la página 51)

PROCESOS CELEBRES DE LA TIRANIA - VI

Causa criminal seguida
contra Fermín SuárezPor HECTOR
PEDRO BLOMBERG

*El Cuitiño de la Recoleta. —
Sus hazañas y sus cómplices.
— El mazorquero que siguió
"mazorqueando" después de
Caseros. — El banquillo de
la plaza Libertad.*

"Aquí no más vamos a
respachar a este viejo de...,
porque ya no puede andar,
y alzando el poncho, sacó
un puñal grande, cabo
blanco, y le dió una fe-
roz puñalada.



FERMÍN Suárez, a quien se designaba en aque-
lla infausta época con el nombre de "el ma-
zorquero de la Recoleta", teatro de sus co-
bardes y feroces hazañas, fué uno de los
capitanejos federales formados en la escuela de san-
gre de Ciriaco Cuitiño, en cuyo famoso cuartel fué
vigilante.

Porque cada barrio, a partir de 1835, tuvo su pe-
queña Mazorca local y su pequeño Cuitiño: Troncoso,
en Barracas; Moreira, en la Aduana; Salvador Mo-
reno, en San Cristóbal; Parra, en San Miguel; Lean-
dro Alen, en Balvanera, etc. Todos eran hechos a
imagen y semejanza de Cuitiño, a quien obedecían
ciegamente, y "dominaban a la perfección la técnica
del asesinato y la alta cirugía del cuello", como dice
José María Ramos Mejía en su célebre obra "Rosas
y su tiempo".

Fermín Suárez era uno de ellos, uno de los fieles
y seguros resortes de la máquina de terror, montada
por Rosas, para tener dominada bajo los puñales a
la población de Buenos Aires.

Vemos ahora el "proceso seguido contra Fermín
Suárez y otros, por hechos criminosos ejercidos en
los años 1840 y 42".

"El presidente de la Exma. Cámara de Justicia, al
Señor Ministro de Gobierno, Dr. Irineo Portela. —
Buenos Aires, octubre 28 de 1853.

"La causa seguida de oficio contra Fermín Suárez
por crímenes cometidos en los años 40 y 42 ha sido
sentenciada en primera instancia con fecha 6 del
corriente, condenando a aquel reo a la pena de muer-
te en calidad de alevé, la cual debe tener lugar en
la Plaza de la Libertad.

"Esta sentencia ha sido aprobada en esta fecha
por este alto Tribunal en los términos de la resolu-
ción de fojas 110 y 118 del proceso que acompaño,

agregando que dicho reo, después de ser ejecutado,
será suspendido en la horca por espacio de seis ho-
ras, y para los fines consiguientes, espero que V. S.
lo elevará al conocimiento del Exmo. Sr. Gobernador.
Dios Guarde a V. S. muchos años. Firmado: Valen-
tín Alsina."

LA SENTENCIA DE PRIMERA INSTANCIA

Visto este proceso, seguido de oficio contra Fer-
mín Suárez, Jerónimo Lugones, José María Martínez
y Benito Aldana; el primero, acusado de asesinar
y robos perpetrados; el segundo, de conato de ase-
sinar, y el tercero y el cuarto, enjuiciados por cul-
pabilidad en los atentados del primero.

Y considerando: respecto de Fermín Suárez:

"1º: Que estuvo afiliado, según su propia confe-
sión, en la horda de la Mazorca, la que aterró y en-
lutó con sus crímenes horribles esta sociedad en 1840
y 42, causando impía y atrozmente innumerables víc-
timas sin consideración de edad, sexo ni condición,
dejando en la orfandad y reduciendo a la desespera-
ción a gran número de familias, esparciendo el es-
panto en esta sociedad y haciéndola aparecer ante
el mundo como una familia degradada e indigna de
la más leve consideración.

"2º: Que siendo público y notorio, y según resulta
también del proceso, la muerte atroz dada por una
partida de la expresada Mazorca al anciano e in-
ofensivo doctor Rafael Macedo Ferreyra, en 1842,
muerte con la que causó otras dos víctimas de las
personas que presenciaron el principio de la tortu-
ra, y otras que viven aún para referir sus padeci-
mientos, muerte espantosa en la que el expresado
Fermín Suárez resulta vehementemente indiciado de cri-
minalidad, sin que haya producido testimonio alguno
que lo favorezca, y menos haya dado pruebas contra
la presunción de complicidad que sobre él pesa.

"3º: Que siendo igualmente público y notorio, co-
mo también resulta del proceso, la muerte violenta
dada al vecino pacífico y honrado vecino de esta ciu-
dad, don Antonio Mones, en 1842, resulta confesada
por Fermín Suárez a fs. 51 y 52 la complicidad de-
liberada que en ella tuvo, complicidad
de que se jactó, según la declaración
(Fs. 40) de un testigo de este proceso,
y por cuya cooperación se hizo reo de
la pena que establece la ley 18, tit. 14,
Part. 7A, que castiga el asesinato alevé.

"4º: Que resulta plenamente probado
y se halla confesado en este proceso que
cooperó a los saqueos que el 4 de fe-
brero de 1852 (al día siguiente de Ca-
seros, cuando en-
traron las tropas
de Urquiza) su-
frió esta ciudad
por lo que se halla
en el caso de la
pena de la ley 18,
tit. 14, P. 7.

"5º: Finalmente,
que resulta confe-
sada la muerte que
en el año 1847 dió
al vecino don Flo-
rencio Rodríguez
por la que se for-
mó causa que se
tiene presente y se
agrega como agra-
vante para la sen-
tencia.

LOS COMPLICES DEL MAZORQUERO

Respecto de José María Martínez:

"Considerando: que resulta contra él la presunción,
primero, de haber querido asesinar a un vecino; se-
gundo, de haber sido de los que saquearon el sala-
dero de don Manuel Quirno; tercero, que hizo incen-
diar una pulpería con la sola intención de hacer da-
ño; cuarto, de haber tomado parte en el saqueo de la
pulpería conocida por "La Rondanita", en el bajo de
la Recoleta, y otros asaltos a mano armada."

Respecto de Jerónimo Lugones y Benito Aldana:

"Tomándose en consideración que pesa sobre ellos la
presunción de ocultación de los asesinos del doctor
Ferreira, pues, que confesándose por el primero que
estuvieron a mediodía a la puerta de la pieza donde
se hallaba él con el doctor Ferreira cuando lo sacaron
para sacrificarlo, y que en la prisión que sufrió a
consecuencias de la conducción del cadáver, recibió el
aviso escrito de que nada dijera sobre los asesinos si
quería salir en libertad; asegura que él sólo conoció
a uno de los asesinos, que sabe que murió en 1849, y
que el segundo sólo afirma que no los conoció, y que
ni siquiera los vió, en contra de las declaraciones de
los testigos que manifiestan que vieron a Fermín Suá-
rez y a sus cómplices sacar a empujones de su casa al
doctor Ferreira, llevándolo al bajo de la Recoleta, pe-
chándolo con los caballos que montaban, y ultimán-
dolo a puñaladas Suárez en un monte de sauces, mo-
fándose de sus gritos y lamentos, y llevándose des-
pués el cadáver del anciano para enterrarlo.

"Por todo ello y demás que del proceso resulta, de-
clarando criminal alevé al primero de los cuatro reos,
presunto criminal el segundo y a los dos últimos in-
diciados de culpabilidad.

"Fallamos y condenamos a Fermín Suárez a la pe-
na ordinaria de muerte, cuya ejecución tendrá lugar
públicamente a las diez de la mañana en la Plaza de
la Libertad, veinticuatro horas después de serle no-
tificada esta sentencia.

"Fallamos y condenamos a José María Martínez a
(Continúa en la página 71)

Ilustró MONTERO LACASA



A los mosquitos, como a los demás criminales, se les toma ahora las impresiones digitales.

Cuando un mosquito campestre viene a la ciudad, parece asustarle el problema de criar una familia.

El plato favorito del sanguinario volador es el párpado del oso, que para él es caviar y champaña.

Después de investigadas sus andanzas, el mosquito es prendido de nuevo y conducido al laboratorio.

También tiene sus parásitos, y muchas veces actúa como conductor de microbios y bacterias peligrosos.

Prefiere picar a los pájaros y los ratones más que al hombre. Su plato favorito es el párpado de los osos. Los mosquitos del campo no se reproducen en las ciudades.

UN "prontuario" del 85 por ciento de los mosquitos que habitan en un pantano—el más reciente proyecto de la ciencia para estudiar estos peligrosos insectos—ha permitido un mayor conocimiento de su vida y sus costumbres.

La idea había sido puesta en práctica ya, pero en pequeña escala. Los mosquitos, prisioneros en una jaula, fueron salpicados con una tintura inofensiva y luego se les dió la libertad. De inmediato partió un número de cazadores para capturarlos nuevamente, con el propósito de comprobar si los insectos carnívoros se dirigían a los grandes centros de población, hasta donde viajaban y cuánto tiempo vivían en su estado natural.

Pero el número de los que pueden ser apresados o criados en los laboratorios es tan insignificante, que atraparlos de nuevo es como buscar un alfiler en una parva.

En el laboratorio de Des Plaines Valley, en Estados Unidos, se comprobó que, en lugar de una fórmula líquida, podía usarse la tintura bajo la forma de polvo fino que flota largo tiempo en el aire, coloreando a cada mosquito sobre una gran extensión de terreno. El tinte pulverizado se arroja sobre la alta hierba de los pantanos donde los mosquitos recién nacidos descansan antes de emprender su búsqueda de víctimas. Las capturas hechas demuestran que sólo un quince por ciento de la población de mosquitos escapa de ser "marcada para toda la vida" por dicho polvo en el cuerpo y las alas. Esto hace que, en lugar de miles, sean millones los insectos con los cuales se pueden practicar investigaciones.

Entre otras cosas se descubrió que el hombre es de menos importancia para el mosquito de lo que generalmente se supone. La hembra, única que pica, prefiere como manjar la sangre de los pájaros y los ratones. Sin embargo,

su plato favorito lo constituye picar un oso, preferentemente en los párpados.

Cuando el mosquito de pantano, *aedes vexans*, emerge de su estado larval, para adquirir su aspecto dañino ronda por el fangal unas 24 a 48 horas. Durante este período vive del escaso alimento que puede obtener chupando diversas plantas. Al cabo de un tiempo, la hembra comienza a sen-

Prontuariando a un Criminal: el Mosquito



En los pantanos pululan los mosquitos que propagan diversas enfermedades, y es conveniente desagotarlos con canales como éste.

tir sed de sangre roja, y como desdichadamente, desde el punto de vista del mosquito, no se presentan suficientes víctimas, es necesario salir en su busca.

Estos insectos poseen un agudo sentido del olfato que los conduce sin vacilaciones hasta la casa y sus ocupantes dormidos.

Aunque no muy buen volador, el mosquito logra a veces moverse uno o dos kilómetros con viento en contra, aparentemente aprovechando los remolinos de aire. Pero por lo general se eleva simplemente en la atmósfera y deja que el viento lo

lleve. Cuando se propone llegar lejos, saca partido de los vientos suaves y continuos, descendiendo cada pocos minutos para tomar jugo vegetal, y muy rara vez deja de aprovechar la oportunidad de picar la pata de un pollo o la nariz de un perro.

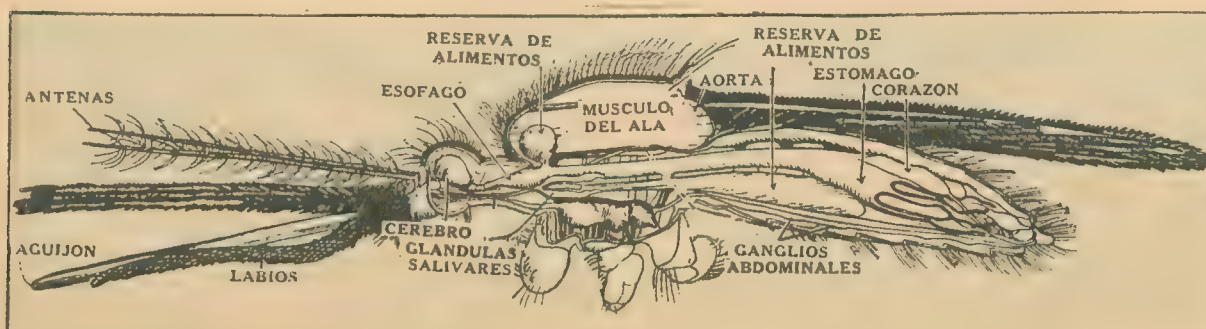
Las tres a seis semanas de actividad de un mosquito lo conducen a no más de veinte kilómetros de su lugar de nacimiento, pero aun esa distancia

Por
IGNACIO GACITUA

es tres veces superior a la que se suponía antes que se llevaran a efecto las investigaciones recientes con tinturas. Al llegar a una ciudad, una granja o un hotel de verano, repone las fuerzas perdidas a costa de algún ser humano o animal, y puede permanecer allí el resto de su vida. Pero una invasión de la ciudad por mosquitos de pantano o de los bosques no dura más de una semana, porque, generalmente, los insectos han empleado todas sus energías y casi su vida para llegar hasta allí.

Ser cazador de mosquitos no es una tarea agradable ni sencilla; sin embargo, doscientos muchachos se ofrecieron durante treinta y cinco días en cada estación ferroviaria en el distrito Des Plaines. La mayor parte de estos jóvenes, de diez y ocho a veintiocho años, trabajan en parejas, uno como cazador y el otro como cebo. El cazador espera que el mosquito haya hundido su aguijón profundamente en la carne del que se ofrece como carnada. Luego lo toma en el hueco de la mano y lo deja caer en un pequeño tubo de ensayo lleno de algodón.

El "anzuelo" debe sentarse, inmóvil, con los brazos y piernas expuestas y resistir las picaduras. Rascarse una de ellas podría molestar a los mosquitos que buscan un lugar para hundir su aguijón. El cazador y no el "cebo" tiene autoridad para determinar si el mosquito pica lo suficiente, o para elegir un lugar apropiado. Cuando los pequeños tubos de ensayo se llenan, el cazador los vuelca en un tubo grande atado a un árbol cerca del camino. Todos los días un camión recoge los tubos y, ya en el laboratorio, los mosquitos son tratados con un solvente de tintura que revela, bajo el microscopio, si el insecto está teñido o no. Se estima que en la temporada propicia existen 30.000 mosquitos por cada ser humano para picarlo. Es muy raro, sin embargo, que alcancen a cobrar su cuota los 30.000 mosquitos, y deben contentarse con chupar la sangre de los animales inferiores. Lo peor que pudo sucederles a estos insectos fué en 1898, cuando el alcalde Ronald Ross, del cuerpo de médicos de Calcuta, en la India, comprobó que el mosquito anopheles es el conductor de la malaria. (Continúa en la página 19)



Este gráfico muestra, en corte longitudinal, el cuerpo de un mosquito, en que pueden verse todos sus órganos.

El Destino de José López

Cuento por
JULIO FRANZOSO

DOMINGO. Diez de la mañana. Sol en las calles. Todos los domingos, desde hace muchos años, José López llega al bar acostumbrado, donde el mozo, ya sin preguntarle, le sirve el desayuno de todos los domingos... Y de todos los demás días de la semana.

—¿Mucho café?

—Regular... Eso es... Suficiente.

La tarea del mozo ha terminado. Sin embargo, cree su deber agregar unas palabras que él juzga importantes:

—Lindo día, ¿verdad?

—Muy lindo...

Nada más. El mozo se retira. El parroquiano queda solo. Solo, con su periódico y sus pensamientos. El periódico no le estorba; los pensamientos, sí. Está callado... Y, no obstante, está sosteniendo un diálogo con

—¡Ah! ¿Es usted, señorita Marta?

—Tenía que hablarle...

—¡Oh! ¡Qué casualidad! Yo también tenía que hablarle... Pensaba llamarla dentro de un momento. Pero diga usted.

—¿Qué haces?

—Leo...

—¡Mientes!... Piensas.

—Bueno. ¿Y en qué pienso?

—En las plazas y jardines que están llenos de sol en estos momentos.

—Es cierto... Es un día agradable...

—Miedo...

—¿A qué?

—A encontrarte conmigo.

—No... Aquí me tienes... No puedo huir.

—Lo sé. Eres un comerciante... Un tendero... Y tu tienda hoy está cerrada. Eso te desespera.

—¡Tendero! ¿Desprecias mis activi-

ellos...

—Lo hacen todos. Es legal...

—Por eso, a veces, es legal lo ilegal; porque lo hacen todos.

—¡Bah! Palabras.

—Pero tú, y esto entre nosotros, eres un ladrón.

—¿Yo?

—Sí. Un ladrón como muchos. Le robaste a tu alma. A ti mismo.

—No comprendo... ¿Cómo puedo haberme robado a mí mismo?

—Sencilísimo. En tu afán por amontonar riquezas, le robaste a tu alma alegrías, a tu corazón ternuras y a tu vida afectos...

—Es decir...

—¡Que te has atufado! Por eso estás aquí, solo, en este café hoy, domingo... Y mientras tu dinero está en los bancos, sólidamente garantizado, en las plazas llenas de sol hay niños que ríen y enamorados que suspiran...

—Ilusiones.

—Todo es necesario. El verso y la prosa... Las lágrimas y la risa.

—Yo también puedo tener una ilusión...

—¿Ahora? A tu edad...

—La última ilusión.

—¿Te atreverías a una jugada de bolsa con tu corazón?

—Sí. Me atrevo.

—Ya sé quién es: una mujer. Tu secretaria... Se llama...

—Marta. Y tiene...

—La mitad de tu edad.

—Unos ojos negros, grandes, parecidos a unos ojos que quedaron esperando allá lejos, al otro lado del mar, en mi tierra...

—¡Cuidado, José López! No te pongas sentimental... Puede ser un peligro para tu cartera... No olvides que eres tendero.

—¿Qué me aconsejas?

—Nada. ¿Consejos a tu edad? Prometo seguirte en esa aventura.

—No es una aventura. Sería la formación de mi hogar. Haré de Marta la compañera del mañana.

—¿La conoces lo suficiente? ¿Te has informado? Un paso en falso pudiera ser desastroso para tu crédito bancario. ¡Calcula si los directorios llegasen a enterarse!...

—¿Te burlas?

—¡Me río tan poco! Y este proyecto matrimonial tuyo me ha hecho gracia... ¿Cuándo piensas hablarle?

—Mañana. Estoy decidido... Me abruma la soledad... ¡Estoy cansado! Le hablaré mañana...

José López cierra el periódico cuidadosamente, como corresponde al hombre ordenado y metódico. Llama:

—¿Mozo!

—Señor...

Paga su gasto. Se pone de pie.

—Hasta mañana.

—Hasta mañana, señor López.

Sol en las calles. Serenidad en los semblantes. La gente camina despacio. Es domingo...

Lunes.

A la puerta del despacho del señor José López llaman discretamente.

—Pase.

—Con permiso, señor.

—¡Ah! ¿Es usted, señorita Marta?

—Tenía que hablarle...

—¡Oh! ¡Qué casualidad! Yo también tenía que hablarle... Pensaba llamarla dentro de un momento... Pero diga usted... La escucho... Estoy a sus órdenes...

—No sé cómo empezar... Estoy un poco confundida...

—Seréne.

—Señor López... Yo me retiro de la casa...

(Continúa en la página 21)



alguien que él sólo ve... Alguien que, agazapado dentro de las paredes de su cráneo, castiga con palabras. Es... "el otro". Es ese fantasma que nos sorprende siempre en los momentos desconfiados, y que se pone a conversar con nosotros. Quizá nuestra propia sombra... Por eso José López ve llegar con fastidio este día y esta hora, porque sabe que en ese único momento de descanso en la semana, "el otro" se hace presente en su imaginación, y habla, aconseja, ríe, llora, y no puede hacerlo callar por eso, porque está desocupado...

—Piensas en el bullicio de los niños jugando en la arena; en las palabras suaves de los jóvenes jugando al amor...

—No soy sentimental.

—Lo eres. A tu manera, ocultándolo. Sólo que yo te conozco mucho... Soy tu sombra. Tu espejo. Tu conciencia...

—Déjame...

—No. Son pocos los momentos que tenemos para conversar.

—Mejor. Ni estos momentos quisiera tener...

dades?

—No. Pero no eres otra cosa... para mí que te conozco tanto... Para los demás, que sólo ven a través de las cifras, podrás ser toda una institución comercial, honestísima e irreproachable...

—Lo soy...

—¡Vamos!... Estamos solos... Tú y yo sabemos cómo se hacen las grandes fortunas... Se mezcla audacia, talento, aventura... Se ahogan ciertos escrúpulos... Los números son como un antifaz... Nos disfrazamos con

Ilustración de HECTOR POZZO

La Mujer de Carácter

Cuento por TEODORO MARTINS



— ¡Marque el número y haga lo que le digo!

EL hombre que estaba frente a ella, mientras la multitud se lanzaba a la calle terminada la función teatral, decía:

— Uno no puede sentirse triste con semejante tarde de primavera.

Lita Craigson miró la espalda de su traje negro, con lástima. El pobre no sabía nada de lo que se puede sentir en una tarde como esa.

Dos mensajes telefónicos, un trozo de conversación, escuchado por casualidad, y una carta de su mejor amiga, se habían combinado para confirmar las peores sospechas de Lita. Nada podía evitarlo, ni siquiera la tarde de primavera. Fred había tenido otro "ataque" de rubias.

Naturalmente, no era la primera vez que sucedía lo del "ataque". Hacía cinco años que estaba casada con Fred, y ella conocía todos los síntomas. Pero esta vez no había visto los síntomas, y esto hacía la situación más seria que de costumbre.

Ella no le hubiera dado tanta importancia, de no haber alcanzado a oír aquellas palabras. El hombre en el teatro había dicho:

— Lo que le va a doler a Lita. Pero en fin, ella es una mujer de carácter; creo que sabrá resignarse.

Durante todo el trayecto hasta su casa no hacía sino repetirse:

— Conque tengo carácter, ¿eh? Seguramente, tengo carácter, más carácter que el diablo. Ya verá quién soy yo.

Porque una joven no permanece fiel

a un hombre durante cinco penosos años, para luego dejarlo ir con la primera rubia que se le cruce en el camino, y, precisamente, cuando había conquistado un nombre en el teatro.

El ataque parecía más grave cuanto que Fred estaba interesado en Mirna Priden. Mirna, según Fred — en esas raras ocasiones en que hablaban de ella, — tenía "un gran corazón"; era una de esas magnánimas criaturas cuya generosidad brilla por sobre todo lo demás en su vida. Lita no podía explicarse bien estos elogios, pero no dejaba de reconocer que Fred no hubiera llegado nunca a triunfar en el teatro de no mediar su intervención. Lo malo es que ella parecía ahora preocuparse demasiado por Fred, y eso no le iba a tolerar una "mujer de carácter". De ninguna manera.

Por la mañana, mientras Fred tomaba su ducha, se sintió mejor. Luego, cuando vió que él la miraba nerviosamente en el espejo, pensó que de saber que ella conocía su secreto, esperaría quizá que se echara a su cuello impidiéndole que saliera. Pero ella no haría tal cosa. Ni por todas las Mirnas del mundo. Estaba resuelta, sin embargo, a conservarlo a su lado. Para eso tenía carácter.

— Este..., querida — dijo él. — Voy a almorzar con Mirna hoy.

Poco faltó para que ella le replicara duramente que sabía que pensaba marcharse con la rubia. En vez, dijo con tranquilidad:

— Muy bien, Fred. No te olvides que

la fiesta de los Blaquier es a las seis. — Y volvió la vista al libro que aparentaba leer.

Fred vaciló, y luego se dirigió al escritorio. Lita sintió un ruido de papeles y estuvo a punto de gritar. Al momento, él se había ido.

La mujer se vistió y, en el escritorio, revisó los papeles: notas, cuentas, cartas viejas, formularios; por fin encontró lo que buscaba y salió a la calle, madurando un plan. Al llegar a la gran avenida, su primer impulso fué esencialmente femenino. Se compró un sombrero. Era un sombrero desafiante, con un manojo de flores, colocadas en la punta. En todo de acuerdo con el estado de ánimo de Lita. Se puso el sombrero y salió con la caja en la mano, pues era precisamente ésta la que más necesitaba.

El portero de la casa de departamentos donde vivía Mirna Priden no intentó detenerla y la hizo pasar sin anunciar. Evidentemente, la caja de sombreros le ayudaba.

Mirna estaba ocupada con su equipaje. Daba la espalda a la puerta y no se preocupó por saber quién entraba.

— ¿Cómo ha entrado aquí? — preguntó.

— Porque la puerta estaba abierta — repuso Lita. Y Mirna se volvió para mirarla.

— ¡Pero si es la señorita Priden! — exclamó Lita con una voz que reflejaba la sorpresa y el disgusto. Y tomó asiento, sin más ceremonias.

— ¿Puedo preguntar — comenzó Mirna, con amabilidad — a qué debo el honor de su visita, señora Craigson?

— Seguramente — replicó Lita. — Vengo por el señor Craigson.

— ¿Sí?

— Sí. Sé que han resuelto tomar el tren hoy a las tres de la tarde.

— Bien... Y no se resigna, ¿eh? ¿Se va a poner a llorar ahora como una nenita?

— ¿Qué dice? — estalló Lita. — No soy una tonta, soy una mujer de carácter. Y se me ocurre pensar si usted se hubiera interesado por Fred en el caso de que las cosas le hubieran ido mal. Tuvimos que luchar mucho antes de conquistar el éxito, señorita. Los primeros años, azarosos e inciertos, hicieron de mí una persona enérgica.

— ¡Uf! Eso no me conmueve. — Luego, con más emoción, Mirna agregó: — Algunos viven del recuerdo; otros salvan los obstáculos y buscan la felicidad en el porvenir. Sin aventura...

— Cállese — ordenó Lita. — Ya escuché esa frase en los ensayos. Es muy mala. Afortunadamente, la suprimieron.

Intimidada, Mirna guardó silencio.

— Bien — dijo luego, reponiéndose un tanto. — Pero si yo no los hubiera encontrado haciendo que Freddy trabajara en mi revista, ¿dónde estarían ustedes ahora?

— Seríamos — adivinó Lita — más felices.

— Otra cosa: ¿cree que Fred hubiera conseguido ese papel en el teatro si no hubiera mediado mi intervención?

— No — admitió Lita. — Pero la obra no hubiera durado seis meses sin la colaboración de Fred. El éxito se lo deben a él.

— Fred es un actor mediocre.

— ¿Mediocre? Pues sepa que en el último acto él es toda la escena cuando usted entra y lo salva del suicidio.

— No se atreverá a sugerir...

— ¡Oh! Usted actuó muy bien. Demasiado bien; es fácil ver que está loca por él.

— ¿Y qué hay de malo en eso?

— ¿No se le ha ocurrido pensar nunca en lo que era Fred antes de casarse conmigo?

— Sí. ¿Y se figura usted lo que será de él cuando yo lo abandone?

— Naturalmente; y por eso va a terminar con él ahora mismo.

Mirna levantó las cejas; no podía ocultar su sorpresa.

— Le ruego que me disculpe, señora Craigson. Tengo mucho que hacer y...

— No perdamos tiempo; usted no se encontrará con Fred, hoy.

— No ganará nada con eso; Fred me seguirá dondequiera que yo vaya. Me adora.

— No diga pavadas. Le hago nuevamente la pregunta: ¿va a dejar de lado su plan, o no?

Mirna se encogió de hombros.

— ¿Está tratando de conmovirme? — dijo.

— No; no tengo tiempo para eso. El asunto se hacía difícil.

— Señora Craigson: ¿no me obligará a llamar a la policía, supongo?

— Llámela si quiere. — La voz de Lita se hizo amenazadora de repente.

(Continúa en la página 67)

IMAGENES DEL PAIS, por César Carrizo. — Editor: Domingo Viau.

Como en "Caminos Argentinos", donde el autor nos enseñó vías poco frecuentadas y cosas poco menos que desconocidas, de esa región nortea del suelo argentino, rica en curiosidades sugerentes y emotivas, también son impresiones de viaje, notas, apuntes y comentarios, los recopilados por Carrizo en este nuevo libro suyo, que prosigue en tono armónico lo que su obra literaria tiene de investigación folklórica y de captación artística en los repliegues emocionales de la vida argentina.

Cosas de la tierra, de su tierra, que es también de los argentinos, aunque muchos de éstos la ignoren, es lo que el autor nos describe y comenta en las páginas de este libro que tiene de la crónica por lo anecdótico y descriptivo, de lo poético, por la emoción que el autor pone en sus impresiones y en el estilo literario que las adorna.

Sabido es cuánto de corazón, de arte, de cariño y de patriotismo sabe imponer Carrizo en estos libros suyos destinados a interesar con las bellezas que exhuma y con las curiosidades pintorescas que descubre. Tal obra, tal labor impresionista realizada con espíritu andariego por un artista enraizado en el alma de la tierra que recorre y refleja, tiene la virtud de constituir a su vez una colaboración sentida y ponderable al estudio de las complejidades del alma argentina.

En este sentido, "Imágenes del país" nos merece las mismas simpatías que en su día tributamos a "Caminos Argentinos".

LA ECONOMIA NUEVA Y LA CRISIS DEL LIBERALISMO, por Felipe S. Pérez. — Editorial "La Facultad".

Se estudian en esta obra los aspectos fundamentales de la evolución producida en los hechos y en las ideas por la post-guerra en el campo de la economía, y lo hace el autor con un riguroso método y un estilo preciso y a la vez fácil, que hace accesibles sin esfuerzo los temas.

"Revisión de los conceptos económicos", "El individualismo liberal", "Fases del proceso económico", "Consecuencias económicas de la guerra mundial", "Efectos económicos del tratado de paz de Versalles", "La crisis económica mundial", "El problema internacional", "El problema del oro", "Economía dirigida y economía intervenida" y "La moderna técnica de la producción y problemas que plantea", son las cuestiones que trata en el curso de la obra con gran claridad y con esa capacidad ponderable de quien se viene especializando en los estudios económico-sociales.

En un conceptuoso prólogo, el doctor David Zambrano se ocupa de la interesante labor científica realizada hasta ahora por el autor de este libro y de sus condiciones de intelectual laborioso y fecundo.

SILENCIOS, poesías, por Raquel Santangelo.

En los poemas contenidos en "Silencios", libro de intimidad, la autora canta el vacío de un amor ausente en su destino. Tono plañidero, despreocupado de la forma, con exceso a veces, para decirnos de angustias y transmitirnos un pensamiento fijo, el suyo, obsesionante, que, sin embargo, conmueve por lo que trasunta de sinceridad.

"Mi corazón es un cántaro de barro que todo se volcó sobre el camino ardiente, reseco y árido..."

En las "Coplas", el temperamento



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

ardiente e imaginativo de las poetisa se encuentra mejor con la emoción y con el estilo, y vibra más acorde con las sutilezas de la fina dicción poética.

Pero donde se coordinan mejor los dictados de una sensibilidad eminentemente femenina con la atrayente expresión del ritmo y las armonías del concepto, es en "Versos niños". En ellos está la síntesis de un sentimiento maduro, y cobra alas el pensamiento incubado en el proceso sentimental de estas páginas. Dícele "Al hijo":

"Eres sueño de mi sueño,
serás carne de mi carne.
Aún no moras en mi cuerpo,
pero late en mi sangre.

Tu corazón en el beso
y en el abrazo tu carne.
Te plasmas en el deseo
y en la ternura me naces."

Un interesante prólogo de César Tiempo presenta la obra.

LA AVIACION MILITAR ARGENTINA, por Raúl Alejandro Apold.

Veinticinco años de vida tiene ya la aviación militar argentina, y adhiriéndose a estas bodas de plata del heroico instituto de nuestro ejército, la Compañía Argentina de Electricidad (S. A.) ha editado este estudio debido a uno de los más prestigiosos cronistas de nuestra aeronáutica, en el cual se compendia inteligente e ilustradamente la historia de la nueva arma, desde sus orígenes, que se pierden en aquel remoto período de las arriesgadas experiencias de navegación en esféricos, hasta nuestros días, en que los aviadores militares argentinos pueden competir en arrojo y destreza con los más capaces de otros ejércitos.

No hay detalle, desde los primeros tiempos de la aeronavegación hasta la creación de la Escuela de Aviación Militar, y desde entonces hasta la organización actual de dicha arma, que no se recuerde y mencione perfectamente documentado, ni hazaña, ni piloto, ni iniciativa que no se designe, constituyendo la obra, también por la parte gráfica que contiene, la más acabada recopilación de antecedentes sobre el desarrollo de la aviación argentina que hasta ahora se haya publicado en el país.

La obra está profusamente ilustrada.

REVISTAS ARGENTINAS

Nosotros. — El número correspondiente al mes de noviembre, de esta importante revista literaria, contiene el siguiente sumario:

Roberto F. Giusti: El drama rural argentino.

Mariano de Vedia y Mitre: Compartiendo la manzana de Eva (traducción).

Juan Canter: Una labor ignorada de Groussac.

José Pedroni: Poemas de las herramientas.

E. Suárez Calimano: Tiempo lacerado.

Héctor F. Miri: Exhumación de las instituciones mayas.

S. Salu Vilar: Elogio del jazz.

Colaboran también en diversas secciones: Aníbal Sánchez Reulet, Herminia Brumana, Lázaro Liacho, Oscar

Bietti, Ariel Maudet, Antonio Pérez Valiente de Moctezuma, y otros.

Vértice. — Con este título, y bajo la dirección de la joven escritora Julia Prilustzky-Farny de Zinny, apareció el primer número de una revista exclusivamente literaria de formato y presentación muy simpática que permite augurar su éxito.

De su programa de acción tomamos algunos conceptos que conviene conocer a los amantes de las bellas letras:

"Publicación abierta a las ideas más

diversas, tiene por objeto llevar las expresiones literarias de importancia hasta el lector de todos los medios. Publicación imparcial, al margen de toda tendencia doctrinaria o política, sus páginas reflejarán, a través de los intelectuales de sectores diferentes, el movimiento político y doctrinario del momento. Publicación al alcance de todos, su interés esencial consistirá en la difusión que necesariamete, y por obvias razones, debe alcanzar."

Colaboran en este su primer número: Mariano de Vedia y Mitre, Eduardo Marquina, John dos Passos, Horacio Rega Molina, José de España, Octavio Ramírez y otros.

OTRAS PUBLICACIONES

Doctrina de la Interpretación Económica-Política. Financiera-Contable del sufragio popular universal en la República Argentina (aspecto nacional), por Carlos Zarácandegui. Folleto de 62 páginas.



Despierte su cerebro

El cerebro cansado, agotado por el exceso de trabajo mental es como si estuviera dormido: no produce lo que debe producir. Para despertar el cerebro está la

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

Verdadero alimento del cerebro. Su efecto es sorprendente; desaparece la apatía y la sensación de pesadez y embotamiento del cerebro; las ideas se aclaran y el espíritu se levanta. Su eficacia reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el mejor reconstituyente del cerebro.



Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo
Buenos Aires y Florida

Buenos Aires

I

LAS cartas, que comenzaron siendo tan cariñosas y vehementes, se fueron espaciando hasta desaparecer. Al principio, Edelmiro supuso que su novia debía de estar enferma; pero luego, cuando los diarios que llegaron al pueblo desde Buenos Aires lo enteraron del triunfo artísti-

La Calandria en la ciudad

Cuento

por

EMILIO

BLANCO



Al verlo, se quedó helada. No pudo articular palabra. Edelmiro, con el sombrero en las manos, miraba a esa mujer que era su novia como si la viera por primera vez.

co de María del Carmen, comprendió, con dolorosa desgarradura, que su gran amor había sido devorado por las hambrientas fauces de Buenos Aires. Todos los juramentos que ella le hiciera en el pueblo, y hasta en la misma estación del ferrocarril, momentos antes de que el tren se la arrebatara de sus brazos, habían sido olvidados...

A partir de entonces, Edelmiro perdió la alegría. Se apartó de sus amigos y de toda clase de fiestas. Algunos vecinos solían verlo errar por las calles del pueblo con las manos en los bolsillos y la cabeza doblada sobre el pecho. Tenía ese dramático aspecto del hombre que ya vive sin ilusiones y que ante todo se encoge de hombros.

— ¡Cómo ha cambiado este muchacho! — decían las viejas al verlo pasar con el andar del viejo y la taciturnidad del desesperanzado.

— ¡También! ¡Le parece poco lo que le ha pasado?... Esa María del Carmen, la que siempre estaba cantando, se fué a Buenos Aires, dicen que a casa de unas tías que tiene allá, y resultó que salió triunfando en la radio.

— ¿En la radio? ¿Y qué hace?...

— ¡Es cantora, pues! Ahora, según me han dicho, ya no se llama María del Carmen, sino Mary Villablanca o Villanegra... Algo de eso me han dicho...

— ¡Pobre muchacho! ¿Y a que ni siquiera le escribe unas líneas?...

— ¡Qué le va a escribir esa desalmada! ¿No se acuerda de lo orgullosa que era, que apenas si nos saludaba?... Bueno, entonces, figúrese lo que le habrá hecho a ese mozo...

— Le habrá prometido amor eterno, y una vez que comenzó a cantar en la radio, se le habrá hecho el campo orejano, y ahora no saludará ni a su propia madre...

— ¡Ave María Purísima! ¡Qué almas hay en este mundo! Pecadoras sin remedio...

— Así es...

A los seis meses de haberse interrumpido la correspondencia entre los novios, Edelmiro no pudo seguir con su decepción a cuestas. Quería escuchar su tremenda sentencia de los mismos labios de ella. Que le dijera que todo

había terminado entre ellos, y él sabría resignarse con su destino. Pero lo que más le desesperaba era la incertidumbre, ese silencio de la mujer que había sido todo para él, con quien soñaba unirse para siempre, y que ahora le había herido en lo más íntimo de su corazón.

— Iré a verla, le pediré cuentas de lo que ha hecho conmigo, y como no me dé una satisfacción, entonces... Bueno, yo no sé lo que haré, Dios mío!

Y esa noche se metió en el tren tal como estaba vestido, sin llevar equipaje, arrastrado por la obsesión que no le dejaba seguir viviendo.

II

En la estación de radio donde actuaba María del Carmen le dijeron que a esa hora la cancionista trabajaba en un teatro de la calle Corrientes. Se desarrollaba en él una temporada de revistas, y la novia de Edelmiro ponía una nota de argentinismo con su voz de calandria. Al mes de estar en Buenos

Aires había sido contratada para actuar en radio y en teatros y cines. Mary Villablanca traía un soplo de pampa a las calles porteñas, y el público, siempre ávido de novedades, la había convertido en su ídolo con una rapidez fulminea.

Edelmiro se dirigió al teatro donde trabajaba la tal Mary Villablanca, y sus ojos contemplaron atónitos los grandes carteles en que sonreía el rostro que él tan bien conocía.

— ¡Mary Villablanca! — exclamó. — ¡Qué linda está, más linda que nunca! ¿Qué me dirá al verme?

Se anunció en el teatro, y le dijeron que era imposible verla.

— ¿Cómo imposible? — interrogó Edelmiro, clavando sus ojos negros en el secretario de la compañía. — ¡Yo he venido desde muy lejos a verla!

— Sí, sí — dijo, sonriendo burlonamente, el hombreco de la secretaría; — pero ésta no es hora de hablar con ella...

Edelmiro se retiró sin siquiera saludar a su interlocutor. Comenzó a dar vueltas alrededor del teatro, sin poder alejarse de allí, como si un hilo invisible lo tuviera sujeto. Por último, decidió dirigirse al escenario por el túnel en donde había visto desaparecer a los artistas. Pero apenas había dado unos pasos, le cerró el camino un viejecito cascarrabias, que intentó echarlo con cajas destempladas.

— ¡Eh! ¡Eh! ¿Adónde va usted? ¿Quién es usted?... ¡Prohibida la entrada!

— Soy el novio de María del Carmen...

— ¿Qué? ¿Qué dice? ¿Que es el novio de María del Carmen?... ¡Esta loco!

De un empujón se desembarazó del viejecito y siguió andando, presa de una enorme nerviosidad. Así llegó al escenario, donde nadie le hizo caso. Preguntó dónde estaba la cancionista, y poco después golpeó en la puerta del camarín de la artista.

— ¡Adelante! — dijo María del Carmen, creyendo, sin duda, que era alguno de la compañía.

Al verlo se quedó helada. No pudo articular palabra. Edelmiro, con el sombrero en las manos, miraba a esa mujer que era su novia como si la viera por primera vez.

— Te sorprende verme aquí, ¿verdad?

— Sí, sí... Francamente, no te esperaba... ¿Cuándo has llegado?

El hombre estaba desconcertado: esa mujer que tenía delante no podía ser su María del Carmen. No había más que ver la frialdad de aquella mirada para comprender que había dejado de quererlo y que ya no era su novia.

— ¿Te disgusta que haya venido, María del Carmen?

— Francamente, sí... Yo te iba a escribir hoy toda la verdad...

— ¿Qué verdad?

Ella guardó un instante de silencio, y luego respondió:

— Que nuestros amoríos han terminado, Edelmiro. Yo quiero llegar a ser una gran artista de la canción. Me he iniciado con suerte y pronto creo que llegaré a ser una intérprete de primer orden. No puedo pensar en amores ahora, sino en el triunfo de mi arte...

Edelmiro tenía los ojos llenos de lágrimas.

— ¿Así que eso quiere decir que todo ha terminado entre nosotros?

— Así es. ¿Para qué engañarte?

Edelmiro, sin decir una palabra, se volvió hacia la puerta del camarín y desapareció. María del Carmen, cuando se hubo convencido de que se había marchado, lanzó un suspiro de alivio, y exclamó:

(Continúa en la página 19)

ASI HABLABA EL PAPAGAYO LUKITAS

Cuento por

CARLOS M. LASTRA

CUANDO Lukitas, el loro amigo de la paz, invitado especialmente para dar conferencias, llegó al Ateneo de Lorelandia, situado en la ancha copa de centenario algarrobo, se hallaban esperándole los miembros más conspicuos de la sociedad lorelandesa, ávidos de escuchar la palabra del famoso orador.

—Aquí tenéis lo que deseabais— gritó desde alta rama don Lorenzo, antiguo jefe de la bandada, haciendo la presentación del forastero, que por cierto no la necesitaba, porque era un hermoso ejemplar de la especie, que de inmediato se apoderó de la voluntad de los "calas" y del corazón de las "catitas".

Los machos aplaudieron su presencia en la tribuna y las hembras aprovecharon la oportunidad para sacar colorete y espejitos (que llevaban ocultos bajo el plumón de las alas) y embadurnarse el pico y las uñas, lo que

soslayo al público y así empezó a hablar en tono grave:

—Temo—dijo—que me suceda en esta ocasión, con tan selecto auditorio, lo que he visto ha ocurrido a ciertos conductores de pueblos que ex-

hemisferios. Se me llenaron las pupilas de nostalgias y puestas de sol. Gusté las dulzuras del campo; viví en ciudades antiguas saturadas de leyendas y en modernas cubiertas de rascacielos. Comí el grano de todos los graneros; robé maíz a los acaparadores y saboreé trigo destinado a producir "dumping". Todas estas cosas y muchas más os contaré otro día...

Los loros ovacionaron a Lukitas, quien prosiguió:

—¡Qué hermoso resulta el mundo visto desde la altura! ¡Qué risueño espectáculo nos ofrece la tierra a vuelo de pájaro, con los campos y ciudades sembrados de bayonetas! Se diría



—¡Qué hermoso resulta el mundo visto desde la altura! ¡Qué risueño espectáculo nos ofrece la tierra a vuelo de pájaro, con los campos y ciudades sembrados de bayonetas!

no ha de extrañar, desde luego, por ser muy dados los primeros a la admiración y las segundas a la coquetería, que les es innata y que practican todas, por más loras que sean.

—¡Silencio!—tronó un barranquero de poderosa voz.—No hagáis barullo: ya sabéis que existe una ley declarándonos plaga nacional...

—Ley injusta—chilló el Chueco, joven loro aficionado a los estudios jurídicos.

—¡Qué bello es!—murmuró bajo doña Juanita; algunas compañeras que la oyeron, manifestaron conformidad con leves inclinaciones de cabeza y alzando la patita, que es la forma habitual en ellas de asentir.

—¡Que hable!

Lukitas se compuso el pecho, movió las alas desenfadadamente, miró de

ponían ante personas sensatas doctrinas estrafularias, y que, dueños de elocuencia arrebatadora, sugestionaban de tal modo a los oyentes, que la misma luz que al principiar el discurso alumbraba a un solo loco, al terminarlo alumbraba a una muchedumbre de locos...

Los machos entendieron poco y las hembras menos, pero todos adquirieron la convicción íntima, después de esas palabras, de que un papagayo erudito resulta más interesante como papagayo que como erudito.

Entretanto, Lukitas continuaba:

—Loras y loros: he vivido muchos años, he visto infinidad de cosas raras y he perdido la cuenta de los países que he recorrido. Respiré el aire de todas las latitudes, y me deleité contemplando las estrellas en todos los

que crecen espontáneamente. En todas partes, idéntico panorama. Si bajáis a cualquier país, oiréis a los habitantes hablar de la próxima guerra. ¡Hasta los pueblos linderos entre sí practican la política de mala vecindad recientemente inventada!...

—¿Me permite?—interrumpió el barranquero.

—Con mucho gusto.

—¿Es verdad que en algunos sitios se hace la guerra sin declaración? ¿Se ha perdido la hidalguía?

—¡Se ha perdido la cabeza!... He visto los estragos producidos por la metralla en estados débiles, atacados por vecinos poderosos que no eran, precisamente, enemigos, sino que pretendían civilizarlos y que llevaban mensajes de paz en la punta de los sables. Pero todo eso, amables oyentes, no obstante ser atroz, resulta poco si se lo

(Continúa en la página 25)

Ilustró JEAN A. JOSSE

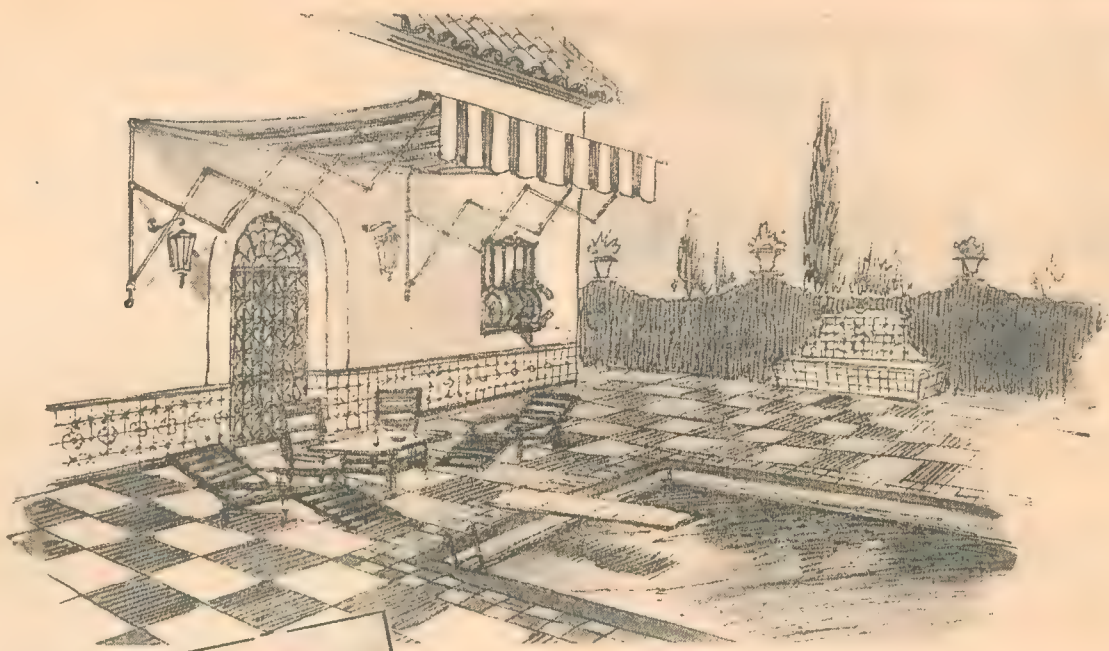
La Casa Propia

PILETA DE NATACION

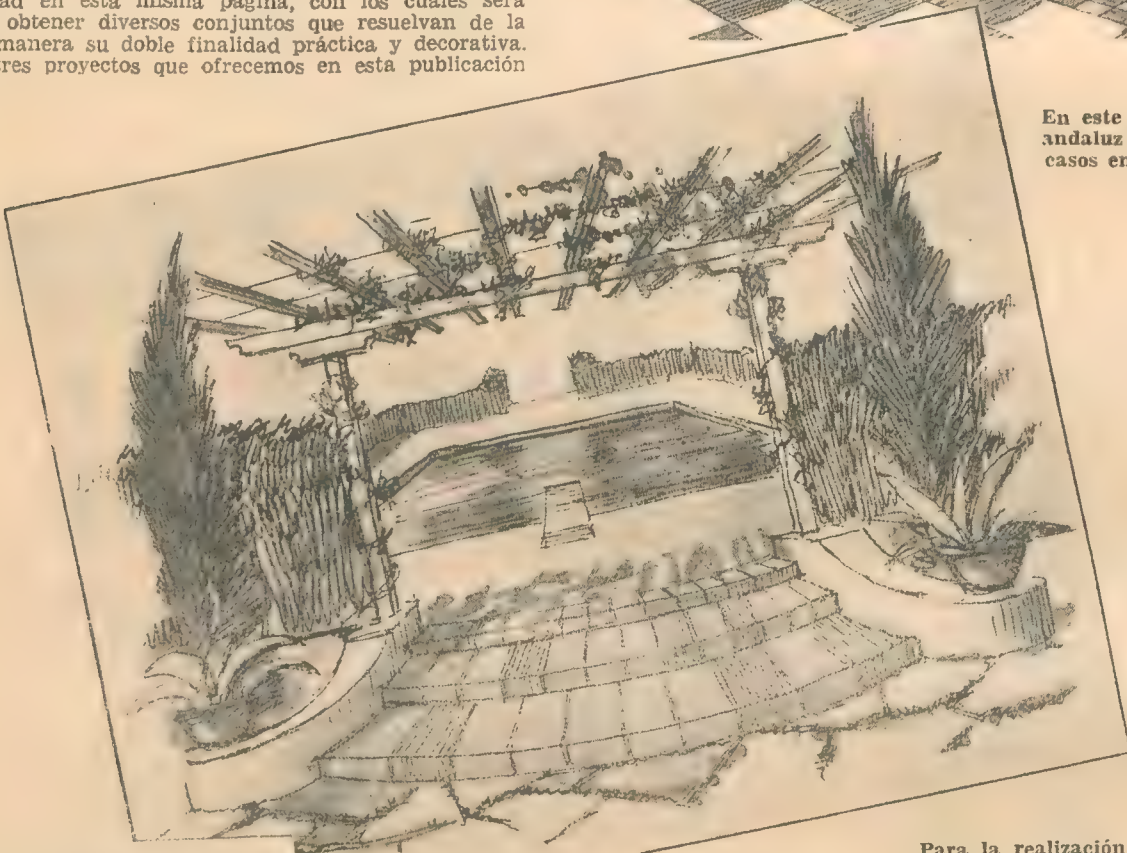
EN la época actual, tan propicia para la práctica de los diversos deportes, es muy frecuente que las residencias edificadas en lugares apropiados, y que dispongan de la necesaria amplitud, se provean de los medios necesarios para el buen ejercicio del deporte preferido de los que la habitan.

Dentro de estas características, la pileta de natación se encuentra muy difundida, circunstancia fácil de explicar al considerarse que, además de su aplicación al respectivo deporte, brinda la posibilidad de obtenerse con su instalación un motivo decorativo de muy buen efecto. Para ello será necesario completar su presentación recurriendo a otros elementos y detalles tratados con anterioridad en esta misma página, con los cuales será posible obtener diversos conjuntos que resuelvan de la mejor manera su doble finalidad práctica y decorativa.

Los tres proyectos que ofrecemos en esta publicación



En este proyecto la pileta de natación se ha dispuesto en un patio andaluz estilizado. Se trata de una solución muy apropiada para los casos en que no se dispone de mayor espacio, y el efecto a obtenerse será muy satisfactorio.



Este otro proyecto se ejecutará en un jardín, pues las plantas constituyen su principal complemento. A su alrededor deberá disponerse un cerco, obteniéndose su acceso principal con unos escalones y una decorativa pérgola. Estos últimos detalles deberán ser ejecutados según las indicaciones publicadas en números anteriores, al ocuparnos especialmente de ellos.

han sido ideados precisamente dentro de este criterio, y como podrán observar nuestros lectores, las respectivas piletas aparecen en cada caso armonizando con otros detalles igualmente importantes.

Es posible que por una u otra circunstancia las personas que lo deseen no puedan ejecutar estos trabajos estrictamente de acuerdo a nuestros proyectos, pero en tal caso deberán interpretarse como orientaciones generales aplicando sus detalles a las posibilidades de que se disponga.

CORREO

S. ALBANYL (Cañada Verde):

Esta página tiene por objeto orientar a las personas inexpertas sobre los tantos problemas de la construcción. Por consecuencia, no es posible que ocupemos su espacio ilustrando a las personas que como usted actúan como constructores, y por lo mismo tienen, cuando menos, la obligación de conocer perfectamente todos estos asuntos.

UN LECTOR ITALIANO (Vicente López):

Pregunta: Desea conocer el importe que debe abonar en concepto de distintos impuestos por una construcción que piensa edificar en un terreno en Vicente López.

Respuesta: Es indispensable conocer la ubicación exacta del lote, pues de ella depende la tasa que se le aplica.

Sr. LEON DUMOS. (Santa Fe):

Cuando decimos instalación de obras sanitarias completas, se entiende que figura el baño con todos los artefactos necesarios, es decir, bañera, inodoro, bidet y lavatorio. Además, en nuestros proyectos, por lo general estos artefactos aparecen indicados en el baño.

ALGUNOS DETALLES COMPLEMENTARIOS PARA LA CONSTRUCCION DE LAS PILETAS

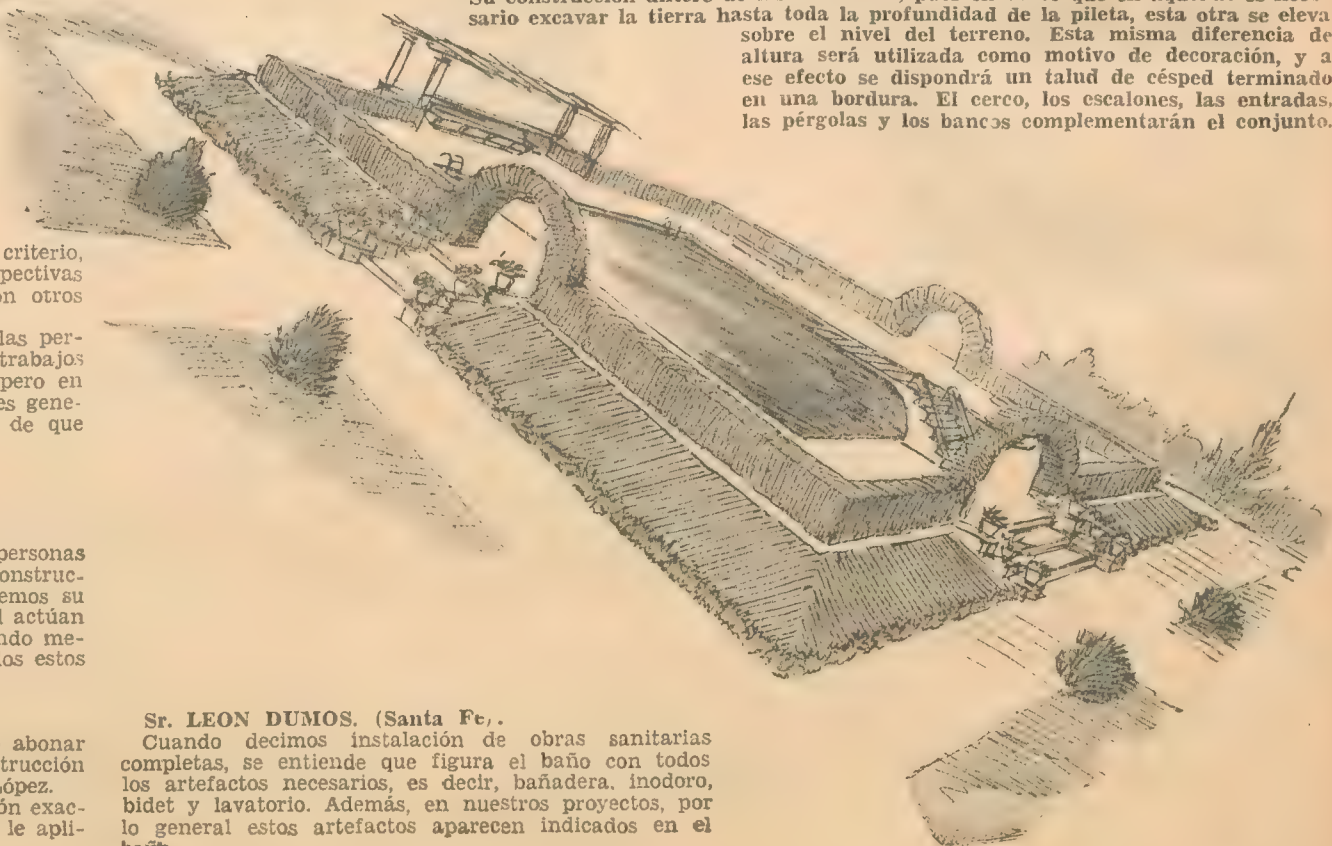
EN esta oportunidad no nos es posible indicar un término medio de costo aproximado de estos trabajos, pues como es lógico, varían fundamentalmente según sea el tamaño de la pileta y los detalles de terminación con que se desea presentar.

Su construcción podrá efectuarse en hormigón armado o en mampostería alisada con material de color verde y revestida con azulejos. En cuanto a la profundidad también es un detalle en el cual interviene principalmente el deseo personal de cada interesado, pero como un término medio de bastante aceptación indicamos un declive de 0,90 a 1,50 metros.

Siempre que se pueda es conveniente disponer una instalación de calefacción para templar el agua a satisfacción de los bañistas.

Como detalle de buen gusto recomendamos disponer en los costados y en los fondos de la pileta algunas aplicaciones luminosas que al combinar con el agua ofrecerán una nota muy atrayente y original.

Para la realización de este último proyecto es necesario disponer de un buen espacio de terreno, pues de lo contrario se malogrará buena parte de su efecto. Su construcción difiere de las anteriores, pues en tanto que en aquéllas es necesario excavar la tierra hasta toda la profundidad de la pileta, esta otra se eleva sobre el nivel del terreno. Esta misma diferencia de altura será utilizada como motivo de decoración, y a ese efecto se dispondrá un talud de césped terminado en una bordura. El cerco, los escalones, las entradas, las pérgolas y los bancos complementarán el conjunto.



La calandria en la ciudad

(Continuación de la página 16)

— ¡Qué susto me ha dado ese bárbaro! ¡Menos mal que todo ha terminado mejor de lo que yo creía!...

III

Cuando se halló en la calle, echó a andar como borracho, aturdido, sin rumbo fijo. No reparaba en los pisotones y codazos que repartía a diestro y siniestro. Así llegó a la avenida Costanera, y hubiera continuado andando si la vista del murallón no lo hubiese detenido cual si fuese una barrera.

— ¡Parece mentira! — balbuceaba. — ¡Tanto que me juró no olvidarse de mí, de ser la compañera de mi vida!... Y ahora me aparta de su lado como si yo fuera un obstáculo en su carrera...

Se sentó en el murallón, dando la espalda al río y con las piernas colgantes, la cabeza entre las manos y los ojos fijos en el suelo. Así permaneció no podría decir él cuánto tiempo. Cuando resolvió volver al centro de la ciudad, ya había decidido lo que tenía que hacer.

Al llegar a Leandro N. Alem sintió sed y se metió en un cafetín.

— Déme algo de tomar. Cualquier cosa. Coñac — le ordenó al mozo. Y de un sorbo se bebió el vaso, y luego otro y otro...

Salió. Andando, llegó frente al teatro de la calle Corrientes, donde dentro de pocos minutos iba a aparecer nuevamente ante el público la mujer que le había destrozado la vida. Miró con rabia, con asco, con horror el rostro que sonreía en la cartelera, y ante la estupefacción de algunos transeúntes, escupió sobre la figura y barbotó:

— ¡Porquería!

Fué a la boletería y obtuvo un asiento de primera fila. El vestíbulo comenzó a llenarse de gente. A su lado se comentaba elogiosamente el arte de la cancionista que, venida de tierra adentro, comenzaba a eclipsar la gloria de las que hacía años triunfaban ampliamente.

Llegó la hora de entrar en la sala. Edelmiro se sentó con aparente calma. Nadie hubiera sospechado que tras aquel rostro moreno e impassible se escondían los más terribles pensamientos. Poco después se hizo la penumbra en la sala y la orquesta rompió a tocar un aire alegre. Casi al mismo tiempo se levantó el telón y apareció ese eterno conjunto de muchachas sonrientes y ligeras de ropas de todas las revistas frívolas.

Edelmiro miraba sin ver. Todo ese espectáculo le era completamente indiferente y él no estaba allí para ver eso, sino otra cosa. Cayó el telón, y sucesivamente se levantó y bajó varias veces, hasta que por último apareció lo que él esperaba. Los aplausos crecieron y se prolongaron durante largo rato. Luego se hizo el silencio. La cancionista, teniendo a su espalda a los guitarristas que la acompañaban, inició su primera canción. Tenía una letra sentimental y de sabor criollo. Se hablaba en ella de un corazón de mujer que vive en la soledad del campo sin un afecto, mientras se siente cuajar de ternura estérilmente.

Mi corazón de criolla
se muere en la soledad,
como agua que se derrama
de un oculto manantial...

Así decía el estribillo de la canción doliente. La concurrencia estaba en éxtasis escuchando aquella voz cálida y empapada de ternura. Y en medio del hondo silencio que pesaba en la sala, se oyó la voz airada de un hombre, que

se había puesto de pie e insultaba a la artista como poseído de un rapto de locura. Corrieron los acomodadores hacia él. Y antes que lo tomaran del brazo, todos pudieron ver con horror esta escena: el hombre hacía fuego con su revólver sobre el cuerpo de la cancionista, que se desplomó en brazos de uno de sus guitarristas.

— ¡Farsante! ¡Comediante! — rugía aquel hombre, fuera de sí. — ¡Qué vas a tener corazón vos, si lo único que has conocido es la ambición!... ¡No tenés alma más que para cantar!

Después, cuando lo sacaban del teatro y vió que una mujer con los ojos llenos de indignación se enfrentó con él para gritarle "¡asesino!", rompió a llorar desgarradoramente. Y entonces todos guardaron silencio, hasta la mujer que le había gritado su desprecio.

Prontuariando a un...

(Continuación de la página 12)

Antes que fuera construido el canal de Panamá se adoptaron todas las medidas necesarias para eliminar el mosquito amarillo, *aedes aegypti*, y el transmisor de la malaria. Se secaron

todos los pantanos y pozos, y hasta las hendiduras en los lados húmedos de los terraplenes, donde el agua se depositaba en cantidad suficiente como para permitir que desarrollaran los huevos de los mosquitos conductores de la malaria, tuvieron que ser cubiertos con una capa de concreto.

Por extraño que parezca, fué después de varios años que se descubrió que los mosquitos de la malaria vuelan sólo de noche. Por consiguiente, todo el que se oculta bajo pantallas y biombo está a salvo de la enfermedad.

La guerra al mosquito debe ser emprendida desde cualquier ángulo de ataque. No es posible secar todos los lugares en que crecen. En muchos casos es necesario tan sólo cavar canales, colocando en ellos peces pequeños, para quienes la larva del mosquito es un alimento exquisito. Algunas corrientes de agua son tan sucias, que ningún pez puede vivir en ellas, no así los insectos, muy poco delicados en ese sentido. Entonces se requiere volcar sobre el agua una mezcla venenosa o cubrirla con una capa de petróleo. El animalito tiene que subir a la superficie a cada momento para respirar. La capa de aceite impide esto, y el mosquito muere por asfixia.



Insolación

En cuanto Vd. toma un GENIOL
su cabeza se serena, su espíritu se reanima y Vd. se siente mucho mejor y más resistente al calor.

MILLONES DE PERSONAS LO TOMAN

GENIOL

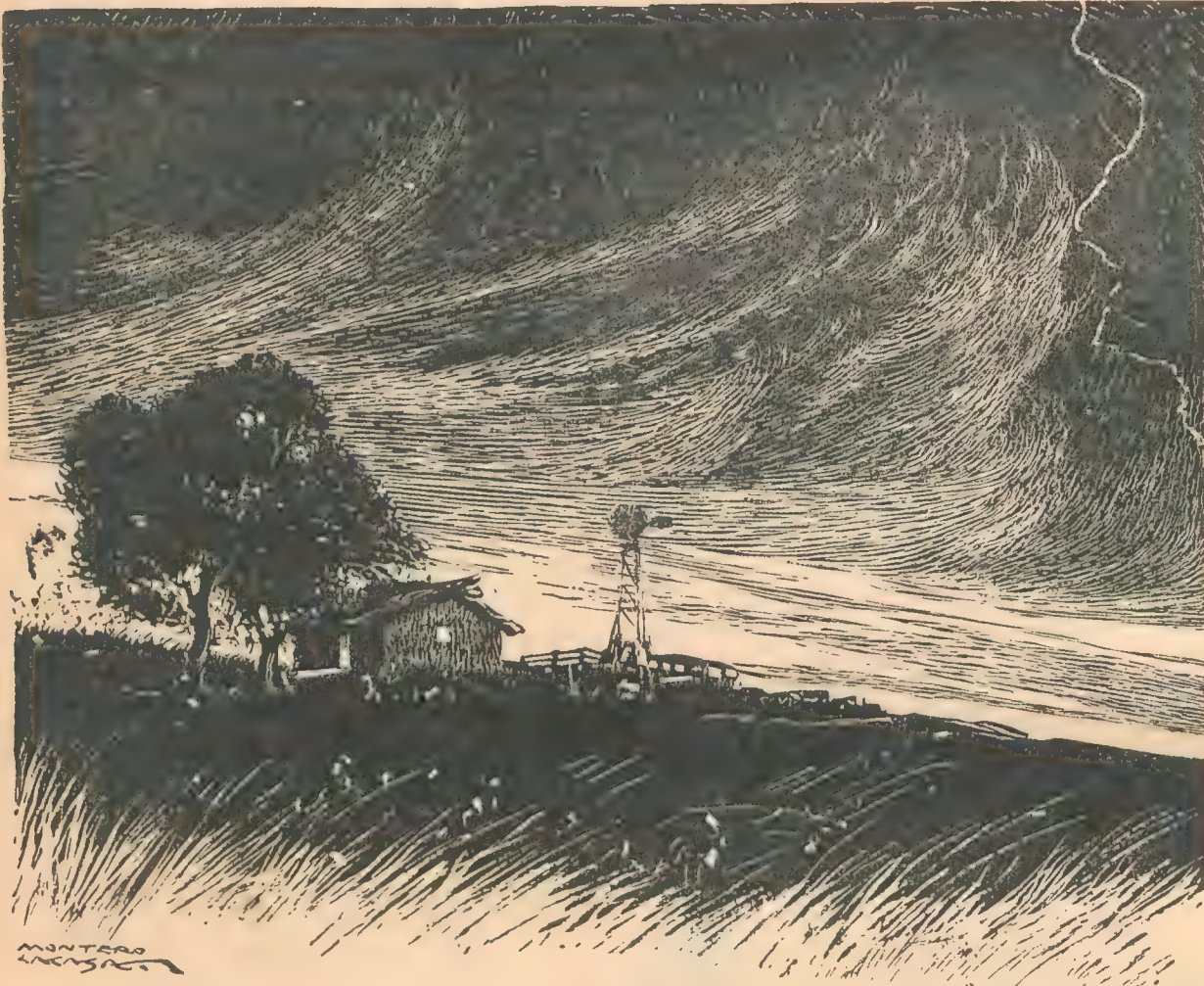
1.30

UN TUBO DE GENIOL UNO TREINTA



42 Lecciones Prácticas
Sólo 10 MESES de ESTUDIO
GRATIS con el curso, a fin de hacer práctico el aprendizaje, que puede abonarse en pequeñas cuotas mensuales, el material para armar un potente receptor de TODA ONDA, corriente continua o corriente alternada o de pilas para onda larga. Hoy mismo pidan informes.

Instituto Panamericano de Enseñanza de Radio por Correo
 AVENIDA DE MAYO 749 — Buenos Aires
 Nombre
 Dirección
 Localidad M.A.



ESA mañana, al arrancar la hoja del calendario, Camila experimentó una sensación extraña. Ese 1, rígido, tendido hacia arriba como un índice que amenaza con una furia celeste, le comunicó: "Hace seis años, el 1 de febrero de 1932, tu marido fué condenado."

Durante todo el día, el presentimiento del retorno tuvo a la pobre desasosegada. En algunos instantes le pareció oír la voz de Artemio, que le repetía: "Camila, viá volver... Camila, esperame... Camila, maté como un hombre..." En otros daba vuelta la cabeza, de pronto, en la creencia de que Artemio venía siguiéndola. Por la tarde, casi al anochecer, el miedo la obligó a llamar a gritos a su hijo, pero Marianito no acudió a su llamado, entretenido en contemplar, lejos del rancho, la siembra de la avena. Durante y después de la comida, su cuerpo era un permanente estremecimiento y sus ojos se desviaban con frecuencia hacia la puerta de la cocina, como si quisieran descubrir en la sombra la figura del ausente; y, a las preguntas de Laureano, al cual había seguido por amor y para salvar a su hijo de la miseria, respondía con monosílabos y con sonrisas forzadas.

En la noche, un viento caliente y loco agitaba las ramas de los paraísos del patio y del sauce próximo a la pared trasera del dormitorio, y ese moverse de las ramas y las hojas, al rozar el cinc del techo, impresionaba como si fuesen uñas de gatos o alas de murciélagos. Camila, los ojos dilatados por el espanto, no lograba conciliar el sueño, y el removerse inquieto acabó por despertar a Laureano.

Laureano. — (Con fastidio.) ¿Qué te pasa?

Camila. — (Medrosa.) ¿No sentís?

Laureano. — (Aguzando el oído.) ¿Qué? (Luego de una pausa.) El viento... Las ramas del sauce que rascan el techo... ¡Dejate'e pavadas! ¡Dormite! ¡Y no te yevés todas las cubijas pa tu lao, hacé el favor! (Al callarse, el gemir del viento y el raspar de las ramas se tornan más intensos. Se oyen chirridos de hierros y maderas. Repentinamente, el chis-chis de una lechuza rasga el corazón de la noche.)

Camila. — ¡La lechuza!... ¡Ave María Purísima! (Con voz susurrante y siempre medrosa.) Lauriano... ¿tas dormido? (Insistiendo.) Lauriano...

Laureano. — (Rabioso.) ¿Vah'a dejarme en paz? ¡O viá dirme al galpón a dormir!...

Camila. — ¡No, Lauriano; no vah'a ejarme sola! ¡Es que!... (No puede terminar la frase. Una racha violenta abre la puerta de la cocina, contigua al dormitorio, y el ruido del huracán se escucha más claramente.) ¡Lauriano, alguien abrió la puerta de la cocina!...

En la noche, un viento caliente y loco agitaba las ramas de los paraísos del patio y del sauce próximo a la pared trasera del dormitorio, y ese moverse de las ramas...

Presentimiento

Cuento dialogado por JULIO INDARTE

Marianito. — (Que se ha despertado al oír el grito de la madre.) Mama...

Laureano. — (Más rabioso aún.) ¿Sos sonsa? ¡Hasta a tu hijo has despertao! Nu es nada, Marianito. Es la puerta de la cocina, que si abrió sola. Dormite. (A Camila.) Y a ver vos; prendé la luz, que viá cerrarla. (Silencio.)

Ya'stá, ¡y a ver si me dejás tranquilo! (Pequeña pausa.) Pero decime, Camila: ¿qué tenés?

Camila. — (Gimoteando.) No sé... No sé... Tuit el día he andau así... Se mi hace que... (Se interrumpe.)



Ilustró
MONTERO
LACASA

Laureano. — ¿Qué? ¡Hablá! (Comprendiendo.) ¡Ah! Ya sé... El... Artemio...

Camila. — Perdoname, Lauriano.

Laureano. — ¿Crés que va'volver? Si juese ansina, ya'staría aquí... El tren yega temprano, y no iba a tardar el día p'hacer las dos leguas qui hay dende l'estación... (El viento continúa.) Amás, tie-ne pa doh'añoh'e cárcel entuavía...

Camila. — Andá sabé... Si se ha portao bien... (Débilmente, llega hasta ella el eco del aullido de un perro.) ¡Hasta "Jazmín" se ha puesto'auyár, mesmo que si anunciase desgracia!...

Marianito. — Mama, ¿qué tenés?

Laureano. — Nada... Apagá, Camila... Y vos dormí apurao, Marianito, que mañana hay que trabajar fuerte, pa terminar con l'avena... ¡Peru apagá, Camila! (Apenas la mujer ha obedecido.) Güen... Y no pensés mah'en sonseras, que no va'venir...

Camila. — "Esperame, Camila", me dijo, al dirse...

Laureano. — Es tarde p'arrepentirse... Y naides te obligó... Pero'ejame en paz... Ta mañana... (Cuando se dispone a dormir, resuena, no obstante el ventarrón, el golpear de los cascos de un caballo lanzado al galope. Los perros toreaan.) ¿Y ese galope?

Camila. — ¡Dios mío!

Laureano. — Raro... A esta'hura... ¡Noche'el diablo!

Camila. — El corazón me anuncia...

Laureano. — (Iracundo.) ¿Querés cayarte? (El galope resuena con más claridad, y el ladrar de los perros se torna más frecuente y más furioso, entre el ulular del viento.) Y viene pa este lao... (A Camila, que ha tomado los fósforos de nuevo.) Nu hagás luz... Viá mirar por la ventana...

Marianito. — Tengo miedo, mama...

Laureano. — ¡Cayate, mocoso, vos también! (Se ha acercado a tientas al ventanuco y abre el postigo.)

Camila. — ¿Veh'algo?

Laureano. — Ni lah'uñas... Sí... Alguien baja la lomita... Rumbea pa'este lao... Viá cerrar... (Cierra el postigo de un golpe.) ¿Ande está l'escopeta? (El ladrar de los perros no cesa.)

Camila. — No salgás, Lauriano... No sea cosa...

Laureano. — ¡Ejate'e bolaciar! ¿Ande'está l'escopeta?

Camila. — Ay... Al lao'el armario'e la cocina... ¿Enciendo?

Laureano. — ¡No! ¡Y a ver si se cayan!... (Protestando.) Estu'e andar a tientas... ¡Psss! Aquí'stá... ¿Tará cargada?

Camila. — Si no le sacaste vos los cartuchos...

Laureano. — Güen... (Continúan dominando en la noche el viento, los ladridos y el galope, que cesa de pronto.) Alguien se apió n'el patio... ¡Psss!

Una voz. — (Que no se percibe muy claramente.) ¡Fuera, perro!

Laureano. — (Después de contener la respiración, al escuchar varios golpes dados en la puerta, seguramente con el cabo de un rebenque.) ¿Quién?...

Una voz. — (Desde afuera.) Yo... Domingo... El capataz de la estación... (A los perros.) ¡Juera, perro!

Laureano. — ¿Qué hay?

Una voz. — ¡Abra, pues hombre! Telegrama...

Laureano. — Un momento... (A la mujer.) Che, Camila...

Camila. — (Desde la habitación.) ¿Qué?

Laureano. — Prendé... Ya va, Domingo... (Tras una breve pausa, abre.) Dentre y cierre. (A los perros.) ¡Juera, "Jazmín"! ¡Juera, "Lobuno"!

Domingo. — Dispensen, ¿no? Pero vino con aviso de urgente y con contestación paga.

Camila. — (Siempre desde la habitación.) ¿De quién?

Laureano. — ¡Esperá que lea!... (En voz baja, leyendo.) "Señora Camila Fuentes. "Lah'espigas". Artemio Fuentes acaba de morir. Traiga documentación para entrega. Conteste. Rómulo Alcázar. Alcáide."

(Continúa en la página siguiente)

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

PARA SABER CUANDO EL TRIGO está helado bastan los siguientes datos: a) el color adquiere tempranamente un amarillo pajizo; b) la espiga sale fácilmente, si se la tira hacia arriba; c) el ruido de las cañas, al quebrarse, es seco, y d) las barbas demuestran estar quemadas.

PARA LAS CLUECAS el mejor alimento es el constituido por el maíz, que puede darse entero o triturado, el trigo y — una sola vez por día — un poco de verde.

LOS CUATRO MEDIOS más comunes para que no hocen los cerdos son los que a continuación menciono: el del aro, el del alambre retorcido, el del tajo en la trompa y el del recorte en la misma. Los cuatro pueden dar buenos resultados, aunque debe tenerse en cuenta que su aplicación conviene hacerse tempranamente.

Camila. — ¿Leíste?
Laureano. — ¡Ajá!... (A Domingo.) Ve a, Domingo, contéstale qu'está bien...
Camila. — (Impaciente.) ¿D'él?
Laureano. — Sí... (A Domingo, siempre en voz baja.) Y que salimoh'en el tren'e mañana...
Camila. — ¿'Stá libre?
Laureano. — Sí... (A Domingo.) Y gracias, Domingo...
Domingo. — Lo siento... Hasta mañana... (Vase. Una vez en el patio, al ser toreado de nuevo.) ¡Fuera, porque rías! (Se oye de nuevo el galope.)
Camila. — Libre... ¿Y áhura? Me buscará... Te buscará, Laureano...
Laureano. — En cuanto te levantés, vestite pa dirnos...
Camila. — ¿P'ande?

NO BASTA DESTRONCAR un ceibo para que el árbol no vuelva a crecer en el mismo lugar: es preciso primero raspar el tronco en toda su extensión.

ENERO ES EL MES más propicio para arar los rastros de trigo, no profundamente, y rastrear en seguida, para que no crezcan malezas y otras plantas perjudiciales para la próxima sementera. En algunas provincias, por ejemplo en Entre Ríos, es conveniente sembrar maíz cuarentón sobre los rastros de trigo o de lino.

APROVECHE y bañe sus vacunos contra la garrapata en este mes. También procure extirpar la sarna de sus rebaños. ¡Y cuide que los bebederos no carezcan de agua limpia! Del agua dependen, en estos meses calurosos, las más de las enfermedades que atacan a las haciendas.

Laureano. — Pa Santa Rosa, que...
Camila. — ¿Pa'encontrarnos con él?
Laureano. — Ajá... Y entretanto...
Camila. — Entretanto, ¿qué? Terminá...
Laureano. — (Muy bajo.) Que Marianito nu oiga... Tenés que saberlo...
Camila. — (Que ha sospechado.) ¿Murió?
Laureano. — (Muy bajo.) ¡Nu hablé juerte!... ¿No ves qu'está dispierto?
Marianito. — (A la madre.) ¿Tah' enferma, mama?...
Laureano. — No... Le tiene miedo al viento, hijo... Si será sonsa, ¿no? ¡Tenerle miedo al viento!... (Se calla, y callan también Camila y el niño, mientras el viento continúa silbando y rugiendo fuera.)

Los misterios del rayo

(Continuación de pág. 8)

circunstancia. El cree que el rayo puede causar daño aun después de haber penetrado en la tierra.

El rayo, especialmente si es seguido por una serie de descargas similares a él, como aparece demostrado en algunas fotografías, puede producir una enorme cantidad de electricidad en un lugar determinado del suelo. Esta electricidad no puede permanecer allí simplemente, sino que debe apartarse del lugar donde descendió el rayo, posiblemente con poder suficiente como para causar la muerte a un ser humano. Lo importante, en ese caso, es la posición de los pies de la persona. Supongamos, por ejemplo, que una persona que ha escapado ilesa de un rayo caído en los alrededores trate de huir corriendo, con un pie en la tierra en dirección al relámpago y el otro apoyado sobre el terreno mismo. Una parte de la gran corriente eléctrica ascendente a través de la tierra puede alcanzar una de las piernas del corredor y descender por la otra con intensidad suficiente como para provocar su muerte instantánea. Por otra parte, si la persona en cuestión tiene ambos pies juntos, o a la misma distancia del lugar donde el rayo aparece, habrá menos diferencia eléctrica entre los dos pies, una corriente menos poderosa recorrerá sus piernas, y, por consiguiente, existirá poco peligro mortal.

En el caso de Mr. Beebe y sus caballos, es de suponer que el rayo no cayó directamente sobre alguna de las personas o animales, sino que, simple-

mente, tocó la tierra en un lugar cercano. Dos de los caballos tenían en ese momento sus patas en la tierra en posición tal, que una de ellas estaba más próxima al rayo que las otras. La corriente, pasando por ellas en dirección ascendente y descendente, fué la causa de su muerte. El caballo que logró salvarse, posiblemente tenía sus patas sobre la tierra, a la misma distancia más o menos del sitio de peligro. Ninguna corriente de importancia recorrió sus patas, y eso le permitió seguir disfrutando de la vida.

Mr. Beebe fué igualmente afortunado; posiblemente con la sorpresa se paró en un solo pie o con ambos tan unidos, que la descarga no logró penetrar en su cuerpo. En cuanto a la suerte de su reloj, es bien sabido que una gran corriente eléctrica, ondeando en las proximidades, puede producir más pequeñas, pero no por eso menos importantes corrientes eléctricas en los objetos metálicos. La vasta corriente que escapaba a través de la tierra desde el lugar en que había penetrado el rayo, determinó en el metal del reloj de Mr. Beebe otras con intensidad suficiente como para fundir este metal o parte del mismo. Mr. Beebe en persona, no siendo de metal, no produjo, por su parte, tal extraordinaria corriente en su cuerpo, y escapó con un susto terrible y el reloj completamente inutilizado. Los fósforos permanecieron intactos, asimismo, debido a que no entra en su composición ninguna substancia metálica.

El destino de José López

(Continuación de la página 13)

— ¿Eh? ¿Cómo? ¡Después de tantos años!...

— Es cierto. Pero recién ahora mi novio ha conseguido un ascenso de importancia, y eso nos permite... Ayer, domingo, dejamos ya fijada la fecha de nuestro casamiento...

— Ayer... Domingo...

— Sí, señor...

— Muy bien. ¡La felicito! ¡Mi enhorabuena!...

— ¡Muchas gracias!

La secretaria va a retirarse. Pero recuerda y se detiene:

— ¿Dijo usted que tenía que hablarle?

— ¡Ah, sí! No tiene importancia... Le iba a dictar una carta... Lo haré luego.

— Bien, señor; con permiso.

José López ha vuelto a inclinarse sobre pesados libros de contabilidad. Le brillan un poco los ojos.

El mismo día. Casi llegando al filo de la medianoche. José López ha sentido una sed extraña en la garganta. Por primera vez piensa con voluptuosidad

en la alegría de la embriaguez, en el olvido del alcohol. Y el pensamiento toma forma, se define claramente, y, por último, tórnase una invencible y poderosa necesidad física. ¡Tiene sed! Una sed amarga de lágrimas amontonadas. El ha oído hablar de lugares apropiados para aturdirse elegantemente al compás de músicas y bailes exóticos. Va, pues, hacia uno de ellos, en busca de la falsa alegría que su alma le niega, y...

... A la mañana siguiente, en el establecimiento, el personal leyó, consternado, la siguiente noticia:

ACCIDENTES DE TRAFICO

Esta madrugada en la avenida Alvear, debido a una mala maniobra, chocó contra una columna el automóvil que guiaba el conocido industrial señor José López.

Y al final de la crónica: Su propietario, el señor José López, murió casi instantáneamente.

Habiase cumplido el destino de otro hombre.



PROGRESS



Hay valiosos obsequios en los paquetes.

es la entusiasta exclamación de todos los que prueban la Yerba SAFAC de Molido Compensado.

YERBA MATE

SAFAC
MOLIDO COMPENSADO

— ¡Magda! ¿No me escuchas? ¡Tú no quieres ayudarme! Bien lo veo. Nada te interesa de lo que me ocurre, de lo que pienso, de lo que anhelo...



S OLOS ella y él en la salita invadida por las sombras. Apenas se divisan los rostros en la penumbra que atraviesan sus voces, cuyo timbre, ya violento y apasionado, o triste y cansado, desgarran la pesadez somnolienta del atardecer.

— ¡Oh, Magda! ¡Qué feliz me siento! Como nunca experimento una sensación de fuerza, de firmeza. ¿No crees tú también que llegaré a realizar esta ambición mía tanto tiempo perseguida?

— ¿Por qué no? Eres joven, inteligente, capaz. — La voz de la mujer caía con lentitud, con fatiga. — Sólo de ti depende realizarla...

— No..., pero no... ¡No quiero que me contestes así! Esas son ambigüedades. Cualquiera que no estuviese tan cerca de mi corazón como tú, me contestaría lo mismo. Dime: ¿no me crees? ¿No tienes fe en mí?

Una leve sonrisa, quizá irónica, tal vez piadosa, entreabrió los labios de la mujer, pero él no pudo observarla. La obscuridad se tragó la vaguedad del gesto.

— ¿Callas?

— No, Mario; iba a contestarte, pero tu impaciencia me azuza... Tú sabes que te creo, que tengo confianza... Un impulso de alegría, de entusiasmo, lo dominó:

— ¡Ya verás, Magda! ¡Ya verás qué orgullosa te vas a sentir de mí! ¡Qué satisfacción experimentarás cuando, al salir juntos del brazo, después de una representación teatral en la que se haya aplaudido alguna obra mía, todos te observen con curiosidad y cuchicheando se digan: "¡Esta es la esposa, la compañera del autor!"

La mujer oía sin escuchar, sólo atenta a su mundo interior. ¡Cuántas veces le había oído las mismas palabras! Desde largo tiempo, meses, días, horas, las conocía, repetidas siempre en el calor de su entusiasmo, que se tornaba luego laxo, apagado, para convertirse en desgano, en sazón...

¿Por qué habría de creerlo hoy más que otras veces? Su sentido, aguda-

mente femenino, capaz de penetrarse de inmediato de la realidad, le decía que nada había cambiado.

Mario era de un temperamento impulsivo y soñador, que reaccionaba con facilidad frente a cualquier emoción momentánea. Ajeno a las realidades del vivir diario, se encastillaba en sus sueños, dejándose arrastrar por su poderosa fantasía, que ya lo elevaba al infinito haciéndole entrever un mundo feliz y maravilloso, ya lo precipitaba en un estrepitoso derrumbe al más sombrío de los caos.

¡A cuántas artimañas de ternura hubo de acudir Magda en esos momentos! ¡Cuántas caricias necesitó prodigarle para calmarlo!

Mucho lo quería Magda. Pero ¡cuántos momentos de desaliento se habían apoderado de ella cuando su corazón ardiente, pleno de ansias, quebraba sus deseos en el vacío! Mario era sólo un niño. Un niño grande que se embriagaba con sus propios sueños. También ella había dejado dominar en un principio por el cálido entusiasmo de sus palabras, por la contagiosa pasión de su temperamento. Pero... ¡había transcurrido tanto tiempo!... Y la realidad, que no había apuntalado ninguna de sus esperanzas, empezaba a desdibujar al hombre que ella amara tanto, diciéndole que su fe en él sólo se había alimentado de quimeras...

— ¿Qué piensas, Magda?

— Nada...

Palabra peligrosa, temible en boca de la mujer querida.

Magda se sentía extraña al mundo de su amado. Una angustia invencible la dominaba, no sabiendo definirse con exactitud. ¡Hubiera necesitado sacu-

dirse! Comprendía que le era menester un incentivo para seguir adelante... ¡Cómo hubiera deseado encontrarse frente a un hombre, a un hombre firme, seguro, viril, voluntarioso, que, tomándola en sus brazos, le infundiera su energía, su entusiasmo, su deseo de acción!

— No piensas nada, pero nada me dices, y bien sabes que tu silencio me hace mal, que me nutro de tus palabras, que tu entusiasmo me agranda, me enaltece ante mí mismo... Tú sabes que necesito escucharte para afirmarme en ti... ¡Magda! Lo sabes y callas... ¿Por qué?

¿Por qué? ¿Cómo podía decirle ella su amargura y su desaliento? ¿Cómo hablarle de su cansancio y su angustia si él no sabía advinarla, si no podía comprenderla?

— ¡Magda! ¿No me escuchas? ¡Ya no quieres ayudarme! Bien lo veo. Nada te interesa de lo que me ocurre, de lo que pienso, de lo que anhelo... Te encierras en ti misma, cuando te necesito tanto... Te hablo de mis proyectos, de mis esperanzas, de "nuestro futuro", y permaneces muda... ¡Sólo piensas en ti misma!...

Magda palideció. La acusación lanzada por el egoísmo del hombre la hirió brutalmente. Una irritación incontenible, irrazonada, impulsiva, la dominó. ¿Cómo podía censurarla ese hombre que, en su egoísta torpeza, en su egolatría absorbente, no era capaz de

Cuento por SARA PAPIER

discernir que ella lo había dado todo por su cariño, que no se había reservado el medio de liberarse mañana, ese medio que podía constituir el fin de toda su vida, el arte?

Sintió impulsos de decirse a gritos, de lastimarlo cruelmente, escupiéndole al rostro estos pensamientos que la torturaban:

— ¡No sabes lo que dices, Mario! La verdad es que tú...

Se detuvo angustiada, temerosa, con la visión de que lo irreparable iba a ser lanzado entre ellos con esas palabras amargas y brutales que nunca podrían olvidarse.

— ¡Magda!

Ante la voz quebrada, suplicante, el encono de la mujer fué perdiendo su empuje. Una pena profunda, mezcla de piedad y de ternura, lo sucedió. ¡A eso habían llegado! ¡A medirse como dos enemigos, buscando el golpe decisivo que pudiera lastimarlos mejor!

¡Ah! ¡Si ella tuviera el valor de dejarlo todo y de recomenzar!... Aún podía hacer algo... Quizá lograría rehacer su camino... Volver al teatro... ¿Y por qué no? Era joven, tenía aptitudes, comprensión. ¡Volver otra vez a la escena! ¡Sentir nuevamente el entusiasmo del trabajo! ¡Su fiebre de estudio, el deseo de superación, que era su orgullo! ¡Volver a gustar el placer de sentirse mimada, codiciada!...

Una visión de luces, de movimiento, de flores, la sacudió. Volvió a verse, como una imagen desdoblada de sí misma, en medio de los reflectores, de los decorados de su escenario.

Magda estaba lejos, en medio de sus deslumbrados pensamientos, en el torbellino de sus visiones seductoras. Mario se esfumaba para ella, llevándose consigo la realidad del presente. El pa-

sado surgía firme, vigoroso, pleno de sugestión. ¡Volver a recuperarlo! ¡Retomar el hilo de esa existencia interrumpida por la presencia de Mario en su vida, trabada entonces por dos pasiones igualmente hondas y absorbentes: ¡el arte! ¡El amor! Imposible amalgamarlos, porque ambos la requerían totalmente.

Hubo de decidirse por una, y prefirió el amor. Ahora...

— ¡Magda! — La voz era tímida, suplicante, angustiada.

El sonido de su nombre, apagado, doloroso, la sobrecogió.

— Magda, ¿no quieres contestarme?

El interrogante tímido, pleno de ansiedad, envolvió a la mujer. Los recuerdos de todo su cariño se enredaron en ella. Allí estaban frescos e invencibles a su lado. Un mundo complejo de sentimientos se despertó en ella. Piedad, ternura, anhelo de darse, de prodigarse en caricias...

— ¡Mario, mi Mario!

— ¡Magda, Magda querida, perdóname!

— Calla, Mario; no me digas nada. No nos digamos nada.

Con sus manos suaves, que volvían a ser maternas, acarició la cabeza abandonada en su hombro. Su corazón se oprimió dolorosamente. ¡Ahí estaba el triunfador! ¡El hombre que hacía unos instantes le hablaba de su marcha de vencedor!...

— ¡Mario, Mario mío! ¿No me decías hace unos momentos lo que esperabas del futuro? ¿No me hablabas de tus esperanzas y de tu fe en el triunfo?... ¡Quiero que lo intentes, Mario! ¡Quiero que lo realices! Sí que lo conseguirás, si te empeñas.

— ¡Magda! ¿Lo dices sinceramente? En verdad, ¿crees en mí? ¡Dímelo, te lo ruego!

— Sí, Mario; tengo fe en ti.

— Pero... ¿tú me ayudarás? ¡Estárá a mi lado, con tus palabras amigas, con tus caricias animadoras, con el apoyo de todo tu ser? ¡Te necesito tanto, Magda! No quiero ni espero nada lejos de ti. Bien lo sabes.

— ¡Magda! ¿Estás lejos de mí, lo siento, y tu frialdad me anula... ¡Lejos! Sí que lo estaba. Pero... ¿tendría el valor de abandonarlo todo para alcanzar lo que desde esa lejanía la llamaba?

— Magda, ¿ya no significa nada para ti? Si así fuera...

— ¡No! No podía irse. Era inútil. ¿Para qué alucinarse con esa otra vida que ya no volvería a gustar? No, no podía abandonar a Mario: estaba ligada a él. La amargura de este cariño que la torturaba, tenía, sin embargo, la fuerza enorme de arrasar con todo para detenerla.

La confusa amalgama de sus sentimientos la hacía palpar con cariño, con odio y con rencor frente a su propia cobardía. Pero ¿a qué luchar si se sentía vencida de antemano?

— ¡Magda! ¿Ya no significa nada para ti? Si así fuera...

— ¡No! No podía irse. Era inútil. ¿Para qué alucinarse con esa otra vida que ya no volvería a gustar? No, no podía abandonar a Mario: estaba ligada a él. La amargura de este cariño que la torturaba, tenía, sin embargo, la fuerza enorme de arrasar con todo para detenerla.

— ¡Magda! ¿Ya no significa nada para ti? Si así fuera...

— ¡No! No podía irse. Era inútil. ¿Para qué alucinarse con esa otra vida que ya no volvería a gustar? No, no podía abandonar a Mario: estaba ligada a él. La amargura de este cariño que la torturaba, tenía, sin embargo, la fuerza enorme de arrasar con todo para detenerla.

— ¡Magda! ¿Ya no significa nada para ti? Si así fuera...

— ¡No! No podía irse. Era inútil. ¿Para qué alucinarse con esa otra vida que ya no volvería a gustar? No, no podía abandonar a Mario: estaba ligada a él. La amargura de este cariño que la torturaba, tenía, sin embargo, la fuerza enorme de arrasar con todo para detenerla.

— ¡Magda! ¿Ya no significa nada para ti? Si así fuera...

— ¡No! No podía irse. Era inútil. ¿Para qué alucinarse con esa otra vida que ya no volvería a gustar? No, no podía abandonar a Mario: estaba ligada a él. La amargura de este cariño que la torturaba, tenía, sin embargo, la fuerza enorme de arrasar con todo para detenerla.

— ¡Magda! ¿Ya no significa nada para ti? Si así fuera...

Hay amores así...

que, por otra parte, la rivalidad y la envidia de las coristas magnificaban.

Y mientras ocurrían estas cosas, Rodolfo, que por la amistad que lo unía a las demás bailarinas, estaba enterado del interés de Arquijo por Susana, jamás la había interrogado sobre aquel punto. Susana se admiraba de que él fuese el único que no sospechaba de su honradez y, aunque últimamente lo creía haber notado algo frío, indiferente para con ella, su corazón le amaba más y más, y cantaba alabanzas para aquel hombre, el único en la tierra capaz de amarla sin intereses menguados y por el cual haría ella, si fuese preciso, el más grande de los sacrificios...

Cuando Susana llegó al café donde todos los días se encontraba con Rodolfo, eran las seis de la tarde. Se sorprendió de verlo en la puerta, como si hiciese ya largo rato que la esperase ansiosamente. Cambiaron un saludo apenas y él, después que penetraron en el salón, la llevó al lugar más apartado, haciéndola sentar ante la mesa. Sus ojos revelaban una inquietud inmensa, cuando, como si tuviese preparado su discurso, comenzó:

— Me ocurre algo terrible... ¡Si tú supieras...!

Hizo un gesto trágico y, golpeando en la mesa con el puño, continuó:

— ¿Cómo explicártelo? Pero no puedo perder el tiempo en palabras tímidas. Lo que me ocurre es simplemente espantoso y yo no puedo ocultártelo por más tiempo.

Volvió a sus gestos dramáticos, y a requerimiento de Susana, fué más explícito:

— Estoy perdido, Susana. Total e irremisiblemente perdido. Soy un ladrón. He cometido un desfalco, y si no me salva un milagro, me espera la cárcel...

Susana, aunque no comprendía del todo, se llevó las manos a la boca como para ahogar un grito.

— ¿Qué dices? Explicáte — le preguntó, tratando de alentarla.

— Lo que oyes, Susana. En diversas ocasiones me he apoderado del dinero que entraba en la caja. Mis patrones tenían confianza en mí, y yo, por mi estupidez, esperando que pronto lo devolvería, he ido distrayendo pequeñas sumas de dinero; y hoy, cuando me dijeron que mañana iban a inspeccionar los libros, hice un recuento y faltan cinco mil pesos...

— ¡Cinco mil pesos! — casi gritó Susana con espanto. — Pero, Rodolfo, ¿qué has hecho con ese dinero?...

El agitó las manos, fastidiado.

— Ni yo mismo lo sé. Lo que interesa es que mañana, a primera hora, yo debo tener esa cantidad, o de lo contrario iré a presidio.

Susana se desesperaba. En vano trataba de comprender cómo podría Rodolfo, simple cajero de una casa comercial, conseguir de la noche a la mañana esa fantástica suma, cuando el hombre, tomándola de una mano, le señaló el camino:

— Necesito ese dinero, Susana, cueste lo que cueste. Yo no tengo de dónde conseguirlo, y he pensado en ti...

— ¿En mí?... — exclamó ella, profundamente asombrada.

— Sí; en ti, Susana. Tú sola puedes salvarme, si lo quieres; de lo contrario...

— Pero yo no sé cómo...

El, acercando su cara compungida a la de la muchacha, le dijo:

— Tendrás que verlo a Arquijo...

Susana, involuntariamente, se echó hacia atrás.

(Continuación de la página 5)

— ¿A Arquijo? ¿Sabes lo que estás diciendo?

— Sí, Susana; lo he pensado y por eso te lo pido...

— Pero, ¿estás loco, Rodolfo? Si tú sabes que Arquijo...

— Lo sé, lo sé — exclamó él, con impaciencia. — No me lo recuerdes más; pero, por ese interés que él tiene por ti, puede ser que acceda a prestarte ese dinero...

— Pero ¿cómo me puedes pedir semejante cosa, Rodolfo? — decía Susana, amasándose las manos con desesperación, mientras en su alma, una luz reveladora que se iba infiltrando, le decía que Rodolfo no era tan grande como ella lo había idealizado. Le veía tan acobardado y temeroso, olvidado por completo de ella y del amor que antes le había manifestado, que volvió a protestar:

— Pero dime, Rodolfo: ¿sabes lo que me dices? ¿No piensas en el riesgo que corro, no piensas en el amor que me tienes en tu propia dignidad? ¿Cómo puedo yo solicitar ese dinero?

La respuesta del novio la desconcertó:

— Pues solicitándolo, Susana. Si es cierto que me quieres no debes vacilar. De lo contrario, la cárcel. Lo comprendo muy bien, pero, ¿qué quieres que haga? Cueste lo que cueste, hay que conseguir ese dinero para mañana.

— ¿Cueste lo que cueste? — preguntó ella, con la muerte pintada en las pupilas.

— Sí, Susana. Cueste lo que cueste.

Susana no preguntó más. Aunque acababa de sufrir un terrible desengaño, algo que no podía explicarse le decía que debía ayudar a Rodolfo. Quería disimular el inmenso defecto que acababa de descubrir en él, atribuyéndolo al pánico del hombre, pero su corazón, rebelándose, le gritaba: "Este es el comienzo. Tarde o temprano tenías que caer en ello. Tu vida está marcada."

Susana se levantó, despidiéndose:

— No te preocupes. Haré todo lo que está de mi parte.

Una hora después, Susana, en la mansión de Carlos Arquijo esperaba, sentada en un sofá, la aparición del dueño de casa.

Mientras aguardaba, trataba de poner en orden sus pensamientos, calculando cómo iba a expresarse para ser más convincente, pero estaba su ánimo tan deprimido, que creyó mejor dejar que los acontecimientos se desarrollasen por sí solos. De cualquier manera, ella había ya perdido su voluntad. Rodolfo le había dicho bien claro: cueste lo que cueste; y costara lo que costara, ella trataría de conseguir el dinero.

Estaba en esos pensamientos, cuando apareció Carlos Arquijo. En vano trataba de ocultar la sorpresa que le procuraba Susana. Sus manos, cuando se tendieron amistosas hacia ella, tenían un leve temblor, y en los ojos del hombre Susana creyó advertir un brillo triunfal que le recordó, dolorosamente, el objeto que la llevaba a aquella casa.

— ¿Usted por aquí, Susana? — exclamó él, sentándose a su lado. — ¿Cómo se explica esto? Si usted conociera la felicidad que me proporciona...

La muchacha no sabía cómo salir de aquella situación embarazosa. Sentía que la cabeza se le iba, que jamás podría realizar su demanda y, a medida que el tiempo pasaba, experimentaba una vergüenza infinita y un deseo vehemente de salir escapando de aquella casa y de echarse a llorar para

rehuir los pensamientos que la atormentaban cada vez con más intensidad.

Por fin, tras unos segundos que a ella le parecieron siglos, apelando a todas sus fuerzas, se animó a hablar:

— No se vaya usted a imaginar, señor Arquijo, que el objeto que me trae aquí...

— Bendito sea cualquier objeto que la traiga a usted aquí, Susana — la interrumpió él, con tal cordial entonación, que la muchacha se resolvió a descubrir sus propósitos:

— Si usted supiera, señor Arquijo, a lo que yo vengo...

— Diga usted — la animó él.

— Pues se lo diré. Necesito dinero, señor. Una cantidad de dinero que sólo usted puede darme..., es decir, prestarme — se corrigió.

— Veamos.

— Necesito cinco mil pesos, señor — exclamó la muchacha. Y le pareció en seguida que había cometido un desatino tan grande, que poco le faltó para que se levantara y se fuese. Pero los ojos del hombre seguían sonriendo cuando murmuró:

(Continúa en la página 50)



**La rueda de la fortuna
no avanza sola
¡Aprenda a impulsarla!**

La rueda de la fortuna avanza siempre, indefectiblemente, cuando se ponen en actividad 2 fuerzas para impulsarla: CAPACIDAD Y TRABAJO.

Esa capacidad necesaria, indispensable para triunfar en el comercio y escalar las más envidiables posiciones, es muy fácil adquirirla. Mucho más fácil de lo que Ud. se imagina. Todo se reduce a estudiar una profesión comercial en las prestigiosas Academias Pitman, en clase o cómodamente en su casa, tomando un curso Pitman por correspondencia.

Nuestros cursos son fáciles, breves y completos y su alta eficiencia está evidenciada por la destacada capacidad de nuestros diplomados, muchos de los cuales están desempeñando cargos directivos en importantes instituciones bancarias y comerciales.

La seriedad y prestigio de las Academias Pitman está unánimemente reconocida en la banca y el alto comercio del mundo entero.

CURSOS PITMAN, fáciles y rápidos, que Ud. puede aprender en clase o por correspondencia

DACTILOGRAFIA
TAQUIGRAFIA
TENEDURIA DE LIBROS
CONTADOR
CORRESPONSAL
SECRETARIO
INGRESO A BANCOS
CAJERO - VENDEDOR
JEFE DE OFICINA
GERENTE
DIBUJO - PUBLICIDAD
ARITMETICA
MEJORA DE LETRA
CALIGRAFIA - GRAMATICA - ORTOGRAFIA
INGLES - FRANCES
ETC. ETC.

Para cursos por correo envíenos este CUPÓN

ACADEMIAS PITMAN
AV. R. SAENZ PEÑA 570 - BUENOS AIRES

Sírvase enviarme gratis el interesante libro "Cómo prepararse para el comercio"

Nombre:

Dirección: M.A. 236



**Academias
PITMAN**

La más importante institución de enseñanza comercial, en clase y por correspondencia

EL OCASO DE LOS PISTOLEROS

Detalles completos de los últimos triunfos obtenidos por la policía norteamericana sobre los temibles "gunmen". ..

Por EDUARDO WALSH

CUATRO sonoras detonaciones quebraron la quietud de un crepúsculo invernal. La señora Victoria Redwood abandonó la cocina confortable de su hogar de Teaneck, cerca de Nueva York, con el fin de averiguar de qué se trataba. Pensó que quizá el automóvil de su esposo había sufrido un accidente en la carretera. Pero no era así...

Norman Redwood, manchado de sangre y sin vida, yacía detrás de las ruedas delanteras de su coche, víctima de cuatro balas asesinas.

De un revólver provenían los proyectiles que terminaron con la vida de Redwood, y cabe señalar de paso que las estadísticas demuestran que la mayor parte de los homicidios que se cometen en los Estados Unidos cuentan,

pararlas y establecer su semejanza con cualquier otro proyectil disparado con la misma arma.

Redwood había recibido una herida en una mejilla, otra en la boca, una tercera en el hombro y la cuarta en el costado derecho. Las pruebas practicadas en laboratorios permitieron comprobar que todas habían sido disparadas por el mismo revólver, precisamente el que fué hallado en el arroyo donde el asesino intentó hacerlo desaparecer.

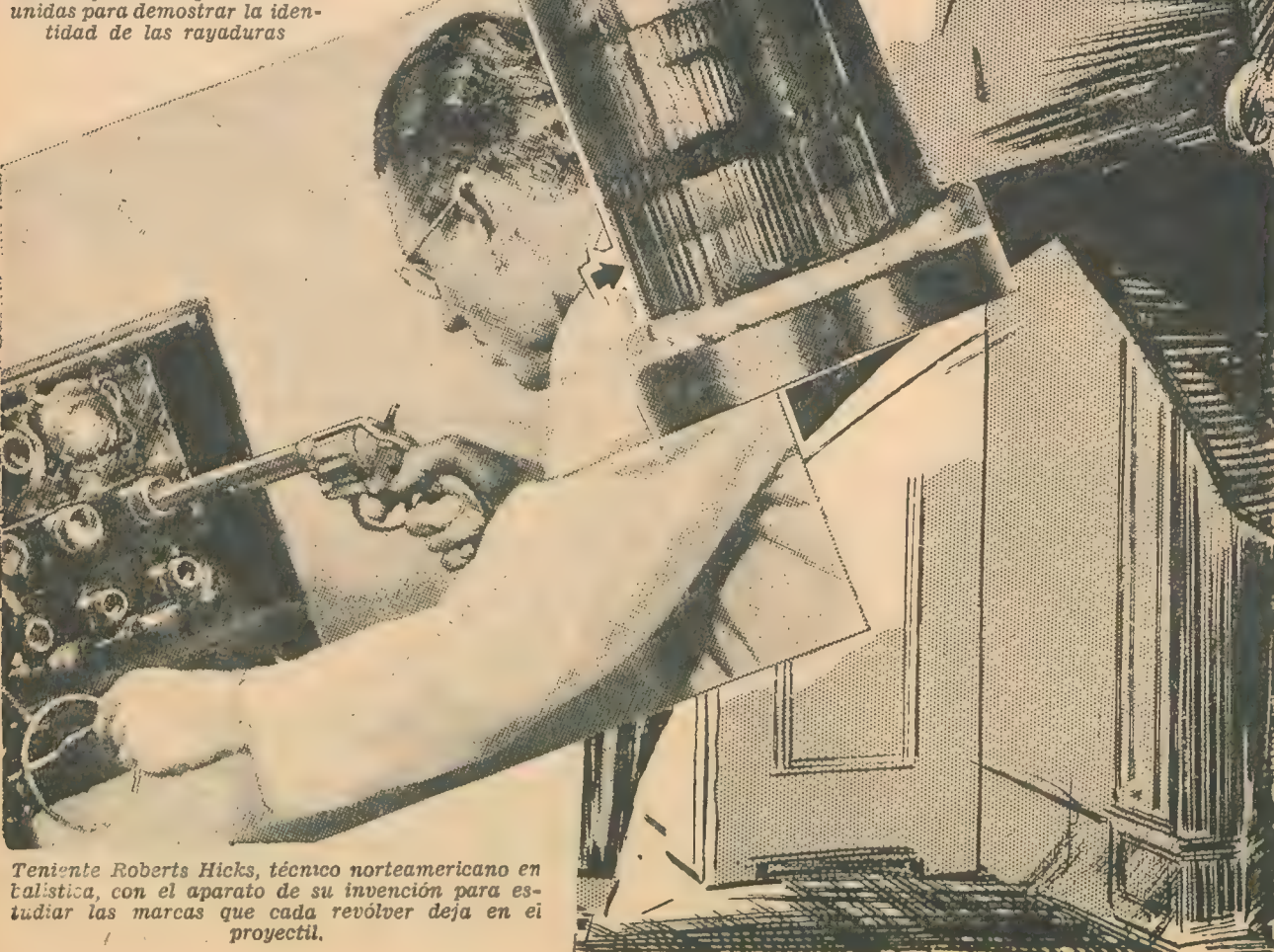
BUSCANDO EL ORIGEN DEL ARMA

Se trataba, entonces, de descubrir ante todo el origen del revólver. Primeramente fué enviado a un experto, que se encargó de descubrir cuál es

como arma ejecutora, con una pistola o un revólver.

La policía encontró el arma en el fondo de un arroyo, a más de un kilómetro de distancia del lugar en que se perpetró el asesinato de Redwood. Las balas que habían causado su muerte habían partido, indudablemente, del arma descubierta. Un arma de fuego está provista de una precisión que se aprecia hasta en el más mínimo detalle, y centenares de exámenes microscópicos de balas, efectuados por expertos en la materia, probaron que cada escopeta o fusil deja marcas distintivas e individuales que permiten com-

Foto de dos balas de plomo que han sido disparadas por la misma arma. La flecha señala el punto en que han sido unidas para demostrar la identidad de las rayaduras



Teniente Roberts Hicks, técnico norteamericano en balística, con el aparato de su invención para estudiar las marcas que cada revólver deja en el proyectil.

el número de serie que aquél ostentaba, y que había sido borrado por los asesinos mediante un ácido potente. Sin embargo, aunque el proceso químico restauró los números en forma suficiente como para que la policía pudiera ver casi todos, su identificación ofrecía dificultades. El revólver 403-559, que primeramente se creyó era el número, estaba en poder de un guardia nacional de Nueva Jersey. Hubo nuevas consultas, y surgió entonces el 400-559; el arma co-

Usando el procedimiento para hacer que aparezcan las impresiones digitales casi borradas sobre una pistola.



respondiente a este número había tenido como último dueño legal a Moe Saraga, conocido vendedor de armamentos a los gangsters neoyorquinos, quien hubo de comparecer ante el tribunal. Al mismo tiempo la policía de Chicago declaró haber descubierto otro revólver que había pertenecido a Saraga y con el cual había sido asesinado Louis Alterie, en julio de 1935. Al igual que Redwood, Alterie había sido un caudillo obrerista que intervino en ciertas huelgas.

Saraga fué puesto en libertad por la policía después de haber confesado que vendió armas a Sam Krantz y Davy Bernstein, autores de la muerte de Redwood.

LA LEY CONTRA LOS PROVEEDORES DE LA MUERTE

Fuó contra hombres dedicados a un comercio similar al de Saraga que se creó una ley en 1934. Se trata de un plan que permite una clara visión de todo el tráfico de armas; los comerciantes deben inscribirse en un registro especial, conservar una estadística de sus ventas y pagar un impuesto especial de \$ 600 por año. Esta última cláusula, principalmente, ha determinado una reducción considerable en la venta de armas mortíferas.

Casi todos los Estados de la Unión adoptaron esta legislación, ya en una época, ya en otra. Pero, con muy pocas excepciones, su propósito ha fracasado, en parte debido a que el ciudadano norteamericano no desea verse privado de la pistola como arma de defensa contra los que merodean por su hogar con intenciones aviesas.

Algunos Estados tienen en vigencia leyes severas concernientes a la venta de armas de fuego. Entre éstos, el de Nueva York, donde rige la ley Sullivan, que comprende la venta, posesión y portación de armas, a pesar de lo cual miles de personas las usan, pero provistas de un permiso especial. Por otra parte, algunos Estados del Oeste no poseen reglamento alguno al respecto, con los inconvenientes que es de presumir. Allí se lleva un revólver como en otras partes se usa corbata.

En Manhattan, la persona que de-

(Continúa en la página 55)

Así hablaba el papagayo Lukitas (Continuación de la página 17)

compara con la inquietud torturante que padecen los pueblos, llevados de la manía de organización social, y que produce heridas más terribles que la metralla. La gente desesperada busca al hombre providencial que ha de salvarla, y pide, como en tiempos remotos pedían las ranas a Júpiter, que se les otorgue el cielo...

— Habladnos de algo más alegre — dijo el barranquero.

Lukitas siguió implacable:

— En ciertas capitales, los niños se entretienen jugando a los soldaditos,



POR LA BOCA MUERE EL PEZ

— Por esta línea yo siempre me las arreglo para viajar sin boleto.

— Yo hago lo mismo, porque como soy el inspector...

que ni son de plomo, ni vienen en cajas, sino que son ellos mismos, y la suprema diversión consiste en presenciar desfiles militares; cuando se portan bien los chicos y obtienen buenas notas en el colegio, los padres, para premiarlos, los llevan a la orilla del mar, donde se recrean mirando las unidades de la armada. Se exhiben en los escaparates de las tiendas mamaderas representando tanques, submarinos y aviones, y entre todas ellas, son las más apreciadas las tipo bomba incendiaria, que comunican al niño (según especialistas en manías delirantes), ardor guerrero y espíritu agresivo. ¡Yo también me he sentido atacado por

la epidemia de moda, y he pedido a gritos la guerra y un amo a quien servir!...

Gran emoción recorrió a la asamblea al escuchar las últimas palabras del conferencista. El Chueco no pudo resistir la indignación que le causaban, y protestó colérico:

— ¡El loro es ave libre!

Lukitas contestó con fiereza:

— ¡El loro supercivilizado, no! La libertad es antigualla; no puede existir en época de supercivilización. Continúo... Busqué, como he dicho, amo honrado y le encontré en el señor César, magnífico ejemplar de hablador extraordinario, que había adquirido la costumbre de hablar hasta por los codos a causa de que en su más tierna infancia cierto médico idiota le había vacunado con una púa de fonógrafo.

Los loros se tranquilizaron; Lukitas prosiguió:

— El amo dividía el tiempo charlando a ratos y a ratos ejercitando la puntería con un cañoncito de su propiedad, que a veces cargaba con balas y a veces con panfletos, más mortíferos que las balas. Por lo demás, era generoso y amable; me obsequiaba continuamente con migas de pan mojadas en vino, que yo engullía con gran satisfacción de su parte, pues al ponerme borracho perdía en absoluto el sentido y me daba a componer arengas fogosas, que él tomaba taquígraficamente, y que después repetían sus amigos, sin confesar, claro está, la humildad del origen. Perdonadme, ¡oh hermanos!, un rasgo de inmodestia poco frecuente en las personas de nuestra especie: muchas frases, que hicieron famoso a don César, eran de mi exclusiva propiedad, producto de mi ingenio. ¡Con qué fruición oía decir a la gente, al escucharle: ese hombre habla como loro! ¡Qué honor para la familia cuando lo sepan en Lorelandia! — me decía. — Y agregaré ahora en la intimidad, que algunos pensamientos que corren de boca en boca, yo los compuse en mis ratos de ocio. Para muestra bastan dos botones: "Los hombres de Estado deben fomentar el crecimiento de la población, y cuando, por esa causa, se pierde el equilibrio entre la población y las subsistencias, fomentar la guerra para restablecerlo"; y este otro: "Las madres no deben llorar por los hijos muertos en el campo de batalla, porque al cabo de cien años hubieran muerto lo mismo naturalmente"... Vosotros diréis si son dignos de cualquier estadista...

— ¡Qué razón tenéis en alabaros! — dijo el Chueco. — Esos pensamientos resumen en gran parte la política de nuestros días.

— Vivíamos tranquilos en la ciudad de..., cuando de pronto se armó descomunal batahola: el pueblo, que en cualquier parte es díscolo y no sabe lo que quiere, pedía a voces que le dieran pan de munición, y el gobierno le daba municiones en el pan, en la seguridad de que el hierro constituye un fortificante para el cuerpo humano. Pero los médicos, que llevaban en la mochila las opiniones de Hipócrates y Celso, se aliaron con el pueblo, asegurando con petulancia científica que el hierro es beneficioso para el organismo suministrado en pequeñas dosis, mas no en acorazados. Con esto aumentó la gresca, y los ciudadanos se armaron y salieron a la calle en defensa de sus hollados derechos. Don César luchó a favor de ambos bandos alternativamente. El cañoncito de marras era de una precisión admirable, y hasta llegó, en cierta oportunidad, a reducir a silencio una batería.

"Sin embargo, como no era posible continuar saltando del lado de los azules al lado de los verdes, además que resultaba arriesgado, optó mi amo por huir de ese infierno de balas en busca de lugar más tranquilo. Yo, montado en el hombro, le acompañé en su largo peregrinar por el mundo, pues le resultaba difícil encontrar lo que deseaba. En cualquier sitio adonde llegaba se encontraba ante idéntica perspectiva a la que huía: trincheras, redes de fosos, fábricas que trabajaban

continuamente para destruir... En algunos países, aparentemente tranquilos, sólo se veían hombres de rostro sombrío, como si estuvieran cargados de infortunios y amargados por la desesperanza. Esos pobres seres asistían a otra lucha terrible con los impuestos, con las barreras aduaneras, con el proteccionismo al comercio entre las naciones. Preparaban, jugando, la guerra, aunque decían que la detestaban. Pero, como todo tiene término en es-

(Continúa en la página 50)

Olvídense de los mosquitos



Las espirales matamosquitos "CONEJO", han conquistado la simpatía de millones de personas. Gracias a su eficacia y duración, es posible gozar de las espléndidas noches de verano, sin el molesto y enervante zumbido de los mosquitos.

Encienda una espiral "CONEJO" y a los pocos segundos Vd. notará cómo desaparecen los mosquitos. Podrá así, entregarse al sueño, tranquilo, sin preocupaciones.

En venta en todas las farmacias, perfumerías, almacenes y ferreterías; en la Capital \$ 1.10 la caja de 12 espirales. Para pedidos del Interior, agréguese \$ 0.50 para franqueo por cada 3 cajas.

Matamosquitos
CONEJO

Unicos Importadores:
CASA MURAI - MAIPU 463 - U. T. 31, 3189 y 3936 - BUENOS AIRES



Una leve presión con los dedos separa las dos espirales que contiene cada sobre



Una vez colocada en el soporte especial que viene con cada cajita, se enciende con un fósforo en su extremidad exterior. El hilo de humo que despiden, profetiza su sueño durante largas horas.

¿Canas?



Signo de vejez

La Loción Brillante devuelve el color natural primitivo (castaño, rubio o negro) en pocos días. No es tintura. No mancha y no ensucia. Su uso es fácil, limpio y agradable.

La Loción Brillante es una fórmula científica del gran botánico Doctor Ground, cuyo secreto costó pesos 200.000 m/n.

La Loción Brillante suprime la caspa, el prurito, la seborrea y todas las afecciones parasitarias, así como combate la calvicie, tonificando las raíces capilares.

La Loción Brillante es usada por la alta sociedad de Buenos Aires y Montevideo.

En venta: Farmacia Franco-Inglesa
Buenos Aires

Loción Brillante

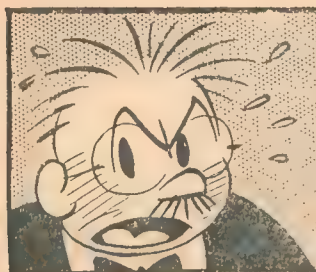
A toda hora y en cualquier día,

hallará el mejor

PROGRAMA

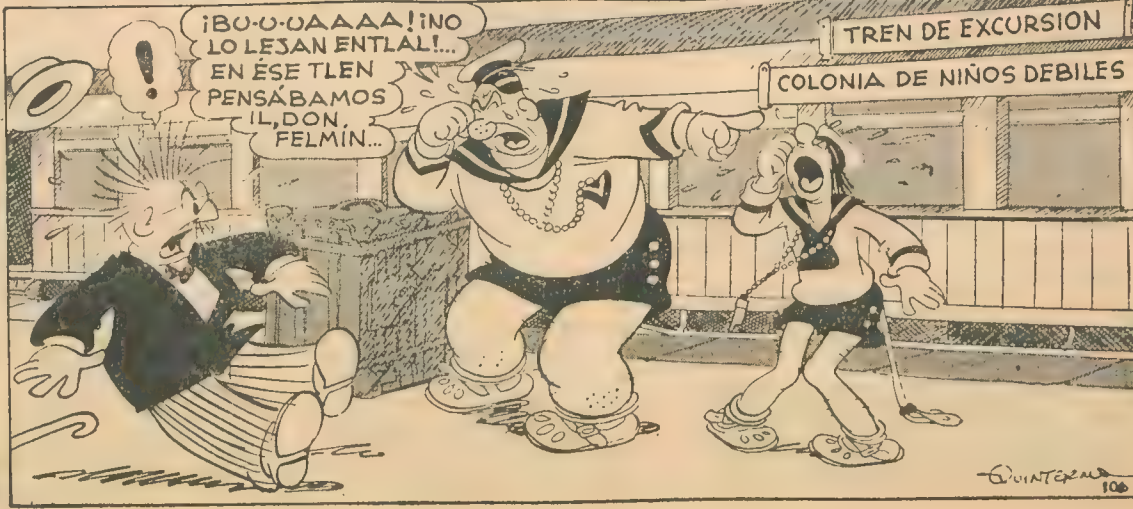
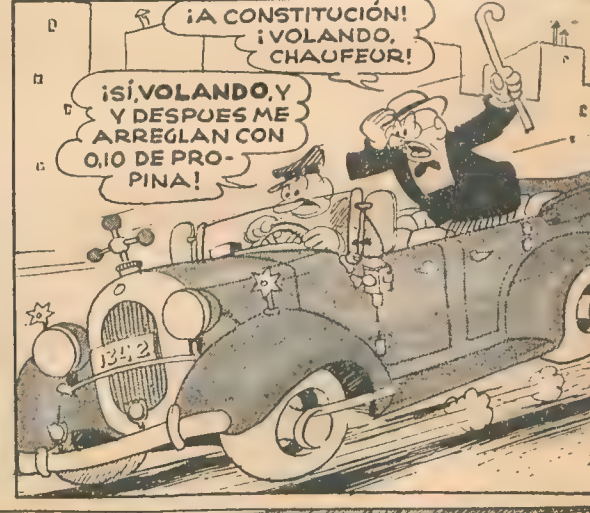
sintonizando

LRI RADIO EL MUNDO



Don Fermín

POR
DANTE
QUINTERNO



ASPIRACIONES JUSTAS

EXCLUIDO de toda reglamentación del trabajo, el servicio doméstico se encuentra sometido a horarios que no guardan la menor proporción con los que las leyes asignan a los demás trabajadores. Es, pues, con justicia que este sufrido gremio se agita, en la actualidad, procurando atraer la atención de los poderes públicos sobre sus pedidos de reivindicaciones.

Al servicio doméstico se dedica un inmenso número de mujeres, que, por carecer de aptitudes, preparación suficiente o mejores posibilidades que las demás, se hacen especialmente acreedoras a la protección que confieren las leyes del trabajo.

Sobre estas mujeres que se dedican al servicio doméstico recaen los más pesados trabajos sin que reciban como recompensa ni siquiera el derecho de disponer de unas horas de libertad cada día al terminar sus ocupaciones, derecho elemental que, para ellas, es inalcanzable dentro de las costumbres actuales, que autorizan a las patronas a disponer sin limitación del tiempo de sus servidoras.

Sin maldad, por simple hábito de ser atendidos, los dueños de casa imponen enormes sacrificios a sus sirvientes, con lo que para ellos es sólo grato desorden. La mucama que durante todo el día anduvo corriendo para hacer los mandados y la limpieza; la cocinera que, generalmente, además lava o plancha la ropa de toda la familia, deben permanecer a pie firme hasta la hora en que sus amos lleguen a comer, cuando no tiene que quedarse después de terminada ésta, para servir o preparar helados, té, etc., a las visitas que vienen a pasar la velada. Lo cual no impide que a la mañana siguiente se levanten antes de las 7 horas para empezar de nuevo su trabajo, mientras quienes no se han cansado como ellas siguen durmiendo con toda tranquilidad.

Así viven las sirvientas. Así viven las sirvientas a nuestro lado sin que ni las personas más bondadosas encuentren excesivo su sacrificio, a fuerza de contemplarlo a diario.

Verdad es que casi todas dan motivo de queja a sus patronas, pero también es cierto que le prestan servicios cuyo alcance sólo podrán apreciar el día que la organización del servicio doméstico les impida disponer de sus sirvientes con la prodigalidad actual. Sin duda, la clásica tirantez entre ama y criada, conocida de todos, desaparecería mediante una buena reglamentación que especifique las obligaciones y limite los abusos de cada una.

UNA ORDENANZA AL RESPECTO

De acuerdo a las atribuciones que el Código Civil le confiere, al especificar en el primer párrafo en su artículo 1624, que "el servicio de las personas de uno y otro sexo que se contratan para servicio doméstico, será juzgado por las ordenanzas municipa-

El servicio doméstico reclama mejores condiciones de trabajo

Por JOSEFINA MARPONS

les o policiales de cada pueblo", el Concejo Deliberante de esta capital consideró un antiguo proyecto de ordenanza de un ex concejal en el que se fijan las condiciones mínimas de trabajo para los obreros domésticos.

Aprobada sin discusión, dicha ordenanza establece: que las personas empleadas en el servicio doméstico tendrán derecho a "alimentación sana y suficiente; alojamiento cómodo e higiénico; debiendo reunir, la habitación que ocupen, todos los requisitos exigidos por el reglamento general de construcciones; y ocho horas durante la noche para el descanso y medio día de asueto semanal". Prohíbe el empleo de menores de 14 años de ambos sexos; señala que el empleador debe atender al obrero doméstico durante un plazo de 10 días, durante el cual deberá con-

servarle el puesto y abonarle medio jornal; que el obrero doméstico debe percibir su sueldo dentro de los primeros 10 días de cada mes; que el obrero doméstico deberá tener una libreta de trabajo otorgada por el D. E. con la fotografía de aquél y sus datos personales, que en ningún caso podrá ser retenida por el empleador, estando a éste prohibido anotar comentarios personales sobre la conducta del obrero doméstico; y fija en sumas que alcanzan desde 20 a 500 pesos m/n. el monto de las multas que se aplicarán a los infractores de esa ordenanza, según el caso, duplicándolas si hubiera reincidencia.

SU ALCANCE

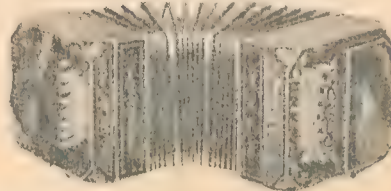
Ignoramos la suerte que correrá esta ordenanza municipal y si su cumplimiento será más efectivo que el de

las leyes que protegen el trabajo femenino; desde luego, su alcance es muy relativo, ya que, al emanar del Concejo Deliberante, sólo rige dentro de este municipio.

Esta bien intencionada ordenanza del Concejo Deliberante está, sin embargo, lejos de satisfacer las aspiraciones del gremio, pero, sin duda, ha de servir de estímulo para continuar adelante en el propósito de obtener que sea fijado el servicio doméstico un sueldo mínimo, así como el descanso se-

(Continúa en la página 55)

GRATIS Bandoneón, Guitarra, Acordeón, Violín, etc.



Envío a cualquier punto del país para el aprendizaje por correspondencia. Remita este aviso y \$ 0.10 en estampillas y a vuelta de correo recibirá formularios.

Academia Musical "CASTRO"
HUMBERTO 1° 1592 — Buenos Aires

Taniol

el tónico de los niños

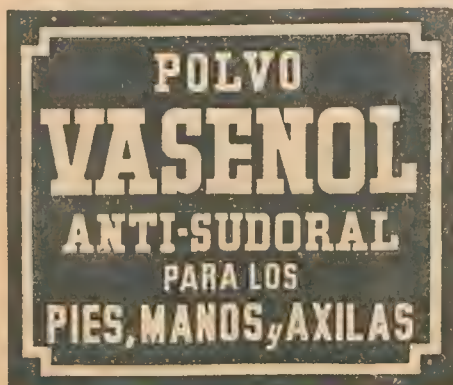


Buen diente

Taniol brinda apetito, aumenta las fuerzas y hace engordar.

Frasco **2.50**

LABORATORIOS
DEL GENIOL





IBAN a ser las diez de la noche y don Cristóforo no había regresado a la casa. Crispina, inquieta y nerviosa, tejía una tricota. Su atención estaba concentrada a ratos en el trabajo, a ratos en el reloj. Contaba puntos y minutos. Causaban su inquietud y su nerviosidad la presunción de una desgracia. ¡Ocurrían tantos accidentes de tráfico! El era muy distraído y andaba, además, con una pierna de palo desde el día aquél en que cayera de un andamio. Al salir de la casa le

¡Dos muertos y diez heridos! El pasaba siempre en ómnibus por La Paternal. ¡Dios de los inválidos!

Corrió a la calle, compró un diario, buscó la noticia con angustiosa avidez. Apenas si sabía deletrear; pero esa noche parecía leer de corrido. Se fue derecho al corazón de la crónica, a las víctimas, buscando entre ellas el nombre de Cristóforo. Pero no estaba. Figuraba entre los accidentados un tal Cristóforo; pero Cristóforo no es Cristóforo — pensó. — Era el más grave

Al llegar el vehículo a una bocacalle, pasó, casi rozando el colectivo, un ómnibus que iba a La Paternal. Se aferró al asiento, cerró los ojos.

— ¡Despacio, chofer! ¡Por Dios!

El chofer se encogió de hombros y sonrió. ¡Bah...! Todos los días conducía a algún pasajero timorato. Continuó acelerando a fondo, cruzando las bocacalles como una exhalación.

El colectivo llegó a La Paternal. Ahí estaban los dos ómnibus del choque espantoso, uno como incrustado en el otro. Los pasajeros del colectivo miraron por las ventanillas, mientras el

dear. Ráfagas de viento, que soplaban del lado del hospital, traían fuertes olores a ácido fénico.

Llegó al establecimiento sofocada. En el hall uno de los practicantes conversaba con un enfermero, mientras consultaba un registro donde estaban asentados los nombres de los heridos internados. Crispina se acercó a él.

— “Dotor”... quisiera ver a un herido... — le dijo, con voz trémula. — ¡Permítame, se lo ruego...!

— ¿Es pariente suyo?

— No sé, “dotor”... Puede ser mi esposo... ¿Como no ha vuelto a casa! Pasaba todos los días en ómnibus por La Paternal... ¡Dios mío!

— ¡Ah...! ¿Se refiere a una de las víctimas del choque?

— Sí, “dotor”... Permítame que lo vea... ¡Se lo suplico!

— ¿Cómo se llama su esposo?

— Cristóforo...

— Cristóforo... Cristóforo... Hay un nombre parecido. A ver...

El practicante abrió el registro, recorrió la lista de las víctimas y leyó: “Cristóforo, (se ignora el apellido) in-



DE COMO CRISTOFARO “CONSERVO LA IZQUIERDA”

Cuento por JULIO A. NUCHE

recomendaba siempre que tuviera precaución al subir o bajar de los vehículos, al cruzar la calle. Sobre todo al cruzar la calle, cuando la calzada estaba húmeda, porque solía “patinarle” la pierna de palo. Debía cuidarse mucho, porque era un hombre de poca estabilidad. Tenía que andar con pie de plomo. Con pie de plomo... ¿Qué ocurría? — contestaba él. — ¡Cómo si no le pesara bastante la pierna aquélla! Y salía, encogiéndose de hombros.

Dieron las diez. Crispina arrojó la tricota sobre una silla. ¡Las diez y no ha vuelto! Empezaron a hervirle las ideas. Hablaba sola. Salía a la puerta de calle a cada momento, sondeando la oscuridad; pero no aparecía la silueta de Cristóforo. Al volver adentro se dejaba caer en una silla y aguzaba el oído, como tratando de percibir el ruido de la “pisada” inconfundible de su consorte. La idea de una desgracia tomaba cuerpo en su pensamiento. Tenía que haberle pasado algo. Nunca había tardado tanto en regresar. Tuvo la tentación de vestirse para ir a lo del compadre Nicola. Tal vez Cristóforo estuviera con él. Y si fuera así, ¿por qué no le avisó, como hacía siempre? Sabía muy bien que ella se afligía cuando él llegaba tarde.

Quedóse un momento como anonadada. Después alzó los ojos hacia un retrato de Cristóforo, colgado en la pared. Y le habló al retrato. En tal circunstancia, pasó un diáfragma por frente a la casa vociferando la nota policial del día: “¡Gran choque de ómnibus en La Paternal, con dos muertos y diez heridos!” Se estremeció de espanto.

de los heridos, según la crónica. Iba en la plataforma de uno de los vehículos y, al ser despedido de ella, cayó bajo las ruedas. ¡Qué horror! Y se santiguó. ¡Cuántas desgracias causaban los vehículos! ¿Por qué no se ocupaba el “gobierno” de acabar con los choques? La municipalidad, la policía o lo que sea, ¿por qué no le hacían caso a los diarios? ¿Por qué permitían que los vehículos corrieran tanto? ¡Todos los días quince o veinte heridos!

La idea de que Cristóforo no era Cristóforo, dispuso algo la angustia que le retorció el corazón. Pero no tardó en caer en la presunción siniestra. La sangre, que se le agolpaba en la cabeza, le martillaba las sienes. Su sistema nervioso estaba algo alterado y le temblaban las piernas. Terminó por pensar que la inquietud era peor que la certidumbre y resolvió no aguardar más. Se vistió en unos instantes y corrió al hospital donde se hallaban internados los heridos.

Subió a un colectivo, en la esquina, que la dejaría cerca del hospital. Dos o tres cuadras, a lo sumo. El conductor iba atrasado y aceleraba. Crispina tuvo miedo. ¿Llegaría al hospital?

— ¡No corra tanto, chofer! ¡Vamos a chocar!

— Tengo que cumplir con el horario.

¡El horario! ¡El horario! ¿No sería la rigurosidad de los horarios la causa del choque de La Paternal? Comenzó a divagar. A ratos hubiera deseado que el coche volara, le parecía que no llegaría nunca al hospital. A ratos se estremecía ante la idea de un choque.

conductor aminoraba la marcha para observar, a su vez.

Crispina bajó la vista para no ver aquello. Pero en su afiebrado cerebro se pintaba, con claros perfiles, la escena horripilante. Se imaginaba a los pasajeros despedidos de sus asientos como por un resorte, cayendo unos sobre otros, sus rostros tintos en sangre, tajeados por fragmentos de vidrio. Veía, “patente”, tendidos en la calzada, los dos cuerpos exámenes. ¡Padres de familia, acaso! ¡Qué sería ahora de su esposa y de sus hijos? Con las piernas bajo las ruedas de uno de los ómnibus estaba el pasajero aquél que cayera de la plataforma. Le parecía ver a los bomberos levantar el pesado vehículo para librar a la víctima de su angustiosa situación. Repentinamente, una idea siniestra relampagueó en su pensamiento: ¿Sería Cristóforo?... Y sacudió la cabeza como para ahuyentarla.

Crispina saltó más que descendió del colectivo, cuando éste se hallaba aún en movimiento. Trastabilló y estuvo a punto de caer. El chofer hizo un gesto de contrariedad.

— ¡Después le echan la culpa a los conductores! — exclamó.

Ella no oyó el reproche o pareció no oírlo. Echó a andar por la calle solitaria, apretando el paso. Tenía que hacer cuatro cuadras para llegar al hospital, cuyo edificio se destacaba en la oscuridad. ¡Cuatro cuadras! ¡Qué largas le parecían! A ratos, instintivamente, echaba a correr. Empezó a ja-

ternado en la sala 3. Ligera conmoción cerebral.”

— Hay diferencia de una letra; pero debe ser el mismo... Venga. El auxiliar de policía está identificando a dos o tres desconocidos.

Y acompañó a Crispina a la sala 3.

Cruzaron un amplio patio, luego una galería, en silencio. De cuando en cuando oíanse unos quejidos lastimeros, o agudos gritos de dolor, que a ella le desgarraban el corazón. ¿De quién serían esos gritos? ¿Acaso de Cristóforo? Sacó el pañuelo de la cartera, se secó una lágrima con él y, después, lo estrujó entre sus manos temblorosas, como tratando de ahogar su angustia.

Al entrar en la sala tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano para no desfallecer; pero las piernas le flaqueaban y debió asirse de una cama para mantenerse en pie. El practicante la tomó suavemente de un brazo, la animó con breves palabras y la condujo hasta la cama donde se hallaba el hombre a quien las ruedas del ómnibus le habían pasado sobre las piernas.

Crispina lo reconoció: ¡Era Cristóforo! Tenía la cabeza vendada, pero no debía hallarse grave, porque estaba en pleno uso del conocimiento. Al ver a Crispina, sonrió, como para consolarla y antes de que ella desatara el nudo que se le había formado en la garganta, le dijo:

— ¿Por qué has venido al hospital? ¿No ves que estoy bien?

— ¡No, Cristóforo...! ¡Vos no estás bien...! ¿No te das cuenta que

(Continúa en la página 55)

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

LOS MUCHACHOS VAGABUNDOS EN PUEBLOS DE CAMPAÑA

"El árbol que torcido su tronco crece, jamás se endereza". He ahí un antiquísimo proverbio que hoy, quizá más que nunca, no debemos olvidar. Millares de chiquilines en los pueblos de campaña crecen en un ambiente desfavorable para la higiene moral.

Por N. CHOURROUT

"MIRE esos muchachos vagos tirados en los potreros"! ¿Quién no ha oído esta exclamación más de una vez si está o anda por el interior del país? Y no solamente la oyen y la observan las personas atentas a lo que pase a su alrededor, sino que con sus propios ojos ven a cada rato a esas gavillas de muchachones matando pajaritos y holgazaneando entre las quintas o baldíos a las orillas de los pueblos. ¿Quién es el responsable de ese lamentable vagabundaje?

¿Cómo empiezan estas cosas en el teatro de los acontecimientos? He tenido oportunidad de ver escenas como la que a continuación se describe:

— ¡Yo les voy a enseñar si los agarro! ¡Cachafaces!

Veo salir delante de mí, por entre los alambres de una quinta, varios muchachos disparando como liebres, y al desaparecer en la esquina próxima, se oyen las carcajadas. En eso se abre violentamente una tranquerita de alambre tejido y aparece el dueño de la finca.

— ¡Mire un poco! — me dice, sin más trámite. — ¡Fíjese! — Recoge un durazno del suelo y agrega: — ¡Se da cuenta la plaga ésta!

— ¿Qué le pasa, señor?

— Pero ¿no ve lo que me pasa? ¿No ve cómo van perdiendo la fruta de los bolsillos? ¡Ni que fuera la langosta! Y no sería nada que comieran, pero es el destrozo que hacen en las plantas; ellos cuando ven una pera o cualquier otra cosa no les importa nada quebrar tres o cuatro gajos para bajarla. ¿No ve? — Me enseña una tijera que trae. — Tengo que andar con la podadora en las manos cortando las ramas rotas.

— Y esos muchachos ¿no tendrán nada que hacer en la casa de ellos?

— ¡Qué van a tener que hacer, hombre! ¡Bah! ¡Cuántas veces la madre misma, cansada de que la estén fastidiando, los manda a jugar por ahí, y ellos se mandan a mudar adonde se les antoja.

— Sí; solamente que los hicieran hacer trabajos manuales o que estudiaran algo...

— ¡Sí, sí! Buena falta les hace a esos pilletes que trabajen en algo.

— Es raro que los padres no los tengan más sujetos en las casas.

— ¡Eh! Bueno, sí; eso parece, pero no crea; cuando son unas pocas criaturitas, sí. Pero imagínese: el marido se va al trabajo y la señora queda en su casa con tres o cuatro chiquilinas y otros tantos varones que ya van siendo grandes. ¿Qué puede hacer esa señora? Nada; ahí todos amontonados, en un solar insignificante cuando más; lo que pasa es que los chicos se cansan, se enojan y terminan por hacer renegar a la madre.

El quintero se interrumpe porque en la bocacalle próxima aparece un chico todo sofocado y con la cara enrojecida.

— ¡Oh, padrino! — dice el chico a mi interlocutor Y éste responde:

— ¡Ah! Vos también sos buena firma, sí.

— ¡No padrino! Yo no hacía nada...

— ¿Ah, no? ¿Y de dónde venís disparando?

— ¡No!..., este..., vea, padrino. El sargento nos ha corrido, pero nosotros no hacíamos nada; andábamos nomás.

— ¿Se da cuenta, usted? — me dice el hombre.

— Sí; ya veo...

— Usted no ve nada todavía, porque usted cree que con mandar a este chico para las casas, o que con que la policía los corree un poco, esto se arregla, pero no es así. Y para que lo vea, yo le voy a preguntar una cosa a éste:

— Che, a ver, decime un poco: ¿cómo están por tu casa?

— Por allá están todos bien...

— ¡Ah!, ¿sí? ¿Y con quién andabas ahora?

— ¿Yo?...

— Sí, vos.

— Yo andaba con los chicos del cartero. Ellos vinieron a casa, y como mamá nos dijo que dejáramos de levantar tierra con la pelota, nosotros salimos a dar una vuelta.

— ¡Ah! Y cuando ustedes van a casa de ellos, ¿allá tampoco los deja la señora que levanten tierra?

— ¡Bah! Allá ni patio hay. Nos vamos a otra parte.

— ¿Ve, mi amigo? Esta chiquilina que se la pasa todos los días y todo el año haciendo daño y travesuras, no es porque ellos sean malos propiamente. Es que no tienen otra cosa que hacer. Y si los padres no los tienen sujetos en las casas, es porque no pueden andar todo el día tras de ellos.

— Pero veo que la policía los corre.

— ¡Qué van hacer! Los asustan de un lado y se van a otro. Estos saltan los alambres y cruzan los potreros como nada. Además, usted sabe: no se pueden tomar medidas severas de ninguna naturaleza. Los padres no lo permitirían.

— Sí, pero ¿qué hacen estos chicos a medida que van siendo grandes?

— ¡Ah! malo, malo! Ese es el asunto; por ahora, en fin; a uno le da rabia cuando se le meten en las quintas, pero pasa; mas después es distinto, y se puede imaginar, con la escuela que van teniendo.

— ¡Caramba! Ya lo veo: disparar con los bolsillos llenos de fruta y escabullirse a la policía o a quien los persiga.

— Ahí está; la mayoría de estos muchachos, cuando llegan a grandes, no saben nada bueno y han aprendido todo lo malo. Y, lo peor, es que algunos se acostumbran tanto a esta vida de vagabundos, que después no quieren hacer nada.

— Sí, y en vez de aportar con algo a la familia, son una carga.

— ¡Y una vergüenza, en muchos casos!

En ese momento, al pasar por la calle, se detienen bruscamente los caballos de un charret, y el conductor pregunta al quintero:

— Y dígame — interrumpo: — usted, que conoce tan bien este asunto, ¿cómo cree que se podría solucionar?

— Vea, mi amigo; yo he conversado muchas veces con otros quinteros vecinos de este mismo asunto, y nos parece que carecemos de potreros.

— ¡Cómo! ¿Carecemos de potreros?

— Sí, señor; parece una cosa simple y tan elemental, y sin embargo, las autoridades municipales jamás lo tienen en cuenta; se gastan a cada rato miles de pesos en cosas inútiles, pero no se acuerdan que a los muchachos, ni chicos, ni grandes, se les puede tener siempre encerrados en las casas.

— Eso es verdad.

— Pues bien; hay tantos terrenos que se podrían comprar por tan poca cosa para que vayan ahí a correar los muchachos. No es la pretensión de que se hagan parques ni mucho menos. Pero sí que tengan sus lugares donde puedan andar con libertad. Allí se podrían poner aparatos de ejercicios físicos que, me parece, les vendría mejor que la honda de matar pajaritos.

— Sí, pero eso sería para evitar que los chicos anden por las quintas haciendo pillerías. Pero, ¿y los más grandes?

— ¡Ah, mi amigo! Eso ya es un asunto mucho más serio y tendríamos que hablar un rato largo para entenderlo bien. Pero tenga la seguridad: ese problema la única forma de solucionarlo sería con buenas leyes de colonización.

Petromax Rapid
las lámparas más modernas en luz incandescente a kerosene

CON ENCENDIDO INSTANTANEO (SIN ALCOHOL)
SE ENCIENDE EN 10 SEGUNDOS CON EL MISMO KEROSENE DEL DEPOSITO.



Una PETROMAX se conoce por su luz abundante blanca y potente y gasta 1 litro de kerosene en 18 horas. 100, 200, 300 y 500 bujías.

Evite engaños, fíjese en esta marca PETROMAX.

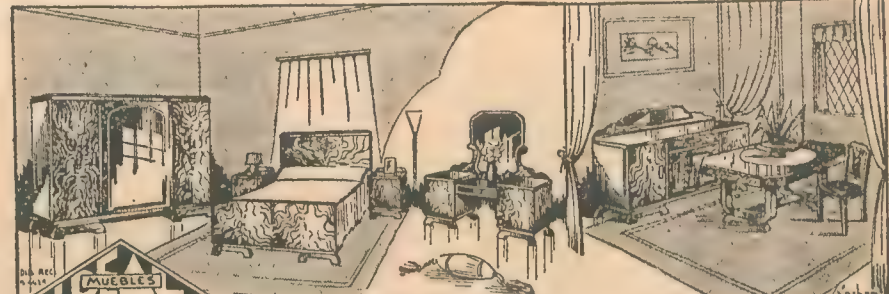
UNICOS INTRODUCTORES:

FANAL Soc. Resp. Ltda. - Perú 139 - Bs. Aires

GRATIS: Sírvase remitirme el Interesante Catálogo sobre las Modernas Lámparas PETROMAX RAPID.

Nombre _____ Pveble _____ M. A. _____

Ravel Hnos
SIEMPRE ORIENTANDO MAS Y MEJOR



Soberbio conjunto macizo. — 23 reglas piezas. — GRAN OFERTA DE RECLAME EXCLUSIVA DE "GRANDES MUEBLERIAS RAVEL" \$ **275.-**

SOLICITE CATALOGO DEDICADO AL HOGAR MODERNO

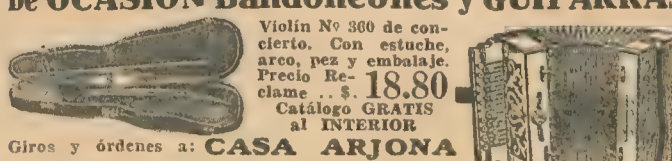
1835 CORRIENTES 1851

DESPACHO INMEDIATO EMBALAJE + CONDUCCION A NUESTRO CARGO

LA CLAVE DEL EXITO GUIA DE FELICIDAD

Si no tiene suerte, si tiene anhelos y desea alcanzar la DICHAS, pida este libro que le indicará el camino del EXITO, mediante el dominio del DESTINO. Remita \$ 0.20 en estampillas y su dirección al Sr. PAUL MERY — Gral. Mitre 3034 — ROSARIO (Sta. Fe)

De OCASION Bandoneones y GUITARRAS



Violín No 360 de concierto. Con estuche, arco, pez y embalaje. Precio Reclame... \$ **18.80**
Catálogo GRATIS al INTERIOR

Giros y órdenes a: **CASA ARJONA**
DEAN FUNES 1230 - Buenos Aires.

No 1386. Acordeón nuevo de 19 teclas y 8 bajos, muy bien construido, fuelle de 14 pliegues con esquineras, \$ 27.50.

Pídalo por contra reembolso.

Afinaciones y composuras de Acordeones y Bandoneones.

DEL CARNET DE UN PERIODISTA

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood

El primer artista que vi en mi visita inicial a un estudio de Hollywood fué William Powell. Casi en seguida tuve también la sensación de la familiaridad con que se tratan los artistas. El galán penetró en un set en el que estaba Myrna Loy, que entonces lo acompañaba en "Genio y figura". El vestía simplemente un pantalón viejo y una camiseta sin mangas. Se acercó a ella, le dió un beso en la mejilla y unas palmaditas en la espalda.

— Están por casarse, ¿verdad? — pregunté a mi acompañante.

— No — me respondió. — Myrna ya se casó hace unos meses con el productor Arthur Hornblow.

— ¡Ah!... — dije.

Me guardé el comentario y me asombró tanta camaradería. Pero lo que después fui observando en éste y en otros estudios impidió que me asombrase más y comprendiese, en cambio, que eso en Hollywood es cosa de todos los días.

Antes de ir a Hollywood me habían dicho que Joan Crawford tenía en su camarín una vitrola que siempre funcionaba.

Yo no lo creía...

Pero ahora lo creo, porque la he visto. Y — ¡a lo que llega uno! — más de cuatro veces he cambiado los discos mientras en el camarín de la actriz conversábamos o tomábamos café.

Hay que creer o...

Estábamos en el comedor principal del estudio Warner Bros. almorzando juntos el jefe de publicidad, Joan Blondell, Dick Powell y yo. Una de las camareras se acercó a la mesa llevando en una bandeja algunos vasos de jugo de naranja. Al aproximarse a la actriz resbaló, perdió el equilibrio y volcó sobre su falda uno de los vasos.

Todos nos pusimos de pie un poco contrariados. El jefe de las camareras se acercó, y dirigiéndose a Joan Blondell le pidió perdón por lo que él consideraba una "brutalidad" por parte de la camarera, y, finalmente, aseguró que la expulsaría de inmediato. Entonces Joan, ya seria, replicó:

— ¡Si usted expulsa a esa camarera, mañana haré que lo expulsen a usted!

Y luego, dirigiéndose a la mujer, que había empalidecido y casi lloraba, la acarició y le aseguró que aquello no tenía importancia.

Correo Cinematográfico

Por KING

LOS ASTROS Y ESTRELLAS SE DEDICAN CON EXITO AL COMERCIO

PARA los artistas de la pantalla reza, como para el resto de los mortales, aquello de que la ambición humana no tiene límites, y de que cuanto más dinero se gana más se quiere ganar. Aparte de la cinematografía, la radio y el teatro les ofrecen posibilidades de ganar dinero. Pero aun así, tres recursos no deben ser suficientes pa-

ra ellos, pues muchos se dedican a invertir en negocios un buen porcentaje de lo que ganan gracias a su arte.

Mary Pickford, que ya se ha retirado definitivamente de la pantalla, es dueña de una fábrica de cosméticos, y en ese orden tiene una vinculación muy estrecha con los propios estudios. Tiene invertidos en ella medio millón de dólares, y aparte de eso está por inaugurar una academia de arte interpretativo destinada a los que quieran adquirir en ella los conocimientos que los capaciten para poder actuar en la tela. Como academia particular que será, los alumnos tendrán que pagar por las lecciones que reciben.

En el hipódromo Del Mar el "crooner" Bing Crosby posee un stud de caballos de carrera, con los que negocia en calidad de profesional. Tiene catorce caballos, y durante el año 1937 sus actividades en este orden le aportaron una ganancia de 170.000 dólares.

Clara Bow acaba de inaugurar en la calle Vine de Hollywood un café de lujo instalado justamente frente al famoso restaurante Brown Derby. Después de haber permanecido ausente de la Meca del Cine por espacio de cuatro años ha vuelto a ella, esta vez en calidad de mujer de negocios. Ella misma atiende su café y lo administra.

Gary Cooper tiene en Texas una estancia que se dedica en gran escala a la compra y venta de ganado. Cada dos semanas el famoso actor la visita para obtener una rendición de cuentas por parte de su administrador.

Gary Cooper es propietario también en Hollywood de un negocio de antigüedades que le da ganancias enormes, pues constantemente es visitado por los astros y estrellas que

desean adquirir objetos antiguos.

Constance Bennett tiene, al igual que Mary Pickford, una fábrica de cosméticos, aunque opera en menor escala.

Al Jolson es el empresario de un boxeador negro llamado Henry Armstrong, que es actualmente la sensación de los Estados Unidos por sus continuadas victorias.

Miriam Hopkins tiene invertidos 100.000 dólares en un restaurante ubicado en Beverly Hills, y que es uno de los centros obligados de la gente de cine.

Reginald Denny posee en el Hollywood Boulevard un negocio especializado en la venta de aviones y de todos sus accesorios.

Y hasta el propio William Powell es accionista de un gran restaurante situado en las proximidades de Culver City.

Como se ve, las actividades en la pantalla, con ser tantas, dejan tiempo para que los que en ellas ganan tantos miles de dólares puedan invertirlos haciendo negocios por su cuenta. Algunos artistas como, por ejemplo, Eddie Cantor, Clara Bow o Reginald Denny explotan en ellos el nombre que lograron formarse en la pantalla, y hacen público el hecho de que poseen tales y cuales negocios. La cuestión es ganar dinero, sea como sea. Hoy las cosas se presentan muy bien para todos ellos, el público los quiere y ganan dinero a montones. Pero ¿y mañana?

Mañana tal vez el horizonte se oscurezca de pronto y sea necesario abandonar los estudios o trabajar por la décima parte de lo que hoy se cobra. En consecuencia, lo más adecuado es esforzarse hoy. Trabajar, invertir el dinero, multiplicarlo en todo cuanto sea posible. Fuera o dentro del cine, eso no importa. Si en una película se tiene éxito y se gana dinero, ¿por qué no explotar la popularidad que en ella se obtiene y darle nuevas orientaciones?



Gary Cooper

Dibujo de M. Da Silva

CONTESTANDO A LOS LECTORES

Todo lo que se relacione con las actividades cinematográficas puede ser consultado en esta sección por nuestros lectores. La correspondencia debe ser dirigida a KING. Correo Cinematográfico, "Mundo Argentino", Río de Janeiro 300.

¿CUAL ES EL ULTIMO FILM DE WILLIAM POWELL?

"Boda por partida doble", con MYRNA LOY, JOHN BEAL y FLORENCE RICE. Actualmente está en Europa, y es fácil que no regrese a la Meca del Cine hasta dentro de un año, pues partió con intenciones de tomarse unas vacaciones bastante largas. En estos últimos tiempos su salud se resintió bastante, sobre todo después de la muerte de Jean Harlow, que según parece lo afectó mucho y lo mantuvo alejado de la pantalla por un mes.

a Admiradora de Powell.

¿ES CIERTO QUE JOSE MOJICA VOLVERA A HOLLYWOOD?

Lo ignoro completamente. Aquí no se ha dicho nada al respecto, y en consecuencia, lo más fácil es que eso no sea cierto, por lo menos en lo que a un futuro cercano se refiere. Una nueva aparición de JOSE MOJICA sería muy difícil, pues aparte de que él parece no tener interés en Hollywood, es evidente que Hollywood tampoco tiene interés en él.

a Regina M. Del Ponte.

¿ESTA FILMANDO KATHARINE HEPBURN?

Actualmente, no; pero hace poco tiempo ha finalizado el rodaje de "Bringing up baby" (cuyo título en castellano no se conoce) y en la que figurará secundada por CARY GRANT. Su film más reciente es "Entrada de escenario", que desde ya te recomiendo, y en la que es acompañada por GINGER ROGERS y ADOLFO MENJOU.

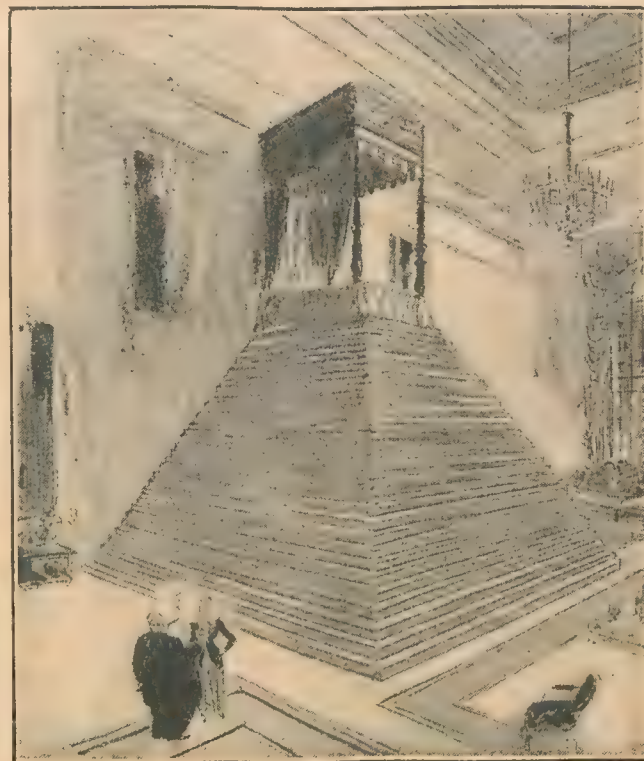
a Me parezco a Katharine.

¿VOLVERA A FILMAR CLARA BOW?

Si me hubieses enviado tu carta quince días más tarde, tal vez habría podido contestarte definitivamente, pues es el caso que en la actualidad CLARA BOW anda haciendo trámites para volver a trabajar en la pantalla. Ya anduvo en arreglos con dos empresarios, pero pedía demasiado — 125.000 dólares por una película — y todo quedó en la nada. Sin embargo, es fácil que se arregle y que un día de estos su nombre vuelva a figurar en algún film de importancia. Recientemente ella y su esposo Rex Bell inauguraron un café de lujo.

a Fermín L. Gonzaga (h.)

El astro. — Sí; la cama es magnífica, pero... ¿y si me caigo de ella?



GAÑE DINERO participando
en ESTE CONCURSO
FÁCILMENTE PUEDE USTED OBTENER
DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

48º Concurso cinematográfico de "MUNDO ARGENTINO"
HAY QUE LLENAR LOS ESPACIOS EN BLANCO

Nº 1			
Nº 2			Nº 3
Nº 4			
Nº 5	No. 6		
Nº 7		Nº 8	
Nº 9	Nº 10		
Nº 11	Nº 12	Nº 13	
Nombre del participante (en letra de imprenta)			
Firma		Dirección	

SOLUCION AL CONCURSO

**¿EN QUE PELICULAS ACTUARON
JUNTOS ESTOS ARTISTAS?**

Las películas eran:

- Nº 1—EL IDOLO DEL REGI-
MIENTO
Nº 2—LA DAMA DE LAS CAME-
LIAS
Nº 3—VIENTO NORTE
Nº 4—ROMEO Y JULIETA
Nº 5—EL JARDIN DE ALA

Resultaron premiadas con DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL cada una de las siguientes personas: MARIA TERRASA DE CHAVERO, domiciliada en la calle 47 N° 624, de La Plata; JUAN C. DI LULLO, domiciliado en Tucumán 127 (Santiago del Estero), y AMANDA ALICIA DUFOUR, domiciliada en Humahuaca 4154, Buenos Aires, Capital.

BASES

- 1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.
- 2º—Las tres personas que logren llenar las trece líneas en blanco, obtendrán *cada una diez pesos*.
- 3º—En caso de ser cuatro o más quienes acierten, se sorteará.
- 4º—Si los ganadores residen en el interior del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la capital, pasarán por nuestra Administración a retirarlo, previo aviso en esta página.
- 5º—En caso de que ninguna persona llene las siete líneas, se elegirá a los ganadores entre los que hayan llenado el mayor número. Esto significa que aun cuando el lector no logre llenar las siete líneas, debe de todas maneras remitir el cupón con las que haya llenado. Haciéndolo así, siempre tendrá probabilidad de obtener el premio.
- 6º—Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que deberá coincidir con la del cupón.
- 7º—Las soluciones que nos lleguen con dos o más nombres para un nombre, en un mismo cupón, no serán tenidas en cuenta.
- 8º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.
- 9º—Las soluciones se reciben hasta el día 24 del corriente, inclusive, y deben ser remitidas a 48º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300. Buenos Aires. Capital.

De interés para los lectores

La semana próxima publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las tres personas que resultaron premiadas en el concurso. ¿QUE TITULOS DE PELICULAS NACIONALES SON ESTOS?

CONCURSO

Nº 48

[illegible]

INDICACIONES

- 1—Título de una película en la que actuaron Janet Gaynor y Fredric March.
 - 2—Primer nombre de una pequeña "estrella" famosa por sus rubios cabellos.
 - 3—Apellido de un actor nacional que hacía de viejo gaucho en "Viento Norte".
 - 4—El último film de Cariltos Chaplin.
 - 5—Primer nombre de un bailarín famoso en la pantalla.
 - 6—Estrella fallecida en 1937. Era novia de William Powell.
 - 7—Nombre y apellido de un popular "cow-boy" ya retirado del cine.
 - 8—Apellido de la protagonista de "La divina coqueta".
 - 9—Título de un film en el que actuaron Bárbara Stanwyck y Anna Shirley.
 - 10—Era "El pobre Pérez".
 - 11—Apellido del marido de Joan Crawford.
 - 12—Apellido de un actor francés que figuró en "El jardín de Alá".
 - 13—Primer nombre de una actriz mejicana que nos visitó.
- ADVERTENCIA: Esto no es un problema de palabras cruzadas. Los espacios en blanco sólo deben ser llenados en forma horizontal, es decir, hacia la derecha. Las palabras que resulten deben ser escritas en el cupón y remitido éste a nosotros.

**HACE UNA SEMANA ROBERTO ERA
TAN ATENTO. PERO AHORA...**



ALAS 3 SEMANAS



¿Porqué arriesgarse a tener mal aliento?

No deje que el mal aliento arruine su iniciado romance, sus éxitos sociales. Siga el método Colgate. Por la mañana y de noche antes de acostarse, cepílese las encías y los dientes superiores de arriba hacia abajo; las encías y los dientes inferiores de abajo hacia arriba y la superficie con que mastica con un movimiento de rotación.

Compre hoy un tubo de la
Crema Dentífrica Colgate.
Vea como deja sus dientes
verdaderamente limpios, con
una belleza atrayente y su
aliento puro y perfumado.



SOLO
70
CTVS.
**TUBO
GRANDE**

Un artista del fuego

José de Bikandi nació en Ondarroa, pintó en París y se hizo ceramista en Buenos Aires.

CATAMARCA 1636. Una casa baja, y frente a ella una calle silenciosa, pródiga en árboles. Adentro, un patio largo y angosto con una parra cargada de pámpanos. Más al fondo, un galpón, y dentro de él, tres parejas de palomas y un horno de cerámica. Antes de llegar al horno, ahora apagado, varias habitaciones que dan al patio de la parra en agraz. Pocos muebles; muchos frascos con óxidos; carpetas llenas de cartones pintados. Algunas obras en cerámica ya terminadas, colgadas en las paredes, y otras sobre el suelo. Entre éstas, una de gran tamaño que representa a un emigrante vasco acompañado de una mujer que levanta el puño, pero cuyo índice señala al cielo...

Cuando llegamos a su estudio de pintor ceramista, el maestro José de Bikandi está frente a un caballete pintando. Nos saluda y prosigue su tarea, que acompaña entonando canciones del romance vasco, sobre el cual posee una vasta erudición. Así nos lo aseguran algunos amigos de ascendencia vasca que visitan al pintor.

Mientras nuestros amigos inspeccionan con vasca fruición el estudio de Bikandi, donde abundan la

Por
ANDRÉS MUÑOZ

El pintor y ceramista José de Bikandi, que está realizando una obra de extraordinaria proyección artística.



"El motín", barro tallado y oxidado, que integra la colección de cerámicas de Bikandi.



"Acuarium", bajorrelieve enviado con otras diez obras de Bikandi a la Exposición de París.



una serie de metamorfosis cromáticas que son casi imposibles de fijar en la pintura. Más accesible es realizar esto en cerámica, o, mejor dicho, en el arte del fuego, pues lo que yo hago, más que la cerámica tradicional es modelar una materia terrosa que, pintada con óxidos coloreantes y fijada al fuego, me da unas posibilidades artísticas que no puede obtener la pintura con ninguno de sus procedimientos. Justamente para dar una prueba concreta de la diferencia de posibilidades que hay entre la pintura y el que yo llamo arte del fuego, me propongo llevar esta obra al relieve policromado, y, además, pintarla al óleo. Pues ha de saber usted que yo también soy pintor; lo soy todavía y lo seré por mucho tiempo...

— ¡Claro que lo es! — exclama uno de nuestros amigos, que añade: — Y pintor de Ondarroa, que es algo así como la Meca de los pintores vascos. Lo que yo no sabía, hasta hace poco que llegué a Buenos Aires, es que se había hecho ceramista. Rectifico: quise decir artista del fuego...

DESCENDIENTE DE MARINOS Y PESCADORES

José de Bikandi, en efecto, nació en Ondarroa, que, según él mismo nos lo explica, quiere decir "boca de arena".



"Faena en el puerto", cerámica de José de Bikandi, primer premio de la Comisión Nacional de Cultura en la Exposición de Artes Decorativas de 1936.

Procede de una familia de marinos y pescadores. El padre del artista, don Manuel de Bikandi, dejó el mar para hacerse tallista en madera. Como sus hermanos, José de Bikandi practicó también el oficio paterno. Pero Ondarroa era una atracción constante para los pintores vascos. Ignacio Zuloaga, Juan Echevarría, los hermanos Zubiaurre, Arteta, solían pasar algunos veranos en Ondarroa, pintando sus tipos de recia estampa vasca y aquel paisaje marino y norteño, mechado de verde, azul y gris. También el gran escultor Victorio Macho solía escaparse de su meseta castellana en busca de la montaña arisca y la mar brava que le ofrecía Ondarroa. Otros artistas europeos iban a menudo. Entre ellos recuerda Bikandi al escultor francés Emile Blanche y al pintor inglés Augusto John. Bikandi veía pintar a aquellos pintores que ya eran célebres o iban camino de serlo, y como él también llevaba adentro un pintor, se puso a embadurnar lienzos por su cuenta.

(Continúa en la página 35)



Al margen de "Historia de una pasión argentina" de Mallea

Por
**EUGENIO
JULIO
IGLESIAS**

Eduardo Mallea,
autor del libro que
comenta nuestro
colaborador.

del análisis al pesimismo. Como a ellos su España, a Mallea le duele su Argentina, ésa cuya existencia conoce y a la cual ve escondida, aherrojada, sepultada en vida por la otra, por la superficial, por ésa que yo denomino de "crecimiento zanguango" y que enciende en llamaradas de rastacuera jactancia — no en tranquilo orgullo — al político mediocre, al ciudadano preocupado más por aparecer que por ser, a todos los que "forman tan difusa y prolífica multitud, que su voz llena todo el país de extremo a extremo, desde el parlamento, las tribunas, las cátedras, la carta abierta o el artículo de periódico que ha debido ser minuciosamente corregido en su elemental sintaxis gracias a la prolijidad de aquellos periodistas a quienes ellos des-

deñan por carecer de representación" (Págs. 100 y 101) y a los que se dejan impresionar por el frondoso discursar y el aparatoso accionar de los que integran esa multitud. Esas dos Argentinas, la visible y la invisible, constituyen el elemento nuclear del libro de Mallea.

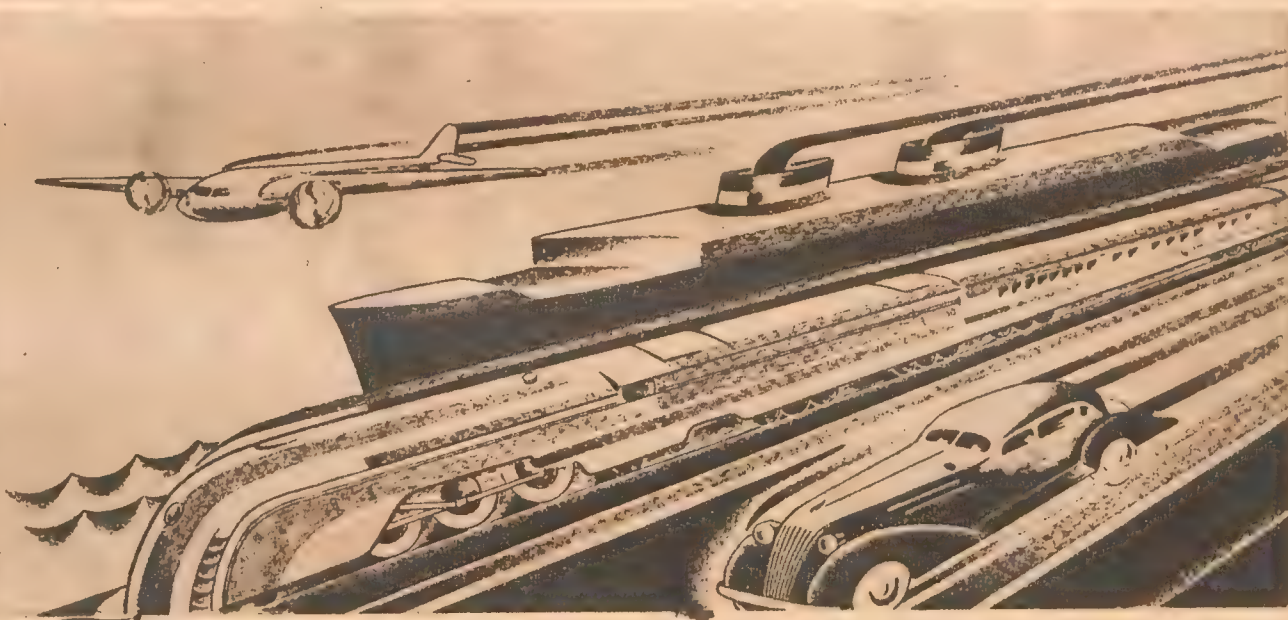
La primera Argentina, la visible, conduce al autor de "La ciudad junto al río inmóvil" a la desesperación, a la imprecación, a la actitud anatematizante. No es ésa "su" Argentina; la "suya" es la otra, la del "hombre a quien rara vez se siente vivir" en el país, la del "hombre casi sumergido en el secreto de su labor"; la del que "ha tenido, y tendrá por consiguiente otro día, en el correr de nuestra historia, en el formarse de nuestra nacionalidad, en el devenir esencial de la Argentina, una proyección predominantemente activa" (Págs. 125 y 126). Es frente a esta Argentina — la auténtica — y a su hombre — "cogollo vivo de mi tierra" — que Mallea reacciona con alegría y se exalta con pureza. (No olvide el lector que hablo del libro de una pasión.) Esa reacción y esa exaltación encuentran, claro está, condig-

(Continúa en la página 53)

NUESTRA Argentina o nuestras Argentinas? La pregunta, formulada sorpresivamente, puede suscitar asombro, asombro y a la vez otra pregunta: Pero ¿es que acaso existe más de una; otra que no sea la ponderable con facilidad; otra distinta de la representada por un largo triángulo; otra que no sugiera la existencia de tres poderes constitucionales, de una serie de latiguillos comunes, de doctores y de reverenciantes de títulos doctorales, de orquestas típicas y de cultura oficial? El último libro de Eduardo Mallea, "Historia de una pasión argentina", constituye una respuesta.

Pudo Mallea, además de los dos versos de Milton, relativos a "los millones de seres espirituales que marchan sobre la tierra sin ser vistos", haber insertado, también en página preliminar, unas palabras de Renán: "No se debe escribir jamás sino de lo que se ama." Porque su libro, el que nos ocupa, es un libro de amor, un masculino libro de amor, y de un amor, que agota todas las gamas del sentimiento, desde la ternura hasta la violencia. No es posible definir a "Historia de una pasión argentina" de otra manera. Libro de amor, y nada más. Calificarlo de novela equivaldría a condenarlo a una limitación, y lo mismo si afirmásemos de él que es un ideario. No: es novela, y es ideario, y es poema, y los tres, no sólo de Mallea — pese a la forma autobiográfica, al yo campeador, — sino de los hombres de esa "Argentina invisible" que el escritor, después de descubrirla, eleva por encima de la otra, de la "visible", de la que se opone — por extensión, por chatura y por pesadez — al surgimiento de la auténtica.

Unamuno otorgó a un vocablo vegetal — mejor sería decir vegetativo — categoría altamente humana, y ese vocablo es: cogollo. Y afirmaba que a él le dolía España en el cogollo del corazón. Le dolía porque la amaba, porque amaba en ella lo que no aman el señorito, el chulo, el torero y el turista; porque amaba esa España agonizante que, un siglo atrás, segó la vida de Larra y que a un contemporáneo suyo — he nombrado a Gánivet — conducía



Hágase experto en motores DIESEL O A EXPLOSION

En la ciudad, en el campo, en todas partes

Un Técnico en Motores es un profesional muy solicitado y sus conocimientos son pagados a precios de oro.

Vd. puede ser Técnico en Motores, estudiando en su casa y por correo, esta útil y productiva profesión técnica, en base a una enseñanza modernísima, ajustada a los últimos conocimientos en la materia.

DOS INTERESANTES CURSOS DE ENSEÑANZA ESPECIALIZADA.

presentados en forma fácil y de inmediata comprensión.

MOTORES DIESEL. — La última palabra en la Ingeniería mecánica, el conocimiento de su aplicación en unidades desde 3 a 22.500 caballos de fuerza. Su utilidad en los modernos medios de locomoción y trabajo: trenes, motonaves, aviones, zeppelines, tractores, excavadoras, etcétera. Sus ventajas.

MOTORES A EXPLOSION Y AUTOMOVIL. — Conocimiento íntimo. Preparación y reparaciones. Ajuste. Preparación de automóviles para carreras y de turismo. Potencia. Rendimiento, modos de aumentarlo. Lubricación. Suspensión. Carrocerías. Conservación del automóvil. Camiones.

UNICA Y MODERNA ENSEÑANZA ESPECIALIZADA EN MOTORES

Hemos traído a Buenos Aires el personal técnico especializado de profesores para hacer más rápida la atención de nuestros alumnos.

NO VACILE: SOLICITENOS INFORMES E INSCRIBASE DE INMEDIATO.

INSTITUTO AMERICANO DE MOTORES Enseñanza por Correspondencia

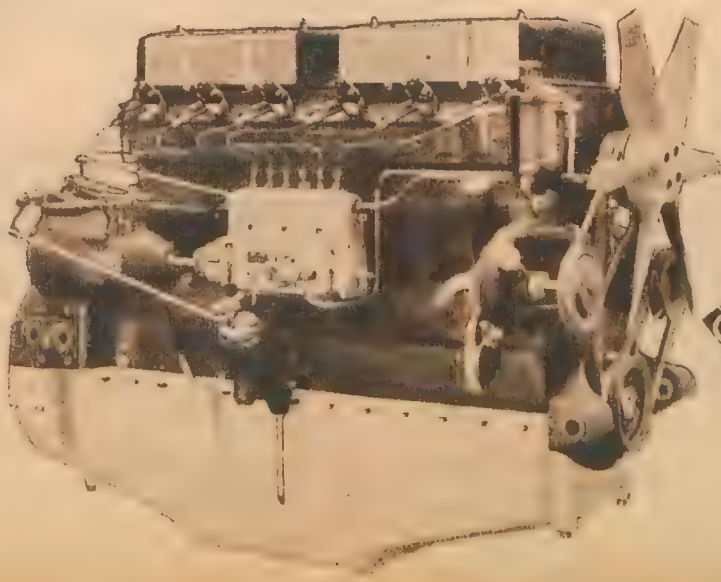
Recorte el Cupón y envíelo hoy mismo

Señor Director del INSTITUTO AMERICANO DE MOTORES (American Motors Institute)

Diagonal Norte 637 - Bs. Aires (R. Argentina)

Quisiera que me envíen a vuelta de correo GRATIS y SIN COMPROMISO ALGUNO DE MI PARTE, su folleto "Los Motores rigen la marcha del mundo", con todos los detalles relacionados con la moderna enseñanza de esos famosos cursos técnicos.

Nombre y apellido Domicilio Ciudad F. C. Provincia República



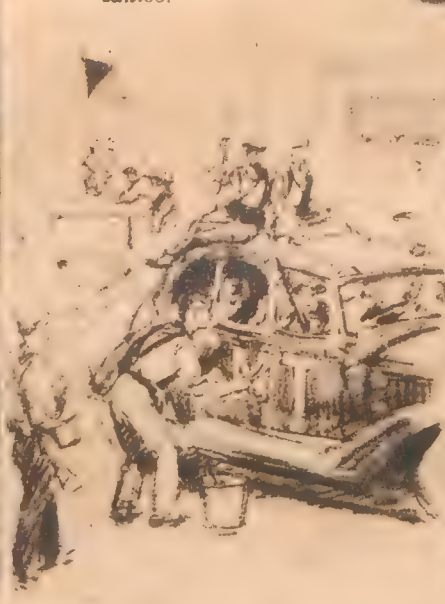
ATTLEE EN ESPAÑA

El líder del laborismo británico efectúa una visita a Madrid, Barcelona y Valencia, solidarizándose con los que combaten al general Franco.

Con el puño en alto. De izquierda a derecha: Mr. Attlee, general Miaja, señor Giner de los Ríos y Mister Noel - Baker, con Miss Wilkinson, la mujer parlamentaria inglesa (en primer plano), hacen el saludo marxista mientras la banda ejecuta el himno británico.



Visitando las ruinas de un edificio que ha sufrido los efectos de un bombardeo nacionalista.



Con grandes letreros, una entusiasta multitud en Madrid recibe a los viajeros que fueron a cerciorarse sobre las condiciones reinantes entre la población civil que sufre las consecuencias de la guerra.

SINGULAR importancia se ha dado en la España republicana a la visita del mayor C. R. Attlee, miembro del Parlamento británico y líder de los partidos opositores al gobierno de Chamberlain, y que siempre ha evidenciado su predilección por los que luchan en defensa del gobierno. Acompañaron al conocido político otros dos miembros de la Cámara de los Comunes: Miss Ellen Wilkinson y Mr. Noel-Baker.

La visita de Attlee provocó gran revuelo entre los políticos conservadores ingleses, que presentaron en el Parlamento una moción de censura, sosteniendo que no debió tomar parte en actividades que podían interpretarse como inconsistentes con la política de no intervención del gobierno británico. Attlee ha replicado, defendiendo su derecho a expresarse libremente sobre los asuntos españoles, y la moción de censura fue retirada.

El líder británico charla amigablemente con unos soldados republicanos en las trincheras de primera línea de las defensas de Madrid. También estuvo Miss Wilkinson cerca de la línea de fuego.



Attlee (izquierda), Miss Wilkinson y Noel-Baker se hacen fotografiar posando con los miembros más jóvenes del ejército de la República: Agustín González, el tambor del regimiento, de quince años de edad, y el trompa Miguel Prado, de diez y seis.

Un artista del fuego (Continuación de la página 32)

Hasta que un día, un muchacho amigo le pidió un cuadro y se lo llevó a Eibar para exhibirlo en la vidriera de una librería. Lo vió Zuloaga y se interesó por el autor. Este fué a visitarlo y le llevó otros cuadros. Era un cuadro de peces, pues los peces han sido siempre la especialidad de este artista descendiente de pescadores.

— Ya que no pude pescarlos, los pinto — nos dice. — Con los peces que yo he pintado se podría instalar un museo marítimo en el Japón. Y digo en el Japón, porque en cierta época de mi vida pasé dos años en París pintando exclusivamente peces que vendía a los japoneses. Y conste que éstos entienden de pescado...

Zuloaga se quedó con aquellos primeros peces salidos de la paleta de Bikandi. Le dió por ellos cien pesetas. Además, empezó a ocuparse de él y a seguir los progresos de aquel pintor intuitivo. Un verano cayó a Ondarroa con una docena de pintores y escultores. Le animaron, y organizó su primera exposición a los diez y ocho años, en Bilbao. Zuloaga y Juan Echevarría le hicieron gran ambiente.

Echevarría decía de él:

— Nadie como Bikandi para escudriñar el color.

Vendió todo y sacó siete mil pesetas. Se fué a Madrid. Luego a París. Al año volvió a Ondarroa sin una peseta. Fué a la Academia de Artes y Oficios de Bilbao a aprender algo, pues hasta entonces no había estudiado nada. Se presentó a un concurso y ganó una subvención de dos mil quinientas pesetas para estudiar en París un año. Iba a las academias libres. Se acabó la pensión y regresó para presentarse a las subvenciones de la diputación provincial de Vizcaya. Consiguió una por cuatro años. Esta vez eran cinco mil pesetas al año. Estudió en París, en Roma, en Florencia. En Italia vió por primera vez hacer cerámica y empezó a interesarse por ella. De Florencia se fué a París con una compañía de volatineros.

Los títeres siempre me han gustado mucho — nos dice al evocar este episodio. — Casi tanto como los peces. Claro que en aquella aventura de Florencia no eran sólo los títeres lo que me gustaba: era también una titiritería...

A su regreso de Italia conoció en París al escultor y ceramista Francisco Durrio. Pasó en París los cuatro años de guerra. Terminada la guerra y la beca, siguió en París. Años de bohemia y de lucha. Entonces es cuando vivía pintando peces para los japoneses. También pintaba apaches para los americanos del Norte. Se pasó muchas noches y muchas madrugadas en el barrio de Belle Ville buscando modelos y bebiendo con ellos. Y cuando no encontraba los tipos humanos que buscaba, se iba al acuario que tiene el príncipe de Mónaco en París a pintar a sus amigos los peces. También fué amigo de Picasso, de Mateo Hernández, Juan Gris, Anglada Camarasa, el músico Juan Tellería. De tanto en tanto caía Zuloaga, que continuaba siendo su mentor artístico en aquel dédalo parisiense.

Así vivió siete años en París, donde hizo cinco exposiciones; la primera de ellas en el salón de Independientes.

— París es formidable como ambiente artístico — expresa Bikandi. — Pero yo sentía la nostalgia del mar, de los puertos, de las barcas de los pescadores que regresan al atardecer llenas de peces y de canciones, del aire salino de Ondarroa. Y me fuí a mi

(Continúa en la página 47)

Bien peinado y con aroma varonil ...

Ha probado Vd. friccionarse el cuero cabelludo con la exquisita LOCION COLONIA ATKINSONS, por la mañana, antes de peinarse?. Le encantará la deliciosa frescura que experimentará, y además, su cabello quedará limpio, sedoso y perfumado con su aroma original e inconfundible, realzando su natural distinción con un sello de impecable elegancia.



En frascos de \$ 0.70,
\$ 2.60, \$ 3.80, \$ 6.95 y \$ 8.-

Loción Colonia ATKINSONS



Con el mismo aroma: Brillantina Atkinsons.

Sólida o líquida, \$ 1.30 el frasco.

Jabón a la Loción Colonia, \$ 0.50 la pastilla.





INFORMACIONES METROPOLITANAS

Ante numerosa concurrencia se inauguró la Casa del Teatro, asistiendo el presidente de la República, el ministro de Obras Públicas y conocidos miembros de la familia teatral.



Alumnos premiados en los concursos de dactilografía y taquígrafía realizados últimamente con mucho éxito por las Academias Pitman.



Cabecera del banquete en honor del ingeniero Raúl Carballo con motivo de su designación de vicedirector de la Escuela Industrial de la Nación. Otto Krause. Ofreció la demostración el ingeniero Domingo Selva.

ROUGE LAURENT
(Caja plateada)

LA CIENCIA AL SERVICIO DE LA BELLEZA

INCANSABLES en el propósito de servir la belleza femenina, y, a pesar del triunfo obtenido con nuestro Rouge Standard, presentamos ahora otro, el de CAJA PLATEADA, de modernísima elaboración. Entran en su composición polvos coloidales y lacas especiales, insolubles, que, junto con otros productos también de nuestra importación directa, aseguran un Rouge suavísimo, de sutil y cautivador perfume, que se adhiere en una forma tan pareja, que da la impresión de ser color natural.

PRECIO \$ 0.80

Niñas que tomaron la primera comunión en el Colegio de Nuestra Señora de la Misericordia, de Flores, durante el chocolate que se les ofreció en el mencionado establecimiento.



Doctor Eduardo Marcelo Echegaray, designado docente libre de patología quirúrgica por el Consejo Directivo de la ciudad de Buenos Aires.

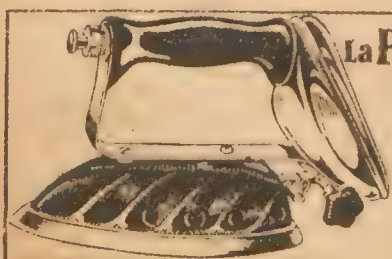


Doctor Benito Just Tiscornia, que ha sido designado docente libre en clínica oftalmológica en la Facultad de Ciencias Médicas.



El hipismo adquiere cada día mayor desarrollo entre nosotros. Al general Miguel Duval y su esposa se les ve con frecuencia por las avenidas de Palermo.

Creaciones **Laurent**
LAB. PERU 1433



La Plancha a Nafta más económica

Gasta solamente 12 centavos por cada 8 horas. Este nuevo modelo, recién importado, es una verdadera maravilla. Véalo funcionar o pida folleto explicativo.

CASA PRIMUS
SANTIAGO DEL ESTERO 143 — Buenos Aires

S I el Dante hubiese previsto los estudios que acerca del beso se hacen en nuestros días, nunca en su triste vida se le hubiese ocurrido escribir eso de: "La bocca mi baciò tutta tremante..."

Y si, a pesar de todo (en el supuesto caso de que el florentino tuviese un sexto sentido de adivinación), se hubiese aferrado a los dictámenes de la musa inspiradora, su muerte habría sido otra. Hablarían los textos de hoy de una muerte por infección violenta.

Porque, aunque se asombren, en pleno siglo XX se ha llegado a estudiar, comprobar y demostrar científicamente, que el beso ha tomado la figura de Satanás.

Quiere decir entonces, que Francesca da Rimini y su idolatrado galán seguirían entrelazados amorosamente en el Paraíso, rodeados por los querubines, que entonarían dulces melodías, pero con los rostros

Aquí yace el Beso

(Q. E. P. D.)

Hasta la luna quedará malparada en el asunto. Ella era la cómplice, y como tal, la pena se le imputa a ella también. Por encubridora.

Por

FRANCISCO QUEVEO

resulta de su lectura, abandonará, con un gesto de angustia, la novela que irá a parar a un rincón, mientras correrá a pasarse alcohol por las manos.

Imaginemos un trozo selecto de una novela de amor al ciento por ciento: Naranjos en flor. Es conveniente que en el suelo estén esparcidos muchos pétalos, así, cuando llega ella, con su vestidito de organdí blanco con florecillas azules y una capelina caída sobre la

espalda, pueda sentarse muellemente en el suelo. A pocos metros, un arroyo de agua pura y cristalina que produce un ruido sonoro al pasar. Se sienta. Las mariposas revolotean; el viento juega con sus cabellos caprichosamente, despeinándola; empieza a recitar versos. A poco, escondiéndose entre los troncos, como si fuera Pancho Villa, llega él: buen mozo, sin bigotitos; con una corbata voladora; cabellos ondulados naturalmente y más bien largos (no por descuido, sino por "pose"). Sin decir "agua va", rebota y cae justamente al lado de la chica. Ella, cual gacela asustada, da un grito. Sin embargo, no la toma de sorpresa; no en balde se arregló coquetamente sus polleras y adoptó una actitud lánguida. El la toma de la cintura.

— ¡Mi Restituto!...

— ¡Ildefonso, mi amada, dulce tormento de mis días melancólicos!... ¡Un beso, nada más que uno!

El viento acrece. Mueve las ramas de un naranjo y caen muchas flores, que van a dar en la cabeza de ella. Está hecha una naranja en flor...

— ¡No, no, Restituto! Un beso equivale a la mutua transmisión de nove-

(Continúa en la página 47)



transformados.

La culpa fué del beso. ¿No lo creen? Deben saber que en París, el Congreso de la Tuberculosis en pleno ejercicio, declaró solemnemente que el "lupus facial" juega a la mancha y a las escondidas desde el más tímido hasta el más amoroso de los besos.

Entonces, ¿a qué gritar tanto por el beso de Judas? Desde hoy, tan fermentado y traidor como ése es el ósculo que se le roba a la novia en la penumbra del cinematógrafo y ante la demostración forzada de Spaghetti...

¡Qué lástima! Más de un poeta tendrá que poner cartel de remate; y los románticos harán reunión de acreedores. Porque ¿qué harán con tanta copla deliciosa y episodio novelesco cuyo asunto es el beso?

Y pensar que todo el mundo leyó, releyó y aprendió de memoria aquello de:

Por una mirada, un mundo;
por una sonrisa, un cielo;
por un beso... ¡yo no sé
qué te diera por un beso!

Ya no tendrán razón de ser los jardines iluminados con la luz plateada de la luna, y con fondo musical de un minué enternecedor. Total, el candidato no entra... ¡Cualquier día expone su vida a un contagio inminente! No, no. No hay caso. Sería demasiado pedir...

Los escritores van a tener que modificar los pasajes más rosaditos de sus libros; de lo contrario, el lector, con el rostro contraído por la violencia que

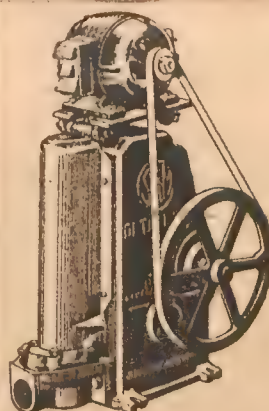


PREVÉNGASE CONTRA LA SEQUÍA!

Agua! Agua abundante, fresca y barata! Aproveche las ofertas especialísimas de bombas SIAM, cuyos precios han sido notablemente rebajados! Gran variedad de modelos, eléctricos o a nafta - para cualquier caudal - con facilidades de pago!

S.I.A.M. Di Tella - Av. de Mayo 1302 - Capital
Sirvanse enviarme sin compromiso para mí, folletos y precios de bombas para agua.

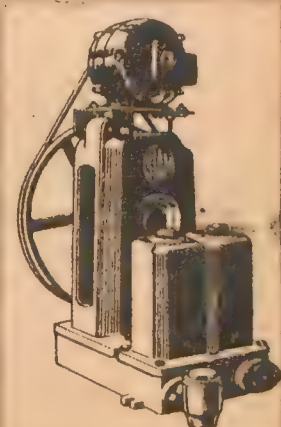
Nombre _____
Dirección _____



Cabeza de bomba que elimina la bomba pie de molino. Muy práctica.



Equipo aplicable a bomba pie de molino, adecuada para toda profundidad.



Bomba a diafragma especial para lugares donde el agua se halla a poca profundidad.

S. I. A. M.

Di Tella Ltda.
Av. de Mayo 1302 - Buenos Aires



Dean C. Joseph '34

Robert Taylor

NOTICIA DE IMPORTANCIA

Periódicamente MUNDO ARGENTINO publicará la biografía gráfica de un gran astro o estrella de la pantalla. Con tal motivo, dentro de pocas semanas realizaremos un concurso extraordinario, para participar en el cual debe usted coleccionar estas páginas. Aparte de que ellas le darán la oportunidad de ganar dinero en el concurso, le servirán también para formar un espléndido álbum de artistas del cine.

1



CUANDO TENIA UN AÑO DE EDAD

1 En Filley (Nebraska), la señora Ruth Stanhope, esposa de un humilde médico rural llamado Spangler Andrew Brugh, dió a luz, el 5 de agosto de 1911, un niño que fué bautizado Splanger Arlington Brugh, y a quien más tarde se conocería por Robert Taylor.



CON SU MADRE

2 De ese nacimiento se quebrantó la salud de la señora, y el niño fué enviado a casa de su abuela, para regresar a su hogar cuando ya contaba tres años. Su padre alternaba sus tareas de médico con las de chacarero, con lo que ganaba para mantener su hogar.



ESTUDIANTE DE MEDICINA

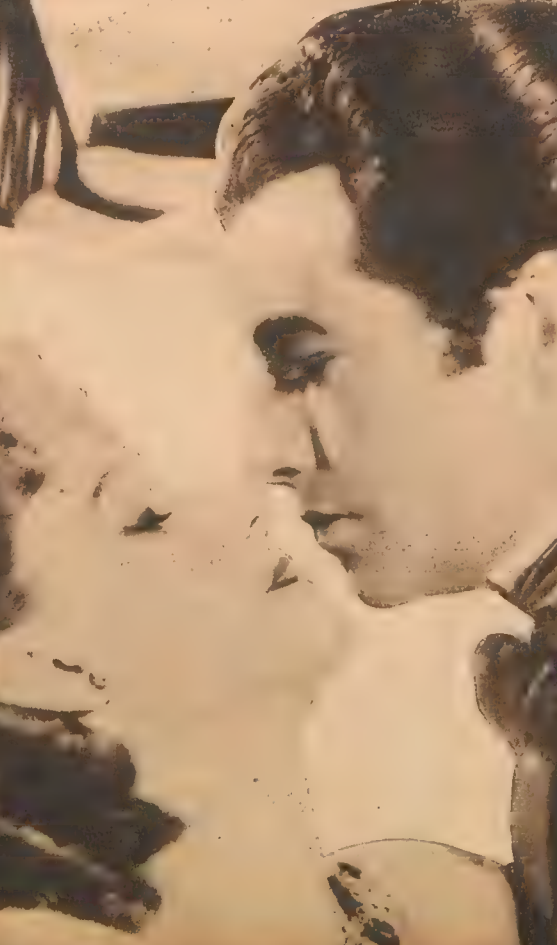
4 A los 18 años ingresó en la Escuela superior de Pomona, separándose por vez primera de su hogar. Taylor era un estudiante mediocre, de esos que pasan sin pena ni gloria por las aulas. Era enemigo de los flirts, no soñaba con ser actor, y sus materias favoritas eran la aritmética y la química.



6 Prestó oídos al consejo, y en su último año de estudiante atendió un curso de arte dramático, sin distinguirse mayormente. Sin embargo, al finalizar sus estudios — en cuya oportunidad aparece aquí de brazos cruzados con un grupo de condiscípulos — ya tenía decidido tentar fortuna en el cine.

SU PRIMERA FICHA

8 Intentó actuar en "Escándalos romanos", pero Goldwyn lo rechazó porque era demasiado delgado. Regresó a su pueblo, pero quince días después estaba de vuelta en Hollywood, esta vez con su madre. Se presentó en Metro Goldwyn Mayer, gustó, y obtuvo un sueldo de 35 dólares semanales. Esta es la manera cómo quedó registrado.



CON GRETA GARBO

9 Desde entonces comenzó a ascender. Hizo algunos papeles insignificantes y demostró calidad. Hizo cosas de más importancia y se agrandó. Pasó entonces a primer galán e hizo "Sublime obsesión", "La divina coqueta", "La esposa de su hermano", y al fin, "La dama de las camelias", que lo consagró.



ACTOR AFICIONADO

5 Recién tres años más tarde participó él en un festival artístico de fin de curso. Taylor, que aparece a la izquierda, fué incluido en el reparto de una obra por su buena presencia. Poco después, el profesor de oratoria le aconsejó que se dedicase a las tablas.



DEBUTA EN HOLLYWOOD

7 Hacía apenas un año que su padre había fallecido, cuando él fué a Hollywood. Salíó de su casa con 600 dólares en el bolsillo y una carta de presentación para el productor Samuel Goldwyn. Este era el aspecto que tenía poco después de llegar a Hollywood.

10 El verdadero amor de Robert Taylor es su madre. Pero se dice también que es novio de Bárbara Stanwyck y con ambas aparece aquí. La señora se opone a que él se case con ella aduciendo diferencia de religiones, pero todo hace prever que los artistas no tardarán en convertirse en marido y mujer.

Todos los Sports

Un interesante pasaje del match de cricket realizado en la cancha del Club Atlético San Isidro entre el conjunto británico del Capitán Sir Theodore E. W. Brinckman y el team de argentinos. Dicho partido resultó draw.



Cricket de calidad evidencia en su juego el conjunto británico

Para quienes siguen las manifestaciones de cricket en la Argentina, la visita del excelente conjunto británico del Capitán Sir Theodore E. W. Brinckman, si bien tuvo la virtud de evidenciar un juego de calidad superior y estilo magnífico de parte de los extranjeros, sirvió principalmente para justipreciar el adelanto de dicho sport en nuestro ambiente.

Los sucesivos cotejos realizados hasta el presente adquirieron contornos de gran lucimiento que, sin duda, tendrán amplia continuación en los compromisos que aún restan cumplir a la delegación de Gran Bretaña.

Hoy y mañana el equipo del Capitán Brinckman actuará en Rosario ante un team local, para luego iniciar el sábado el tercer y último test-match contra Argentina, y dar por terminada su gira el miércoles 19 enfrentando en Palermo a la representación de la Asociación de Cricket.



El yate "Cruz del Sud", del Yacht Club Olivos, ganador en las últimas temporadas de la regata por el premio "Benjamín Harriague".

Eugenio de Cambréng fue el timonel del "Cruz del Sud", y, en virtud de haberse adjudicado dos veces consecutivas la victoria, obtuvo en propiedad el citado trofeo.

En un descanso de uno de sus diarios adiestramientos sorprendimos a Noemí Orstadius, la nadadora más calificada del Club F. C. Oeste.



Baños de sol y natación constituyen las obligadas actividades deportivas de este entusiasta grupo de socias del Club Ferrocarril Oeste, en cuyo natación las vemos esperando el momento oportuno para entregarse a la práctica del sport de sus preferencias, que, en estos días de verano, resulta por demás atrayente.

El conjunto de Granaderos, ganador del partido final por la copa Carlos Pellegrini. De izquierda a derecha: Alberto A. Paz, José C. Rivas, Eduardo Benavidez y José A. Souto.

Souto, ante las tablas, se dispone a pegar a la bocha. viendo obstaculizada su acción por Cremona.



La segunda olimpiada para cadetes organizada por el Club de Villa del Parque asumió este año proporciones muy destacadas. Los distintos deportes que comprendía el certamen reunieron representantes de diversas instituciones, originándose así competiciones de real lucimiento. La fotografía nos muestra una escena del match de basketball entre el team local, que ganó el campeonato, y el de Colegiales.



El motociclismo recupera en nuestro ambiente el lugar de privilegio que ocupara en el interés aficionado de otras épocas. Tal es lo que se pudo comprobar hace poco en la disputa del premio challenge "Intendencia Municipal de Seis de Setiembre", ganado por Roberto Riou, a quien observamos en plena carrera.

La Copa Pellegrini pasó en propiedad al team de polo de Granaderos



Instituida por el Jockey Club para ser disputada anualmente en torneo de polo entre militares, la copa Carlos Pellegrini ha pasado a poder del conjunto de Granaderos, equipo que la retendrá así en propiedad, en mérito de haberse adjudicado en cinco oportunidades desde la primera vez que se puso en juego en el año 1927. En dicha temporada y en las de 1931, 1934, 1936 y 1937, el nombre de Granaderos se inscribió en el trofeo como ganador, rubricando esa serie de triunfos con la última magnífica performance, mediante la cual derrotó en el cotejo decisivo a 5 de Caballería por 13 a 10, no obstante conceder a este equipo siete goles de ventaja.

Integraron en esta ocasión al cuarteto vencedor: José A. Souto, como número uno; Eduardo Benavidez, como dos; José A. Rivas, como tres, y Alberto A. Paz, como back.

Realmente, no estoy "en caja", hoy...

Claro: trabajo, calor, humedad... Pero... toma esta copita de Fernet-Branca!



Con razón cada hogar tiene reservado un lugarcito al famoso Fernet-Branca! Estomacal extraordinario; digestivo incomparable; aperitivo excelente, el Fernet-Branca es un elixir único e inimitable! Téngalo siempre en su casa.

FERNET-BRANCA

DESDE 1845 EN MILLONES DE HOGARES

No escapa a nuestro criterio el hecho de que sobre los sueldos que se pagan en la Meta del Cine se han dicho ya muchas cosas. Pero insistimos en el tema, en la creencia de que los datos que hemos logrado recoger de los estudios y de los mismos astros y estrellas, arrojarán sobre él una luz que permitirá a nuestros lectores tener una idea clara y definitiva sobre este tan manoseado asunto.

Los artistas de cine no ganan, por regla general, esas sumas fantásticas que se les atribuyen, pero aun así obtienen grandes sueldos. Los hay que logran tres o cinco mil dólares semanales, y los hay también que cobran 150.000 por película. Pero éstos son los menos, pues a excepción de Greta Garbo, William Powell, Paul Muni, Fred Astaire, Marlene Dietrich, Gary Cooper y probablemente dos o tres más, los restantes obtienen sueldos inferiores, que oscilan entre dos mil dólares semanales cuando trabajan, o 40.000 por película. Lo cual demuestra que aun en el caso de estos últimos, los sueldos pueden calificarse de grandes.

Pero...

EL IMPUESTO A LOS SUELDOS

En Estados Unidos hay, al igual que en nuestro país, una ley de impuesto a los sueldos que, comenzando en un porcentaje pequeño de descuento, se va multiplicando luego de acuerdo al salario.

Esta ley tiene dos ramificaciones: la "nacional" y la "provincial". Quiere decir entonces, que el artista paga un impuesto que le exige el gobierno nacional, con asiento en Washington, y otro que le exige el provincial con asiento en la provincia — que en este caso sería Estado — en que reside.

Si un astro gana en un año 100.000 dólares, entre ambas leyes le descuentan el cuarenta por ciento. Pero — y repárese en este detalle — si gana 400.000, el descuento ya no es de cuarenta, sino de setenta por ciento. Lo cual significa que en el primer caso se

LA VERDAD SOBRE LOS SUELDOS QUE SE PAGAN EN HOLLYWOOD

Por
KING

le quitarían 40.000 dólares, y en el segundo 280.000.

Como se ve, la parte de los salarios que pasa a poder del gobierno es bien grande, y ello implica un gasto que los artistas están obligados a hacer por ley. Pero hay además otros gastos que la ley no exige, pero que igualmente hay que hacerlos, porque las circunstancias así lo requieren. Observemos cuáles son estos gastos tomados sobre la base de un artista que gana 20.000 dólares mensuales:

	Dólares
Impuestos	40 % 8.000
Comisiones	10 % 2.000
Administrador	5 % 1.000
Fiestas	4 % 800
Publicidad	3 % 600
Enseñanza	1 % 200
Lujos extraord.	12 % 2.400
	75 % 15.000

Ocho mil dólares son para el gobierno; dos mil para el agente que le consigue los contratos; mil al administrador que cuida sus finanzas; ochocientos invertidos en fiestas que todo astro o estrella están obligados a ofrecer para mantener su prestigio social en la colonia; seiscientos, para la publicidad "extra", que casi siempre es hecha cuando el artista no trabaja, y en consecuencia ningún estudio se preocupa por él; doscientos son para profesores de voz y de gimnasia, que siempre hay que tener a mano; y dos mil cuatrocientos para lujos extraordinarios, donaciones a sociedades de beneficencia y regalos personales.

Una ligera ojeada a esta lista de gastos nos convence de que, prácticamente, todos son artificiales y provocados por el "artista" y no por la "persona". Es decir, que el astro o estrella están obligados a despojarse mensualmente de tres cuartas partes de su sueldo simplemente por eso: porque son astros y estrellas.

GASTOS ARTIFICIALES

Pero no se detienen aquí los gastos forzados.

Una estrella no puede vivir en una casa con tres habitaciones. ¿Qué diría la gente? Y lo que la gente y los amigos dirían, les hace vivir poco menos que en un palacio en el que además de las dependencias privadas, hay diez habitaciones para los huéspedes, una pileta de natación, muebles lujosísimos y tres o cuatro canchas de tenis. Y como esto trae cola, hay que contar también con una numerosa servidumbre, dos automóviles siempre de último modelo, y un guardarropa que se renueva cada dos meses.

Su fama la obliga a figurar y a hacer gastos exorbitantes. La vida es un poco artificiosa, porque en realidad ninguna artista "necesita" esos lujos. Y si vive entre ellos y los costea con ese 25 por ciento que le queda de su sueldo, es porque su profesión la obliga a figurar y a llevar un tren de aparatosidad que, las más de las veces, supera los recursos del sueldo mismo.

De ahí entonces que Myrna Loy haya dicho en Hollywood que se consideraba satisfecha si a fin de cada año comprobaba que había logrado a horrar el cinco por ciento de su sueldo total. De ahí entonces, que la gran mayoría

(Continúa en la pág. 53)

La casa de Shirley Temple, cuyos interiores son de un lujo tan extraordinario como inútil para ella.

Los banquetes y las fiestas exigen gastos enormes a la gente de cine.

Una de las habitaciones de la casa de Marlene Dietrich, en Hollywood, que permanece cerrada mientras ella está ausente.

ACTUALIDAD DE ROSARIO



Descubrió el busto del primer intendente de Rosario, señor Luis Lamas, el actual, doctor Miguel J. Culaciati, en la ceremonia de la inauguración del monumento en el parque Independencia.



Obtuvo señalado éxito el llamado "Baile del rugby" en el Cifré. Una de las mesas ocupada por damas y caballeros de la colectividad británica.



Aspecto de la concurrencia que asistió a la fiesta de fin de curso organizada por la Escuela Nacional de Comercio.



El Centro Republicano Español dió en el Centre Catalá una función a beneficio de los niños huérfanos de la guerra civil española.

Fotos Flores Toledo.

El tocador no es todo...



Por más que arreglen su cara, esa palidez del cutis e inexpressión de la mirada de algunas mujeres, denotan enfermedades cuyo desarrollo muchas veces puede evitarse con el cuidado de la higiene íntima.

La salud no se puede simular, hay que tenerla positivamente, y para esto debe recurrirse a la higiene íntima con Lysoform que, por su enérgico poder bactericida, evita 9 enfermedades de cada 10.

Proteja su cuerpo, su salud, su vida misma; haga su higiene íntima a la hora que quiera o pueda, pero todos los días y con Lysoform. Casada o soltera: no malogre su felicidad futura, por no querer tomar esa precaución tan sencilla.

Pida Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO
Evita 9 enfermedades de cada 10

"RECUERDOS DE AMOR"

Romance
Aventura
Emoción

Todos los lunes,
miércoles y
viernes a las 19.30
horas por L. R. 3.
Radio Belgrano

CALLE Boedo. Cuatro de la mañana. Domingo. Los trasnochadores de las esquinas y los cafés de Boedo advierten, que desde el interior de la "pizzería" un conjunto de voces alegres se desparrama por la calle, y dicen así:

"Cantemos
De los artistas de Boedo la unidad.
Llevemos
El mismo afán de vida a la ciudad..."

Las voces persisten. Se encuentran en la calle con los tranvías que hacen los recorridos fatigados de la madrugada.

... Probemos
A su chatez darle un perfil.
Marchemos

Siempre a la izquierda como el Sol,
Detrás de nuestro corazón,
Con obreros, futboleros, biabistas,
Y bancos, talleres y pizza y jainá;
Pero siempre también con artistas
Y toda su Peña la "Pacha Camac"

Amanece. Los cantores de la madrugada porteña han traído sus voces y sus risotadas a la vereda de Boedo. Hasta hace poco formaban grupos alrededor de un hombre grueso, maduro y pelado, a quien algunos, los más jóvenes, le llamaban "maestro". Era José González Castillo, el autor teatral. A su lado estaba siempre un viejo de blason largo, barba rusa y una sonrisa extraviada en su cara oriental. Stephan Erzia, el artista máximo. También una niña, una niña de ojitos negros y asombrados; recita y se llama Soledad Legar. Otro grupo de muchachas y muchachos se adelantaba al resto y componía un coro:

"Marchemos
Siempre a la izquierda como el Sol..."

Se tomaban de las manos. Formaban una ronda. Continuaban cantando.

"... Detrás de nuestro corazón..."

Juan Brignardello, el forjador, dirigía el coro y la ronda. Su voz era la más alta. Su alegría la primera. A sus órdenes de bastonero se movilizaban y cantaban un médico que pintaba y esculpía — un artista que es médico — Miguel Rapoport; un escultor joven, Petrone; un dibujante y humorista, Roberto Gómez; otro dibujante, Güida; un músico, Cátulo Castillo; un actor nuevo, Antonio Novoa; una actriz reciente, Perla Colombo; otros muchachos y otras muchachas.

Calle Boedo. Cuatro de la mañana. En el café, un parroquiano que ha trasnochado hablando de fútbol o carreras, le pregunta a su vecino:

— ¿Y esa gente que grita y baila en medio de la calle?

— Son de la Peña de González Castillo.

"Pacha Camac" terminaba así las madrugadas de todos los domingos, sus fiestas.

REALIZA UNA EMPRESA DE EXPAN

LA NOCHE DEL SABADO

La iniciaba en los atardeceres de todos los sábados. En una fonda de San Juan, a pocos pasos de Boedo, una fonda italiana en donde sirven los hijos del patrón, uno estudiante de medicina y de ingeniería el otro — lindos casos de hijos doctores — se encontraban los animadores principales de la Peña para hacer una comida con vino. Cuando la terminaban iban al local de la Peña. La terraza de un café de Boedo al 800. Ahí hay un escenario, una biblioteca, colecciones de periódicos, muestras de pinturas, comodidad para doscientas personas. Se llega a ella por una escalera de madera. Donde ella termina hay un letrero: "No se cobra la entrada". A las 22, lleno el salón, se inicia la velada. Generalmente, en primer término, hay una conferencia. Han ocupado la tribuna de la Peña Vicente Martínez Cuitiño y Roberto Arlt, Iris Marga y Enrique Dickmann, Dario Niccodemi y José León Pagano, Rodolfo González Pacheco y Francisco Madrid. Después de la conferencia, la función teatral. El cuadro teatral de la Peña tiene tres mujeres y once hombres; un "regisseur" y escenógrafo de grandes probabilidades: Saúl Benavente; tres profesores para dibujo, música y canto; y una ramificación de teatro

para niños con la colaboración de Stephan Erzia, Gema y Cátulo Castillo. Siguen a las representaciones teatrales los números de música y recitados. A las 24 o la una "Pacha Camac" deja la terraza del café.

LA PIZZERIA

A esa hora "Pacha Camac" se trasladaba a una pizzería. Entonces comenzaba la actuación del animador general de la Peña que es Juan Brignardello. Toda la gente tomaba ubicación alrededor de dos largas mesas; se comía pizza, buscaba, fainá; se bebía vino, se reía, se cantaba. González Castillo, inolvidable hombre bueno, improvisaba un saludo para los recién llegados a la Peña. Los incorporaba con un aplauso afrancesado.

Uno. Dos. Tres.
Al amor
Al amor
del Montmartre.

En ese momento llegaba la pizza. Alguien la anunciaba:

— ¡La pizza!
La celebraban:
— ¡Viva!

El escenario. Las actrices Carmen y Julia Méndez interpretando un pasaje de una pieza de Cuyol. La escenografía corresponde a Saúl Benavente.

Las actrices del teatro de la Peña, señoritas Carmen Méndez, Perla Colombo y Blanca Saavedra, el galán Nino Graciani, el "regisseur" Saúl Benavente, el traspunte César Quirós y el dibujante Güida, asistiendo, entre bastidores, a una función.

Nino Graciani es el galán del teatro íntimo de la Peña. Sentado al lado del dibujante Güida, advertía que éste se aprovisionaba de dos trozos de pizza. Gritaba:

— ¡Cómo se "güida" Güida!
Una voz le pedía:

— ¡Que cante Brignardello!

Brignardello cantaba. Primero una canzonetta. Después un tango de la guardia vieja que decía haber bailado en el Tarana, anterior al Hansen, y en algún patio de Belgrano y Entre Ríos cuando los almacenes tenían guitarreros que por una cañita hacían música y por otra cañita dejaban de hacerla.

Stephan Erzia estaba frente a una taza de buscaca, en un ángulo del salón. Triste. Afectado. Ese día recibió el artista una carta de Mercedes. Le decía en ella que su trabajo había sido rechazado en un salón de esa ciudad. González Castillo intentaba un desagravio:

— Señores: aquí está el gran Stephan Erzia. Hijo de un barquero del Volga y barquero él en su mocedad. Pido que cantemos la canción de los barqueros.

Así se hacía. El doctor Rapoport dirigía el coro. El coro cantaba:

"Volga... Volga...
Volga... Volga..."

SION CULTURAL LA PEÑA "PACHA CAMAC"

Por DARDO CUNEO

espacio para realizar exposiciones plásticas y conciertos; y sobre todo eso, una gente joven y vieja, pero por igual inquieta, nocharniaga el sábado, estu-diosa y trabajadora toda la semana.

"Estamos conformes con el éxito. Todos somos ciudadanos con las mismas responsabilidades en la Peña. Cuando fué necesario construir el local intervinieron todos. Mientras unos clavaban tablas o pintaban paredes, otros cosían telones o dibujaban los escenarios. De esa manera la construcción se hizo sin dinero.

"Le dimos a la Peña el nombre de "Pacha Camac" por dos razones. Para significar el carácter eminentemente americanista de la institución, pues Pacha Camac representaba el espíritu en la mitología incaica; y, además, porque, precisamente en esa mitología, Pacha Camac representaba el espíritu

animador del mundo, al que suponemos vinculado al arte.

"Construido el local, se comenzó a dar realidad a la función cultural de la Peña. Se organizaron muestras plásticas con envíos de Quinquela, Collivadino, Soto Acebal, Erzia, Riganelli, Sforza, Soto Acebal, Dresco, De la Cárcova. Y desde entonces, mes de abril de 1931, continúa "Pacha Camac" llevando a cabo una labor persistente de educación social, cultural y artística".

— Para hacer nuestra obra — afirmaba González Castillo, — no recibimos ninguna subvención. Tampoco donaciones de dinero. Por nuestra parte, no cobramos la entrada a las veladas. Es que hemos tratado de excluir el dinero en nuestras actividades. Y sin dinero se mantiene la Peña. Sin dinero hacemos nuestra obra.

Elija el suyo!

Ahora los finos jabones
Atkinsons vienen en estas tres
exquisitas fragancias...

Loción Colonia

La tradición lo ha impuesto como el jabón predilecto del mundo elegante. Su original y fresco aroma denota refinamiento y distinción.

Precio \$ 0.50

Loción Lavanda

Fragancia fresca, sutil y persistente — tan vivificante como el aire puro de los campos, exhala el exquisito Jabón a la Lavanda Atkinsons.

Precio \$ 0.50

y el más nuevo!

Loción Russe

Aroma exótico y sugestivo, de gran intensidad, lleno de evocaciones sutiles... El perfume de actualidad y el predilecto de toda persona distinguida.

Precio \$ 0.50

JABONES FINOS ATKINSONS

El mundo en la fotografía y en el comentario



Se casó el "Pibe" de la pantalla

¡Cómo pasa el tiempo! Parece que fué ayer que vimos actuar a Jackie Coogan, el pequeño gran actor de cine, y hoy tenemos esta fotografía del muchacho prodigio en que aparece del brazo de su novia, al salir del templo donde fué consagrada su boda. Ella es también artista de cine y se llama Betty Grable. Lo único que queda del "Pibe" de la pantalla es su sonrisa inconfundible.



Para corregir los ojos

Con este aparato se obliga en Londres a los ojos a ejecutar ciertos movimientos que tienden a corregir las desviaciones que tanto afean a muchas personas. Por medio de una serie de imágenes el aparato realiza la preciosa labor de normalizar las miradas torcidas y dar a los ojos defectuosos la visión perfecta de las cosas.



Ganó diez mil dólares en un concurso

John E. Roberts, ingeniero químico de Filadelfia, a quien vemos dando un beso cinematográfico a su esposa, es el feliz mortal que ganó diez mil dólares en el concurso nacional de rompecabezas "Old Gold" Puzzle Contest.

La vendedora callejera más vieja del mundo

En el mismo lugar que ocupó durante cincuenta años, en la plaza donde se realizaba la feria de Göttingen, acaba de levantarse un monumento a la vendedora más vieja del mundo, que se llamó Charlotte Müller.



Un original guardaparaguas

Existe en un restaurante de Londres este curioso guardaparaguas que en la época de las lluvias presta grandes servicios, evitando que los clientes mojen el piso del establecimiento con su impermeable o paraguas, pues el agua cae dentro de un recipiente especial y corre por un caño que desagua en la calle.



Aquí yace el beso

(Continuación de la página 37)

cientos noventa y nueve millones ciento cuarenta y seis mil doscientos veintitrés bacilos infecciosos.

—Lo sé, vida mía; pero ten presente que llevo los labios inmunizados con una loción antiséptica.

La cuestión del beso preocupó no sólo a los graves señores del Congreso de París, que por otra parte no hicieron otra cosa que tirarlo a matar...

A Rostand no lo dejó dormir ni la nariz de su Cirano ni el problema del beso. Y por esto dió ocho definiciones. Como un desahogo de conciencia: "juramento hecho desde un poco más cerca", "minuto de infinito que hace ruido de abeja", "comunidad con sabor de flores"...

Indudablemente, Rostand está en lo cierto. Como floeos son formidables. Pero le falta precisión. Si nos molestamos y nos llegamos al diccionario, leemos: "Beso: golpe que se dan dos personas en la cara o en la cabeza cuando tropiezan una con la otra"...

El beso, como todos los hechos tangibles y reales, tiene sus cualidades. Así, el beso es celeste y casto cuando es el padre o la madre que besa a sus hijos; sonoro..., el del cine; silencio-

so, el mismo en la platea; insípido, el del viejo amigo del padre... que no entiende de edades; atrevido, el que se roba (éste, generalmente, va seguido de una cachetada); beso en el aire, el que se da a las tías... Además de estos tipos, existen otros que, por ser muy conocidos, no los menciono.

Besar el polvo no es una marca especial, como se cree; es un dicho que no se practica. Lo mismo que los del monumento de oro. El beso por carta es visible por ciertas manchitas rojizas impresas en el papel, con una forma determinada... El beso por señales consiste en besar la palma de la mano y soplar para empujarlo a su destino. Esto constituye la telegrafía sin hilos de los enamorados.

Como las emociones, no puede ser localizado. Es una mariposa inquieta y revoloteadora, siendo sus vagabundeos por demás traviesos.

Claro que la honestidad debe existir en esto. Así, un beso robado debe ser inmediatamente devuelto.

Pero... ¡vuelta al congreso de París! Los cambios poéticos y novelescos no arreglarían nada. Habría que cambiar fórmulas que a través de los tiempos se conservan con carácter de estables. Y esto es lo difícil.

Un artista del fuego

(Continuación de la página 35)

pueblo. Sólo que regresé dando un rodeo. Volví nada menos que dando la vuelta por el Norte de Europa. Estuve en Alemania, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Escocia, Finlandia... En Escocia aprendí a guisar un bacalao a la vizcaína que resulta riquísimo. En Finlandia tuve la sensación de hallarme en Ondarroa. Solamente que hacía más frío. Pero el ambiente de pescadores era muy parecido. Y hasta cantaban unas canciones que me recordaban a las de mi país. Una de ellas parecía una saeta vasca.

—¿Saeta vasca? No conozco — dice uno de los presentes, vasco también.

—Pues ahora la va a conocer — replica Bikandi. Y entona una canción mitad en vasco, mitan en latín. Después afirma: — Esta es la saeta vasca.

—Por mí no hay inconveniente — exclama el otro, incrédulo.

—También recuerdo otras canciones que oí en Finlandia. Oigan ustedes.

Bikandi se pone a cantar de nuevo en una lengua extraña. Al terminar la primera canción, explica:

—Esta es vasca.

Después canta otra canción en un idioma tan ininteligible como el de la primera, y al final dice:

—Esta es filandesa. ¿No les parece que las dos son iguales?

—Idénticas — contestamos.

—¡Como que las dos son vascas! — arguye nuestro amigo vasco, que entiende de eso casi tanto como Bikandi.

—Aclaremos — replica éste. — Las dos canciones que he cantado son, efectivamente, dos canciones vascas muy antiguas. Pero yo aprendí una en Ondarroa y otra en Finlandia. ¿Qué quiere decir esto? Pues quiere decir que los vascos antiguos estuvieron también en Finlandia, y allí dejaron las huellas de su paso. Me parece que esto está bien claro...

—¡Clarísimo!... — asiente el otro vasco, más halagado que convencido.

PINTOR DE PECES Y APRENDIZ DE CERAMISTA

—A mi regreso de Finlandia — prosigue Bikandi — me pasé un año

en Ondarroa pintando. Pintaba todos los días, de la mañana a la noche. Toda esta labor la llevé a Madrid, donde hice una exposición en 1927. No gané dinero, pero sí buenos amigos. Al frente de ellos, Manuel Olarra, Pepe Valdor, el pintor Quintanilla, el escultor Barral. A fines del mismo año me embarqué para Buenos Aires. Por cierto que en el viaje casi naufraga el vapor, y perdí varios cuadros, entre ellos algunos de peces, que se quedaron en alta mar. Salvé unos cuantos, pero estaban tan mojados, que los tuve que tirar de nuevo al agua. Allí deben estar todavía, si es que no los han pescado o no se les ha olvidado nadar...

Con los peces que no se ahogaron y los cuadros que logró salvar o reconstituir, realizó su primera exposición en Buenos Aires, que confirmó sus éxitos europeos. Durante dos semanas el salón Witcom se convirtió en el acuario de los peces multicolores de Bikandi, y en un muestrario del paisaje vasco, con sus puentes retorcidos y sus callejuelas empinadas, que el pincel emocionado del artista había sabido impregnar del espíritu de su raza. Así lo consignaron las crónicas periodísticas de entonces. Alguna de ellas hizo constar también que los años de París y las influencias recibidas no habían logrado alterar en la pintura de Bikandi su fondo insobornable de vasco. Nada tan fuerte, en efecto, como su curiosidad de autodidacto por toda nueva tendencia, por todo nuevo aporte a la técnica de su arte. Pero lo más fuerte en él es el individualismo de su raza. Y este contraste hace que su arte sea tan personal y tan moderno.

Radicado desde entonces entre nosotros, Bikandi siguió su trayectoria artística. Y ella le llevó a la cerámica. Pero dejemos que él mismo nos explique esta evolución:

—Fué aquí en Buenos Aires — nos dice — donde me decidí a llevar a la cerámica mis inquietudes de pintor, a materializar aquel viejo deseo mío, que sentí por primera vez viendo trabajar

(Continúa en la página 53)

SABER es PODER

PREPARE SU CARRERA EN EL
ATENEOS TECNICO-COMERCIAL
25 DE MAYO 267 BUENOS AIRES



y triunfará en poco tiempo aumentando sus ganancias si estudia por correo un curso de esta Institución.
SISTEMA FACIL, COMODO y PERFECCIONADO.

SUELDOS QUE OBTIENEN LOS EGRESADOS:



Contador Mercantil	gana \$ 500.—
Tenedor de Libros	" " 350.—
Mecánico de Aviones	" " 350.—
Ingeniero Mecánico	" " 800.—
Mecánico de Autos	" " 300.—
Cajeras	ganan " 200.—
Técnicos de Radio	" " 400.—
Químicos	" " 500.—
Idóneos de Farmacia	" " 300.—
Taquígrafos	" " 200.—
Prof. Corte y Confec.	" " 300.—

50 CURSOS DIVERSOS todos garantizados por un cuerpo de PROFESORES, CATEDRATICOS Y UNIVERSITARIOS.
El INSTITUTO más acreditado de ENSEÑANZA INDIVIDUAL.

GRATIS

Recibirá con el primer material de estudio un Diccionario de 15.000 vocablos, un Certificado de Inscripción y un Carnet de Alumno, artísticamente encuadrado. — Valiosos obsequios corresponden a cada curso

Solicite GRATIS la "GUIA DEL EXITO"
ATENEOS TECNICO y COMERCIAL-25 de Mayo 267, B. A.

Nombre y apellido Provincia o territorio
Calle y número Curso que le interesa
Localidad M. A. 1408

Hace tantos años...

por Arturo Silvestre

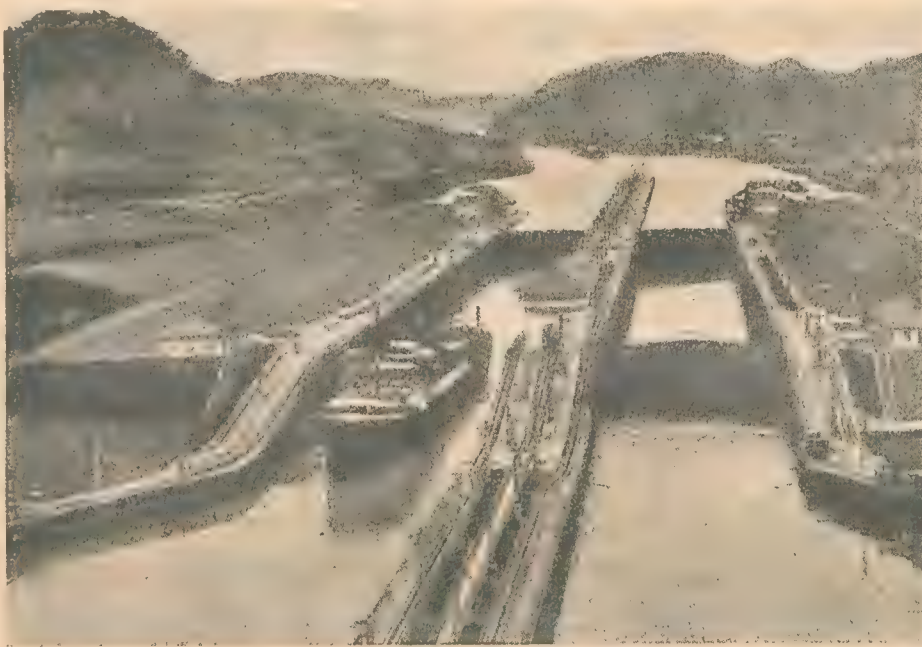
Enero de 1881; primeros meses de la presidencia Roca. El país, concluido definitivamente el pleito motivado por la capitalización de Buenos Aires, que costó tanta sangre criolla, emprende decididamente su marcha hacia el progreso material que había de llevarlo a la actual grandeza. El general Roca — paz y administración — es el paladín de esa marcha, cuyos felices síntomas comienzan ya a advertirse en la primera quincena de enero de 1881. "La Nación", por ejemplo, trae esta noticia en su edición del 9: "Telegramas de la casa Baring Brothers, de Londres, recibidos por el Ministerio de Hacienda de la Nación, hacen saber que los fondos argentinos han tenido una suba de $\frac{1}{4}$ por ciento. Los fondos se cotizan actualmente a 91 $\frac{1}{4}$. No es temerario suponer que lleguen pronto a la par." Y el diario, que por cierto era opositor, exclama en el título correspondiente a esta noticia un "Hurrah!". Nos adherimos...

EL PRIMER TELEFONO

DICE "La Nación" del 9: "Se halla pendiente desde hace tiempo de la resolución del Gobierno Nacional, la solicitud presentada por el señor D. Benjamín D. Manton, pidiendo privilegio para el establecimiento en esta ciudad de un Centro Telefónico, semejante al de los que tan importantes servicios prestan ya en diversas capitales europeas y norteamericanas."

Por esa época, sólo cuatro años después de haber sido inventado por Bell, se instaló el teléfono en Buenos Aires. Los primeros aparatos se colocaron, como es natural, en la Casa de Gobierno, en la residencia particular del primer magistrado, etc. Cuenta el inimitable Marianito de Vedia que, en una visita al presidente, el ministro de Gran Bretaña descubrió el aparato telefónico y se enteró de que en la casa de éste había otro. Manifestó entonces su deseo — fino gesto diplomático — de saludar a la esposa del general Roca por ese novísimo medio de comunicación. El general, agradecido, se puso inmediatamente en comunicación con su casa y ordenó a la criada que atendía la comunicación: "Llame a la señora". Y pasó el aparato al ministro inglés. Este inició los saludos, pero se interrumpió de pronto. Y el presidente de la República vió que ponía una cara indescriptible. La cara de un hombre que mete la mano en una bolsa y toca un insospechado sapo. ¿Qué había ocurrido? Antes que la señora de Roca tomase el teléfono, Julito — el actual vicepresidente de la República, — que a la sazón tenía ocho años, se había hecho cargo

ciones, porque muy fácilmente pudieran quedarse en Lima. Cuando el ejército chileno haya hecho algo parecido al asalto de Curupayti puede parangonarse con el andar y sufrimiento del argentino. El Callao, que no amedrentó a los españoles, hace cerca de un año nuestros vecinos lo miran cautelosamente, con anteojo de larga vista. Por lo demás, no hay en el mundo ejército más sufrido que el argentino, mal que le pese."



El canal de Panamá, que se libró al servicio en agosto de 1914, constituía en el año que evocamos una esperanza para la solución de nuestro pleito de límites con Chile.

eran malas. En el país hermano existía verdadera animadversión hacia los argentinos, que nosotros correspondíamos, aunque en forma más atenuada. El comentario que reproducimos, transcrito por "La Prensa" del viernes 16, de "El Heraldo", de Santiago, lo demuestra elocuentemente.

"Dicen los diarios de Buenos Aires — asegura el órgano chileno — que en una revista de tropas que ha tenido lugar en esa ciudad, se enfermaron más de cien soldados de cansancio e insolación, muriendo algunos. Se iba a investigar las causas de este suceso que un diario califica de vergonzoso, pues demuestra la falta de hábito en los ejercicios del soldado argentino, su mala alimentación, y una debilidad que produce un cansancio increíble en la tropa. ¿Y con estos soldados, que mueren de fatiga en las calles de Buenos Aires porque andan unas cuantas cuadras al sol, se quiere pasar la cordillera?... ¡Ah!, si nuestros vecinos hubieran hecho algunas de las marchas que el ejército chileno emprendió en los desiertos arenosos de Tarapacá, si hubieran hecho el viaje de Sama a Tacna e hicieran el de Chile a Lima, es seguro que todo el ejército estaba ya enterrado cuatro veces. ¡Cólega del Plata! ¡No olvidéis que para la guerra se necesita tener cuero de burro!..."

A lo que agrega "La Prensa", que no gastaba, por cierto, en aquella época el empaque actual:

"No hace falta tanto; pueden nuestros vecinos reservarse para sí ese traje. Con piel de argentino basta para pasar la cordillera, como ha bastado para recorrer la Pampa recientemente. No pasen pena los colegas de Santiago por nuestra salud y cuiden de la suya, que quién sabe si está con averías. Dice "El Heraldo" que el ejército chileno ha ido de Chilca a Lima... ¿A Lima o a Chorrillos? Mucho cuidado con las equívoca-

MADRUGADORES

Reproducimos de "La Nación", del martes 11:

"Pertenece a un colega oriental la siguiente noticia: Hoy, a las 5 de la mañana, el señor obispo unió en matrimonio al joven Jacinto de León y la señorita Emilia González. La ceremonia, además de la hora, ofreció la particularidad de efectuarse en el atrio de la catedral. Los novios tomaron chocolate y en seguida partieron para el Tala. Debemos prevenir que el diario que da esta noticia es un periódico serio: "El Boletín del Siglo".

LA HUMILDAD DE FRAY MAMERTO ESQUIU

Cualquiera que recorra los diarios contemporáneos a fray Mamerto Esquiú, encontrará abundantes ejemplos de su proverbial humildad cristiana, que hasta los mismos órganos liberales sabían reconocer. "La Prensa", del 11, transcribe una crónica de "El Progreso", de Córdoba, en la que se relata que, en su último viaje de aquella provincia, el obispo Esquiú se paseaba solo por una de las estaciones del F. C. del Norte, cuando se apeó el cura de C..., que venía de su curato a tomar el tren para Córdoba. Al ver al humilde franciscano de sandalias y tosco sayal, le dijo:

"— Vea, hermano, haga el favor de tenerme la rienda de mi caballo y cuidarme las alforjas mientras saco mi boleto de pasaje.

— Con mucho gusto — contestó el padre Esquiú, tomando las riendas y permaneciendo como un paje al cuidado del caballo y las alforjas.

Un momento después, llegó el cura y le dijo: — Hermano, para que el servicio sea completo, ayúdeme usted a llevar las alforjas que yo llevaré la montura al tren. — Con la misma amabilidad de antes, el obispo de Córdoba

cargó con las alforjas de aquel feliz cura, que tan buen sirviente encontró. Al terminar el acomodo del equipaje, el cura no le ofreció la propina al buen hermano, pero con aire de protección le dijo al padre:

— Muchas gracias, hermano; yo voy a Córdoba, gozo de alguna influencia, y si en algo le puedo ser útil, cuente conmigo en todo y para todo."

De más está decir el mal momento que pasó el curita cordobés cuando se enteró de que su humildísimo servidor de la estación era nada menos que el obispo Esquiú, a quien, por otra parte, el episodio le pareció la cosa más natural del mundo.

A TRAVES DE LA PUBLICIDAD

Un pequeño balance sobre lo recaudado por "La Prensa", por concepto de publicidad, durante 1880, nos permite seguir las alternativas económicas del mencionado año, ensangrentado por la revolución de Tejedor. Los datos aparecen publicados en la edición del viernes 14, del mencionado diario:

Abril	\$ 72.300
Mayo	61.855
Junio	19.610
Julio	21.580
Agosto	58.700
Septiembre	65.950
Octubre	72.020
Noviembre	98.900
Diciembre	85.430

Como se ve, cuando estalla la revolución — junio — la publicidad desciende



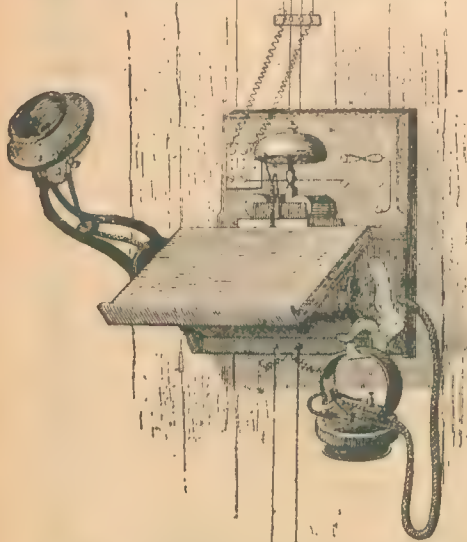
En la época que evocamos, el actual vicepresidente de la República, que tenía a la sazón 8 años, fué protagonista de una anécdota muy graciosa, con motivo de la inauguración del teléfono.

sensiblemente, para recobrar su nivel normal al restablecerse la paz. Los adeptos al materialismo histórico se restregarán las manos...

DECADENCIA DE UN GRAN CACIQUE

Dice "La Nación" del 9 de enero: "En un infecto calabozo del cuartel que ocupa en esta ciudad el 10 de línea, se encuentra un infeliz a quien los sufrimientos han degradado, tendido sobre el suelo donde no se ve ni el miserable montón de paja que sirve de colchón en las últimas prisiones. Apenas contesta a las preguntas que se le dirigen, y llorando a veces, tal es su abatimiento, se queja del hambre y de la desnudez en que vive, brutalmente tratado por la soldadesca, que no ve en él sino un salvaje. Su cuerpo enflaque-

(Continúa en la página 67)



En 1881, cuatro años después de haber sido inventado por Bell, se instaló el teléfono en Buenos Aires, causando el consiguiente revuelo.

de la comunicación, y endilgaba al señor ministro de la Gran Bretaña un discurso de esos que no pueden repetirse...

ANIMADVERSION CHILENA

Las relaciones con Chile, que estaba entonces todavía en guerra con el Perú,

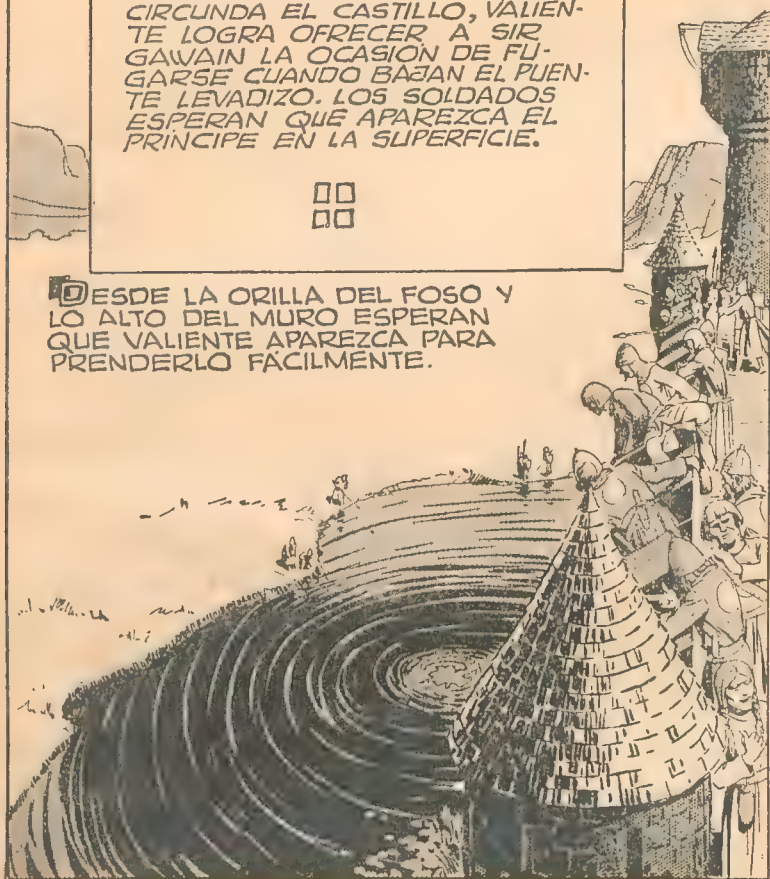
El Príncipe Valiente

Una gran historieta de aventuras vividas en la época del rey Arturo, por HAROLD R. FOSTER

MEDIANTE EL ARDID DE saltar al agua del foso que circunda el castillo, valiente logra ofrecer a Sir Gawain la ocasión de fugarse cuando bajan el puente levadizo. Los soldados esperan que aparezca el príncipe en la superficie.

□□
□□

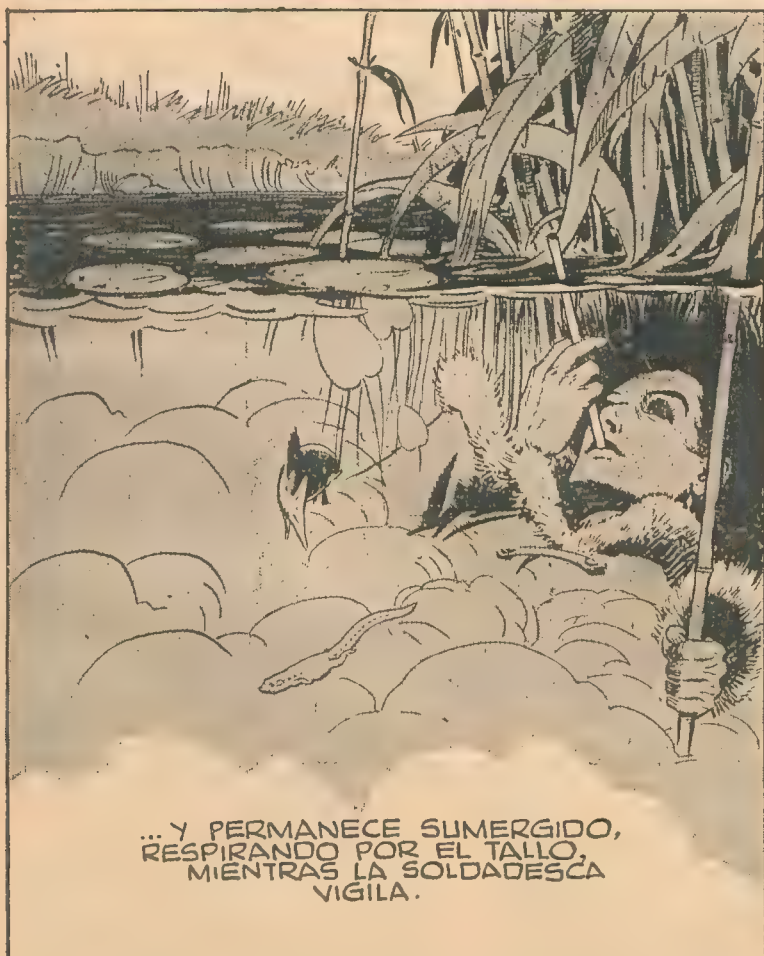
DESDE LA ORILLA DEL FOSO Y LO ALTO DEL MURO ESPERAN QUE VALIENTE APAREZCA PARA PRENDERLO FÁCILMENTE.



LA MAESTRIA DEL PRÍNCIPE EN EL AGUA LE PERMITE SOBREVIVIR AL FORMIDABLE SALTO Y...



... NADAR LUEGO BAJO LA SUPERFICIE HASTA LLEGAR AL MURO DEL CASTILLO, CERCA DEL CUAL CRECEN UNAS PLANTAS ACUÁTICAS. CORTA UN TALLO HUECO...



... Y PERMANECE SUMERGIDO, RESPIRANDO POR EL TALLO, MIENTRAS LA SOLDADESCA VIGILA.

LUEGO SE ARRIMA A UNAS HOJAS, Y DESDE SU ESCONDRIJO SIGUE LOS MOVIMIENTOS DE LOS ENEMIGOS.



FINALMENTE, LLEGADA LA NOCHE, ESTIMAN QUE VALIENTE HA SUCUMBIDO EN EL SALTO, Y ABANDONAN LA VIGILANCIA. EL PRÍNCIPE SALE EN BÚSCA DE SIR GAWAIN.



AMURATH



THAGNAR



LAUNCELOT



SIR GAWAIN



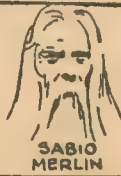
PRÍNCIPE VALIENTE



REY ARTURO



REINA GUNEVARA



SABIO MERLIN



MORGAN LE FEY



GAWUD

En el próximo número: LA HERIDA DE GAWAIN

Hay amores así...

(Continuación de la página 23)

— Cuento usted con ellos, Susana, pero, al menos, espero que me dirá usted para qué los quiere y en qué forma los va a devolver.

Los ojos de Susana se habían llenado de lágrimas, cuando le contestó:

— Había pensado devolvérselo a usted poco a poco, a largos plazos, pero si usted cree...

El final de la frase murió en su garganta. Sin poder contenerse más, echó a llorar, apoyando la cabeza contra el tapizado del asiento, en tanto que Arquijo, levantándole la cara y mirándola en los ojos, le decía:

— Yo no quiero nada, Susana. Quizá se ha formado usted un falso concepto de mí... Pero si tan sólo quisiese decirme para qué es ese dinero...

Entonces Susana le reveló la verdad. Mientras él media con largos pasos la alfombra de la sala, supo, con inmenso asombro, la extraña circunstancia que había traído a la muchacha hasta él. Cuando Susana concluyó, Arquijo, moviendo la cabeza con incredulidad, le preguntó:

— Y su novio ¿ha sido capaz de pedirle a usted este sacrificio?...

Ella, avergonzada, bajó la frente. Ya no podía decir una palabra más. Entonces fué Arquijo el que habló. Ayudándola a levantarse, la acompañó hasta la puerta. Allí, oprimiéndole una mano, le dijo:

— Yo no sé, Susana, todas las impresiones que usted me ha provocado. Primero fué asombro, éxtasis casi, ante la atracción de su belleza. Después, ¿por qué no decirlo?, fué deseo, una necesidad física casi irrefrenable que impulsó todos mis actos, todos esos actos que usted, afortunadamente, rechazó, y ahora, ahora, Susana, después de verla a usted tan íntegra, después de haber paladeado su resistencia, ahora es... pero mejor no hablemos de esto. Váyase usted tranquila y dígame a... su novio, vamos a llamarle así, ¿quiere pase mañana por mi despacho a retirar el cheque...

Cuando ella avanzaba por la vereda, Carlos Arquijo le gritó:

— Hágame usted el favor: avise en el teatro que se suspende la fiesta.

No fué casualidad lo que ocurrió después. Rodolfo había recibido su dinero y Susana le siguió viendo como hasta entonces. Pero ella había preferido callar lo que sucedió una noche en casa de Arquijo, porque el novio, de cualquier modo, no la hubiera creído. Más de una vez, en las miradas recelosas de Rodolfo, había notado ella que el peso de una sospecha terrible había muerto para siempre el amor de antes, y ya que él había aceptado tácitamente el dinero, sin exigirle ninguna explicación de los métodos que se había valido para lograrlo, Susana suponía que la imaginación de Rodolfo había cubierto todas las lagunas y comprendía que su abnegación (ya no era amor lo que la ligaba a aquel hombre) se escapaba de su alma, como podría escaparse el agua encerrada en un harnero.

Y fué una tarde, cuando estaba ella ensayando en el teatro, que Rodolfo descubrió la pequeñez de su alma.

Había estado hablando con ella durante un rato de cosas indiferentes a los dos, cuando de pronto le dijo:

— No sé, Susana, pero me parece que entre nosotros hay un abismo infranqueable.

— Lo mismo pienso — le contestó la muchacha, agobiada por el trastorno moral que aquellas escenas le ocasionaban.

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

Hay que organizar y coordinar la asistencia de los menores abandonados

Señor Director:

Con la ley de Maternidad e Infancia, sancionada a iniciativa del senador Palacios, nuestra legislación social, en lo que se refiere a la protección y amparo de las futuras madres y de los niños en la primera época de su vida, ha recibido, sin duda, un aporte valiosísimo, cuyos positivos beneficios hemos de comprobar muy pronto. Pero ahora que hemos dado el primer paso importante, es necesario proseguir la obra con el mismo sentido de previsión social que inspiró esta ley, para que los beneficios del Estado alcancen, también, a los menores abandonados y a los menores delincuentes.

Sabido es, mi estimado señor Director, que en lo que respecta a este último vivimos en un atraso inconcebible. No cuenta el país con establecimientos adecuados para albergar a los menores abandonados, ni mucho menos con institutos reformativos para los menores delincuentes. Es así como estos desgraciados niños, que en muchos casos deben su desdicha a la inconsciencia o equivocaciones de sus padres, se convierten en una pesada carga para la comunidad y en una permanente acusación para los poderes públicos culpables, por desidia, de su abandono y falta de protección. No debemos olvidar que de esos menores es posible hacer ciudadanos de provecho y útiles a la sociedad. Los niños abandonados no tienen la culpa de su desgracia, y muchos de los que tan tempranamente han caído en las redes del delito lo deben en gran parte a malos ejemplos, a imperfecciones de su educación o, simplemente, al ambiente viciado e inmoral en que han crecido. No puede, pues, el Estado negarles su amparo y los medios para que puedan reeducarse en un ambiente de trabajo y moralidad.

La ley del Patronato de Menores persigue esta finalidad, pero en la práctica se ve desvirtuada por las imperfecciones que contiene o por sus anticuadas reglamentaciones. Estas circunstancias, señor Director, han dado origen a la situación caótica y angustiosa por que atraviesa este aspecto de la asistencia social de los menores.

En la Capital Federal, donde la acción de los poderes públicos se manifiesta en todos los casos con mayor intensidad que en el resto de la República, la desidia y la falta de iniciativa nos han llevado a extremos deplorables. Los establecimientos destinados a alojar a los menores son antros donde los desgraciados asilados viven en un hacinamiento y promiscuidad que repugnan a los más elementales sentimientos humanitarios. No sólo carecen de locales higiénicos y sanos para habitaciones, sino que, por falta de espacio, no tienen talleres ni aulas donde aprender un oficio o hacerse del mínimo de cultura exigible para poder convivir decorosamente con el resto de la sociedad. En cuanto a las menores, la situación no es mejor. ¡Están alojadas en la Cárcel Correccional de Mujeres!...

Si esto pasa en la capital de la República, ¿qué no ha de ocurrir en el interior, donde los medios y las posibilidades se reducen considerablemente? ¿Cómo es posible contemplar mansamente esta situación? ¿Hasta cuándo durará la inercia de los poderes públicos? El Estado no puede demorar por más tiempo la solución integral y definitiva de este gravísimo problema. Hay que revisar metódicamente nuestra legislación vigente y seguir el ejemplo de Estados Unidos y de Europa, que no escatiman esfuerzos a fin de rescatar para la sociedad a estos desgraciados menores que, de otra manera, han de convertirse inevitablemente en elementos inadaptados y peligrosos para la comunidad.

Talleres-escuelas y hogares-granjas modernos, higiénicos y amplios, es lo que necesitan para rehacer sus vidas y convertirse en elementos útiles a la sociedad. En ese ambiente aprenderán a vivir con dignidad.

ARGENTINO D. VERAS.

— Sí — continuó él, exaltándose. — Será culpa mía, pero me parece que se levanta en mí un reproche que no puedo evitar de ningún modo.

— ¿Un reproche? — estalló Susana, con indignación.

— Sí, Susana. Comprendo que debemos separarnos. Yo te devolveré el dinero hasta el último centavo, pero ya no puedo verte con los ojos que antes te veía. Después de lo que debe haber ocurrido aquella noche, comprendo...

Pero no pudo terminar. El puño de Arquijo, que había sorprendido el día-

logo, calzó exactamente sobre su mentón, y fué a dar su cuerpo contra unos telones, atravesándolos.

Susana, temblorosa de rabia, halló apoyo en el empresario que, llevándola hasta su despacho, exclamó:

— Ahora puedo decirte, Susana, lo que no te dije la otra noche: te amo; te amo desde el primer momento que te vi, y te ruego, como una honra especial, que quieras aceptar mi nombre, para llevarlo toda tu vida.

Y no es difícil imaginar cuál fué la respuesta de Susana.

Así hablaba el papagayo...

(Continuación de la página 25)

ta vida, una mañana serena, llena de sol, llegamos a una cima cubierta de vegetación y poblada por seres felices.

— Aquí no llegan los conflictos del mundo — nos dijo el primero a quien interrogamos. — Nosotros somos neutrales. — Don César, con lágrimas en los ojos, levantó al cielo la mirada y dió gracias al Altísimo tras una breve oración mental. Desde entonces disfrutamos de los placeres honestos en la forma que corresponde a la jerarquía de un solterón serio y de su loro. Tampoco duró mucho la felicidad. Llegó la guerra...

— Pero ¿no decía que era país de neutrales?

— Ciertamente; mas la guerra sobrevino entre neutrales del norte y del sur a propósito de no sé qué diferencias surgidas sobre la manera de interpretar la neutralidad... Trataré de abreviar para no cansaros. Don César murió en las primeras escaramuzas. Me puse al lado del muerto en el momento en que el alma abandonó el cuerpo, y me trepé en ella...

— ¡Eh! — gritaron los loros. — ¿Por quiénes nos tomáis?

— Dejadlo mentir — voceó el Chueco.

— Ascendimos en línea recta, y llegamos vertiginosamente al Paraíso. En las proximidades, un centinela, apostado detrás de una nube, nos dió el ¡alto! ¿Quién vive?

— Un alma y su papagayo.

— ¡Dejadlos llegar! — gritó San Pedro, sacando la venerable cabeza por el postigo de la portería. — ¿Qué queréis? — nos preguntó.

— Entrar al cielo — insinuó don César.

— ¡Imposible! — contestó el divino portero. Al divisarme agregó, suavizando la voz: — ¿Quién eres tú, perillán? En verdad, te digo, que eres ave de bello plumaje...

— Yo soy un pobre individuo de la especie de las trepadoras que, llevado de mi fidelidad a César, llevo a ti como suplicante.

— Rara virtud tienes, pero de poco han de valerle tus buenos oficios. La orden es terminante. Ningún hombre de esta generación será admitido en el Paraíso. El Señor está indignado por la impiedad de los humanos, y les ha vedado su gracia. ¡Han olvidado sus doctrinas y han tornado inútil su sacrificio!

— Sin embargo — me atreví a decir, abogando por mis compañeros del mundo, — he conocido buenos oradores que hablaban en favor de la paz.

— El Divino Portero echóse a reír:

— Te equivocas, pobre papagayo; ninguno de ellos será inmortal. Ninguno de ellos ha de perpetuarse en la memoria de sus semejantes; ninguno entrará en el cielo. Aquí no se introduce sino la belleza auténtica. Esos oradores que defiendes, pronunciaban oraciones huecas, desprovistas de sinceridad; a sus palabras les faltaba "el eco del corazón"...

— ¡Y te despertaste después! — graznó el buho, parado en un poste de telégrafo, mientras doña Lechuza, desde lo alto de un quebracho, le miraba fijamente con los redondos ojos azorados, y la mirada parecía decirle: "La vida es lucha; la vida siempre será igual, desengáñate, tonto papagayo"...

Entretanto, había llegado el atardecer; Lukitas bajó de la tribuna; silenciosamente, la bandada se dispersó y emprendió vuelo de regreso, rumbo cada loro a su tala...

Una aventura sentimental

(Continuación de la página 10)

Pero, de todos modos, la réplica fué de un rigor injustificado:

—¿Demasiado ligero? No, no se defiende de ese modo... Diga que no tiene ganas de escribir... ¡Se hubiera quedado en su casa en lugar de venir aquí a perder tiempo!

Esta vez no pudo contener un gesto de rabia, y estuvo en un tris de soltarle una barbaridad... Pero se reprimió a tiempo, y se inclinó sobre el cuaderno, sin contestar, dolorido, amargado, lleno de asombro... ¿Qué mosca la había picado para mostrarse así?... Tan luego esa tarde...

—Prosiga usted.

Designó a uno de los muchachos para continuar. Leyó sin tropiezos, lo que agudizó, por el contraste, la desairada situación de Cáceres. Lo sacó, sobre todo, de sus casillas el aire de suficiencia que adoptó el otro para leer y la mirada de reojo que le dirigió al final, una mirada entre burlona y satisfecha. Cosas de chiquilín, pero que tuvieron la virtud de enfurecerlo.

Los preparativos del segundo dictado sorprendieron el conjunto de expresiones más dispares que se pueda imaginar. Cáceres, torvo; la chica, seria, con el ceño fruncido; los muchachos, pugnando por contener la risa; las otras dos mujeres, cambiando entre sí miradas de inteligencia, que parecían ocultar el secreto de la situación; el quinto miembro masculino de aquella suma, imperturbable en su calma hierática. Y por encima de todos, flotando algo así como una sombra trágica puesta por el incidente en la luminosa jovialidad de la pieza.

Recomenzó a leer:

"De aquí nacen los esfuerzos asiduos e incansables de los artistas literatos para dar la mejor forma posible de expresión a las concepciones de su fantasía. Ariosto escribió..."

Y de pronto se produjo un hecho insólito. Un tropiezo que, de habérselo soplado alguien, hubiera hecho salir furiosa de su cómodo sillón a la venerable matrona que oficiaba de secretaria en el lujoso despacho de la entidad.

Sí; un hecho insólito, pocas veces acaecido a profesoras experimentadas: la chica acababa de cometer un "lapsus" en el transcurso de su acelerada lectura. Dijo "descontentizo" en vez de "descontentadizo". Falta grave, tratándose de un dictado taquigráfico, en que se escriben las palabras según el sonido: ¡cualquier día iban a entender más tarde lo que significaba en realidad el signo aquel de "descontentizo"!

Poco después, turbada acaso por la impresión del primer error, incurrió en otro al decir "intolerante" en lugar de "intolerable". Y no paró ahí. Algo más adelante, como si aquellas equivocaciones obedeciesen a alguna ley de fatalidad, leyó "perlado" donde cabía evidentemente "prelado"...

Este último "lapsus" desencadenó las burlas que los anteriores avecinaron. Al oír la palabra "perlado", uno de los muchachos — precisamente aquel que tradujo en substitución de Cáceres — alzó bruscamente la cabeza y se quedó mirándola con un remedo de estupor:

—¿Perlado, dice? — preguntó, gesticulando las sílabas.

—Bueno, bueno... ¡Y van tres! Estamos frescos... — apuntó otro.

No supo qué contestar, roja como una amapola.

Cáceres acudió en su auxilio. Encarándose con el muchacho, lo apostrofó, tal vez con excesiva violencia.

El otro tuvo una risita impertinente. Después estiró los labios. Iba, sin duda, a contestar alguna insolencia, algo que se referiría, probablemente, a la inclinación de Cáceres por la chica...

Lo adivinó en el gesto, y apretó los puños, pronto a saltarle encima.

Pero entonces se dejó oír la voccecita atiplada de una de las alumnas:

—¡Por favor, señores, modérense! — suplicó, agitando con zangoloteo de impaciencia las pequeñas manos blancas. Y cuando hubo advertido que la conminación surtía efecto, siguió con volubilidad, relampagueantes ahora los ojos de malicia:

—Hoy debemos disculpar a nuestra profesora... Es muy natural que se sienta distraída en visperas de una fecha tan importante para ella como la de mañana...

Estudió un momento la impresión de aquellas palabras, y concluyó triunfalmente, sin hacer caso del gesto azorado de la chica:

—Porque no sé si ustedes sabrán... Pero mañana se compromete la señorita...

Todos los ojos viraron instintivamente hacia la maestra, que sonreía llena de confusión, la vista baja...

—Y con un partido excelente — agregó la otra alumna, — un muchacho de buena posición, de carrera, perteneciente a una gran familia...

Se abrió un paréntesis de estupor.

—¡Muy bien, señorita, muy bien! — dijo al fin el hombre calmado. — ¡Me alegro mucho y la felicito efusivamente!

Aquello rompió el hielo, y uno de los muchachos aventuró un chiste:

—¡Está bueno! Habrá que ir aprontando los bolsillos para los confites... Todos rieron.

Menos Cáceres: yacía petrificado en su asiento, con las manos crispadas y el semblante lívido... Por último, consciente de lo ridículo de su situación, hizo un esfuerzo y sonrió. Pero, más que sonrisa, fué una mueca, una mueca horrible de dolor y desesperanza la que entreabrió sus labios pálidos...

El servicio doméstico...

(Continuación de la página 27)

manal y la jornada de 8 horas que la ley establece para los demás trabajadores.

Dos importantes aspectos de la ordenanza municipal a que nos referimos son las relativas a la prohibición de ocupar en el servicio doméstico a menores de 14 años y a la habitación de la sirviente.

Sería de desear, muy especialmente, que desaparecieran las clásicas sirvientitas de pocos años que en tantas casas de familia realizan las más pesadas tareas, bajo la vigilancia implacable de sus ociosas patronas; estas pequeñas criaturas de las que con tan dolorosa frecuencia habla la crónica policial, sometidas a torturas físicas y morales, mal alimentadas y, aunque su martirio no llegue a tales extremos, puestas siempre en una situación inadecuada para su edad.

En cuanto al dormitorio de la sirvienta, puede observarse que, aun al construirse los edificios más modernos, no se tiene en cuenta que reúna elementales condiciones higiénicas y de comodidad; carece siempre de calefacción, aunque en el resto de la casa se prodigan radiadores; su ventana sue-

le dar al patio por donde se ventilan los olores de las cocinas de todos los departamentos, cuando la tiene, porque muchas veces sólo recibe aire a través de la cocina de la que se comunica por su única puerta.

No mejor es el lugar señalado para que viva el portero con su familia;

por lo regular, suele ser un hueco al costado de la escalera, desposeído de todo confort, que no recibe luz ni aire directos; tales refugios dentro de edificios lujosos hablan con triste elocuencia del concepto general que inspiran los trabajadores domésticos, que, sin duda, es urgente reformar.

Ud. puede ser:
MECANICO DENTAL
en poco tiempo estudiando en su casa...

Un modernísimo Sistema Americano de enseñanza en 30 LECCIONES, con 400 ilustraciones.

HOMBRES y MUJERES
Puede aprender esta interesante y productiva profesión. En todo el interior de la República hay 80 Mecánicos Dentales para 2.000 Dentistas.

CUALQUIERA SEA SU EDAD está siempre a tiempo para estudiar.

GRATIS!
Obsequiamos a nuestros alumnos los instrumentos y material necesario para los trabajos prácticos del curso. Además: 1 mes de Enseñanza personal.

INSTITUTO AMERICANO de Mecánica Dental
Av. R. S. Peña 637 - Buenos Aires

Instituto Americano de Mecánica Dental.
637, Diagonal Roque Sáenz Peña 637 - Buenos Aires.

Nombre
Calle y N°
Localidad P. C. M. A.

RADIO
LA CARRERA DE MAS PORVENIR PARA UD.
TECNICOS con amplios conocimientos son muy solicitados en estos momentos de rehabilitación económica y expansión comercial. Con nuestra enseñanza se prepara Ud. en su propia casa, para ocupar los mejores puestos, pues es la más moderna y práctica que existe y proviene de los centros más avanzados de la Industria. Comprende todas las actividades de esta ciencia, como: Radio-mecánica, Onda Corta, Transmisión, Películas Sonoras, Televisión, Amplificación y Sistemas de Oratoria, etc.

Con la enseñanza recibirá usted todo el Equipo arriba ilustrado para que haga trabajos que le darán dinero y experiencia práctica.

Sucursal en Argentina
El método que empleamos es genial y fácil de aprender, y éste y nuestra experiencia de un tercio de siglo están al alcance de su mano ahora que contamos con Sucursal en la Capital Argentina. **Pida Nuestro LIBRO GRATIS**

ENVIE ESTE CUPON

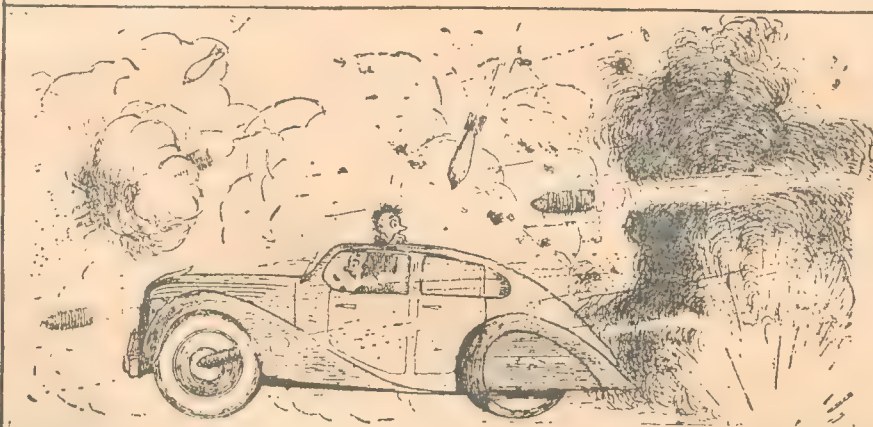
NATIONAL SCHOOLS (de California, E.U.A.)
Oficina Sucursal:—Edificio Banco de Boston, (Primer piso)
BUENOS AIRES, REP. ARG. Dept. Núm. 24-RE.
Sirvanse enviarme su LIBRO ilustrado GRATIS, con datos para ganar dinero en RADIO.

Nombre Edad
Domicilio
Población Prov.

Todo este Edificio dedicado exclusivamente a la enseñanza "ROSENKRANZ", oral y por correspondencia, en Inglés y en Español.

FUNDADA EN 1908

LA SONRISA DEL MUNDO

EL TURISTA
OLVIDA-
DIZO

— ¡Demo-
nios! ¡Me ha-
bía olvidado
de la guerra
de España!...

CONDECORACIONES

— ¡Caramba, general, qué de con-
decoraciones!
— Esto que usted ve no es nada,
majestad. Llevo también en la es-
palda y en el interior de los bolsi-
llos.

EL BUEN
ABOGADO

— Continúe us-
ted llevándose mis
cosas. Aquí tiene
mi tarjeta, pues
puede hacerle fal-
ta mañana.

EN EL GRAN
HOTEL

— ¡Por teléfono
llaman al agente
secreto 47 X!



LA COSA ES DIFERENTE

— Caminar es el ejercicio más
completo.
— Sí; pero nosotros lo hace-
mos porque hemos perdido los
boletos de regreso...

EN LA OFICINA DE
OBJETOS PERDIDOS

— ¿Qué es lo que desea ese
señor?
— Dice que ha perdido la
batalla de Waterloo.



UNA TREMENDA PESADILLA

— ¡Despiértate, animal, que estás sufrien-
do una horrible pesadilla!

LA CULTURA FISICA



Al margen de "Historia de una pasión..."

(Continuación de la página 33)

na resonancia en quien tomó el libro de Mallea con ánimo crítico y acabó, por acción de un medio expresivo dignamente estremecido — las ideas provocan el estremecimiento de las palabras, y no a la inversa, — sintiéndose en estado de vehemencia.

Inesperadamente, desemboco en la virtud capital de "Historia de una pasión argentina": la estrecha relación entre continente y contenido. Tan estrecha relación, que, por momentos, la prosa de Mallea — la fina, la pulcra prosa de Mallea, — sin dejar de pertenecerle, adquiere movimientos nunca advertidos en sus anteriores obras, y esto, que para muchos constituirá una negligencia, significa un mérito: el escritor se ha puesto, no sólo en el libro, al servicio de su propia hombridad y, por lo tanto, al servicio de la hombridad del argentino auténtico, y en estas circunstancias caben la vibración y el grito.

Más que difícil es seguir en un breve artículo el desarrollo de esta pasión de Mallea, que enraza en una niñez reflexiva y se detiene — el final de la obra entraña un alto y no una terminación — en una juventud cercana de la madurez.

No obstante ello, preciso es detenerse ante la etapa inicial de esa andanza apasionada. Las páginas que el autor dedica a los recuerdos de su infancia, vivida en una ciudad a orillas del Atlántico, y las relativas a las reacciones experimentadas al enfrentarse con la metrópoli, y adentrarse en ella, son de un encanto tal, que los episodios más comunes adquieren categoría de acontecimientos.

Seres y paisajes surgen definidos, mejor dicho: hondamente sentidos. Por ejemplo, ese perfil del padre, que Mallea traza sobriamente, impresiona hasta la conmoción. Y aquí, justo es repetir lo que manifestara en los comienzos de este artículo: "No se debe escribir jamás sino de lo que se ama."

Así como Mallea recuerda con ternura su edad más distante, evoca, con natural menosprecio — aunque no

siempre — el medio en que se desenvolvieron su adolescencia y las horas iniciales de su juventud, el medio animado por esa teoría gris, casi fantasmal, de demagogos y políticos encumbrados por obra de su propia audacia, y de profesores secundarios y universitarios inferiores a su misión. (Los tiempos no han cambiado.) Es durante ese período cuando Mallea "aprende a ver", a despreciar al ente y al panorama visibles, y a descubrir a la verdadera Argentina, a la suya, a esa que conforma su conciencia, y se le mete en el tuétano y viaja con él — en su pensamiento y en su corazón — por su país y por otros países, encendiéndolo en deseos de luchar por la elaboración de un espíritu argentino, definitivamente argentino. No es lucha fácil — el autor no lo ignora: — los obstáculos son muchos (la Argentina visible ha erizado el camino con ellos), desde el ciudadano nativo, el de las apariencias, al inmigrante de hoy, que no trae como el de ayer su capacidad de cariño y sí su ánimo codicioso, y desde la gravitación de una chatura, que pesa sobre el país todo, hasta la casi exclusiva preocupación por lo material inmediato. Pero en Mallea, y en los hombres que alientan una pasión semejante a la suya, existe una certidumbre de fe. ¿Basta esto, la fe? No respondamos de prisa, que solemos perder nuestra fe, en esto o en aquello, porque — ¡cuán difícil eludir el influjo del medio! — no sabemos alimentar nuestra voluntad, mantener nuestro heroísmo hasta el sacrificio...

Pero no: Mallea no cierra su libro con una expresión de duda; lo epilogó como un poeta. El capítulo terminal de "Historia de una pasión argentina" tiene el valor de un canto, el más puro de los valores; es acaso el capítulo más elevado y más profundo, más de lo celeste y más de lo soterrano, de una novela de amor, de un ideario de amor y de un poema de amor, masculinos los tres — la novela, el ideario y el poema, — y, siendo de amor, no pueden ser de duda. Después de leerlo, y de escucharlo, y de sentirlo, y de vivirlo, corresponde un: "creo".

La verdad sobre los...

(Continuación de la página 42)

de los artistas que en la época del cine mudo fueron grandes figuras, estén hoy viviendo poco menos que en la miseria.

¿Cómo se explica, si no, el hecho de que al fallecer Jean Harlow haya dejado diez mil dólares por toda fortuna? Jean Harlow, que en 1936 había estado trabajando continuamente a razón de cinco mil dólares semanales y que en años anteriores nunca había obtenido menos de tres mil por semana... ¿Y qué decir de John Barrymore, con treinta años de cine sobre las espaldas y a quien, después de haber ganado sumas enormes, le han tenido que rematar su yate para poder pagar a los acreedores?

Cierto es que en Hollywood se pagan sueldos considerables. Pero son sueldos que los artistas jamás reciben, porque cuando llegan a sus manos están completamente mutilados. Y lo que

obtienen, aunque es mucho, viene envuelto en obligaciones "artísticas" y en necesidades de "figuración". Hay que vivir con lujo, con comodidades que normalmente no se justificarían, pero que es necesario demostrar porque los amigos y los admiradores así lo exigen.

De esta manera es cómo se derriten los grandes sueldos. Así es cómo las grandes fortunas de la gente de cine no son más que un mito, una ilusión que la publicidad ha explotado tan sabiamente. Porque las sumas enormes no son más que números, cifras que se cortan aun antes de llegar a las manos del artista.

Miles y millones empeñados en una danza de todos los años, y que luego, al detenerse para que el artista se apodere de ellos, se han empuñado hasta convertirse en una realidad de simples cientos de dólares.

Un artista del fuego

(Continuación de la página 47)

en París a Paco Durrio, y confirmé luego ante los ceramistas de Roma y de Florencia. En sociedad con Fernando Arrauz instalamos en Avellaneda un taller de cerámica. Al ver Arrauz convertir las arcillas efímeras en bellos cacharros populares y contemplar sus típicos azulejos segovianos, decorados por el viejo procedimiento árabe de la cuerda seca, afirmé mi convicción de que la pintura y la escultura tenían mucho que aprovechar, perfeccionándola, de la técnica ceramista. Desgraciadamente, aquella sociedad con Arrauz se malogró al poco tiempo, porque las exigencias comerciales no siempre se pueden armonizar con las intenciones artísticas. Radicado en Rosario, continué allí mi búsqueda por desentrañar los secretos de la cerámica. Acudía diariamente al taller de un ceramista francés: M. Julián Nicolás, que me guiaba con su experiencia y con su estímulo. Monsieur Nicolás era un apasionado de su arte. Mientras practicaba a su lado, solía darme eruditas conferencias, mitad en francés, mitad en criollo, sobre el origen remoto de la cerámica y su evolución en el transcurso de los siglos. Así aprendí muchas cosas que ignoraba y recordé otras que ya sabía.

"Este arte — me decía monsieur Nicolás, con su aire apacible de maestro de escuela — es la más antigua de todas las artes. Aseguran algunos que después del diluvio universal ya se emplearon ladrillos en la torre de Babel. El ladrillo no es más que tierra endurecida al fuego. Por el mismo procedimiento se confeccionaban las vasijas. En Grecia aparece por primera vez la palabra "keramos", de la que deriva la palabra "Cerámica". Egipto no nos dejó la denominación, pero sí productos cerámicos a los que puede atribuirse la mayor antigüedad.

Fué notable la llamada torre de porcelana de Nankin, construida por el rey A-yan, la cual tenía setenta metros de altura y estaba revestida toda ella de placas esmaltadas en cinco colores: blanco, rojo, azul, verde y pardo. Varias de esas placas figuran hoy en el Museo de Sévres.

"A España — me recordaba también M. Nicolás, continúa contándonos Binkandi — llegó la cerámica en el siglo XI, llevada por los árabes. Allí se perfeccionó mucho, cobrando por primera vez esos reflejos metálicos que caracterizan las cerámicas de Málaga, Valencia y Mallorca. De Mallorca deriva la industria y la palabra "mayólica".

"En Italia, el escultor florentino Luca de la Robbia, emplea en 1420 la *terra invetriata* para esmaltar sus figuras y bajorrelieves de tierra cocida. A Francia llegó recién la cerámica en 1560. En esta época es cuando empieza a surgir la gran figura de Bernardo de Palissy. Este ilustre genio, de simple obrero llegó a convertirse después de veinte años de vicisitudes y de luchas, en el verdadero renovador de las artes cerámicas. Francia es así — comentaba monsieur Nicolás, al evocar la figura de su ilustre paisano: — a veces empieza tarde las cosas; pero cuando las hace, las hace bien."

EL ARTISTA QUE DOMINA EL FUEGO

— Todo eso lo hicieron los antiguos, pero ahora nos toca hacer algo a nosotros.

El que así interrumpe es Marino Pérsico, el joven discípulo y amigo de Binkandi, y que ha llegado al estudio unos momentos antes.

(Continúa en la página 71)



SU PROBLEMA:

Colóquese en los cuadritos vacíos las letras que faltan para formar con las letras ya existentes, de izquierda a derecha, los nombres de 3 ciudades argentinas y en los 3 últimos cuadritos de arriba para abajo un nombre de mujer.

Remítanos hoy mismo la solución y enseguida recibirá la comunicación si su solución es correcta y sin compromiso para Vd., las demás condiciones. Cada participante puede fácilmente ganar uno de los

PREMIOS EN EFECTIVO
hasta \$ 250.-

sin casualidad, sin sorteo. La cantidad de ganadores es ilimitada. Ya hemos repartido

\$4.000.-

en premios entre los ganadores de nuestro concurso anterior.

Nombre:

Dirección:

(Agréguense estampillas para contestación)

CASA LOCARNO
CORRIENTES 424 • BUENOS AIRES

¿Por qué sufrir Estreñimiento?

Pida MUESTRA GRATIS y librito explicativo del renombrado Médico Investigador, Profesor Hans Much (Univ. Hamburgo) sobre las GRAJEAS "19", Digestivas y regularizadoras. Pedidos a: **G. E. TITUS** Casilla Correo 1780 De venta en Farmacia Franco Inglesa, etc.



y ganará mucho

Las buenas intenciones no le proporcionarán un buen empleo.

Vd. tiene que ser un competente técnico diplomado si desea tener éxito en esta creciente industria, la que requiere para sus buenos puestos hombres con amplios conocimientos técnicos. ¡Sus buenas intenciones no son suficientes!

Inscríbase HOY MISMO en el afamado curso de

Radio - Técnico Armador

de la "Universidad del Pueblo", y al obtener su DIPLOMA se le reconocerá: SUPERIORIDAD y HABILIDAD, y será la mejor recomendación para obtener un puesto altamente remunerado.

La "Universidad del Pueblo" le brinda la oportunidad para construir su propio futuro.

UNICA CUOTA MENSUAL, \$ 5.- m/a.

OTORGAMOS DIPLOMA.

Si está Vd. verdaderamente interesado en ser un competente

RADIO-ARMADOR

SOLICITE ESTE LIBRO GRATIS

Universidad del Pueblo

Rivadavia 5490 — Buenos Aires

Nombre y Dirección:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

A TODO HOMBRE INTERESA

El "CIDEX". Féliz combinación de los universalmente conocidos métodos de los eminentes Fisiópatas BIER y KUHNE (Neumo-Hidroterápico), con 10 años de constante éxito; para combatir la DEBILIDAD GENESICA y Desarrollar y Regenerar el VIGOR MASCULINO, sin droga alguna; de un modo fácil y seguro e inofensivo. Patentado en varios países y por el Supremo Gobierno de la Nación Argentina.

El librito descriptivo GRATIS, de 82 páginas, se remite en sobre cerrado y sin membrete, a quien lo solicite, incluyendo \$ 0.50 para gastos de franqueo.

INSTITUTO "M. A. CIDEX", Casilla de Correo 23. — Suc. 6. — Buenos Aires

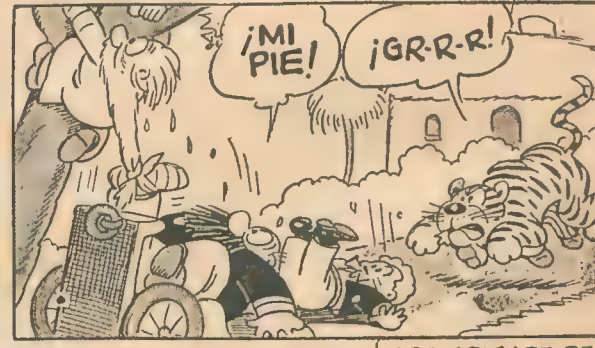
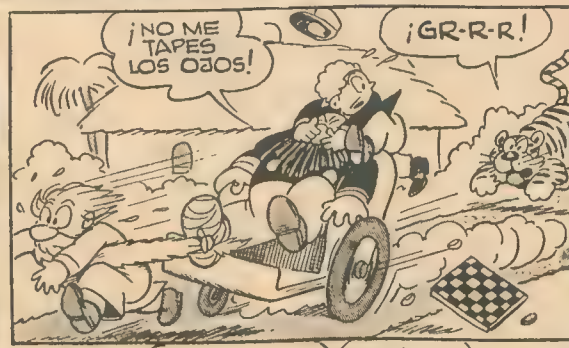
DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

Por KNERR



LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



AHORA ESTA USTED A LA MODA, SEÑORITA

Por Davies



El ocaso de los pistoleros

(Continuación de la página 24)

sea entrar en posesión de una pistola debe registrar en el departamento de policía sus impresiones digitales, su fotografía, el número de serie y las marcas que permitan identificar el arma. El mismo procedimiento se practica en Washington, donde, además, todos los comerciantes están obligados a proveer a las autoridades de tales informaciones, y no pueden vender arma de fuego alguna hasta después de pasadas las 24 horas de pedirla el comprador.

UN REGISTRO COMPLETO DE ARMAS DE FUEGO

La policía neoyorquina ha avanzado más aún en este sentido. El sargento Harr Butts, jefe de la oficina de balística, posee un registro de armas en la misma forma que de impresiones digitales, con una completa descripción de los miles de revólveres y pistolas inscriptos.

No conforme con eso, Butts tiene un archivo fotográfico de las balas que han sido disparadas de armas no localizadas aún. Después de cada asesinato o atentado sin esclarecer, se extraen los proyectiles del cuerpo de la víctima y se los compara con los otros registrados.

El objeto es llegar a poseer, algún día, un registro completo de proyectiles de cada una de las armas puestas en venta. En esta forma, cualquier proyectil disparado podría fácilmente identificar el arma utilizada y, por consiguiente, al dueño de la misma.

Esto, naturalmente, es sólo posible en teoría, porque se han citado ya casos en que los criminales han alterado las marcas internas de un arma borrándolas en diversas formas ingeniosas.

La ciencia tiene que emplear todo su ingenio para superar los inventos de los criminales. Ahora, por ejemplo, está capacitada para reconocer a los dueños de algunas armas de fuego de las cuales han sido raspadas las marcas, utilizando un proceso de "aparición" de impresiones digitales en las mismas y que hasta ahora eran imposibles de advertir. Esto se hace por medio de una cierta cantidad de yodo, que se extiende en forma de capa sobre el arma. Cuando se seca, las impresiones aparecen perfectamente nítidas, de modo que la tarea de fotografiarlas requiere una labor poco penosa, y en esa forma se descubre la identidad de la persona en cuyas manos ha estado el arma en cuestión.

Como se ve, en los laboratorios se está librando una guerra silenciosa pero efectiva contra los temibles delincuentes que se valen de las armas de

fuego para cometer sus crímenes. No tardará la policía, al perfeccionar estos métodos, en poder identificar el dueño de cualquier arma utilizada para herir o matar. Y los llamados "pistoleros" tendrán que valerse de otro medio de destrucción si pretenden que sus fechorías permanezcan impunes.

De cómo Cristóforo "conservó la izquierda"

(Continuación de la página 28)

ahora te faltan las dos piernas?

— ¡Diablos...! ¡Yo no estaba enterado de eso! Sabía que me faltaba una...; ¡pero las dos! Buscó con las manos la pierna sana, que era la izquierda, y la halló en su lugar. Invitó a Crispina para que se la tocara y se convenciera de que el ómnibus no le había pasado por encima. Pero ella se negó. No quería ver la dolorosa realidad. Se echó de bruces sobre la cama, ocultó el rostro entre las manos y rompió a llorar, desconsoladamente.

En ese momento se acercó el auxiliar de policía.

— La cosa no es como para llorar, señora, sino para alegrarse — le dijo, golpeándola suavemente en un hombro. Y agregó.

— Ha sido una desgracia con suerte. Su esposo no tiene nada. Sufrió una ligera conmoción cerebral y ya reaccionó. Eso es todo. Se ha salvado providencialmente.

Crispina no podía creer. Cristóforo debía hallarse grave, puesto que el ómnibus le había pasado por encima de las piernas. ¡Trataban de engañarla, sin duda! Es cierto que Cristóforo conversaba animadamente y a ratos reía. Pero eso no era más que delirio.

Inadvertidamente, se apoyó sobre la pierna izquierda de Cristóforo y exclamó:

— ¡Dios mío...! ¿Te hice daño, Cristóforo?

— Ya ves que no me quejo... ¿Estás convencida de que "conservo la izquierda"?

— ¡Será posible!

Esta vez se animó a palparle la pierna, por encima de la ropa. Le tocaba la rodilla, el tobillo, los dedos. Hasta se los contó. Y tuvo que rendirse a la evidencia.

Pero no se explicaba el milagro. ¿Cómo las ruedas del ómnibus no le habían destrozado la pierna? Tal vez no le hubieran pasado por encima. Se aferró a esta idea y concluyó por pensar que Cristóforo no había caído debajo del vehículo. Entonces se fué animando. Empezó a aclararse su pensa-

miento. Su pulso retomaba el ritmo natural. Poco después recuperaba el dominio de sí misma. Sólo una cosa la intrigaba: saber cómo se había producido aquella "desgracia con suerte", como le dijera el funcionario policial, y, dirigiéndose a éste, le preguntó:

— ¿Cómo ocurrió el milagro, comisario?...

— Auxiliar, por ahora... — rectificó el policía.

— Disculpe..., yo creía... Como tiene tantos botones...

El representante de la autoridad se echó a reír. En seguida, en pocas palabras, porque el caso no necesitaba muchas, explicó a Crispina el "milagro". El esposo había quedado con una pierna debajo del ómnibus...

— ¡Con una pierna debajo del ómnibus!

— Sí, señora...; con la de palo. Y ahí está el milagro.

Junto a la cama de Cristóforo,

"fracturada", se hallaba la pierna de palo. Cristina, con los ojos humedecidos de lágrimas, tomó los dos pedazos, los besó con el fervor con que hubiera besado una reliquia sagrada, mientras su consorte la observaba con estupefacción, incorporado en la cama. También él se explicaba el milagro. Ella, de pronto, alzó los ojos y envolvió a Cristóforo en una mirada de ternura, como cuando quería pedirle algo.

— Cristóforo, tenemos que saldar una deuda.

— Varias — respondió él.

— Es una deuda sagrada, con la Virgen de Luján.

Días después, Cristóforo dejaba el hospital. Crispina fué a buscarlo para saldar la deuda sagrada, llevando envuelta la "fracturada" pierna de palo. Y salieron con rumbo a Luján. Al llegar, sostuvieron una discusión. Ella quería tomar el camino de la basílica; él prefería el del Museo Histórico.

¿EN EL TIGRE NO HAY MOSQUITOS?

¡HOLA! ¿COMO TE HA IDO DE VACACIONES?

¡ESPLENDIDAMENTE! ¡HE PASADO DIAS MARAVILLOSOS!

¡COMO SI EN EL TIGRE HAY MOSQUITOS A MONTO NES!

SI, AL CAER LA TARDE APARECIAN EN ESCUDRILLAS CERRADAS

¡PERO TENIAMOS UN CAÑON ANTI-AEREO FORMIDABLE!

¿CUAL?

¡LAS ESPIRALES "BUDA"! SON MARAVILLOSAS! EN CUANTO ATARDECE ENCENDIAMOS UNA ESPIRAL Y DURANTE 8 HORAS ¡ADIOS MOSQUITOS!

¡ASI QUE ESO SOLUCIONA UN PROBLEMA SERIO EN VERANO!

¡YA LO CREO! SUS RESULTADOS SON ESTUPENDOS! TE LAS RECOMIENDO POR MIENDO POR

\$ 1.30 PASE UNAS VACACIONES INVOLVIDABLES, ¡LIBRE DE MOSQUITOS!

En venta en todas las farmacias, perfumerías, almacenes y ferreterías; en la Capital \$ 1.30 la caja de 12 espirales. Para pedidos del Interior, agregar \$ 0.50 para franqueo por cada 3 cajas.

MATAMOSQUITOS
UNICOS IMPORTADORES

Casa MURAI, Maipú 463 - U.T. 31, Retiro 3189 y 3935 - Bs. As.

BUDA

La democracia es una sola...

(Continuación de la página 6)

amoldarse, con fines de aprovechamiento, y, en efecto, conquistó las posiciones minoritarias abandonadas por el radicalismo durante su segunda abstención. Se hizo, entonces, un partido "colaboracionista", dispuesto a aceptar las cosas creadas con espíritu de tolerancia y disciplina.

El radicalismo, que vió el peligro y que encontró algunas puertas abiertas para volver a la acción, no tardó en concurrir otra vez a la lucha y, apenas reintegrado, en parte, a sus antiguas posiciones legislativas — mediante el desalojo de los socialistas, — se convirtió también él en "colaboracionista", desde cuya posición renunció a muchos de sus compromisos de fuerza popular y dejó correr los acontecimientos sin extremar recursos que le habrían creado, sin duda, una situación incómoda. Compartió el recinto y sus obligaciones con representaciones que él mismo calificó de fraudulentas, y prestó apoyo a las iniciativas que el P. E. señaló como urgentes, no tanto por espíritu de labor, como por temor a medidas que se insinuaban y que habrían acabado con las dietas.

Desorientación y reorientación

La conducta ambigua de las oposiciones en el Congreso, reveladoras de un sentimiento de temor que las debilitaba, no estimuló en el pueblo ninguna reacción, y de ahí que la "regulación" siguió su curso en medio de simples protestas líricas que contrastan con el cuadro de dispersión de los bloques independientes, los cuales bien pronto quebraron su unidad y adoptaron los temperamentos que creyeron más apropiados a las circunstancias.

El Congreso, con mayoría opositora e independiente, dió entonces la impresión de un barco a la capa. Nadie se atrevió a afrontar el temporal, y todos se redujeron a esperar que amainara.

En el radicalismo esas actitudes produjeron la natural desorientación de la masa. En vano se pidió a los "jefes" que fijaran normas, que dieran órdenes, que marcaran rumbos.

Llegamos así a la conclusión ineludible de que la hora que vivimos no es el fruto exclusivo de las "minorías selectas", sino también de la adaptación de las mayorías, al adoptar una conducta contemplativa y tolerante, que involucra, en cierto modo, una complicidad.

Y todavía no hemos tocado el fondo de la cuestión, porque aún estamos pendientes de los resultados finales de esa política que ya ha tenido derivaciones presagiantes: los "casos de conciencia" producidos a raíz de la asamblea legislativa nos reservan algo para el futuro.

El horizonte no está claro, y nadie podría decir si el radicalismo va hacia las reorientaciones que pide el pueblo, o hacia un "colaboracionismo" más estrecho que nunca con el gobierno que va a iniciarse.

Es éste otro salto sobre la democracia, cuyos mandatos no pueden quebrantarse por conveniencias. La verdad es que el radicalismo no ha agotado los medios para defenderla, y que las otras oposiciones no lo han secundado tampoco, acaso porque todas ellas desean, en el fondo, su destrucción, co-

Mundo Filatélico

EL AUXILIO DE INVIERNO EN LOS SELLOS DE LA ESPAÑA ACTUAL



Continuamos hoy la publicación de sellos de la España actual, presentando un conjunto de estampillas editadas para reunir fondos a fin de hacer frente a los rigores del invierno.



Unos llevan la leyenda "Auxilio de Invierno"; otros, "Cruzada contra el frío"; casi todos ellos tienen motivos alegóricos.

Pertenece el conjunto que hoy presentamos a la colección del aficionado José Cardona, siendo esta hoja sólo una parte relativamente pequeña de los sellos de la España actual.

"FUME CIGARRILLOS
CELTICOS"



En una edición anterior reproducimos un matasello del Estado Libre de Irlanda, en el cual se invitaba a sembrar más trigo. Hoy publicamos un trozo de un sobre venido de Francia, que un lector nos envía, cosa que agradecemos.

Dice el matasello francés: "Fume cigarrillos célticos". Cabe recordar que en Francia el tabaco es monopolio del Estado.

Así sirve una de las fases de la filatelia, en este caso, a la propaganda de los productos nacionales, como en el caso de Irlanda servía para encauzar las actividades del país.

VENDERAN UNA
IMPORTANTE
COLECCION

Noticias llegadas de Londres anuncian que ha sido llevada para venderse en subasta pública, en esa capital, tal vez el centro del mundo filatélico, una de las más valiosas colecciones de sellos de correo, que fuera propiedad del coleccionista norteamericano William Crockerde, de San Francisco, recientemente fallecido.

La pieza más valiosa de esta colección, asegurada en total en el Lloyd por la suma de 60.000 libras esterlinas, es un sello de cuatro centavos, de la Guinea Británica, impreso en 1856, cuyo valor de catálogo está fijado en 2.000 libras esterlinas.

mo el rival que anhela intensamente el agotamiento de su adversario.

Climas democráticos

En medio del ambiente que acabamos de bosquejar, cada partido ha creado su clima democrático aplicando doctrinas "ad hoc" para la mejor defensa de sus respectivas posiciones.

Para el radicalismo, la democracia consiste en el respeto de la voluntad de la mayoría, que es él.

No cabe duda de que la mayoría es una de las bases de la democracia, pero no es toda la democracia. Se requiere, esencialmente, que esa mayoría sea disciplinada, que sostenga un programa, que luche con lealtad dentro y fuera de su propio partido por la conquista del gobierno para todos y no para sí mismo.

¿Se halla en esas condiciones el radicalismo? El fraude interno, la lucha desesperada por todo género de candidaturas, la existencia de "trenzas" y el predominio de camarillas nos dicen que no.

El radicalismo tiene tradiciones que no respeta, una carta orgánica que no cumple, valores que no aguila, en el afán de superación y predominio de los caudillos.

El triunfo de un partido en esas condiciones podría llevarnos a otro 6 de septiembre, porque sería el triunfo de lo inorgánico en un medio desorganizado. Y peor que eso sería la exaltación de mediocridades que no ofrecen ninguna seguridad de sana administración y de respeto para los demás. ¿Qué nos respalda contra una posible resurrección del "clan" y del monopolio intervencionista?

Para que el radicalismo pueda hacer pie en los derechos de la mayoría, es indispensable, pues, que esa mayoría tenga un norte bien definido, y que sus direcciones sean el fruto de una orientación fundada en valores personales reales y en la aplicación integral de las normas regulares de la carta orgánica.

Democracia socialista

El clima socialista no es mucho mejor que el radical; su tendencia, como la han definido sus propios componentes, es "dictatorial". A ello se deben sus repetidas disidencias y escisiones. Declaradamente, en la Casa del Pueblo se practica el sistema de la reelección indefinida de autoridades y representantes, lo cual lleva al monopolio de los puestos directivos y electivos por un conjunto de elegidos.

Cuando el socialismo no pudo mantener legalmente ese sistema, recurrió al fraude sin ninguna aprehensión, y ello provocó el último alzamiento de los descontentos, que denunciaron pública y documentadamente tales maniobras.

La democracia socialista adolece, pues, del mismo defecto de las otras democracias criollas: nace del dolo, y, por lo tanto, no es una democracia completa.

El partido que tanto y tan decididamente ha luchado contra la división de clases, resulta un partido de clases, puesto que distingue en sí mismo la clase dirigente y la clase dirigida.

Doctrina concordancista

No necesitamos ahondar en la doctrina concordancista. Es la creadora de la "regulación". Para este núcleo

de la opinión nacional, la democracia, tal cual la hemos practicado, es un fracaso y debe reformarse. Las reformas están a la vista: supresión de todo lo que se oponga al control fácil y efectivo de los gobiernos. Ya en Buenos Aires y La Rioja se ha establecido el voto a la vista o "cantado", que es un medio seguro de llevar a los empleados públicos, a los contratistas oficiales y a los timoratos en general, al "voto de gratitud", porque el que recibe un "favor" debe retribuirlo, dejando aparte su conciencia.

La concordancia sólo espera tener el control parlamentario para llevar el "voto cantado" a los padrones nacionales. Pero alcanzará ese objetivo?

Así como Sáenz Peña se compenetró, en su hora, de los deberes de su cargo y de sus responsabilidades ante la historia, los gobernantes de mañana es posible que se compenentren también de las necesidades de la hora actual y encuentren el remedio eficaz para los males que dejamos señalados y que crean ante el espectador imparcial un dilema sin solución: seguir con la democracia acomodaticia o ceder a la democracia numérica. Las dos son imperfectas y tienen sus riesgos.

Hay que encontrar el camino para llegar, por fin, a la democracia pura, para que el país tenga gobiernos que, además de populares, sean comprensivos de todos sus problemas, representativos de todos sus intereses y practiquen lo que nunca se ha hecho: la política por el bien común y no el electoralismo por ambición. Porque las urnas no son un instrumento de conquista, sino un signo de la soberanía.

Barrancas sin dueño (Continuación de la página 4)

Arriola compró parte de aquellas tierras para establecer su finca de veraneo, plantíos y hornos de ladrillos.

Don José Julián casó en 1811 con doña Carmen Pacheco. Fue entonces cuando remozó su propiedad, llamada La Calera, cuya casa-habitación y capilla estaba situada en lo alto de escarpada loma, poblada de talaes y minada de vizcacheras, y a cuyo pie batía el río en días de sudestada. Aquel paraje ha venido a ser, un siglo adelante, las hoy llamadas Barrancas de Belgrano.

EL DOCUMENTO PERDIDO

Dicen referencias de aquel tiempo, que promediaba el año de 1828, cuando don Martín Boneo, a la sazón cura vicario de ese partido, visitó a los esposos Arriola, solicitando ayuda para dotar al paraje de una pequeña capilla pública. Doña Carmen y don José Julián ofrecieron al religioso lo mejor que tenían: su propia capilla y su propia casa.

Meses después, con la rigurosa cláusula que puede leerse en el documento, se concertaba entre ambas partes este contrato:

En la ciudad de Buenos Aires, a doce de septiembre de 1828, yo don José Julián Arriola, vecino de ella y poseedor del oratorio y casa titulada de los Padres Franciscanos, sita entre las casas de mi habitación y el obraje de hornos, habiéndome hecho presente don Martín Boneo, cura vicario de este partido, la necesidad de iglesia y casa para el desempeño de las funciones parroquiales y bien de esta ciudad, de acuerdo con él he venido en conceder a la parroquia lo siguiente:

Cedo para el servicio del curato, la iglesia y demás habitaciones contiguas, que son trece, e igualmente el terreno que hay hasta el camino abajo, comprendiéndose, con el ancho que tiene

desde la zanja que está a la derecha de la iglesia, hasta la que está inmediata a la izquierda de las habitaciones y por el fondo la zanja próxima al cementerio.

La donación que hago de lo anterior, casa y terreno a la parroquia, será abolida en caso de que no tenga localidad para formar templo.

En caso de que la parroquia salga de este destino por tener templo adecuado y deje de haber culto divino en el referido oratorio, volverá éste con todas sus habitaciones y tierras a sus propietarios o a la de sus sucesores.

La presente donación que hago se escribirá por duplicado, debiendo existir un ejemplar en el archivo de la iglesia y otro en el mío, y siempre el boleto en poder del cura para su cumplimiento y pueda ser obligado, y lo mismo el cura de la parroquia de darne el presente y lo firmamos.

Pero fué predestinación que tal documento, por los sucesos que lo envolvieron, resultara letra muerta. Veamos cómo.

DIAS ROJOS

Al ascender Rosas con omnímodas facultades al gobierno, don José Julián Arriola fué su enemigo, y para salvarse hubo de emigrar a Chile.

La capilla que él cediera centraba ya en la loma del primer rancho. Allí abajo viboreaba una senda quebrada y espinosa, que, por los selváticos cañaverales que cruzaba, se apodó camino de las Cañitas — hoy avenida Vértiz. — En el alto, y paralela a ella, corría, rumbo a San Isidro Labrador, el camino Real — actual Cabildo, — en la que, a la altura de la hoy calle Pampa, se alzaba el banderín de La Blanqueada, la pulpería de más relumbrosa fama que conocieron los tropeiros de antaño.

El tirano alargó su trágico feudo de Palermo de San Benito hasta los bajos de la barranca de Arriola, que se llamaron, en adelante, "Alfalfares de Rosas". Y dice la tradición que en la que fué más tarde quinta de los Varela el mazorquero Cuitiño aprendió,

sin asco, a ensangrentarse las manos.

Un día de muchos años después, un chasque llevó a La Blanqueada la noticia de la liberación. Acababa de librarse la batalla de Caseros. Horas después, con las lanzas astilladas, sin fuerzas para la fuga, cruzaron por el camino Real las tropas diezmadadas del general Chilavert. Al rato, el galope de otra caballada se fué acercando por la huella. Era una tropa volante de Urquiza que, un cuarto de legua más allá, alcanzó a aquel trágico escuadrón de heridos. Entregaron sus lan-



— Señorita Susana, ¿cree usted que yo soy un idiota?

— Todavía no lo sé, señor, porque hace dos días que estoy en su casa.

zas y fusiles. El general Chilavert fué fusilado cerca del arroyo y su cadáver arrojado en una fosa abierta en lo que viene a ser hoy esquina de Arcos y Mendoza.

En medio de aquel turbión de sucesos, don José Julián Arriola había enviado desde su exilio, a su familia de Buenos Aires, aquel documento de cesión condicional de los terrenos de la barranca. No puede aseverarse el des-

tino corrido por el valioso contrato que por mucho tiempo fué buscado en vano. Largos años después, por indicación del propio obispo Martín Boneo, la copia que quedara en poder de los religiosos apareció traspapelada entre viejísimo legajos en los archivos de escribanos de la época de Rosas.

SE FUNDA UN PUEBLO

A todo esto, Arriola había muerto. Y el 23 de noviembre de 1855, el gobernador Alsina fundó en aquellos parajes un pueblo al que llamó Belgrano. Santiago Tobal, Domingo Romero y José Borches fueron encargados de regalar los solares y fijar los límites del pueblo "en una legua a todo viento de la plaza principal". Don Juan Callaba trajo al pueblo los primeros viajeros en su diligencia, apodada "La Golondrina", y sin haberlo hecho nunca antes, trazó calles. Hilarión Díaz de Santillán fundó la primera escuela. Después, en el medio de la plaza alzaron un busto de Belgrano; pero fué tan malo, tan terriblemente malo, que a la noche siguiente un grupo de vecinos lo enlazó, y derribándolo, fué a echarlo a una cuneta de la que nunca volvió a salir.

El pueblo creció. Pronto se pensó en erigir una iglesia grande. La capillita de la barranca resultaba ya muy pobre. Sinforoso Molina, Mercedes Castellanos de Anchorena y Francisco Chas dieron fortunas para alzar el nuevo templo en la plaza principal, que se inauguró en 1878.

De hecho, la donación que en 1828 hiciera José Julián Arriola quedaba anulada. Las tierras debían volver a poder de sus descendientes. Pero pasó el tiempo, y los pleitos en vano. Primero hubo en el lugar una quinta que instaló un depósito de agua en el techo de la vieja capilla. Luego fué plaza, una plaza sin títulos legítimos hasta hoy.

Pronto el pueblo de Belgrano celebrará el cincuentenario de su incorporación al ejido urbano. Que sea éste un capítulo para agregar a la historia que se evocará entonces.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

Hay que aumentar la vitalidad y
alejar el peligro de las enfermedades

Si durante el año que termina ha estado usted enfermo, si se sintió decaído y nota que su organismo flaquea, no debe usted abandonarse. Piense que en el nuevo año sus males pueden agravarse y prepárese con tiempo para afrontar con ventaja la lucha contra las enfermedades y afecciones que de continuo nos asedian: haga un balance de su salud.

¿Es usted fuerte, vigoroso, su capacidad mental, su memoria no flaquean? ¿Puede usted correr varias cuadras sin agitarse ni sentirse dolorido? ¿Ha estado acatarrado o con gripe en el último invierno? ¿Tiene dolores de cabeza o siente alguna vez mareos? Estas y otras muchas preguntas puede usted formularse a sí mismo y saber exactamente qué medida tomar.

En primer término necesita fortalecerse, proveer su sangre de energías y vigor, tonificar el cerebro y

los músculos. Un tratamiento tónico oportuno mediante la Bioforina Líquida de Ruxell pondrá su organismo en condiciones de sobrellevar con ventaja la lucha contra los procesos morbosos.

La Bioforina Líquida de Ruxell es el más perfecto de los tónicos, puede administrarse en cualquier edad sin inconvenientes y en unión de ella puede ser empleado cualquier otro sistema de medicación, alimentación o régimen. Vale decir, que puede administrarse siempre con resultados benéficos, a sanos, enfermos, adultos y niños. Para estos últimos, que han ido al colegio todo el año, es muy oportuno un tratamiento tónico con la Bioforina Líquida de Ruxell, que les compensará del fuerte desgaste mental a que han sido sometidos con motivo de sus exámenes.

El doctor Celestino Arce, de esta Capital, escribe: "La Bio-

"forina Líquida de Ruxell produce siempre resultados inmejorables. Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente ganando en peso, al mismo tiempo que toda la economía experimenta una beneficiosa influencia."

Este producto une a su eficacia la ventaja de ser de sabor delicioso, por lo cual muchos médicos aconsejan tomarla antes de las comidas en reemplazo del clásico aperitivo, ya que efectivamente aumenta considerablemente el apetito, al par que duplica el valor de la alimentación.

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo en sus laboratorios de la calle Perú 1645 al 55, Buenos Aires, lo que constituye una garantía más de su eficacia y se puede obtener por un módico precio en todas las farmacias de la República.

A La Habana se fué volando Guillermo Steinitz al recibir el contrato que le enviaron los aficionados cubanos. Sin adversarios de su talla en la isla, se le propuso que eligiera un contendor de méritos suficientes como para prestigiar una lucha por el campeonato mundial. La elección de Steinitz recayó sobre el empujón ruso Miguel Tchigorin, un hombre que a la sazón contaba cuarenta años, ganador luego del torneo de Nueva York, jugado meses después, donde compitieron veinte maestros, excepción hecha del campeón mundial.

El match comenzó el 20 de enero de 1889 y terminó a fines del mes siguiente con la victoria del austriaco. Junto al resultado deportivo, Steinitz no perdió la ocasión de hacer notar otro significado de la lucha, con las siguientes frases que son suyas: "En La Habana hubo un combate singular entre un viejo maestro de una nueva escuela y un joven maestro de la vieja escuela, y la joven escuela venció, a pesar de la vejez de su maestro. El joven maestro de la vieja escuela sacrificó peones y piezas; el viejo maestro de la nueva escuela hizo más: sacrificó una cantidad de partidas para demostrar lo que entiende por sanos principios del juego. Y yo pienso que todos deberán convenir que he pagado bien caras mis propias investigaciones hechas en un rudo combate, de tiempo limitado, bajo la presión de distintos factores y sin previo adiestramiento. Así, pues, mi aventurado empeño en la defensa del Gambito Evans me ha costado nada menos que cinco partidas. Mas tuve la satisfacción de ganar cuatro con esa defensa, resultado nada escaso si se considera la novedad y las dificultades del ensayo. Y tengo la absoluta seguridad de que mi procedimiento es acertado y sano. Los análisis demostrarán de manera acabada que es la mejor defensa que se puede encontrar."

Los análisis no lo demostraron. Quedó el ejemplo de una convicción por la cual un hombre se juega sobre el tablero un título mundial, su gloria y todo.

Partida Nº 101

Cuarta del match jugado en La Habana el 20 de enero de 1889

PEON DE DAMA

BLANCAS: G. Steinitz NEGRAS: M. Tchigorin

1. C R 3 A P 4 D
2. P 4 D A 5 C R

Jugada característica del estilo agresivo de Tchigorin, que da desde la apertura un sello particular al combate.

3. P 4 A D

Steinitz consideraba esta jugada como la mejor respuesta a la salida del A — prematura e imprudente, — pues esa pieza faltará en la defensa del flanco de dama.

4. P C X A ! A X C
P 3 R

El PA no puede ser sostenido en el caso de tomarlo.

Si 4. ... PXP; 5. P3R, P4CD; 6. P4TD, P3AD; 7. PXP, PXP; 8. P3CD!, etc., moliendo los PP negros en las diagonales blancas que dominan la D y el A del primer jugador.

5. P X P D X P

Los peones blancos dominarán el centro. Tchigorin era un fanático del juego de piezas.

6. P 4 R ! A 5 C +
7. C 3 A D 4 T D
8. A 2 D C D 3 A

Tchigorin le comunicó a Steinitz, después de la partida, que esta jugada la consideraba un error, pues no previó en sus análisis que en la 14ª movida la TR blanca quedaba defendida por la D.

9. P 5 D ! P X P

10. P 3 T D C 5 D

11. A 3 D

Cubre el jaque de O en 7A; si 11. P X A, D X T; 12. D X D, C 7 A +, ganando calidad.

O-O-O
Si 11. ... PXP; 12. AXP, D4R; 13. P X A, P4AR; 14. T5TD, D3R; 15. C X P, P X A; 16. A3A, C X P +; 17. D X C, y ganan.

12. P X A C X P +

13. D X C

Con esta jugada, Steinitz inicia un ataque irresistible.

14. R 2 R D X T +

15. T 1 C D D X P

16. C 5 C D 6 T

17. D X P D 3 C D

18. T 1 A D C 3 T

Otra alternativa era: 18. ... C3A, con la intención de jugar OXP. Si las negras hubieran avanzado el PAD, la partida habría terminado con esta brillante combinación: 18. ... P3AD; 19. A4AR, T2D (si C3T; 20. CXP, y mate en dos); 20. D8R+, T1D; 21. OXA+, DXC; 22. TXP+, y mate en dos jugadas.

19. D X P C P X P

20. D X P A + D X D

21. T X D + R 1 C

22. A X P

Amenazando mate en tres jugadas, las negras se rindieron.

Soluciones acertadas

Enviaron las jugadas acertadas (CXP y C5C) al problema de fantasía

del compositor A. M. Lanza, los siguientes solucionistas:

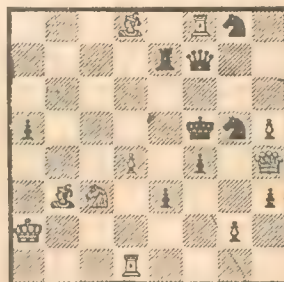
Guillermo Atencio (La Plata); Emilio M. Colombini (Florida, B. A.); Aficionado (Grail Villegas, F.C.O.); Héctor Estrada (Ciudadela, B. A.).

Problema Nº 112

DE E. SALARDINI

1er. Premio "Veile Sozial-Demokrat", 1934

Negras: 9 piezas



Blancas: 10 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al prob. Nº 111

DE G. CRISTOFFANINI

BLANCAS: R3TR, D8AD, C8TR, P7CD, T7R, P5CD, T4CR, C2CR, A2TR, A1TR = 10 piezas.

NEGRAS: R4D, D8AR, T8D, P7R, A6CR, C6TD, P5CD, T3TD, P3D, P2TD, A1CR = 11 piezas.

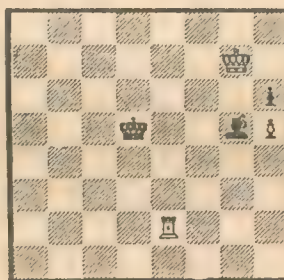
Mate en dos jugadas.

Clave: 1. A1C, y mate a la siguiente.

Final Nº 112

DE F. SACKMANN

Negras: 3 piezas



Blancas: 3 piezas

Juegan las blancas y ganan.



Por ROQUE de REINA

Solución al final Nº 111

DE O. NERONG

BLANCAS: R8TR, A5TR, P5CR = 3 piezas.

NEGRAS: R1AR, A6D, P2CR, P4AD = 4 piezas.

Juegan las blancas y hacen tablas. Es indudable que la posición del rey blanco, apretado en un ángulo del tablero, se presta para ahogarse. El procedimiento es éste:

1. A 6 C! P 5 A
Lo mejor: A X A (a)
2. A 7 T! P 6 A!
3. P 6 C!

Si 3 ... AXP; tablas por R ahogado.

4. P X A y tablas (a)

Si: 2. ... R2A, seguiría 3. A8C+! 3. ... R1A (o bien R3C; 4. A X A, P X A, y tablas); 4. A X P, A X A; 5. P6C, ACD; 6. R7T, AXP+; 7. R X A, R1C, y tablas.

La revista "El Peón"

Hemos recibido la revista "El Peón", órgano del Círculo de Ajedrez Calera, publicación semestral que aparece en ese lugar de Córdoba bajo la dirección del aficionado Eustaquio Rosales.

Por su formato amplio y la impresión, nos sorprendió en cuanto la vimos sobre nuestra mesa, y cuando pasamos a hojear sus páginas, nos asombramos de lo que puede realizar el entusiasmo.

Regocija saber que aún promete más este segundo número del segundo año en que aparece este vocero, y nos pesa no haberlo conocido antes. Nuestros mejores votos se agregan ahora a esa obra meritoria que cuenta, no lo dudamos, con la simpatía de infinidad de aficionados.

Buzón ajedrecístico

P. J. C. (Resistencia). — Ponga el problema número 106 en el tablero. Haga la jugada clave que dimos: 1. C3A, y observe que al tomar las negras:

1. ... D X A D; 2. R3C mate, la dama negra deja abierta la diagonal del A8AD, de modo que no se puede jugar: 2. ... R4AR.

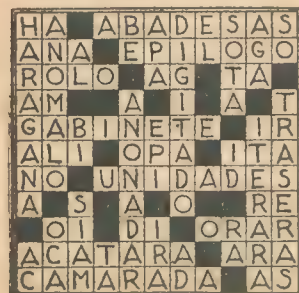
La solución clave: 1. A7AD, falla por: 1. ... T X P; 2. D1C jaque T6D, o bien: 2. P X D jaque, descubierta, C6D. Y como estamos en la tercera jugada, no vemos que haya mate en dos movidas. Algo parecido ocurre con: 1. A6D y no 6R.

Un "problema" que pudiera resolverse desplazando una pieza cualquiera a un punto diferente, no es tal. Sería una posición sin atractivos para los solucionistas, que no agregaría ningún mérito a la selección que se publica en esta página.

JAQUES Y PLEITOS

La suspensión de V. Fenoglio. — La ida del aficionado argentino Virgilio Fenoglio al Brasil, para intervenir en el torneo internacional de San Pablo y como consecuencia de su estada en esa ciudad, la intervención que tuvo como espectador u oyente en las deliberaciones de la Confederación Latinoamericana de Ajedrez, han tenido honda repercusión en el ambiente ajedrecístico a causa de la medida "disciplinaria" que resolvió aplicarle el Consejo de la Federación Argentina de Ajedrez, en una de las últimas reuniones celebradas a fines del año pasado. Primero fue el "movimiento de opinión" hecho en algunas columnas que se dedican al comentario de las incidencias que se producen en el ambiente del tablero, después de la noticia bomba que daba cuenta de la medida tomada por el Consejo Federal, que tuvo algunas glosas periodísticas sin desperdicio, luego el telegrama de desagravio enviado por cincuenta ajedrecistas brasileños, donde se dejaba constancia, para que no hubiera lugar a dudas, del correcto proceder de Fenoglio en el Brasil y, en los días siguientes, otras maneras de ver la medida tomada contra el ganador del Torneo Sudamericano de la Asunción, diametralmente opuestas a los que hasta entonces ocuparan la atención de los aficionados.

Todavía no se sabe en qué quedará este pleito ajedrecístico alrededor del que se han venido urdiendo los más interesantes comentarios del año que no hace mucho terminara. El Consejo Federal, la Confederación Latinoamericana y Virgilio Fenoglio, constituyen el sólido trípode sobre el cual se apoyan las más encontradas opiniones.



Solución al Nº 116

HORIZONTALES

- 1—Mancha de color pardo que suele salir en el rostro.
- 4—Figura formada por dos arcos de círculo cruzados en ángulo.
- 9—La primera mujer, según la Biblia.
- 10—Nombre de mujer.
- 11—Línea recta que pasa por el centro de un cuerpo y alrededor de la cual se supone que gira éste.

- 12—Preposición inseparable que significa con.
- 13—Une dos o más cosas con ligaduras o nudos.
- 15—Partícula negativa y privativa.
- 16—En este sitio o lugar.
- 17—En ese sitio o lugar.
- 19—Nota musical.
- 21—Capital del estado de Miranda (Venezuela).
- 23—Terminación de los adjetivos despectivos o diminutivos.
- 25—Especie de cerveza inglesa.
- 27—Nombre que se da al individuo turco.
- 30—Dentro de.
- 32—Agua de mar que se agita violentamente.
- 33—Nombre de una consonante.
- 34—Prefijo que denota duplicación.
- 36—Pato salvaje.
- 37—Artículo masculino singular.
- 38—Emplea, utiliza una cosa.

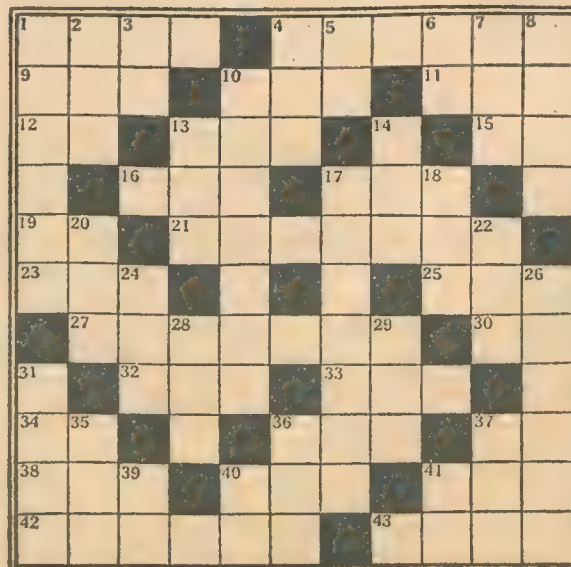
- 40—Pronombre demostrativo.
- 41—Pendiente que usan las mujeres en las orejas.
- 42—En sentido figurado; gracia, chiste.
- 43—Especie de puñal de Filipinas y Malasia.

VERTICALES

- 1—Saino, especie de cerdo de América.
- 2—Duración de las cosas eternas.
- 3—Interjección de incredulidad o desprecio.
- 4—Composición poética de alto vuelo lírico.
- 5—Onomatopeya de la carcajada.
- 6—Observa, mira.
- 7—Pimiento.
- 8—Hueco, concavidad.
- 10—Provincia de Chile, capital Copiapó.
- 13—Arbol leguminoso venezolano.
- 14—Nombre que se da al soberano de Persia.

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 117



- 17—Empieza a clarear el día.
- 18—Pasión de ánimo que mueve a enojo.
- 20—Repetición del sonido.
- 22—Nombre de una consonante.
- 24—Autillo.
- 26—Muy pequeños, diminutos.
- 28—Interjección de aplauso o aprobación.
- 29—Conjunción distributiva.
- 31—Pieza de artillería usada para arrojar granadas.
- 35—Canción y baile popular en Filipinas.
- 36—Animal plantigrado de las regiones frías.
- 37—Uno de los cantones de Suiza.
- 39—Contracción de preposición y artículo.
- 40—Terminación de infinitivo.
- 41—Iniciales de Asociación Republicana.

Charlas femeninas

AMISTAD

DIJO madame de Pompadour: "La amistad es la vida del alma; el amor es el placer por un tiempo, pero la amistad es el placer de todas las estaciones".

Pero olvidó decirnos que la amistad sólo florece, sólo vale, sólo la poseemos cuando tenemos cincuenta años...

¡Sólo entonces la valoramos!

Para mí, vale un tesoro. ¿Es porque en la juventud la rechacé o no la encontré? No lo sé, pero hoy una prueba de amistad es un motivo de alegría, es un afecto, lo que más vale, a mi juicio.

Por eso no me sorprende cuando, encogiéndose de hombros, me dice una chiquela: "No somos nada más que amigos". Y hace todo lo posible por convertir en amor esa digna amistad, o por alejar a ese "que no es nada más que un amigo".

¡Como si no lo fuera todo, como si no valiera por todas las otras cosas de la vida!

Amistad sin interés amoroso, amistad buena, tranquila, generosa y servicial.

Cuando hayamos encontrado un amigo, guardémosle; no lo cambiemos por otro, no pretendamos convertirlo en amor. No traicionemos así lo que más vale, lo que vale más que un beso fugaz, porque es la mano siempre tendida y el pecho siempre abierto, y el afecto siempre seguro, y el corazón incommovible, el único capaz de resistir a todo mal de intriga y de enojo.

La amistad es la única defensora de las mujeres cuando alienta en el corazón del hombre, porque el hombre amigo es el que mejor quiere a la mujer, es el único que levantará la mano y la colocará sobre el labio murmurador, es el que ahogará la palabra hiriente con la que se pretenda rozar a la mujer a quien llame "amiga".

EL METAL DE VOZ

SE dice que Wágner, cuando se sentía fatigado, llamaba a su esposa y le hablaba: "Háblame, necesito oírte. Tengo fatiga mental."

No era tan sólo porque su compañera le inspirara gran amor y ella sintiera por él un amor profundo, mezcla de ternura y de orgullo. Era que la esposa de Wágner hablaba muy bajo, muy suave, muy calmo.

La voz tiene una inmensa importancia en la mujer, mas la mujer no lo



Por DELFINA F.
DE AGOSTINELLI

cree. Destempla lo que dice con un chillido variado y chocante siempre.

Para las vecinas de una porteña, la porteña no tiene secretos. Si tiene visita en el salón, los criados en la cocina saben cuanto la señora cuenta, o le cuentan a la señora. Si habla por teléfono, idéntica indiscreción.

¿Por qué gastan energías en un defecto que es un vicio inculto y molesto?

La voz es educable, basta moderarla para hacerla grata y simpática.

Es una fatiga mental permanecer en una reunión de mujeres porteñas; nos destrozan los nervios. Es, además, un exponente de mala educación. Mujeres jóvenes y bonitas: ¿por qué no agregan a sus muchos encantos el subyugador encanto que poseyó la compañera de Wágner?

EL VALIENTE

EN todas las épocas la mujer amó al hombre varonil, valiente y decidido. Al que provoca por hombrías ridículas un escándalo, no; pero al que tiene actitudes, maneras y pensamientos fuertes y varoniles, a ése sí.

El hombre amanerado de la época está formando una legión aparte. Las mujeres los rechazan y los hombres los detestan..., pero ellos siguen su ridícula femineidad.

Víctimas de la corbata, uñas pintadas, cejas depiladas. ¿Dónde van? A la nada. En ninguna parte podrán triunfar. En todas partes evidencian su ridículo.

Las mujeres quieren sentirse vanidosas y seguras del hombre a quien aman y exigen que él sea capaz de todos los actos brillantes de la vida.

Por la hombría y el talento de un hombre, la mujer siente grandes entusiasmos.

Por un acto de valor o de arrojo de un hombre, mil mujeres se sienten atraídas.

Hace apenas unos días todas levan-

tábamos la frente para mirar esa escuadrilla admirable de aviadores italianos. Junto a mí una mujer muy elegante, junto a ella un esposo mediocre, todo perfumado, empolvado, las uñas impecables, la piel transparente, el músculo lacio del hombre que no ha realizado ni el esfuerzo de levantarse temprano siquiera, mucho menos el de trabajar. Miraba con desaliento el espectáculo. De pronto, la mujercita, bella y elegante, no puede contener el entusiasmo: "¡Qué valientes!", dice. "¡Qué orgullosas serán las esposas de ellos!"

El pobre afeminado contrae el gesto: "¡Estúpida!", le dice. Ella no responde; mide a su compañero de arriba abajo, con una mirada de hondo desdén; sonríe con desprecio, y sigue mirando a esos hombres que tuvieron el coraje de cruzar el mar, para llegar aquí, a nuestras playas, en una tarde de sol, bajo la clemencia de un día diáfano sobre las miradas de todas las mujeres bonitas argentinas, que aman y admiran a los valientes, aunque el destino les haya negado la gloria de ir del brazo por la vida de un hombre que en realidad sepa ser hombre...

MI HIJA

ASI, con lágrimas que se acercan a las pestañas; con las manos siempre temblantes; con el corazón pesado de dolores y no obstante hinchado de alegrías; siempre con un clamor en el alma, que es miedo y es oración, y es súplica, y es promesa.

Siempre espiando lo que puedo restar a lo mío para agregarlo a lo tuyo... Siempre con mil besos en los labios y dándote sólo dos, para no molestarte...

Un querer que no requiere pregunta, que no reclama retribución; un querer pleno de ayer, repleto de hoy y temeroso del mañana... Los viejos, ya cuando del "mañana" se trata, tornámonos cobardes, porque suponemos hoy que ya el mañana no amanecerá para nosotros, y ahí quedaría cortada esta dicha de quererte, así, con lágrimas que se acercan a las pestañas; con manos siempre temblantes, con el corazón henchido de la alegría de acercarlo al tuyo.

Cuando tú seas como yo, hija mía, una vieja, comprenderás mis ansias de ternura y el miedo de morir, tan sólo porque debo cerrar los ojos y no verte ya nunca más...

DIOS BENDICE...

SI, Dios bendice al hombre y a la mujer de buena voluntad. Es que Dios sabe que aquel que posee esa virtud se iguala en algo a la buena voluntad que El puso en su vida, y hasta en su muerte.

Por eso El quiere que sus hijos y sus hermanos tengan buena voluntad, porque con ella poseen amparo para la vida; la suerte o el destino se complacen en darles triunfos y abrirles caminos.

Aquellos que siembran sus tierras con desganos se alejan antes de recoger las cosechas. El que siembra con buena voluntad, recoge con glorias el trigo de su pan. Lleva en sí una piqueta que demuele montañas, que abre caminos.

Los elementos adversos de la vida se alejan del hombre que exprime su buena voluntad.

El que ama, el que sufre, el que procura, el que investiga con buena voluntad, se ciñe siempre una corona de laureles en la frente.

Cuando ella redujo varios kilos de grasa

RECUPERO SU SILUETA

Redujo sus caderas, muslos y cuello

Vd. difícilmente esperaría semejante cambio en una mujer de 40 años. Los ojos más brillantes — el cutis más lozano — la mente más clara. Y lo más notable de todo es que recuperó la elegante silueta, libre de grasa, de su juventud. ¿Qué fué lo que hizo esta transformación? Dejemos a ella misma que nos relate la historia:

"Hace 10 años — cuando yo tenía 30, — comencé a aumentar de peso rápidamente; antes pesaba más o menos 45 kilos. Me alarmé al notar que pesaba 76 kilos. Desesperada, comencé a tomar Sales Kruschen. No seguí dieta alguna ni me privé de cosas que me gustaban, pero descubrí que con solamente tomar la dosis diaria de Sales Kruschen todas las mañanas, estaba perdiendo peso. Mis ojos se tornaron más animados y brillantes, y mi mente se volvió más clara, también; en una palabra, me sentí una mujer más joven. Ahora tengo 40 años, edad cuando las mujeres notan un exceso de carne formándose alrededor de sus caderas y muslos y detrás del cuello, pero yo me he librado de todo eso y me siento mucho más llena de gracia y juventud, y mucho más fresca por la mañana. Mi peso en el presente es de 61 kilos. Mi silueta en general ha reaparecido de lo que antes era una figura llena de odiosa grasa superflua. — Sra. K. U."

Kruschen elimina la causa corriente de la gordura, al efectuar una limpieza completamente natural en alimentos no digeridos y exceso de desperdicios.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

CUESTA SOLO 0.10 cts.



Mande su nombre y domicilio, juntamente con 0.10 cts. en estampillas y le indicaremos cómo obtener, SIN OTRO GASTO, un receptor de RADIO circuito superheterodino, onda corta y onda larga, para baterías, eléctrico o acumulador 6 Volts, de gran alcance, que funciona en cualquier parte de la República.

RADIO PRODUCE CO - Ayda, MAIPU 2188. OLIVOS — Buenos Aires.

LA MEJOR CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS

ALMENDRIL

FABRICANTE **BRANCATO**

DIVORCIO

Absoluto y nuevo casamiento. Completa reserva. Pida prospectos. Informes gratis. Rápido y legal. "Ugalde - Gicca". - Florida 32. - 4º piso. - Escritorios 52 y 53. - (U. T. 35-1189). - Buenos Aires.

GANE DINERO

Vendiendo a sus amigos, por su cuenta y sin riesgo para usted, Camisas, Corbatas, Medias, Trajes, Casimires por cortes, etc.

M. DUFOUR Muestrario de ensayo
Ramos Mejía (Bs. As.) **GRATIS**

Durante 16 horas

Radio EL MUNDO

anima su vida doméstica con distintas notas, siempre interesantes.



No ocupe dos asientos...

Es usted obeso, porque quiere serlo. El exceso de grasa lo eliminará usted en el término de pocas semanas con **Productos BUSTAMANTE**. Con éstos, además, equilibrará admirablemente las funciones de su organismo.

PRODUCTOS BUSTAMANTE.
ENVASE para 15 días, \$ 3.-
Pedidos de folletos a:

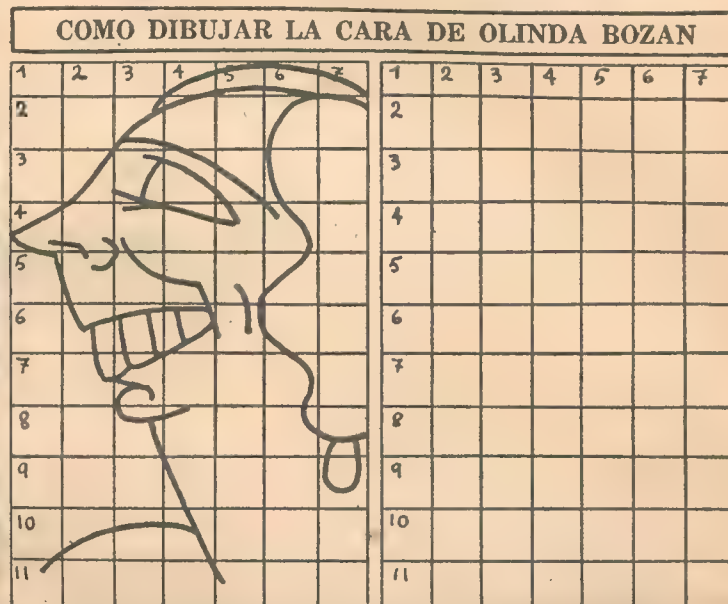
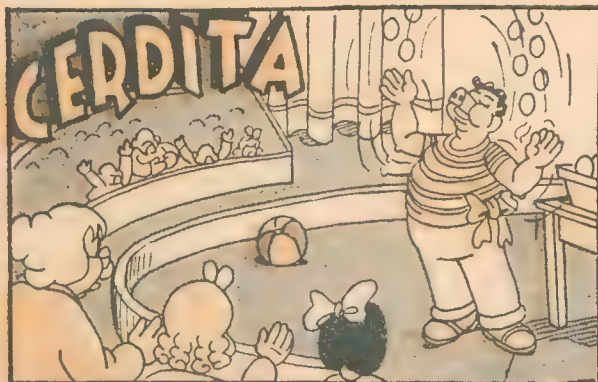
Casa BUSTAMANTE
Santa Fe 2018 — Buenos Aires

Sírvase remitir folleto a nombre de:
Nombre
Dirección
Localidad
P. C.

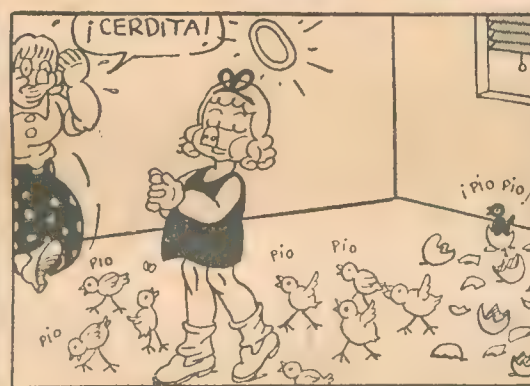
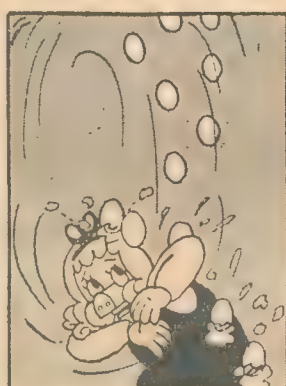
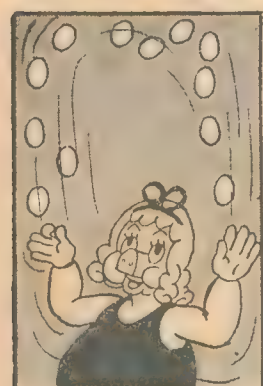
Historietas
Pasatiempos

Linterna Mágica

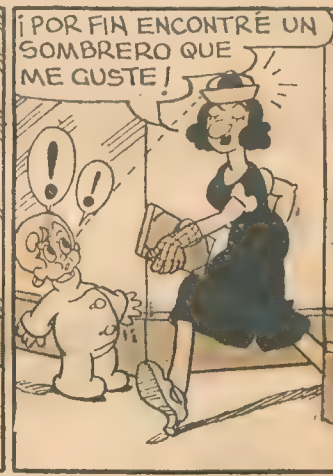
por Héctor
Rodríguez



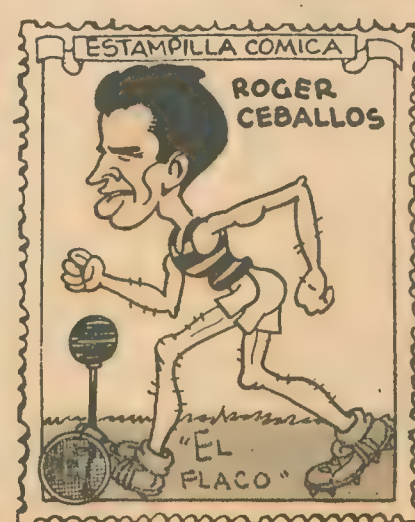
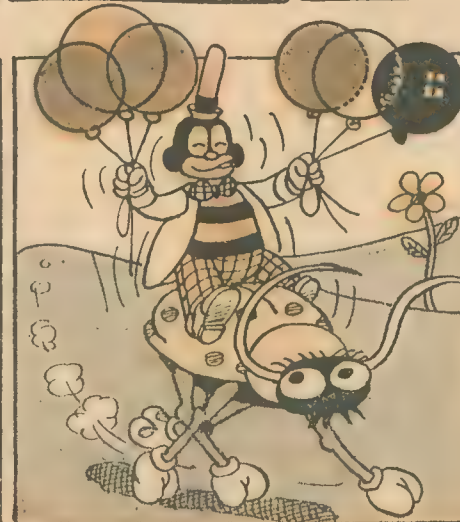
Trazando las líneas por los cuadritos, como indica este modelo, y teniendo en cuenta la numeración, puede aprenderse a dibujar a la popular y graciosa Olinda Bozán.



Pichón



Mosquita Muerter



CARPETA BORDADA



HORCHATA DE ALMENDRAS

Cuatrocientos gramos de almendras dulces, treinta gramos de almendras amargas, medio kilo de azúcar.

Se echan las almendras en agua hirviente a objeto de que se desprendan las membranas que las cubre; se les quita esta membrana y se las echa en un mortero de piedra en el que se muelen, agregándoles poco a poco el azúcar, hasta que se haya formado una pasta blanda y suave; se echa a eso un litro de agua hirviendo y se pasa a través de un lienzo. Se pone al fuego y se retira al primer hervor, agregando en ese momento una cucharada de agua de azahar. Se deja enfriar y se envasa. Para servir la horchata, se pone en la copa una cucharada o más, y se agrega agua fresca o soda, a gusto.

BUDIN DE HIGADO

Medio kilo de hígado de ternera, una salchicha, dos pancitos franceses remojados en caldo, cien gramos de manteca, una cucharada de cebolla picada, tres huevos, pimienta, pimentón y sal. Se pica o pasa por la máquina el hígado y se quita la piel a la salchicha, deshaciéndola bien; se unen ambos y se agrega el pan remojado formando una pasta; se frie en la manteca la cebolla sazonando con sal, pimienta y media cucharada de pimentón. En esta manteca así preparada se echa el hígado preparado antes; se une todo bien y se retira del fuego; se baten muy bien las yemas de los huevos y se agrega al hígado; se baten las claras a punto de nieve y se echan al todo, en el momento de volcar en una budinera untada en manteca, para cocerlo al horno. Se sirve como fiambre.



LOMO CON HONGOS

Seis gruesas rodajas de lomo, seis hongos grandes, medio vaso de vino blanco, dos cucharadas de cebolla picada, sal y pimienta. Se salan las rodajas de lomo y se dejan amontonadas hasta la hora de cocerlas. Pónganse tres cucharadas de aceite, en las que se dora la cebolla, echándole sal y pimienta; se doran los hongos limpios, lavados y secos, en ese aceite prepara-

do con la cebolla y condimentos; se agrega el vino y se hace hervir unos minutos bien tapado y a fuego lento, procurando no romper los hongos. Se cuecen las rodajas de lomo en una sartén con muy poco aceite, tanto como para que la carne no se pegue; procúrese obtenerla muy jugosa. Arréglese en la fuente con los hongos y échese encima la salsa que quede después de retirar los hongos; servir caliente.

Las Mejores Recetas

BACALAO A LA CATALANA

Precio en la Capital Federal

½ kilo de bacalao	\$ 0.75
3 tomates grandes	„ 0.20
3 pimientos morrones	„ 0.20
Cebolla, aceite, etc.	„ 0.35
Un vaso de vino blanco	„ 0.10
Total	\$ 1.60

Se lava en agua corriente y fría el bacalao, sin cortar, y se seca con un paño. Se corta en pedazos de regular tamaño y se pone en remojo en agua fría; esta operación debe efectuarse la noche antes de cocinarse. A la mañana siguiente se quita el bacalao del agua y se lo pone en otra porción de agua limpia y fría; en el momento de prepararlo, se quita del agua en que estuvo y se enjuaga en agua fría. Se pone a cocer en agua fría, y cuando se note que está blando (cuidado que no se deshaga), se lo pone en un colador a objeto de que se escurra; deben tratarse los pedazos de bacalao con mucho cuidado para conservarlos enteros. Se envuelve entonces ya frío en harina y se pone a freír en aceite muy caliente, sacándolo cuando esté dorado. Se asan los pimientos ligeramente para que se desprenda fácilmente la cáscara, se los pela, se les quita la semilla y corta en forma de tallarines; se pelan y pican los tomates, y en una taza de aceite se frien dos cucharadas de cebolla finamente picada, los morrones y los tomates, sazonándolos con sal y pimienta; cuando esto esté frito se agrega el bacalao preparado antes y se echa una tacita de agua y un vaso de vino blanco; se cuece a fuego lento hasta que se haya casi consumido el líquido y se deja reposar tapado unos minutos antes de servir.

ARVEJAS A LA ITALIANA

Se hacen hervir las arvejas, se las pone en el colador a fin de que se escurran. En aceite se dora cebolla bien picada, con sal y pimienta; se echa en esto las arvejas y se las mezcla muy bien, siempre en el fuego. Se muele bastante perejil, un diente de ajo y



REFRESCO DE GUINDAS

Preparación del jarabe: un kilo de guindas; un kilo de azúcar; dos tazas de agua. Quitense los carozos y los tallitos de las guindas; pónganse al fuego con dos tazas de agua y háganse hervir hasta que se deshagan; se procura auxiliar la acción del calor con una cuchara, oprimiendo las cerezas; pásense luego por un tamiz apretando las guindas hasta que sólo quede la piel de ellas en el tamiz. Se pone el líquido que resulte con un kilo de azúcar y se hace hervir hasta que tome punto de jarabe. Se deja enfriar y se embotella, tapando las botellas herméticamente.

Cómo se sirve. — Echese en la copa elegida para servir el refresco la cantidad que se quiera, y disuélvase con agua o soda helada.

ARROZ CON LECHE DE ALMENDRAS

Prepárase primero una leche de almendras con un cuarto kilo de almendras, que se habrán pelado y picado perfectamente, después de lo cual se les habrá agregado tres vasos de agua tibia procurando disolverlas bien; se filtra esta leche con un lienzo. En un litro de leche se hace hervir media taza de arroz hasta que se note que está florecido perfectamente; en este momento se echa una taza de azúcar y se deja hervir lentamente y despacio hasta que presente un aspecto cremoso; se agrega la leche de almendras preparada y se hace hervir nuevamente hasta que dé punto.

SOPA A LA MINUTA

Se derriten dos cucharadas de manteca y se les agrega dos de harina, dejándola dorar; se agrega una taza de leche y una de caldo, sazonando con sal y pimienta; se hace cocer bien la harina; se echa esto en la sopera; se baten los huevos, primero las yemas y luego las claras, mezclándolas; se echan en la sopera mezclando con la crema preparada y se vierte sobre esto el caldo hirviendo, revolviendo para que no se agrume la crema; se sirve al momento.

BIZCOCHOS PARA SERVIR CON LOS HELADITOS

Prepárense doscientos gramos de harina, ciento cincuenta de manteca, media cucharadita de sal disuelta en media taza de leche, y amásese todo junto durante media hora; extiéndase la masa y córtense los bizcochitos dándoles una forma alargada y cuézanse al

REFRESCO DE FRESAS

Se limpian y lavan las fresas muy maduras en cantidad de un kilo, más o menos; se ponen en una vasija y se las cubre con medio kilo de azúcar en polvo y el jugo de un limón para que conserven su color; se las deja durante una hora a fin de que suelten un poco de jugo y tomen el azúcar; se agrega una botella de vino blanco dulce y, si se quiere, una de champaña, el que se puede reemplazar por sidra. Al servirlo, puede agregársele soda fresca.

BIZCOCHUELO SUBLIME

Seis huevos, seis cucharadas bien llenas de azúcar, seis cucharadas de chuño y las ralladuras de medio limón. Se baten muy bien las yemas de los seis huevos y se van agregando, una a una, las seis cucharadas de azúcar y se sigue batiendo hasta que estén bien esponjosas; se baten las claras a punto de nieve y se agrega a las yemas mezclando bien y batiendo continuamente; se echan las ralladuras de limón, y un momento antes de llevarlo al horno se vierten, poco a poco, las seis cucharadas de chuño. Se unta un molde con manteca, se echa la mezcla preparada y se pone inmediatamente al horno.



horno en una lata de hornear untada ligeramente con manteca; deben pincharse uno a uno, con un tenedor, antes de ponerlos al horno.

SIN duda alguna se ven niños en nuestras plazas; pero también sin duda no se ven bastantes niños. Para el viandante ciudadano, donde se ven bastantes niños es en las calles, jugando a la pelota con riesgo posible de sus vidas y alteración segura del sistema nervioso de los conductores de vehículos.

Sin embargo, la plaza (específicamente la plaza y no otro sitio) es una necesidad en cierto modo esencial del niño de las ciudades; la vida al aire libre y cerca de las plantas y bajo los árboles es tan esencial para su salud física y moral como cualquier otro cuidado que pareciera más directo y preciso.

Algunas madres tienen como hábito perfectamente regular hacer que sus chicos pasen en la plaza o en el parque un cierto número de horas por día; pero otras no parecen comprenderlo así, ya sea por razones de comodidades de tiempo o de temor, y así no es nada escaso el número de chicos que pasan largas semanas sin más expansión que alguna fugaz "salida a la vereda". En tales casos, los padres creen compensar el encierro con un paseo dominical afuera, largo y completo. Los resultados no son los que teóricamente serían de esperar; los niños, poco acostumbrados al ejercicio y al aire libre, se fatigan demasiado, empleando su libertad más allá del límite de sus fuerzas, de lo que resulta un cansancio contraproducente, reverso mismo del resultado que se buscaba.

No basta, sin embargo, que el niño vaya a la plaza; es preciso también que la plaza vaya a él; queremos decir con esto que siempre de acuerdo con la temperatura debe ir vestido, de modo que tenga libertad de movimientos y posibilidad de recibir la luz y el aire sobre la mayor cantidad posible de piel desnuda. No es raro ver en las plazas esos chiquitos que con gorra, guantes y polainas, son verdaderos fardos de ropa puestos sobre un banco.

También hay madres que al más mínimo trastorno, por lo común una ligera tos, suprimen las idas a la plaza y decretan encierro absoluto del chico, extrañándose de ver consecuentemente la decadencia del apetito, que no vacilan en atribuir a la tos, cuando en realidad depende en gran parte del encierro y de la inmovilidad resultante.

Tampoco faltan las mamás que temen contagios por el contacto que en las plazas toma el niño con otros no conocidos; sin negar en absoluto la posibilidad de que ello ocurra, el peligro es, sin duda, mucho menor del que existe al mismo respecto en las fiestas infantiles, cines, teatros, iglesias, y otros sitios cerrados a los que se tiene menos aprensión en llevar a los chicos y aun del que existe en el mismo hogar con personas de la familia o de servicio, que con gran frecuencia están resfriados o son portadores de enfermedades más graves y sobre los que prácticamente no se ejerce ningún control con respecto a su contagiosidad.

La plaza ofrece la solución razonable para el encierro, que es, sin duda, el más grave problema higiénico del niño de las ciudades. Claro es que habrá que guardar al respecto algunas precauciones elementales; antes de ir y al regresar se colocará en las narices del niño gotas antisépticas, que el médico recetará en cada caso; al regreso se hará, además, una limpieza de boca, suave pero completa (buches, gárgaras y limpieza de dentadura si el niño es mayorcito) y, casi no es preciso decirlo, un buen lavado de manos, cara y piernas; se le cambiará también el traje o delantal, que debe presumirse lleno de tierra. De ese modo se irá educando al niño en el metódico ejercicio de su higiene personal.

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

LOS NIÑOS Y LAS PLAZAS

La menor herida será desinfectada escrupulosamente con tintura de yodo, previo lavado a fondo con agua y jabón. A este respecto, la persona que cuida a los niños debe tener instrucciones precisas de regresar en seguida a la casa apenas un niño se lastime, o llevar en su cartera un pequeño frasco de tintura de yodo que permita una desinfección inmediata.

LOS NIÑOS "DE AFUERA"

Parecería que los niños que viven en pueblos suburbanos o en pequeñas ciudades del interior están exento del comentario anterior, ya que el hecho de vivir afuera presupone, en general, vida más sana, con más aire libre y mejor sol. La observación, sin embargo, descarta esta suposición natural y corrien-

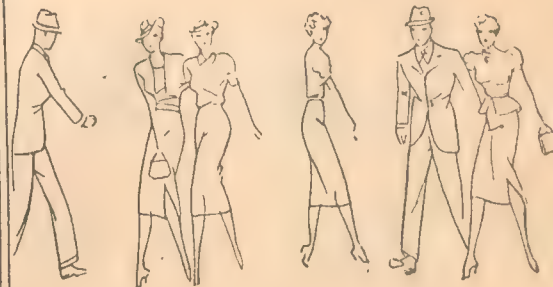
te. Con harta frecuencia vemos niños que nos llegan de la Pampa o de Misiones tan poco asoleados y tan escasamente acostumbrados a la intemperie, como los de las casas de departamentos urbanos. Teóricamente, el raquitismo (enfermedad por carencia solar) no debería existir en los niños criados afuera; sin embargo, está lejos de ser así.

Resulta que el encierro de esos niños es mucho mayor de lo que se supone, y que aunque vivan "afuera", en realidad pasan "adentro" casi todo su tiempo, muy especialmente en invierno; pero también en el verano a causa de los grandes calores. Ya lo hemos dicho, pero no está de más repetirlo, que el sol, tomado a través de los vidrios, no tiene efecto alguno sobre el orga-

nismo infantil.

Es preciso que las mamás, tanto en la ciudad como en la campaña, realicen en sus niños un acostumbramiento progresivo, prudente y metódico a la vida de exterior; este "endurecimiento" es de óptimos resultados como defensa de la salud y estímulo de la vitalidad. Naturalmente que no hay que entender por tal la brutal exposición a los rigores del tiempo, frío helado o calor tórrido, pero sí hay que realizar una habituación sistemática, lejos de la sistemática exclusión que se hace del niño con respecto a la vida de exterior.

No hace muchos días, una señora que vive en los alrededores de la capital me trajo un niño de siete meses de edad bien alimentado a pecho, porque lo notaba demasiado pálido; la sensación más prolija no me daba la clave del caso, cuando una frase incidental de una tía que acompañaba al niño junto con la mamá, lo aclaró todo.—Es la primera vez que sale de su habitación desde que nació — dijo. — Lo demás no necesita explicación. Lo que hemos dicho al ocuparnos de la luz y de la vitamina nos exime de mayores comentarios, pero así aseguramos que con ligeras variantes el caso es mucho más frecuente de lo que se cree.



Descanso de los pies

Antes de empezar sus caminatas, o al levantarse, aplíquese Untisal a los pies, frotando suavemente.

Untisal reduce las inflamaciones, calma los dolores, restablece la circulación y modera la transpiración.

Con Untisal
en sus pies en
vez de un pa-
so hará tres.

Untisal

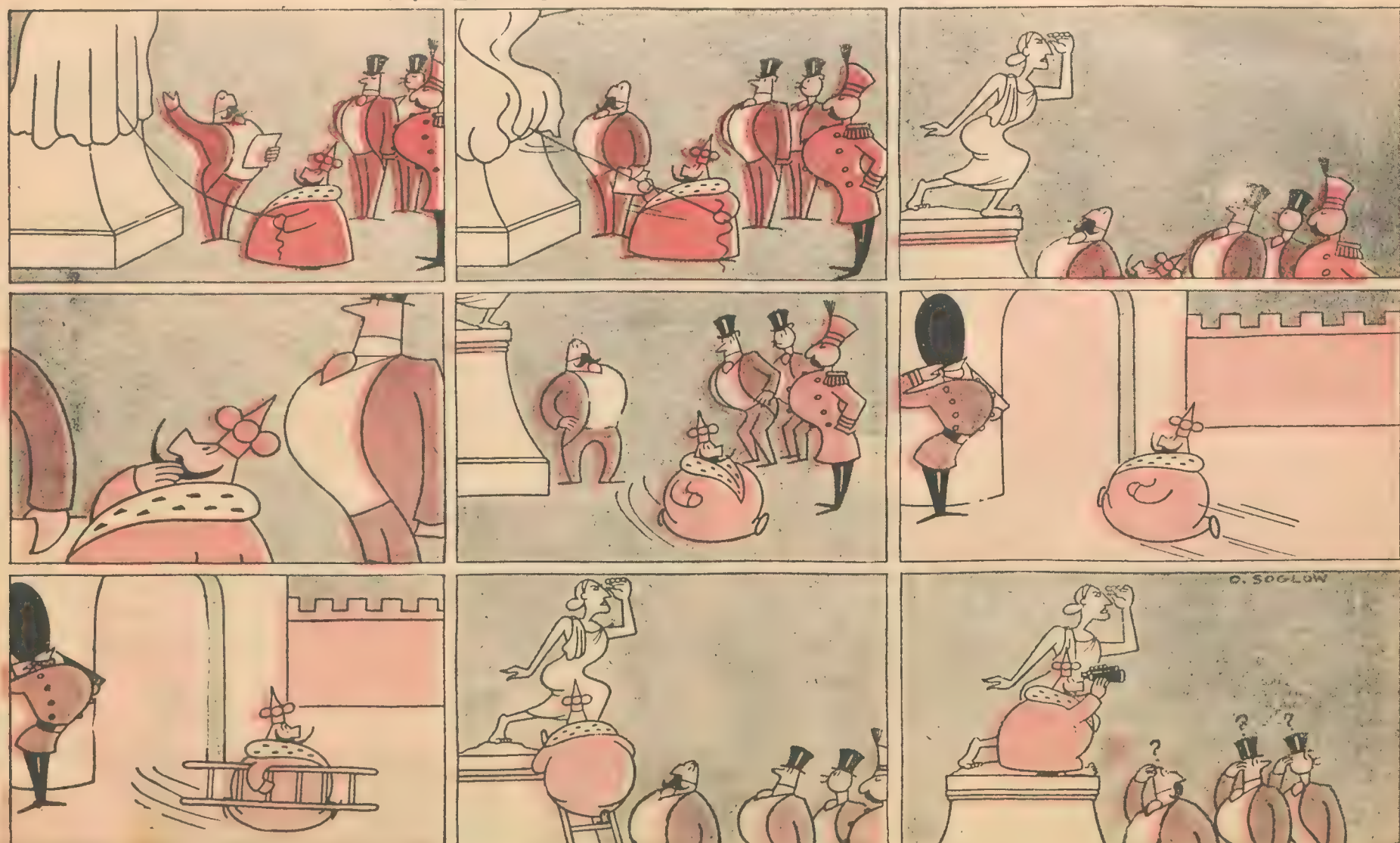
POMIDORO EL CENTINELA

Por O. SOGLOW



AVENTURAS DEL REY PETISO

Por SOGLOW



¿QUE ESTARA MIRANDO?

DE GRAN MODA



ESTOS tres maravillosos figurines son creaciones modernas que MUNDO ARGENTINO dedica especialmente a sus queridas amigas lectoras de todo el país.

El de la izquierda está realizado en panamá de albene blanco con detalles de pespantes, botones y cintura rojo fuerte.

En el centro, un modelo de hilo color esmeralda, de estilo muy simple y ornamentado con grandes botones forrados en la misma tela, ojales militares, pespantes en el escote y en la cintura amplio lazo de foulard de seda.

Tercero en la breve serie figura un figurín delicado y muy chic, hecho en piqué color cielo, con gruesos pespantes de cordón de tono más fuerte; botones, cinturón y pequeño lazo de gros-grain azul.

CODIGO DE BELLEZA

¿Cómo hay que maquillarse en la playa?

EL viento y la humedad constante del aire, son las características del clima a orillas del mar o del río. Esto equivale a la condenación de todos los cosméticos secos, por la simple razón de que ellos no durarán sino contados segundos sobre la piel. El maquillaje "marino" debe ser grasoso, persistente; "insoluble" en el agua.

Se hará así, mediante una crema o un aceite coloreado, de esos hoy tan en boga, creados especialmente para las modernas nadadoras, ondinas intrépidas, siempre dispuestas a sumergirse en el mar, pero que, celosas de su belleza, se preocupan por librar su piel de los efectos irritantes de la sal.

La epidermis queda así un poco brillante. Pero esto no choca ni disgusta en la playa o en el agua. Por el contrario, es agradable el aspecto del cutis, que parece lustroso de tan limpio y lavado. Ningún colorido en las mejillas. La moda deportiva pide una epidermis dorada por el sol, pero de tono uniforme. El toque de color va en los labios. Rojo, anaranjado, bermellón, ladrillo, de un tono cercano al marrón. Todo depende del que la piel ha adquirido al tostarse.

En el agua no se deben maquillar los párpados, pero conviene recubrirlos con una ligera capa de cosmético incoloro que los proteja de la humedad y los haga brillar.

Y ahora, a un asunto de gran importancia. Como el lápiz de los labios, el esmalte de las uñas de las manos y de los pies son los únicos toques de color del maquillaje de playa, la discrepancia en los matices es muy notable. No es preciso que haya una completa uniformidad de colorido, pero sí una definida armonía.



Las tendencias de la moda actual llevan hacia los tonos claros y delicados. Persisten los matices brillantes también, pero en el verano los rojos vivos son muy cálidos.

Si no se tienen pies muy bonitos, lo mejor es dar a las uñas una fricción con un aceite especial, ligeramente teñido de rosa, y usar un esmalte incoloro o de ligerísimo tinte rosa.

Algunas precauciones importantes, cuando se desafía el sol, son las siguientes: los labios sufren con el calor. La sequedad les levanta la piel y

Por LUCILA BELL

los agrieta. Se remedia este mal, lavándolos todos los días con agua de saúco y aplicándoles una pomada lubricante por las noches. Hay un lápiz incoloro, que colocado sobre el rouge mantiene la flexibilidad en los labios y les da ese aspecto brillante y húmedo, tan atrayente... cuando no es exagerado.

En segundo lugar, es preciso proteger los ojos contra los rayos del sol y contra la polvareda. Los anteojos oscuros se han hecho para ello. Pero conviene recordar que su uso es sólo necesario en la playa, en la montaña, en el campo descubierto, cuando

ninguna sombra atempera el brillo deslumbrador del sol. En la ciudad o en el pueblo, al abrigo de las casas o de los árboles, déseles a los ojos acostumbrados a semipenumbra de las habitaciones protegidas por cortinas y persianas, la oportunidad de acomodarse a la luz brillante. Es un ejercicio que precisan sus músculos y sus nervios.

Por otra parte, los anteojos negros distan mucho de ser estéticos. Se los emplea como un remedio del terrible mal que acarrea el fruncir el ceño y arrugar los párpados: las arrugas. Pero cuando el peligro no existe, y éste se presenta sólo cuando nada interrumpe el paso de los rayos del sol, no hay por qué recurrir al preventivo.

Bajo el sol, los cabellos necesitan protección. La piel se pigmenta, pero la cabellera se decolora.

CONSULTORIO

ELVIRITA—

Tengo 18 años, pero mi cutis es seco. ¿Qué debo hacer?

Usted necesita lubricar, tanto externa como internamente. En la alimentación, manteca, leche, crema, frutas. Mucha agua entre las comidas. Humedad y grasas para la piel. El tratamiento externo consiste en limpiarlo con una crema suave y penetrante, tanto de mañana como de noche. Siga las instrucciones explicativas que sobre su caso hemos dado tantas veces en esta página. Pruebe este lubricante: Cera blanca, 30 gramos; blanco de ballena, 60 gramos; aceite de almendras dulces, 120 gramos; agua de rosas, 40 gramos; tintura de bejuí, 10 gramos; esencia de rosas, 5 gotas. El aceite no oscurece la piel, como usted teme.

MUY FEA—

Tengo muy feo el cutis, cubierto de barritos. ¿Qué debo hacer?

Observe su funcionamiento interno. Si hay alguna anomalía en ello, es seguro que de allí procede su mal. La crema que recomiendo a Elvirita le servirá, probablemente, a usted. Los barritos temporarios son indicio de un desequilibrio funcional. No desafíe al sol sin sombrero y sin proteger su cutis con una crema. Use para destañar las pecas, la loción que sigue: ácido ascético diluido, 4 gramos; alcohol, 6 gramos; jugo de limón fresco, 16 gramos; agua, 74 gramos. Si le produce irritación, úsela con menos frecuencia.

M. MAGDALENA BLANCO—

Tengo el cutis muy seco en partes, grasoso en otras, con puntos negros.

Lea las respuestas a Elvirita y a J'ai 16 ans. Usted tiene un cutis con las características de las dos. Combine los dos tratamientos y obtendrá muy buenos resultados. Muchas gracias por sus amables palabras. Me complacerá responder a cuantas preguntas quiera hacerme.

tensas, sin que el cuerpo pierda el equilibrio y caiga hacia atrás. — Figura 3.

EJERCICIOS PARA COLOCAR EN SU SITIO LOS HUESOS DEL ARCO METATARSAL, RESTABLECER LA CIRCULACION Y ALIVIA LA FATIGA

Sentada, colocar un pie sobre la rodilla opuesta con la planta vuelta hacia arriba. Asir el pie con ambas manos, como lo indica la figura 4. Hacer fuertes presiones con los dos índices, sobre la región metatarsal del pie. Manipular los músculos hasta restablecer en ellos la circulación. El cansancio es así prontamente aliviado. Otro tanto con el otro pie.

TRATAMIENTO PARA ALIVIA LA FATIGA, COMBATIR LA INCHAZON Y TONIFICAR LOS MUSCULOS DE LOS PIES

El tratamiento se basa en baños de agua fría y caliente, alternativos. Se colocan ambos pies y piernas bajo la canilla del agua caliente. Se les da una larga ducha a la mayor temperatura soportable. Al cabo de unos segundos, se interrumpe el paso del agua caliente y se da curso a la fría. Repetir esto de seis a siete veces. Si los pies se hallan muy cansados, someterlos al tratamiento mañana y noche. Los baños pueden ser también de inmersión.



Fig. 4

LA ELEGANCIA DEL ANDAR SE BASA EN LA SALUD DE LOS PIES



Fig. 1 MOVIMIENTOS PARA DAR FLEXIBILIDAD A LOS MUSCULOS DEL ARCO DEL PIE

Teniendo los pies firmes en el suelo, ligeramente separados el uno del otro y con los dedos dirigidos hacia adelante, levantar el talón derecho dejando que parte del peso del cuerpo caiga sobre la base de los dedos. Comenzar a bajar con lentitud el talón derecho alzando el izquierdo. Los dos pies deben moverse al mismo tiempo. Cuando se llega a coordinar el movimiento, se caminará en torno de la habitación, añadiendo un pequeño saltito al paso, como si se anduviera sobre un resorte. — Fig. 1.

Otro ejercicio para lograr el mismo objeto consiste en levantarse un poco sobre los dedos y dar un salto, sin el propósito de alcanzar altura, sino de ejercitar los pies. Ellos deben conservarse flexibles y sueltos durante el ejercicio.

EJERCICIOS DE REPOSO PARA LOS PIES CANSADOS POR LARGA PERMANENCIA DE PIE

Lo indispensable, en este caso, es colocar los pies a un nivel más alto

que el resto del cuerpo con tanta frecuencia como sea posible. Por la noche, las empleadas de tiendas, por ejemplo, no deberían dormir sin darse un baño tibio des congestionante y una fricción con una crema grasosa en los pies. Al acostarse, deben colocar un almohadón bajo los pies, de modo que

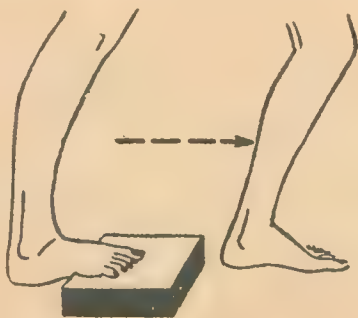


Fig. 2

éstos queden más altos que la cabeza, y la circulación se normalice. No necesitarán conservar la posición indicada durante toda la noche, sino el tiempo preciso para sentir que la congestión, evidenciada por la hinchazón de tobillos y pies, ha pasado.

MOVIMIENTOS PARA DEVOLVER LA FLEXIBILIDAD A LAS PIERNAS CANSADAS



Fig. 3

Se precisa el auxilio de un objeto de unos cinco centímetros de espesor, un libro voluminoso, por ejemplo, cuyas aristas no puedan lastimar los pies. Estando de pie, colocar el talón del pie derecho en el suelo, y la punta sobre el libro. Dar un paso hacia adelante con el pie izquierdo, conservando la rodilla derecha tensa y el talón derecho siempre en el suelo durante el ejercicio. Para aumentar la dificultad, flexionar la rodilla izquierda impulsando el cuerpo hacia adelante, hasta sentir un violento tirón en la parte posterior de la pierna derecha. Alternar el ejercicio con las dos piernas. — Fig. 2.

Sentada en el suelo, extender las dos piernas hacia adelante, doblar la rodilla derecha acercándola, al cuerpo. Asir el pie con la mano derecha. Hacer otro tanto con la pierna y el pie izquierdo. Luego, extender ambas piernas hasta que las rodillas queden

Hace tantos años...

(Continuación de la página 48)

cido, mostrando todavía una complexión vigorosa, hace pensar en lo terrible de los sufrimientos que habrá padecido su robusta naturaleza para agobiarse de tal modo. Su espíritu abatido, tiene de vez en cuando relámpagos que revelan su ardor de otro tiempo y que asoman a sus ojos negros y sombríos, iluminando su fisonomía demacrada, de rasgos virilmente acentuados. Ese infeliz es el cacique Purran. Era en otro tiempo señor de las llanuras en el Sur y le obedecían, temían y admiraban, once caciques poderosos, cuyas tribus indómitas se congregaban a su llamamiento y temblaban en su presencia. Purran tenía muchas haciendas en sus dominios y era el más rico de los caciques. Domaba los potros más salvajes, y su brazo blandía la lanza más formidable de la Pampa. Cuando el establecimiento de nuestro dominio en los territorios del Sur llevó las divisiones argentinas hasta las comarcas donde Purran se enseñoreaba, el cacique cruzó la llanura despertando a sus guerreros y al detener la carrera desenfrenada de su caballo, los once caciques y sus tribus, repetían sus alaridos de guerra. El entonces comandante Ortega mandaba las fuerzas nacionales que en aquella ocasión vencieron e hicieron prisionero a Purran. Un oficial, adelantándose, intimó al cacique que se rindiese. Purran paró su lanza sobre una piedra y contestó:

— ¡Cuando esta caña retoñe!...

No sabemos hasta qué punto será histórica; pero evidentemente es una contestación épica. Sigamos con el relato.

“Llevado prisionero a Mendoza, el hoy coronel Ortega, que conocía su rango y sus cualidades, lo hizo tratar con atención. Traído de allí a Buenos Aires, pasó en seguida a Corrientes con el mismo Ortega, y de allí volvió nuevamente a Buenos Aires cuando regresó el interventor, en septiembre del año pasado, siguiendo siempre al lado de Ortega, que le prometió llevarlo a Mendoza cuando regresase él a esa provincia. Llegó esta oportunidad, Ortega se preparó a partir y Purran hizo idéntica cosa. Mandó Ortega su equipaje al tren, y el cacique mandó también cuanto tenía consigo. El tren salió. Ortega iba en él, pero Purran no. Había quedado en Buenos Aires. ¿Por qué? No lo sabemos. En el último momento se le dijo que no podía marcharse, que debía permanecer en Buenos Aires. Desde entonces, olvidado en el cuartel del 1º de línea, sin vestidos, sin los alimentos necesarios, tratado sin consideración alguna y encerrado frecuentemente en un calabozo, Purran, el cacique poderoso, ha ido poco a poco languideciendo, hasta el punto de inspirar lástima a cualquiera que no sea un hombre sin entrañas...”

Triste fin el del valiente y poderoso cacique. ¡Y cuántas tragedias de éstas encierra la historia de nuestra organización! Hemos sido crueles, sin duda, con las valientes razas autóctonas.

EL CANAL DE PANAMA

Encontramos en el mismo ejemplar de “La Nación”, un suelto que empieza en esta forma:

“Ya que de nuevas vías comerciales nos hemos ocupado hoy, haciendo mención de la apertura del istmo de Panamá, vamos a dar una idea del estado en que se encuentra esta vasta empresa, que interesa directamente a la prosperidad del mundo, y a que la opinión argentina se empeña, y no sin alguna razón, en dar una influencia nacional en otro sentido. Indudablemente, que el nuevo canal va a hacer perder gran parte de su importancia, si no toda, a la vía marítima del estrecho de Magallanes, ya bastante comprometida por la apertura del istmo de Suez y el ferrocarril de Panamá y de California. La que más directamente sentirá los efectos de esta innovación será Chile, que dejará de ser el mercado de tránsito del Pacífico, como escala forzosa; de lo que se deduce que tendrá menos interés en

disputar la posesión absoluta del estrecho. Esto puede contribuir a facilitar la solución de la cuestión de límites entre la República Argentina y Chile...”

¡Cómo se presentaría de complicado el conflicto de límites con Chile, que hasta una obra que, allá por 1881, aparecía como una empresa fantástica representaba una ferviente esperanza de solución! Felizmente, la cuestión se arregló sin necesidad del canal, que, como se sabe, fué inaugurado apenas en el año 1914.

La nueva alegría de...

(Continuación de la página 9)

ya estaba habituado a la guerra. La quería. Así como de la paz, siendo muchacho, salté a la guerra, entonces de la guerra, siendo hombre sufrido, salté a la paz...

La mirada de León Bordin tenía un lenguaje de tiempo. Agregó:

— Esta es mi primera historia. Le voy a contar lo demás.

Y me dijo otra historia. Un casamiento en un pueblo de campaña. Una hija. Una casa con chimenea y jardín en un suburbio parisiense. Una estada en Capri y un viaje a Oriente. Continuó:

— Pertenecí a una empresa de carreteras... Fui inspector de construcciones en la concesión. Al año, me dieron vacaciones de cuatro meses y escribí a mi mujer: “Quiero encontrarme contigo y con la hija en la ciudad del Cabo.” Ellas y yo bajaríamos al sur de Africa, ellas de Francia y yo de China, para volvernos a ver y vivir juntos dos meses y medio. Hacía un año que no nos veíamos. Era en 1924... Yo bajé a la ciudad del Cabo, pero no encontré a mi mujer y a mi hija. Escribí a París y respondieron: “Han partido hace un mes.” Esperé y no llegaron. Seguí esperando y no llegaron nunca. Yo no volví a China ni volví a Francia. Fui a todos los puertos a buscarlas... Hace un año usted me conoció en Dakar... Todavía las buscaba allí...

Pero este León Bordin de Buenos Aires no era el León Bordin de los atardeceres en los cafés de Dakar. Sonreía.

— Usted me conoció triste... Yo era un hombre triste cuando vi reír y bailar a los negros... Ahora, no.

Y León Bordin me confió el milagro de su nueva alegría.

— Ya no creía encontrarlas y en Buenos Aires las encontré. Ella es todavía joven y la hija es grande. Venga mañana a casa. Ella le contará otra historia, la historia de cómo equivocó de vapor cuando tenía, en 1924, que ir a la ciudad del Cabo...

León Bordin volvió a reír y aún está riendo. Sus dientes mastican una risa sorda, completa, como la de aquellos hombres y aquellas mujeres del barrio musulmán que él y yo vivimos hace un año. Una risa de hombre. Humana.

Esta historia es exacta. La cuento de la misma manera que llegó hasta mí.

La mujer de carácter

(Continuación de la página 14)

— Pero será mejor que empiece a sacar la ropa de las valijas.

Lita abrió la cartera sobre las rodillas y extrajo de ella un revólver, que apretó firmemente con su mano pequeña y nerviosa.

— Y deje ese teléfono, a menos que quiera abandonar la habitación en un cajón de pino.

— Pero... — Mirna miraba incrédula el arma. Luego, se alejó lentamente del teléfono.

— Y ahora — ordenó Lita — va a

telefonar a Fred al hotel Chatham para decirle que ha terminado con él. En seguida.

— ¿Y si no lo hago?

— Entonces me verá obligada a gastar unos pesos en un ramo de flores con una tarjeta — afirmó Lita. Se sentía con suficiente valor ahora. — Y obedézcame pronto.

— Baje ese revólver, por lo menos.

— ¡Marque el número y haga lo que yo le digo!

Durante unos segundos, Mirna permaneció indecisa, pero el revólver se movió amenazante, y se apresuró a correr al aparato. Finalmente, se comunicó con Fred.

— ¿Eres tú, Fred? Escucha: puede que te sorprenda un poco, pero he decidido no acompañarte en el viaje. ¿Qué? No, estabas tomando las cosas muy en serio; fué una especie de pasatiempo, pero... No, indudablemente que no. He cambiado de parecer... Fred: puede que no respetes mis sentimientos, pero recuerda los de la telefonista... ¡Oh! Hay una mujer por lo menos, ¿eh? ¿Qué otra mujer?... ¡Oh!, ¿tu esposa?... ¿Dices que es dulce, gentil y simpática? ¡Dios mío!

Mirna colgó el tubo.

— Bien, he terminado — dijo. Lita se sentía doblemente aliviada porque

nunca se había asegurado de si el revólver estaba cargado o no. — Esperaré un momento para darle tiempo a que se vaya del Chatham, y luego volveré al departamento con él. No tenemos teléfono en casa.

— No se aflija — replicó Mirna. — La familia Craigson no existe ya para mí.

Lita sonrió.

— Me alegro de haberla conocido — murmuró amargamente Mirna. Pero Lita se había ido. Necesitaba salir. Repentinamente, había sentido que todo su carácter la abandonaba.

Cuando descendió del ascensor, Mirna se levantó para acercarse al espejo. Por unos instantes se detuvo allí, riendo. Luego dijo:

— Seguro, soy una buena actriz...

¡Pobre chica!... Luchando para conservar el esposo. Me pregunto si yo hubiese sido capaz de hacer otro tanto. A decir verdad, yo tampoco me presentaría en escena con un revólver cargado. ¡Si ella se hubiese podido ver, sentada allí con el revólver que Fred usaba en la última escena, tratando de aparecer como una mujer con más carácter que el diablo...!

Pero había un asomo de lágrimas tras la risa que quiso ser alegre y des preocupada.

Crisol



La única boquilla perfecta y legítima, de Erica y Vulcanita, se vende en sobre precintado para mayor garantía del comprador. Pídala en las buenas casas del ramo o a sus distribuidores:

ARBOTTO, GUZZINI & Cía. — SALTA 1044. — Buenos Aires

Tipo AMERICANO:	Tipo INGLÉS:	ESTERILIZANTE
De 6 cms. \$ 2.50 c/u.	De 7 cms. \$ 3.— c/u.	9 1/2 cms. \$ 10.— c/u.
" 8 " " 3.— "	" 9 " " 3.80 "	Para cigarrillos de hoja, 7 cms. " 7.20 "
" 10 " " 3.50 "	" 11 " " 4.80 "	Para cigarrillos toscano, 8 cms. " 3.— "
" 12 " " 4.40 "	" 13 " " 6.50 "	
" 14 " " 5.50 "		

¡FÓRMESE POR VENIR!

Director General: PATRICIO C. RYAN
Bachiller y Contador Público Nacional

ENSEÑAMOS POR CORREO:

Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía debemos la prosperidad de esta Institución.

Estos precios se pagan en mensualidades de \$ 10.—

Puede ingresar enviándonos lleno el cupón, acompañado de \$ 10.—

Para países extranjeros, \$ 10.— equivalen a tres dólares.

Radio-Electricidad (Incluido receptor armado) \$ 240
Perito Comercial „ 240
Contador „ 120
Tenedor de Libros „ 160
Modista „ 85
Sastre „ 110
Automóviles „ 190
Constructor „ 150
Procurador „ 130
Agrícola Ganadero „ 140
Dibujante „ 240
Aritmética }
Publicidad }
Taquigrafía }
Caligrafía }
Vendedor }
Ortografía }
Por 2 de estos cursos. \$ 90

Reconocemos lo pagado en otras escuelas al que ingrese en éstas.

Regalamos libros de estudio, papel, sobres y equipos.

OTORGAMOS DIPLOMAS

Fundadas el 2 de Enero de 1915, son hoy las mejores y más importantes del mundo.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Avda. Montes de Oca 695. Bs. As.
(Palacio propiedad de estas Escuelas)

Nombre
Dirección
Localidad (4)
Curso que desea estudiar.....



RADIO

para acumulador. Toda onda. De 6 lámparas. Consumo 1 y 1/2 amperes por hora. Precio \$ 198. RADIO para corriente alternada, toda onda, 7 lámparas, “ojo eléctrico”, \$ 172. RADIO para continua, 7 lámparas, “ojo eléctrico”, toda onda, \$ 175. USINA eléctrica de 12 volts, 312 watts e instalación de luz, para casa de campo, \$ 300. Wincharger, \$ 150. (Nuestros alumnos son revendedores).

OCRE Y MOSTAZA

LOS TONOS DEL MOMENTO



¿Sabían, chicas, que el color ocre y el mostaza son los dos tonos de moda? Y se explica; el veranito nos pide matices blancos, colores clarísimos, muy suaves, y para ello ¿qué mejor que el ocre y el mostaza, tonos que tanto se avienen con las delicadezas elegantes?

Estos modelos de la página combinan todos con otro matiz como adorno: azul ceniza, blanco, rojo, negro o habano brillante.

Estos simples figurines enseñan en qué forma puede concebirse el chic femenino, en desmedro de los estilos extravagantes y de pésimo gusto.

Linós, algodones, brines, tejidos prácticos y vistosos, en fin, podrán encontrarse en estos tonos de moda, que la aceptación popular ha recibido de buen grado.



TAILLEUR en lana bouclette

Materiales: 900 gramos de lana bouclette.

Puntos empleados: P. jersey: 1 v. revés, 1 v. derecho, con agujas de 3 mm. o 3½ mm. Medios puntos al crochet. punto simple sin lazada con crochet de 3 mm.

POLLERA. Espalda: Montar 110 p. y tejer recto por 130 vueltas (más o menos 45 cms.) Luego hacer 4 disminuciones cada 18 vueltas, 1 a cada extremo de aguja, y las otras 2 separadas al medio del trabajo por 30 p. Hacer 6 grupos de disminuciones y cerrar las mallas.

Delantero: Las dism. se hacen exactamente como en la espalda, pero el comienzo de la labor se teje en dos partes, así: montar 35 puntos y aumentar regularmente 1 punto (del mismo lado) cada 2 vueltas, hasta tener 50 puntos. Tejer todavía 2 v. y suspender. Hacer otra parte igual, pero cuidando de aumentar del lado opuesto. Juntar las dos partes, poniendo al medio los lados de los aumentos. Seguir tejiendo con esos 100 puntos.

CHAQUETA. Espalda: Montar 90 p. y tejer dism. 1 p. al comienzo y al final de la vuelta, cada 10 agujas. Tejer así 40 v. Tejer en seguida 12 v. con agujas muy finas, para marcar el talle. Volver a retomar las agujas más gruesas; aumentar 1 p. al comienzo y al final de la 1ª v. y hacer 11 v. en recto. La sangría de bajo los brazos se hace cerrando a cada lado: 4 m., 3 m y 3 veces 1 m. Continuar tejiendo 50 v. y formar el bies de los hombros, cerrando: 5 veces 5 p. a cada lado. Los p. que restan, cerrarlos juntos.

Delantero derecho: Montar 34 p. y aumentar 1 p. cada 2 v. (fin de aguja, al derecho) para formar el redondeado; así, 15 veces. Las dism. del lado de la costura debajo el brazo, después del talle, se hacen siguiendo las indicaciones dadas para la espalda. Cuidar de comenzar los ojales a partir de la 7ª vuelta y hacerlos con agujas finas: cerrar 5 p. antes de tejer las 4 últimas de la vuelta derecha y rehacerlas en la hilera siguiente. Tejer así 4 ojales, separados por 18 v. de tricot. Hay que tejer 6 grupos de 12 v. aumentadas de 1 p. cada 12 agujas, del lado de la costura, para llegar al sesgado de la sisa que se forma cerrando: 2 veces 4 m. y 4 veces 1 p. Es necesario, también, formar el sesgado del delantero, para lo cual se tejerá 2 p. juntos cada 4 v. desde el comienzo del 6º grupo de 12 vueltas (fin de la vuelta derecha, 1 v. revés, 1 derecho, 1 v. revés y recomenzar la dism. al final de la nueva vuelta, al derecho.) Cerrar las dism. cuando resten 25 p. y concluir como atrás.

Delantero izq.: Se teje igual, pero invirtiendo.

Manga: Montar 40 p. y aumentar regularmente 1 p. al comienzo y al final de la v. cada 10 v. Hacer 140 vueltas y comenzar el alto de la manga, cerrando 4 p., 3 p. a cada lado y luego 1 p. al comienzo de cada v., hasta que no resten más que 16 p., que se terminan juntos.

Para armar las mangas: Montar 40 cadenas y hacer medios puntos. Hacer 8 vueltas, dejando en cada nueva vuelta 2 p. de la v. precedente, al principio y al final.

Conclusión: Montar la falda sobre gros-grain y bordear el ruedo con 4 v. de medios puntos. En la chaqueta, bordear también con 4 v. de crochet. Antes de colocar las mangas, coser las dos pequeñas partes de crochet. Los botones de cuero hacen gemelo.

CONTESTANDO A LAS LECTORAS

JANNY (San Nicolás):

¿Qué tal, Janny? ¿Cómo has comenzado el nuevo año? ¡Ah! Pero estoy muy enojada contigo. ¿Por qué no le has contado a tu mamita? Las mamás, Janny querida, siempre comprenden e interpretan a sus hijas, sobre todo si son así como tú, tan sensibles y medio soñadoras... Cuéntale nuestro asunto, amiga, yo te lo pido. ¿Verdad que lo harás? Será para mí una gran alegría escribirte a tu casa, y cuando me envíes tu dirección comenzará la serie, ¿te parece? De acuerdo a tu pedido te contaré esa vida que te interesa. ¡Ya verás cómo no todas son rosas!... Bueno, querida, a cumplir con ese encargo mío, y hasta cuando tú quieras.

IGNORANTE DE 18 AÑOS (Santiago del Estero):

Por lo que me dice, amiga lectora, usted no ha interpretado mis palabras. Diariamente recibo cartas de

amigas lejanas, como usted, que me piden compras, porque en sus "pagos" no pueden encontrar algo más o menos original. Y si yo le he hecho a usted esa invitación, es porque no puedo imaginarme cada ciudad o cada pueblo en unas pocas líneas. Eso es todo. De todas maneras, lectora, vuelvo a decirle que no obró en mí un mal pensamiento para con su localidad. ¡Qué va! Respecto a su primera pregunta: ese conjunto le quedará bien. Segunda: no siendo imitación de cualquier piel, le recomiendo los de malla (sólo para llevar por las tardes). Tercera: le aconsejo de cuero azul o bien de cuero de chancho (le hará un buen "ensemble"). Sobre o bolso, la forma es indistinta.

OJOS NEGROS (Pampa):

Sus cartas no pueden molestarme, querida; por el contrario, es un placer leerlas todas las mañanas. Y ahora a

la consulta: ese modelito no me parece mal; al contrario. Pero si se lo hace, le aconsejo forrar la chaqueta con una seda armada, si no le va a quedar muy "llovida", ¿comprende? Para el adorno, no le sugiero terciopelo. En verano no se usa. ¿Qué le parece el taffetas? Una linda combinación la hará con tono shodron (fuego), mostaza, verde oscuro u oro. Si puedo serle útil después del 24, escribame con toda confianza. Son muchas las amigas que en su pueblo o región no consiguen materiales dignos. Escribame cuando quiera, Ojos Negros. Muchas gracias por sus lindos augurios y reciba mi afectuoso saludo y votos felices.

SARA E. ALBAITERO (Maipú):

Esas recetas no están en ningún libro, lectora. Son recopilación de varios países que hacen nuestra página personal. Lamentamos no poder servirle, pero... ¡otra vez será!

JAZMIN CORDOBES (Jovita):

Envíe lo que le prometí. ¿Lo recibió ya? Cuento con su devolución y un poquito de cuidado al tratar mis originales, ¿verdad que sí, Jazmin? Espero sus noticias.

SOFIA (Rosario):

¡Desde luego que sí, Sofia! Encantada de su invitación, y si alguna vez me corro hasta ésa, tendré mucho gusto en reiterarle personalmente mi simpatía.

CURQUINCHA (Mendoza):

No me debes nada, lejana amiga, y si alguna vez me vuelves a necesitar, pues..., ¡a decírmelo!, que tendré un encanto más si puedo complacerle. Saludos y adiosito.

VALENTINA.

El CONSEJERO de los NOVIOS

EN VISTA de las nuevas noticias que le dió su pariente, espere los acontecimientos. Es muy posible que la chica tampoco olvide, y que razones poderosas la obliguen a mantenerse esquivo. Si la contestación anhelada no llega, y queriéndola como me manifiesta, trate por todos los medios de tener una entrevista con ella a fin de saber si puede continuar alentando esa esperanza.

Soy mujer.

Contestando a "Por una de Mechita", de Bragado.

LA VERDADERA TRAGEDIA de su vida comenzaría el día que aceptara a ese hombre por el que siente marcada repulsión, solamente porque se lo imponen. Sea fuerte, manténgase firme en su negativa y al ver la energía con que defiende su felicidad no se atreverán a continuar mortificándola.

Retribuyo sus buenos deseos.

Contestando a "Nata infeliz", de Rosario.

APRUEBO TODOS SUS PLANES. La forma en que ha determinado llevarlos a cabo es la más indicada, y de acuerdo en todo con las costumbres actuales.

Por todo, mis felicitaciones y también mis deseos de que la suerte lo acompañe en su vida futura.

Contestando a "Arriesgado", de General Villegas.

PARA QUE EL NO LEA en sus ojos lo que debe evitar a toda costa, trate de no encontrarlo. Por más espiritual que usted considere ese sentimiento, ocúltelo. Usted es esposa y madre; se debe, por lo tanto, a su hogar. El tiene una novia, que vive también su ilusión... ¿Por qué, entonces, pretender, ni aun con el pensamiento, turbar esa felicidad de que hoy disfrutan? No busque complicaciones a su existencia tranquila.

Contestando a "Mujer", de Catamarca.

1º TRATÁNDOSE DE una ceremonia íntima y sencilla, el novio puede vestir traje de calle.

2º Para el casamiento civil son suficientes dos testigos, uno por cada uno de los contrayentes.

3º Las mujeres pueden actuar como testigos.

4º El agradecimiento lo envían al regreso de su viaje de bodas. Que sean muy felices.

Contestando a "Un amigo", de Salta.

ES POSIBLE que su actitud haya sido la causa de la indecisión de ese joven. Es inexplicable que agradándole, demostrara con su proceder todo lo contrario. No es el hecho poner en evidencia una prodigalidad exagerada, pero tampoco una indiferencia que acabarde al más resuelto. De usted depende que el entusiasmo de su admirador no desaparezca por completo. Atiéndalo en lugar de ahuyentarlo.

Contestando a "Dorita", de Lanús.

LA LEY de divorcio no existe en nuestro país. En el caso de matrimonios mal avenidos, el juez declara solamente la separación, pero ninguno de los cónyuges puede contraer nuevas nupcias, ni en éste ni en otro país, pues un nuevo casamiento no es válido.

Contestando a "Divorciada", de Santa Fe.

SU EX NOVIA se mantiene en su insistencia de que ha quemado las cartas. ¿Qué hacer ante tal afirmación?... Aceptarla como verídica y no continuar con la mortificación de la duda. Crea lo que le dice o, por lo menos, haga como que cree, y no repita el pedido. Al fin y al cabo, el que esas cartas no vuelvan a su poder no tiene ninguna importancia.

Contestando a "Alberto", de San Luis.



Por NENUFAR

ANTE LA SEGURIDAD de que es querida realmente, no debe titubear. Los hechos ocurridos anteriormente no pueden ser obstáculo para que lleve a cabo la realización de sus proyectos.

Comunique a su familia, a la mayor brevedad, su resolución irrevocable de casarse con ese hombre, y ojalá encuentre a su lado toda la dicha que espera.

Contestando a "Duda tenaz", de Mendoza.

EL PELIGRO NO ESTA precisamente en los años de diferencia que se llevan, sino en la enorme desigualdad de

1º COMO SU CASAMIENTO será con misa de esponsales lleve en la mano un rosario o un libro de misa.

2º Siendo el velo un complemento importante del atavío nupcial, debe dedicarse a su colocación una atención especial. Hay personas encargadas de esa tarea. En una buena casa de artículos para novias le recomendarán una. Puede encargarse también de la realización de ese trabajo la persona que se confecciona el traje.

3º De negro estará muy bien. Haga votos por su felicidad.

Contestando a "Cordobesa rubia", de Córdoba.

El beso que no te di

Por MARIO J. MORELLO

La luna (¡eterna luna!) tuvo alguna complicidad en el frustrado intento. (Amiga de mi vida: en tal momento eras alma de rosa en piel de luna.)

Hubo en tu voz la suavidad de un mimo y en tu mirada un comprendido asomo. Para mejor hallar tu esencia, como el de una rama en flor, busqué tu arrimo.

La noche, la luna y tú. De todo eso nació tímidamente, inadvertido, el beso que murió al nacer. El beso

que no te di, pero que yo he gustado como un hecho que fué semivivido, o un ensueño que fué semisoñado...

cultura, de carácter, de modo de pensar. Si le fuese posible, aproveche sus vacaciones para hacer un viajecito a otro lugar. Libre por completo de la presencia de ese hombre podrá pensar con más calma, que es lo que más le conviene hacer. Mi agradecimiento por su gentileza.

Contestando a "Descentrada", de Capital.

SUS HERMANOS no deben intervenir para nada en ese asunto. Si sus padres le han dado su conformidad para que siga esas relaciones, está de más todo cuanto le digan los demás familiares. En todo caso, si la continúan mortificando pida la mediación de sus progenitores a fin de dar término a esa situación por demás molesta.

Contestando a "La Gringa", de Bernal.

ES MUY confusa la redacción de su extensa carta. A pesar de haberla leído varias veces, no saqué en conclusión qué es lo que usted quiere. Escribame en forma más breve, y también más clara, cuál es el consejo que desea de mí, y tendré el mayor gusto en dárselo inmediatamente.

Contestando a "Un sordo", de Trenque Lauquen.

ESO NO debe ocurrir entre novios que se quieren verdaderamente, y cuando se produce, el único medio de salir de dudas es hablar con toda claridad. Es comprensible que se sienta apenado por cambio tan imprevisto, por eso no debe dejar de averiguar la causa que lo ha provocado, sobre todo si está seguro de que no hay nada en su conducta que haya podido motivarlo.

Espero que cuando vuelva a escribirme, esta pequeña tormenta se haya disipado.

Contestando a "¿Será posible?", de Corrientes.

MI IGNORANCIA es absoluta en ese sentido. Solamente un médico podrá darle una explicación segura sobre tal punto. Consúltelo.

Contestando a "Tania", de Luján.

ANTE LA SEGURIDAD de la poca formalidad del proceder de ese joven, es mejor que no reanude esas relaciones. Aliente al otro pretendiente si tanto le gusta, pero no se entusiasme demasiado hasta que no lo conozca mejor.

Contestando a "Tormenta", de Helvecia.

LISTA DE COMPROMISOS

"Nenúfar" hace una nueva invitación a todos los novios del país. Esta vez se dirige a los que formalizan su compromiso, a fin de que envíen sus nombres con una anticipación de veinte días, para publicarlos en la lista de compromisos que aparecerá en esta sección una vez al mes, a partir de marzo próximo.

LO MEJOR QUE PUDO OCURRIR es lo que va a pasar. El alejamiento de esa persona pondrá punto final a esas relaciones, y yo creo que es lo que más le conviene a usted. No acepte la invitación que le ha formulado. Si quiere despedirse, que vaya a su casa. Si tiene realmente interés en verla antes de partir, aceptará su proposición.

Soy mujer.

Contestando a "Blanquita triste", de Capital.

LA DECLARACION de amor a la mujer que tanto quiere, debe ser la expresión fiel de sus sentimientos, y para ello empleará palabras propias, siguiendo los dictados de su corazón.

Contestando a "Cordobesito enamorado", de Córdoba.

¿VIVE A EXPENSAS de su familia y piensa en abandonarla?... Para tomar resoluciones de tal naturaleza, es menester saber bastarse a sí mismo.

¿Qué haría usted en otra localidad, lejos de los suyos y sin medios de subsistencia?

Si tanto le interesa esa mujer, trate de hallar una solución favorable a su situación financiera, y después va en su busca.

Contestando a "Amo a Magdalena S.", de Cuzco.

CAMBIE DE TACTICA. No ruegue ni pida, ya que ella permaneció inexorable a sus demandas y ruegos.

Dígale usted que debe partir porque su obligación se lo impone, y que si no está dispuesta a seguirlo, demostrándole así que no lo ama, respeta su voluntad. Que se alejara únicamente con la pena de haber dado su cariño a quien no lo merecía, y que en vista de ello tratará de buscar en la lejanía olvido a su doloroso desencanto. Quizá en esa forma logre convencerla y consiga hacerla cambiar de resolución, si el cariño que esa chica le profesa es sincero.

Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "¡Pobre muchacho!", de Capital.

SI PASADO UN TIEMPO no le devuelve sus cartas, repita el pedido.

No creo que tratándose de un joven de tan excelentes condiciones, se sienta animado de deseos de venganza. El le ha prometido mandárselas, y seguramente cumplirá su promesa.

Contestando a "Desencanto", de Capital.

SU CONDUCTA será la única que podrá llevar a ese muchacho al convencimiento de su cariño. Insista en que "el otro" no le interesa en absoluto.

Contestando a "Cachito", de B. Blanca.

SABRA RECIEN que es correspondida, cuando ese muchacho ponga de manifiesto su amor. Usted le ha dado oportunidades para que lo haga, y él, a pesar de no ser tímido, nada le ha expresado. Entonces, cuidado. Quizá su extremada juventud la lleve a ver lo que no hay.

Contestando a "Soñadora 15", de Capital.

EL QUE ESTE DE LUTO no impide que para el casamiento religioso se ponga traje blanco, pero si desea usar la misma indumentaria en las dos ceremonias, puede ponerse el conjunto que me menciona, que está muy bien.

Las medias deben ser de color gris o humo. Deseo a mi amiga muchas felicidades en su nueva vida.

Contestando a "Rose Marie", de Junín.

NADA DEBE AGRADECERME, amiga mía. La satisfacción más grande la experimento llevando, como en su caso, la tranquilidad a un espíritu atormentado por la duda.

Gracias por sus cariñosas palabras. Retribuyo su saludo y todos sus buenos deseos.

Contestando a "Feliz o desgraciado para siempre", de La Plata.

Causa criminal seguida...

(Continuación de la página 11)

diez años de trabajos forzados en la isla de Martín García, y a Gerónimo Lugones y Benito Aldana a ser seriamente aperecidos por las causas de su prisión.

"Lo mandaron y firmaron los señores jueces de primera instancia, doctores Basilio Salas y Andrés Somellera, en Buenos Aires, a 6 de octubre de 1853. Ante mí, doy fe. Firmado: Marcos A. de Agrelo."

LA SENTENCIA DE SEGUNDA INSTANCIA

"Resultando: respecto del acusado Fermín Suárez, que, según la declaración de doña Josefa Ferreira, quien dice a fos. 19: "que el día que mataron a su padre fué de tribulación y de espanto para ella y sus hermanos, y de cuyas resultas hasta ahora está enferma; que ella intentó salvarlo, y aunque se abrazó a sus asesinos, se echó a sus pies y rogó por él, y que en uno de ellos creyó reconocer a Fermín Suárez, quien el día antes había estado en la pulpería de su padre, con una comisión al mando de Vicente Parra, comisario de los corrales de la Recoleta, de quien Suárez era segundo; que su padre, poco antes de haber sido tomado preso y asesinado, se vino desde la pulpería hasta la quinta donde vivían y les dijo: "ahí anda Fermín Suárez, y yo no sé qué querrán conmigo estos hombres, aunque temo me quieran degollar", palabras que dijo con angustia, como si tuviera una idea siniestra.

"Que según declara doña Norberta Sánchez, "el finado doctor Ferreira, cuando llegó a la esquina donde tenía la pulpería, no él, sino su hijo José María, aquél pasó a verla, y en la conversación le dijo: "que aquel día iba a morir, y que se había dispuesto para ello".

"Que según la declaración de don Manuel Quirno, "que ha oído decir que Suárez tuvo una parte activa en el crimen, y que él cree, por referencias que tuvo, que quien mató al doctor Ferreira fué un paisano conocido por "el gaucho pobre", vigilante de la partida del comisario Parra, y que actuaba a las órdenes de Suárez.

"Que según la declaración de doña María Arias, "el día que lo mataron al doctor Ferreira, ella estaba en su rancho de la Recoleta, y como a eso de las 12 vió venir a tres hombres a caballo, trayendo a pechadas al doctor, que ya estaba herido por el rostro cubierto de sangre por los rebencazos que le daban, porque no caminaba como ellos querían o porque no podía hacerlo.

"Que poco antes de llegar a la esquina, frente por frente a la que hace cruz con su rancho, vió salir a Fermín Suárez del rancho de unas parientas de él que vivían allí, y llegándose (Suárez) a los tres que traían a la víctima, les dijo que lo llevarán más para adelante; pero Troncoso, que era uno de los tres, y a quien conocía de vista, se tiró del caballo y dijo: "aquí no más vamos a despachar a este viejo de... porque ya no puede andar", y alzando el poncho, sacó un puñal grande, cabo blanco, y le dió una feroz puñalada que lo dejó cadáver; que sólo a Troncoso pudo conocer, porque le vió la cara y le conoció el habla: es alto, grueso, moreno, picado de viruelas; los tres estaban con sombreros de paja, ala ancha, bombachas y ponchos colorados y se tapaban la cara con pañuelos colorados.

TODOS LLEVAMOS el DESTINO en las LINEAS de las MANOS

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

"Un lector de esta página". — El significado de los sueños no tiene nada que ver con la interpretación de las líneas de la mano.

Alas caídas. — Es muy interesante su observación acerca de la línea de la vida. No todas sus "quebraduras" indican enfermedades ni ha de tenerse



FLOR DE LIS. — La palma de su mano se presenta surcada por infinidad de líneas, indicando que habrá muy distintas influencias en su destino. La línea número 1 señala un signo de matrimonio, y la número 2 es índice de una regular voluntad y energía, que le serán de gran utilidad en todo lo que se proponga. Su monte de Venus (línea número 3) denota cierta inclinación a los caprichos y a conseguir, de una manera u otra, lo que se propone. Imaginación poderosa, espíritu soñador y romántico, aunque sin exageración (número 4). Su vida estará matizada por diversos sentimientos y sensaciones (línea 5). El monte de Apolo indica cierta inconstancia casi enteramente anulada por la razón (número 6). Algunos obstáculos: existencia un tanto agitada (número 7).

"Considerando que estos crímenes se hallan probados en todas sus partes en la sentencia de primera instancia, se confirma la misma sin modificación alguna en lo que respecta a Fermín Suárez y los otros tres acusados, debiendo ser ejecutado el nombrado en la Plaza de la Libertad, el día 31 de octubre, a las 10 de la mañana, y su cadáver expuesto a la expectación pública durante seis horas."

CRONICA DE LA EJECUCION DE SUAREZ

"A las 10 en punto de la mañana de ayer tuvo lugar la ejecución del reo Fermín Suárez, miembro de una de las partidas degolladoras de los años 1840 y 42. El lugar de la ejecución fué la Plaza de la Libertad, conocida desde el tiempo virreinal por el "hueco de doña Engracia".

"Formaron el cuadro gran parte de la infantería de la guarnición y de la división de caballería del general Hornos, con más un piquete de artillería, mandando las fuerzas el coronel Tejerina.

"Ni el mal estado de las calles por la lluvia del día anterior, ni la distancia, fueron un inconveniente para la concurrencia del pueblo, que ha sido inmensa, en términos de no poder dar un paso en las veredas de la plaza.

"Llevado el reo hasta el banquillo, al despedirse del sacerdote, manifestó grande arrepentimiento, después de haberse confesado culpable delante del escribano de la causa en el acto de serle notificada la sentencia. Era alto, flaco, algo agobiado de hombros y muy canoso el cabello.

por fatal el que ella aparezca rota. Conviene siempre observar los signos complementarios y suplementarios de un diagnóstico acerca de la salud o vitalidad de una persona. Así, por ejemplo: la línea de la cabeza, la del corazón, la hepática, las líneas transversales del monte de Venus y las rascetas, o sea las que aparecen en la muñeca. Se ha observado que, mujeres y hombres que han muerto jóvenes y al parecer en pleno vigor físico, tenían una línea "vitalis" perfecta. No se preocupe, pues, por las alteraciones de la suya, si bien ellas indican que debe vigilar su buen estado físico. Se casará. Aleje de su cabeza las ideas tristes.

Luciana, de Santa Rosa. Pampa Central. — Sentido de la belleza. Poco comunicativa con la gente, si no la ha tratado mucho y la conoce bien. Reservada en sus opiniones y un poco recelosa. Firmeza moral. Sabe escoger sus amistades.

Marcha atrás. — Sí. Se casará usted. Pero no debe fiar en su suerte en el juego. Esta le será adversa.

Brocamelia. — Se ha intentado, en efecto, un estudio de las líneas de las plantas de los pies. Pero, por la función que ejercen éstos, es más fácil que se deformen, borren o amplifiquen. Hay quien sostiene que las signaturas que se pueden observar en las plantas de los pies son más importantes que las de las manos.

A. B. T. Valle Hermoso. Córdoba. — Predomina en su mano el Monte de Júpiter. Además, las signaturas tienden a dirigirse al mismo. Recibirá ciertos honores en su vida.

"Cuatro balazos diestramente dirigidos le llevaron a mejor vida.

"Nos han dicho que deja un hijo, joven de buenas cualidades y digno de mejor apellido que el que hereda. La sociedad debe correr un velo sobre la triste historia de su padre y utilizar sus servicios, pues ya se pasó el tiempo en que el delito o la miseria de los padres recaía en deshonor de los hijos, a quienes se hacía responsables de faltas que no eran suyas.

"Recordamos que la Plaza Libertad ha sido durante el mes de Rosas (octubre de 1840) el teatro de las degollaciones y de las violencias, y que en ella ha expiado sus crímenes uno de los autores de esos degüellos, el 31 del mismo mes.

"El último pedazo de trinchera que ha quedado en pie existe en aquella plaza, y es, precisamente, contra sus muros que se colocó la horca en la cual ha sido suspendido el cadáver del reo Fermín Suárez."

("La Tribuna", noviembre 1, 1853).

Un artista del fuego

(Continuación de la página 53)

— Y lo haremos, vaya si lo haremos, amigo Pérsico — replica, enérgico y seguro el maestro. — Por lo pronto — añade, dirigiéndose a nosotros, — ya llevo hechas bastantes cosas. Y entre todas ellas, no es la que menos me halaga el éxito que ha tenido la exposición que acaban de hacer mis discípulos en el local de la Dirección Nacional de Bellas Artes. Porque yo, que fui discípulo de Julián Nicolás, tengo ahora también los continuadores de mi

obra. Actualmente, como usted sabe, dirijo la Escuela de Cerámica en la Academia Nacional de Bellas Artes.

— Y antes de eso, ¿qué hizo usted?

— Muchas cosas. Estuve varios años en Rosario, haciendo simultáneamente pintura y cerámica. Pronto haré diez años que me dedico preferentemente a esta última, y en ella pienso seguir; pero sin abandonar la pintura, desde luego. Con Alfredo Guido realicé varios trabajos que se exhiben hoy en el Rosedal de Rosario. También una "Vía Crucis", que está en Buenos Aires. Solo he producido multitud de obras al óleo y en cerámica. Estando en Rosario, restauré más de sesenta cuadros coloniales que algún día se verán en el museo. Al volver aquí, dirigí los talleres del Divino Rostro. Llevo hechas varias exposiciones. En la Nacional del año 1936 obtuve el primer premio de la Comisión Nacional de Cultura. Preparo otra gran exposición de cerámicas, cuadros al óleo y dibujos, que mostraré aquí y llevaré después a Europa, y, posiblemente, a los Estados Unidos. Actualmente, diez obras más se exhiben en el pabellón Argentino de la Exposición de París. Otras tantas tengo repartidas por ahí. Por eso tengo aquí tan pocas. Vea usted las que tengo.

Echamos de nuevo un vistazo a sus obras, que ya conocíamos. Tomamos nota de algunas de ellas: "El sueño del lego", relieve esmaltado, en tonos oscuros, como los que prefería Zurbarán. Contrastando con ellos, los claros grises del "Nacimiento del hombre", relieve policromado de difícil composición y de tema sugestivo, en el que se aúnan el contenido humano y la intención trascendente. "Peces", un montón multiforme de pescados esmaltados. "Constructores de barcos", en cerámica plana. "Folkloristas vascos", relieve plano y cuerda seca, lleno de carácter. "Inmigrante vasco", que ya hemos citado y que se destaca por su tema simpático, su gran tamaño y su riqueza de colorido. Junto a él, como un perrito, una pequeña obra, "Crisol", en relieve esmaltado. A pesar de su pequeñez, este "Crisol", junto con "El sueño del lego", marca la renovación más profunda del arte de Bikandi.

— Lo que yo quiero hacer — nos dice — es escultura policromada. Fundir forma y color. Fusionar la pintura y la escultura. Y esto lo he conseguido con el auxilio de las materias arcillosas, de los óxidos coloreantes, del fuego. Esta es la cerámica que yo busco. Por eso es que no le llamo cerámica, sino arte del fuego...

Además de perfeccionar el horno tradicional, Bikandi ha inventado un horno continuo que en pocos minutos transforma la materia fresca en obra cristalizada. "Magia vasca", le llamó alguno. Pero allí no hay más magia que la del arte unido a la técnica. En la ciencia de Bikandi el fuego es un agente artístico y un dócil colaborador.

La tierra y el agua son los otros dos elementos primarios con que elabora sus arcillas. También el aire, al avivar el fuego, interviene en este proceso de creación cerámica. Su arte descansa así sobre una base eterna, formada por los cuatro principios elementales que adquieren una jerarquía estética por milagro del espíritu creador. No conforme con esto, Bikandi quiere reforzar aún su obra artística poniéndola al servicio de la idea. Por eso casi todas sus obras llevan implícito algún concepto, ora abstracto y doctrinario, ora concreto y humano. Por eso también suele decir:

— El arte, para mí, no es más que un instrumento. Yo me acompaño con él, aunque procuro tocarlo lo mejor que puedo. Pero lo que realmente me importa es cantar mi canción y que me la oigan los hombres del mundo...

VESTIR BIEN EN LAS HORAS MAS PRATICAS ES UN DEBER

LA mujer que se abandona en sus horas de trabajo, pierde un alto porcentaje de puntos en su carácter de coqueta femenina", y nada más cierto en verdad.

No se conoce nada de peor gusto que la mujer o la muchacha, y aun la criatura, desaliñada en las horas que sus tareas le exigen una indumentaria más o menos práctica, pero a la vez no exenta en absoluto de la nota elegante.

Y para vencer ese mal que se apodera, por desgracia, de todas aquellas personas que deben por imperioso deber, atender a todos los menesteres de la casa, van aquí estas ideas de gustos suaves.

Los tejidos empleados, amigas lectoras, son productos a base de hilos o algodones perfectamente lavables, y que conservan siempre su apariencia más graciosa y nueva.

Pequeños detalles de botones, vivos, bias o notas de color, son todo el adorno que necesitan estos simples vestidos para la mañana, para merecer la voluntad de las coquetas trabajadoras.



CASI SEÑORITAS

YA me parece que estoy adivinando esas trompitas fruncidas, esas boquitas en un gesto despreciativo y de suficiencia... Claro... ¿A quién se le ocurre llamarlas a ellas "casi señoritas"!... Nada menos que a "ellas". No hay derecho. "Ellas" son SEÑORITAS; pero así, dicho con mayúsculas... ¡No faltaba más!

Pero a no enojarse, que no me guía al así nombrarlas mala voluntad de ninguna clase. Ocurre que en alguna forma he de llamar a quienes siendo recién "jovencitas" no dejan tampoco de ser consideradas señoritas... ¿Estamos?

Y bien, pues: para esas chicas que han entrado reciencito al campo de las verdaderas SEÑORITAS van estos modelos de ambiente indudablemente práctico y que pueden adaptarse también para el ajuar de vacaciones, tan oportuno en esta época.

En los tejidos más en boga se han interpretado todas estas ideas, especialmente buscadas para esa edad, y que confirman, junto con la esbeltez apenas dibujada de la silueta, la maravillosa naturaleza de esos años queridos que son parte integral de la verdadera elegancia y del chic "quinceañero".



Hagamos un poquito
de historia

EL cuerpo de la mujer es una arcilla que modela el gusto del día; su cara, una tela maestra que la moda retoca sin cesar. En veinte años apenas ¿bajo cuántos aspectos diferentes se nos ha presentado la elegancia y la belleza de la mujer? Hagamos una rápida reseña:

1918: La mujer es adiposa; bajo sus ropas drapeadas se esconden "rolos de grasa" que no son más que el resultado de tantos años de inactividad física. No ha sacrificado sus cabellos, y usa polvos rosa, espesos, gruesos.

1920: La mujer se libera de pronto del incómodo corsé; se corta melena; acorta sus faldas. Se balbuce algo de "un estilo moderno"...

1925: Trágicas consecuencias por el abandono del corsé. Los músculos, acostumbrados a ser sostenidos, caen: el vientre se echa hacia adelante, el busto cae; los hombros se encorvan. ¿Qué se ha hecho de la feminidad?

1926: Se acentúa el tipo masculino. Cabellos cortísimos, polleras también. Mujeres delgadas. Lleva la cintura a la altura de las caderas, para conseguir la silueta recta del hombre. Se pinta descaradamente.

1930: Hay una evolución que se acentúa. Siguen los cabellos cortos, pero la ondulación da carácter más femenino. La nueva generación empieza a interesarse por los deportes, por la vida a plenc aire. El tipo femenino nuevo ya es un hecho. El talle de los trajes se remonta hacia la línea normal y las polleras no son exageradamente cortas.

1934: La mujer hace sport. La moda exige una silueta sin grasa, esbelta, con busto alto, vientre chato, caderas limitadas. La moda responde a este tipo deportivo con ropa especialmente buscada para el caso.

1937: No está de moda la silueta débil: debe ser fina, pero sólida. Se establece que la mujer ha sido construida para la maternidad; por lo tanto, debe tener busto, caderas y nada debe quitar esas características de naturaleza que le son propias.

1938: ¿Cómo será en 1938? Ya veremos. Por lo tanto, se predice que la moda femenina del año pondrá en valor todo lo que es más propio a su estética. Hará verdaderas mujeres, hermosas sin rebuscamiento, encantadoras en su aspecto suave y vaporoso, hechas de equilibrio, inteligencia y mucho de buen gusto. Ya veremos...



Triple juego (Continuación de la página 7)

que pueda facilitarlo, estoy a sus órdenes... Buenas tardes.

—Lo tendré presente. Buenas tardes...

Después que Pacheco se ha ido, el doctor Floca se pasa la mano por la frente con ademán febril. Se levanta y pasea de un extremo hasta el otro de la sala. Luego se detiene y, como si hablara con alguien, hace un gesto de perplejidad y exclama: "Pero... ¿no sabe este hombre que soy yo... yo... quien va a casarse con su mujer?"

Vuelve a entrar el sirviente, con el semblante inquieto. Después de vacilar un segundo, dice con voz apagada:

—¡Ahí está la señorita Raquel!

El doctor Floca, que está sacando el cargador de la pistola, suelta ambas cosas en el fondo del cajón y da un salto.

—¿Le has dicho que estoy?... ¡Me has muerto!... ¡Me has muerto!... ¡Me has estropeado el día!...

—Se lo dijo ese señor que acaba de salir... — responde, en tono de disculpa, el compungido fámulo.

—¿Pacheco?... ¿Cómo? ¿Por qué?

Se oye una voz de mujer en la puerta de la sala.

—No te alarmes... Soy yo... Nada más que yo... He venido a verte, porque me han dado una noticia espantosa... ¡No puedo creerla!

Se miran los dos, escudriñándose en silencio. El sirviente sale. Raquel podrá tener veintidós años. Es una morocha pálida, de ojos verdes, de nariz aguileña. Toma asiento al lado del escritorio, sin que la inviten, y viendo los cigarrillos al alcance de la mano, prende uno y se pone a fumar. El doctor Floca se muerde los labios, que le tiemblan.

—Te he dicho, terminantemente, que no vengas a verme al estudio. ¿Qué quieres ahora?

—Quiero que me contestes a una pregunta... Quiero que me digas, sin más engaños, si es verdad que vas a casarte.

El hace un gesto de indignado estupor.

—Creí que habíamos terminado. ¿Qué derecho tienes?... ¡Soy dueño de hacer lo que me plazca!

Ella se pone de pie y avanza sobre el escritorio, haciendo ademanes con la mano que sostiene el cigarrillo. La otra se apoya en la cadera, lo que da a su actitud un ligero tinte chulesco.

—Y yo soy dueña de armar un escándalo el día de tu casamiento. Soy capaz de ir a la casa de tu novia y apedrearle los vidrios. Soy capaz de arañarla en la calle y hacerla llevar a la comisaría... ¡por ladrona! ¡Sí! ¡Por haberme robado tu amor!

El doctor Floca palidece de ira. Pero se contiene, dominado por oculto temor. Sin embargo, para no dejarse imponer, trata de contestar en el mismo tono. Echa mano al cajón y saca la browning descargada. Dice, apuntándole:

—¡Mira, Raquel!... Y yo soy capaz de meterte en los sesos, si tienes sesos, una píldora niquelada... ¿Me oyes?... ¿Quieres que lo haga?... Con apretar ligeramente el gatillo...

Ella abre los brazos, con gesto teatral.

—¡Mátame!... ¡Sí, mátame!

El, comprendiendo que ya no le queda otro camino que matarla, guarda el arma en el cajón y saca un talonario de cheques. Con resignado esfuerzo, escribe la suma, firma y se lo tiende.

—Este es el último... ¡Y ahora, déjame en paz!

—¿Tú crees que todo se resuelve con dinero! — exclama ella, despreciativa, tomando el cheque y mirándolo minuciosamente.

—¿Qué miras?

—Si dice "no negociable"... — responde, con una sonrisa que ya no trata de ocultar. Pero no. Tú eres muy formal... ¿Es verdad que ya no me quieres?

El, sin mirarla, aprieta el timbre y viene el sirviente.

—Acompaña a la señorita hasta la puerta...

Raquel le extiende la mano, pero él la despide con un gesto de disgusto. Queda solo, combatido por una sorda desazón. Piensa: "Debí darle la mano. Es capaz de vengarse todavía... Pero, y a todo esto, ¿por qué causa Pacheco le dijo que yo estaba?... Si se hablaban, es señal de que..." Se interrumpe, arrojando a la pistola una mirada de espanto. Las browning, como se sabe, además de las balas del cargador, llevan una en el caño.

—¡Diablo!... — gime, comprobando

—Es cierto. Siempre voy a Mar del Plata; tengo allá un chalet... Pero ahora no vengo a tomar baños... Estoy de paso, por unos días... Acompañame unas cuerdas, mi querido Guevara, si no está apurado, porque tengo que hablarle.

—Con mucho gusto. Este aire de aquí tiene la virtud de encender mi sangre. No me canso de pasear; siento impulsos de reír, de cantar... ¡Oh! ¿Ha visto qué mujeres, doctor? Las uruguayas me marean...

El doctor Floca hace un gesto de sardónica piedad. Con el bastón recorre la playa salpicada de bañistas.

—¿Se refiere usted a las que se ven por allí?... Creo que todas son argentinas. Si usted quiere tratar con uruguayas, tiene que ir a Buenos Aires... Ayer me llevé un chasco con una actriz...

Hace una transición, como tratan-

tiempo haré una obra de bien. Arranqué un alma resignada y pura de las garras de un miserable... ¡Usted la conocerá!... Creo haber encontrado mi ideal, después de ser un aturdido gustador de placeres. Pero no somos malos: estamos en error, hasta que la luz nos ilumina... Mi querido Guevara, ya le avisaré. Mil gracias y... guárdeme el secreto...

Por la tarde, Benjamín Guevara, con sandalias y envuelto en un alquicel, viene de bañarse y se encamina por el vestíbulo con ánimo otra vez de tomar el ascensor. Una señora, que lleva las mismas intenciones, tropieza con él. Hacen los dos el ademán de haberse reconocido.

—¿Cómo? ¿Eres tú, Enriqueta?

Ella, contrariada, pero afectuosa:

—Sí, querido: soy yo...

—No esperaba tan grata sorpresa... Lo celebro mucho. Realmente, lo celebro...

La señora, una rubia de ojos celestes, fascinadores y burlones, lo mira un instante con malicia y resolución.

—No lo celebres demasiado... — dice, haciendo ademán de oprimir el botón del ascensor. El la detiene, tomándola por un brazo; ella lo desprendió con suavidad.

—¿Qué?... ¿Tu marido está aquí?...

—No se trata de mi marido... Me he divorciado y él ya no existe para mí...

Penetran en el ascensor y Guevara le susurra en voz baja:

—Tú aquí y divorciada... ¿Cómo quieres que no me llene de alegría?

—Pare en el cuarto piso... No me puedes acompañar, Benjamín...

El, que la ha seguido sin poder contenerse, hace un gesto de resentido asombro. Están de pie los dos en el rellano de la escalera. Después de mirarla con exaltada pasión, parece no convencerse.

—¿Por qué, Enriqueta?... Estás más linda que nunca... Déjame que te acompañe. Nos cambiaremos de hotel y pasaremos días tan hermosos como aquellos de...

—No, no, no... — le interrumpe, riendo, afectuosa y firme.

—¿Qué inaccesible te has vuelto!... ¿A qué obedeces? — La observa ligeramente.

—A que voy a casarme.

—Cuando te conocí, ya eras casada — se encoge de hombros.

—No es lo mismo. Amo a mi futuro esposo y le voy a ser fiel.

Guevara la mira con sonrisa incrédula. Luego hace el gesto de quien se ve obligado, a pesar suyo, a pasar aquel trago desagradable.

—¿Con quién vas a casarte?

—Si me guardas el secreto, te lo diré... Con el doctor Faustino Floca...

—¿Eh?... Con... ¿con el doctor Floca?... Pero...

—No te pido sino que me guardes el secreto... No deseo publicidad... Y ahora, ¡adiós!

—Te juro que guardaré el secreto.

Se miran los dos, con una chispa en las pupilas. Luego ella entra en su habitación. El, indeciso, ya no sabe si seguir por los escalones que suben o por los que bajan.

Perdido entre las noticias de un gran diario de Buenos Aires aparece el siguiente suelto: "Víctimas de los alcáloides fueron ayer encontrados sin conocimiento, a causa de una dosis exagerada, la mujer Raquel Vázquez y Bernardo Pacheco, joven músico que últimamente se había entregado a una vida de excesos y abandono. Internados en el hospicio de enfermos nerviosos y mentales, la ciencia tratará de restituir a la vida útil dos seres que, buscando la dicha artificial, fueron las víctimas de su propia locura."



OCURRENCIAS DE LULU

Por MARGE

(Derechos adquiridos)

do aquel fatal detalle. — Nunca me acuerdo... ¡Y yo que casi aprieto el gatillo!

En un hotel de la playa de los Pocitos. Algunas bañistas, flotando al aire la "salida", cruzan la calle con paso rápido. Evoca reminiscencias de Dakar la piel tostada de sus piernas, su turbante rojo, sus labios pintados en la cara de ocre. Un caballero, vestido de "palm beach", va a penetrar al ascensor del hotel, pero distinguiendo entre los que bajan al doctor Floca, se detiene.

—¡Hola, mi querido doctor!

—¡Ah!... Mucho gusto, Guevara... — sonríe con esfuerzo. — Le suponía a usted por Niza, por Venecia, por...

—Supóngame por Montevideo... ¡Ja, ja! Al que me extraña ver por aquí, realmente, es a usted.

El doctor Floca hace un gesto de reserva. Toma del brazo a su amigo, impidiéndole que entre en el ascensor. Le arrastra hacia la calle, con aire de confidencia.

do de cambiar el tema. Pero Guevara le golpea en el hombro, con maliciosa sonrisa.

—Veo que mi doctor no olvida sus buenos hábitos...

—Se equivoca, mi amigo. He venido a Montevideo con las ideas más formales del mundo. Por eso quería hablarle... Pienso casarme dentro de unos días, e iba a rogarle que fuera mi testigo...

—¡Encantado!

—Sí; voy a casarme, y usted comprenderá que al hacerlo aquí tendré mis razones. Sí. Mi futura ha obtenido el divorcio y nos vamos a unir... Por eso no deseo publicidad y, caballeresamente, le pido que me guarde el secreto por unos días.

Guevara se apoya la mano ligeramente en el pecho.

—Cuenta conmigo... Y ahora lo dejo, porque debo volver al hotel.

—Seré feliz — dice el doctor Floca, reteniendo entre la suya la mano que Guevara le tiende. — Y al mismo



Doris Weston

se llama esta linda chica, que la Warner piensa consagrar muy pronto. Viéndola a ella, ¿verdad que se justifica ese empeño?

Foto Warner Bros.



*Ilumine
su
Sonrisa*

KOLYNOS restablecerá la blancura de sus dientes y le hará notar inmediatamente una nueva sensación de limpieza y frescura.

KOLYNOS

limpia más: es espumoso
agrada más: es refrescante
dura más: está concentrado

Industria Argentina

ECONOMICE! Compre el tubo grande.